

IDAD
CCIÓN

HISTORIA
DEL
OMERÉ

BOOK

6

AE4
H45
V.6
cl

010214



EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080014310



HISTORIA
DE LA
VIDA DEL HOMBRE,
ó
IDEA DEL UNIVERSO,
BAJO CUYO TÍTULO
SE PUBLICÓ EN ITALIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAP. LA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

3-1513 MICROFILMADO R-47-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MICHOLITZADO

HISTORIA

DE LA

VIDA DEL HOMBRE.

SU AUTOR

EL ABATE D. LORENZO HERVÁS Y PANDURO,
Teólogo del Eminentísimo Señor Cardenal Juan Francisco
Albani, Decano del Sagrado Colegio, y Canonista del
Eminentísimo Señor Cardenal Aurelio Reverella,
Pro-datario del Santo Padre.

CONTINUACION DE LA PARTE II.

TOMO VI



CON LICENCIA.
EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DE LA RIFA
DEL REAL ESTUDIO DE MEDICINA PRACTICA.
AÑO DE MDCXCXVIII.

Se hallará con los quatro anteriores en la Librería de San
calle de la Cruz, con el Viage Estático, y la Biblioteca de
de Sordomudos: obras todas del mismo Autor.

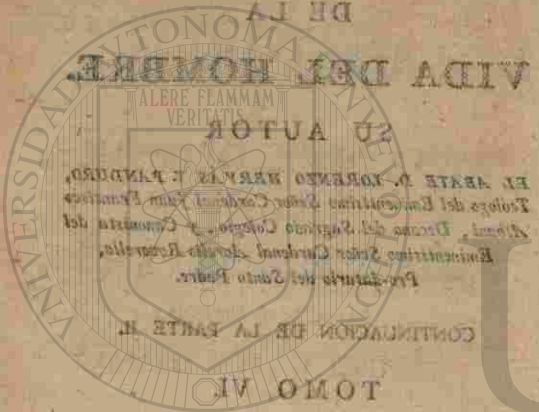
13881

010201

AE4
H45
V.6

HISTORIA

DE LA VIDA DEL HOMBRE



ED AUCTOR D. JORGE MARRAS F. RIVERO
 Profesor del Departamento de Filosofía y Letras
 Facultad de Filosofía y Letras y Licenciatura de
 Filosofía, Doctor del Sagrado Colegio y Comisario del
 Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Querétaro.
 Querétaro de Guzman el 2 de Mayo de 1888.

CONTINUACION DE LA PARTE II

TOMO IV



FONDO ESPECIAL
VALDEZ Y TELLEZ

132849



HISTORIA

DE LA VIDA DEL HOMBRE,

CONTINUACION

DEL TRATADO TERCERO.

CAPITULO VI.

Causas de la disminucion de los hombres.

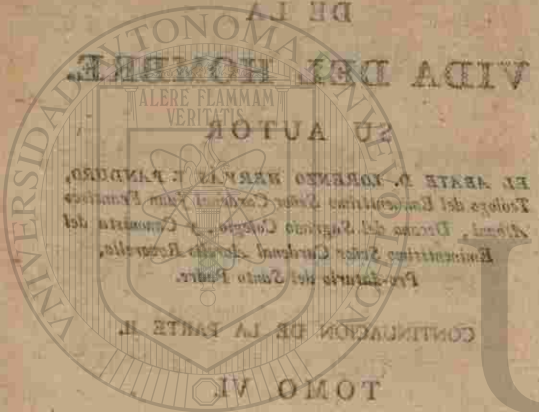
Quantos mas años de antigüedad contase el mundo, tanto mas debía crecer el número de los hombres; porque el efecto que en estos hace la vejez, inutilizándolos para la propagacion, no debe causar en el mundo su antigüedad. Aunque las leyes naturales se mantienen siempre invariables, y según ellas, debía crecer la poblacion humana en el mundo, á despecho de las dichas leyes nos hace ver la historia que el

010264

AE4
H45
V.6

HISTORIA

DE LA VIDA DEL HOMBRE



EN ABATE D. JORJANO MARÍA T. PANDURO
 Profesor del Seminario de San Francisco
 Mayor, Doctor del Sagrado Colegio y Comisario del
 Excmo. Real Tribunal de San Juan de los Rios
 de San Juan de los Rios.

CONTINUACION DE LA PARTE II

TOMO IV



FONDO EDITORIAL
 VALDEZ Y TELLEZ

132849



HISTORIA

DE LA VIDA DEL HOMBRE,

CONTINUACION

DEL TRATADO TERCERO.

CAPITULO VI.

Causas de la disminucion de los hombres.

Quantos mas años de antigüedad contase el mundo, tanto mas debia crecer el número de los hombres; porque el efecto que en estos hace la vejez, inutilizándolos para la propagacion, no debe causar en el mundo su antigüedad. Aunque las leyes naturales se mantienen siempre invariables, y segun ellas, debia crecer la poblacion humana en el mundo, á despecho de las dichas leyes nos hace ver la historia que el

010264

el mundo, lejos de crecer en poblacion, se va despo-
blando á proporcion que crece en antigüedad. Por
ventura podremos aplicar al mundo lo que Lactancio
dixo, con Séneca, de Júpiter en esta sentencia: *Quæ-
se apud poetas salacissimus Jupiter, desierit liberos
tollere? utrum sexagenarius factus est, et illi lex Pa-
pia fibulam imposuit?* A la verdad, tanto se ha desen-
frenado la luxuria mundada, que el mundo ya viejo
necesitaria del freno de una nueva ley Papia sobre el
casamiento de los viejos. Los animales dexados á su
libertad continuan aumentándose, como se multipli-
caban al principio del mundo; y su fecundidad, á la
consideracion filosófica, aparece siempre invariable y
prodigiosa; pues no es efecto del caso (1) haber fe-
cundizado la naturaleza los que no son dañosos, y
sirven para nuestro alimento. La fecundidad, vida
y utilidad de los animales estan en admirable equili-
brio, que da al filósofo materia abundante de exce-
lentes reflexiones: falta una generacion de ellos (2), y
sucede otra igual; mas en los hombres suele suceder
que falte una generacion grande, y se siga otra pe-
queña: falta la buena, y sucede la perversa. Los ani-
males siempre son los mismos en todo; porque son
máquinas de la naturaleza incapaces de padecer alte-
racion en sí mismas; no sucede esto á los hombres,
tan diversos por sus costumbres. Si los hombres se
contuvieran dentro de la esfera de la naturaleza, co-
mo las bestias, se multiplicarian no ménos que ellas,
y se multiplicarian mas, si al órden de la naturaleza

no se añaden las causas que destruyen la especie, y se añaden
causas que destruyen la especie, y se añaden causas que destruyen la especie.

(1) Plinio, *hist. natur.* lib. 8, cap. 55. *Benigna circa hoc na-
tura insecuta, et evolentia animalia facunda generavit.*

(2) *Hecelesiastes* 1. 4. *Generatio præterit, et generatio advenit.*

añadieran el resalte de suma perfeccion, que le dan
las luces de la razon, y de la religion santa. Decia
bien San Gerónimo: *Certe, qui dicunt se causa rei-
publicæ, et generis humani uxoris jungi, et liberos
tollere, imitentur saltem pecudes; et postquam uxo-
rum venter intumuerit, non perdant filios: nec anato-
res uxorum se exhibeant, sed maritos* (1).

No es fácil reducir á tratado breve la muche-
dumbre de causas que concurren á la despoblacion
humana del mundo: las que se llaman naturales, y
en gran parte no lo son originariamente, son muchas;
y en mayor número, ó por lo ménos mas eficaces,
son las que provienen de los vicios personales del hom-
bre, ó comunes de la sociedad civil. Las enfermeda-
des cotidianas, las pestes, los terremotos, las inundaciones
y otros castigos semejantes del cielo, que notoriamente
son mas frecuentes en los paises en que se
arraiga mas la maldad, han destruido en todo tiempo
inmenso número de personas; mas este destrozo
es inferior al que han causado, y cada dia causan los
desórdenes humanos. Las costumbres feroces de unas
naciones, el gobierno bárbaro ó despótico de otras,
las hambres que de este provienen, las guerras, sus
funestos efectos, el luxo en algunas personas, la mi-
seria en las demas, la ociosidad y el desenfreno de
pasiones, á que sigue un ejército de nuevas enfermeda-
des devastadoras del linage humano, son otras tan-
tas causas que conspiran rápidamente á dexar desier-
to el mundo. Seria cosa prolixa discurrir separada-
mente sobre los estragos que en los hombres ocasiona
cada una de estas causas: para satisfacer al asunto de

es-

(1) S. Gerónimo, *adversus Jovinianum*, lib. I. casi al fia.

este discurso bastará exponer brevemente las mas principales, provenientes de la ferocidad humana en sacrificios, en crueldades, y en guerras; de las nuevas enfermedades ocasionadas por los vicios; y de la falta de gobierno para procurar los medios de la subsistencia física de los hombres, y de su mas racional y honesta vida. Mas en la relacion de estas causas no debo entrar sin adelantar la de otra, por cuya omision el lector habrá quizá culpado mi ignorancia, olvido ó malicia: Esta causa es el celibato, que un tropel de modernos juzga ser causa principalísima de la despoblacion. En esto convengo con ellos; mas no segun la restriccion del sentido en que usan la palabra *celibato*: ellos hablan del eclesiástico, y yo del profano. De uno y otro discurriré inmediatamente en el artículo siguiente, que dividiré en varios párrafos.

ARTÍCULO I.º

Celibato y poligamia.

El celibato se opone á la poblacion: nadie lo niega; mas la impiedad restringe este efecto solamente al celibato eclesiástico; y ha llegado á contraponerle la poligamia, como remedio oportuno y coherente á la naturaleza, en aquellos climas en que falsamente se supone el número de hembras mayor que el de varones. La falsedad de esta proposicion se examinará en los siguientes párrafos, en que se tratará: I.º del celibato que despuebla notablemente el mundo: II.º de la idea que del celibato sagrado han formado las naciones: III.º del celibato eclesiástico de la iglesia católica: IV.º de la poligamia.

§. I.

Despoblacion humana proveniente del celibato.

Tengo dicho que el celibato se opone directamente á la poblacion; por lo qual, á proporcion que aquel crezca, esta debe disminuir. Los políticos hacen caer solamente el peso de esta proposicion general sobre el celibato eclesiástico, como causa principal de la despoblacion. Mas si la es, ¿por qué los países asiáticos de la dominacion otomana, en que no se conoce apenas el celibato eclesiástico, estan ahora mas despoblados que en los siglos antecedentes, en que este se profesaba? ¿Por qué la Italia, que es la region mas abundante de solteros eclesiásticos, es de las mas pobladas de Europa? ¿Por qué Dinamarca y

Suecia se han despoblado mas despues que han des-
terrado el celibato eclesiástico? Los países europeos
de los hereges que no conocen el celibato eclesiástico,
no han crecido mas en poblacion que los
de los católicos en que se profesa: luego el celibato
eclesiástico no es causa principalísima de la despoblacion.
En tiempo de Octavio Augusto, como refiere Dion (que se citará despues), se halló que el número de los casados era menor que el de los solteros casaderos, y la poblacion entonces era mucho mayor que en el tiempo presente, en que ciertamente los solteros eclesiásticos no son ni la décima parte de los casados. Luego la despoblacion no se debe atribuir principalmente al celibato sagrado.

No niego que si la mayor parte de los hombres profesara el celibato eclesiástico, este perjudicaria notablemente á la poblacion: mas no es esto lo que pasa en ningun país del mundo, ni tampoco es esto lo que quieren decir los impugnadores del celibato eclesiástico. Estos desgraciados dialécticos, sin distinguir la relacion necesaria, que el efecto de la despoblacion tiene á la mayor ó menor grandezza de sus causas, atribuyendo los efectos de todo el celibato al solo eclesiástico, con el fin de hacer abominables á los que los profesan, los pintan como desbaratadores del linage humano. ¿Mas quién no admira la perversa dialéctica, y parcial malignidad con que estos malos racionadores impugnan el celibato eclesiástico, dexando en silencio el celibato profano que, por ser tan universal y casi siempre vicioso, corrompe las costumbres, y despuebla los países? Voltaire (en el capítulo 31 del tomo 4 del siglo de Luis XIV) en el año de 1700 cuenta en Francia doscientas cincuenta mil personas eclesiásticas, de las cuales noventa mil eran

religiosas. Francia en dicho año contaba apenas catorce millones de personas; y en tiempo de Carlos IX contaba diez y ocho millones, no obstante que se extendia ménos, y tenia quizá mas eclesiásticos. Suecia, Dinamarca, é Inglaterra desterraron, mas de dos siglos ha, el celibato sagrado; ¿pero qué aumento han tenido de poblacion con su destierro? Mirabeau al principio de su obra Francesa, intitulada *el Amigo de los Hombres*, se inclina á juzgar que han logrado ántes bien la despoblacion. Lo cierto es, que en dos siglos ha crecido mas la poblacion en los países de los católicos, que en los de los heterodoxos, no obstante que en estos no se usa el celibato sagrado que se profesa en el catolicismo. En los países de los heterodoxos ha sucedido al celibato sagrado el profano, que la filosofia mundana hace comun y honroso. Nonnote, en el capítulo 22 del tomo 2 de su obra francesa intitulada *los errores de Voltaire*, pone en Paris cien mil solteros sanos y robustos, que por su celibato son personas inútiles, ó nocivas al estado. ¿Cuántos solteros profanos hay hoy por vicio, por entusiasmo de los ricos, y por motivo de las leyes civiles y militares? Los soberanos prescriben el celibato á personas militares, que casándose serian el nervio del estado, y siendo solteras por fuerza, pierden la sanidad, abrevian su vida, y corrompen las costumbres. Las casas nobles son un horniguero de personas solteras y viciosas, porque profesan un celibato contrario á su voluntad é inclinacion. Los ricos, queriendo servirse mas de solteros que de casados, promueven el celibato vicioso. Los célibes eclesiásticos hoy son una nada respecto de los profanos; no obstante, desde el fondo de los gabinetes se aviva el furor ya público con que los políticos gritan, y declaman

contra pocos célibes eclesiásticos, hombres consagrados á Dios para servir y hacer felices á los demás súbditos, y perdonar á millones de célibes profanos que, huyendo de los lazos del matrimonio por fines políticos, ó por burlarse de sus obligaciones, viven rebosando de luxuria para inquietar las familias, deshonrar sus mas honestos individuos, romper la sociedad, y aumentar en ella el número de infelices, de quienes infame y vergonzosamente son padres.

La política permite estos desórdenes en los ciudadanos, y los prescribe en los militares: el celibato vicioso de estas personas no se reprehende; y ha de ser reprehensible el eclesiástico destinado para hacer servicios los mas útiles á la sociedad? La política presente permite, y con sus providencias y leyes obliga al vicio, é involuntario celibato profano, y reprueba el celibato libre y sagrado, protegido por la religion, para que á esta y á la sociedad sean mas útiles los que le profesan. Se permite y manda el celibato profano y vicioso de muchos, y se vitupera el celibato sagrado y útil de pocos. En este modo de pensar faltan no solo á la religion, sino á toda política, dialéctica y razon.

El celibato sagrado hace algun daño á la poblacion, lo confieso: mas el daño que le ocasiona se puede llamar un cero respecto del enormísimo que en ella causa el profano; y el pequeñísimo daño que hace el celibato sagrado se recompensa abundantemente, no solo con los bienes espirituales de que poco cuidan los políticos, sino con los muchos y grandes temporales que los eclesiásticos por ser célibes hacen, promoviendo y enseñando las ciencias útiles á la parte moral y física de la sociedad, cuidando de la educacion de la juventud, fundando y ad-

administrando obras pias, y exercitando otros empleos, que ciertamente no se harian con tan feliz efecto si estuvieran casados. Comparense los bienes que en lo moral, civil y fisico hacen los eclesiásticos célibes á la sociedad, con el pequeño daño que por su celibato resulta á la poblacion; y se hallará que es mas útil que dañoso el celibato sagrado. Podremos decir lo mismo de los célibes por vicio, capricho, ó disposicion de las leyes militares y civiles? Sin peligro de ser desmentidos diremos, que los célibes profanos, cuyo número es superior al de los sagrados, son monstruos de la religion y de la sociedad civil: viciosos contra la conciencia, y el orden de la naturaleza, que inclina á la union conyugal: promovedores del libertinaje público, y destructores de la poblacion.

El celibato vicioso se introduce en las naciones, en quienes sus leyes, ó las conquistas, ó otras causas semejantes hacen perpetuas las causas de la desigualdad entre sus individuos, y fomentan en unos el luxo, y la miseria en otros. En el imperio romano con su grandeza crecieron estas causas que influyeron en su aniquilamiento. Quando Roma estaba en su mayor pompa, entónces en tiempo de Octavio Augusto creció tanto el número de los profesores del celibato profano y vicioso, que el gobierno público se vió (1) obligado á tomar las mas serias providencias para animar al matrimonio con premios

(1) Véase la historia breve de las leyes conyugales en el tomo que el Jesuita Ronhe añadió á la obra: Histoire Romaine par les Jesuites Carrou, & Roylle. Paris, 1737. 4. vol. 21. En el tomo 21. año 796. de Roma.

mios y castigos. El christianismo, léjos de aprobar el celibato de tales personas, le reprueba y condena como contrario á su espíritu: "si no observan en el celibato la continencia, cásense," dice San Pablo apóstol (1), porque mejor es unirse conyugalmente, que quemarse con el fuego de la impureza." Contra esta máxima de nuestra santa religion obran los que guardan el celibato con fines perversos: mas á estos célibes poco importa la religion quando hallan asilo en las leyes civiles, ó en el descuido de los legisladores. Los delitos se deben castigar segun la enormidad y muchedumbre de sus malas conseqüencias, y segun las circunstancias de los reos: las conseqüencias del celibato incontinente son las mas funestas para la sociedad civil, porque destruyen su poblacion, y las circunstancias de los célibes viciosos suelen ser lamentables, porque su vida licenciosa por muchos años, extraga totalmente la conciencia: vicios pues, sumamente nocivos á la sociedad, y vicios con que se extraga la conciencia, exigen castigos casi crueles, para que la avaricia y temor de estos, suplan el defecto de conciencia. La honestidad pública, confiesan los políticos (2), es inseparable de la mayor propagacion humana: mas se hallará ni una ni otra en los países en que de cinquenta y tres hombres (3) apenas se casa uno.

(1) San Pablo apóstol, 1. ad Corinth. 7. 8.

(2) Montesquieu: *l'Esprit des loix*, lib. 23. c. 2.

(3) Beausobre (introduccion al estudio della politica. Venez. 1770. 8. vol. 2. §. 58.) dice que en Inglaterra hay mas solteros de cinquenta años, que de veinte y cinco años en Holanda; y añade que en los países católicos de sesenta varones se casa uno.

uno? Este gran número de solteros, por fines mundanos, tan nocivo á la poblacion, no se oculta, vive y triunfa públicamente á vista, despecho, corrupcion y ruina de la sociedad civil; esta no solamente los permite, sino que los fomenta y premia. Fomento y premio son el permitir la fundacion de mayorazgos en las familias ricas, y el preferir para el servicio público y doméstico los solteros á los casados; mas si hoy el celibato profano se ha hecho característico de los empleos mayores de los principados, no se debe esperar que se fulminen penas contra el celibato vicioso: si lo fuera generalmente el celibato eclesiástico, quizá no le persiguieran tanto sus contrarios, que solamente aborrecen la perfecta castidad.

Los que profesan el celibato profano, intentan defender su estado con el exemplo del sagrado, que guardan los ministros de la religion. Los impios siempre se valiéron de la virtud solamente para cubrir su maldad. A estos célibes profanos diré yo lo que Octavio Augusto peroraba en una eloqüente arenga á los romanos que, para mantenerse legalmente en su celibato vicioso, alegaban el exemplo de las vírgenes vestales, mártires de la continencia, y personas las mas venerables del imperio romano: "si para defender vuestro celibato, decia el Emperador (1), me citais el exemplo de las vírgenes vestales, yo os responderé que, si no guardais las leyes de la castidad, será necesario castigaros como á las vestales." Verdad es que, si contra los célibes

(1) Dionis. Cassi *historia romana libri gr. ac lat. studio Joann. Leunclavi. Hanoviz, 1606. fol. lib. 56. anno 762. p. 575.*

profanos y eclesiásticos que faltasen á la continencia de su estado, se fulminara la ley de los romanos contra las vestales (las cuales eran enterradas vivas (1), si faltaban á las leyes de la castidad), no se conocería el celibato profano, y serian mas útiles á la sociedad, y á la religion los que profesáran el eclesiástico. Leyes penales hay contra los célibes incontinentes: mas el castigo que imponen es ligero, ó no se efectua; por lo que á los modernos célibes profanos diré con Octavio Augusto, que en la citada arenga hablaba así á los romanos: "vosotros, no deseando » premios, ni temiendo castigos, preferis la vida sin » muger y sin prole: vida en que vivis peor que la » diones y bestias cruels; pues en vuestro estado cé- » libe no estais sin mugeres." Octavio Augusto en esta ocasion peroró contra el celibato vicioso, y para desterrarlo fulminó penas contra él, y ofreció premios á los casados; mas al mismo tiempo (como nota Dion Cassio, que pone la dicha arenga), distinguió tanto la verdadera virginidad, que á las que la observáron, ofreció los mismos premios que á las casadas que tenían hijos.

Al celibato vicioso y nocivo á la sociedad, debemos añadir el de los eunucos, que la humanidad no sin espanto admira comunísimo en el oriente. No hay vicio tan aislado que no se comuniquen con otro, ó no sea causa del eunucato, que da libertad á la luxuria, y concurre á la despoblacion del mundo. Los eunucos se han inventado para ser guardianes del serallo que fundó la poligamia: este empleo les han da-

(1) Anli Geli nocrii atticæ ex recen. Ant. Thysii. Lugd. Batav. 1666. 8. lib. 1. cap. 12. Tito Livio, *historia romana*: lib. 8. habla de Minucia vestal enterrada viva.

do en América naciones bárbaras, y en el Asia, las que llamándose civilizadas, pierden su civilidad por tan afrentoso y bárbaro destino. En la China los eunucos el siglo pasado, con el favor de las mugeres (1) y concubinas de los emperadores, entregadas á su guardia, se apoderáron de los principales empleos del imperio. En el palacio imperial al empezar la dinastía que gobierna hoy, habia diez mil eunucos (2), de los que quedáron con la nueva dinastía solamente mil, que despues con intrigas abrieron la puerta á mayor número. En el reyno del Tunquin (3) casi todos los mandarines civiles y militares son eunucos con total castradura. En Persia se usan los eunucos para guardia de los serrallos, y hay la costumbre de castrar totalmente, dice Pedro del Valle (4), por varios delitos de luxuria, castigo que los egipcios (5) daban á los adúlteros, y á la adúltera cortaban la nariz para afearla. En los dominios del Turco, y en otros países orientales, el eunucato es común, y parte interesante de comercio, como lo declara bien Tabernier diciendo: "los eunucos son de dos maneras, es-

(1) Ancienes relations des Indes. Paris, 1719. 8. Obra curiosa á la p. 589. se cita el Jesuita Trigau, que dice que casi todo el gobierno Chino estaba en poder de los eunucos.

(2) Nouvelle relation de la Chine par Gabriel de Magallans Jesuite. Paris, 1684. 4. chap. 18. p. 309. Obra exacta.

(3) Nouveau voyage autour du monde par Guillaume Dampier. Rouen, 1715. 8. vol. 5. En el vol. 3. cap. 4. p. 100.

(4) Viaggi di Pietro della Valle. Roma, 1658. 4. vol. 3. En el vol. 1. lettera 5. del 1619. p. 480.

(5) Diodoro Siculo, citado: libr. 1. sec. 2. Diodoro Siculo dice que se castraban los adúlteros, mas no especifica si la castradura era total.

«to es, blancos castrados simplemente, y negros castrados totalmente. Unos y otros eunucos son duros y extravagantes con las personas que de ellos dependen (1). Es grandísimo su número en Constantinopla, en todo el imperio turco, y aun en todo el oriente, en que cada particular, si su renta se lo permite, procura tener un eunuco para guardar de sus mugeres; y por este motivo es tan grande en muchos países de Asia y Africa. Hallándome yo el año de 1659 en el reino de Golconda, se hicieron en un año veinte y dos mil eunucos... Viviendo pocos de los que son castrados totalmente, estos se venden mas caros que los castrados simplemente: en Persia y en Turquía los primeros se llegan á vender á seiscientos escudos romanos (2), y los otros, á lo mas, se venden á ciento y cinquenta escudos. Se puede juzgar cuántos millares de eunucos se necesitarán para proveer de ellos la Turquía, la Persia, las indias orientales, y varias provincias de Africa. Se saca cantidad prodigiosa de eunucos de la península de Golconda, de Asán, de Bután, de Arazán, y del Pegú. Estos eunucos son blancos ú olivastros: los negros, que son pocos, y por esto se venden muy caros, vienen del Africa (3). Los mas feos y

«dis-

(1) Giovanni Tavernier: relazione del Serraglio del Gran Signore, tradotta del Francese. Roma, 1672. 4. cap. 1. p. 9.

(2) Segun el informe de un amigo mio que ha estado en Constantinopla muchos años, habia en el serrallo mas de tres mil eunucos castrados totalmente. Los eunucos negros se llegaban á vender á 1500 escudos de oro. Suelen morir quatro quintas partes de los que se castran totalmente.

(3) En la Etiopia se tiene por pecado el castrar; y por esto su emperador no tiene eunucos. Voyage de Thevenot, Par. 1689. 8. vol. 5. En la parte 1. lib. 2. cap. 67. p. 764. En el lib. 1. cap. 18. se habla de los eunucos del Turco.

«disformes son los que se venden mas caros." De esta relacion, afrentosa á la humanidad, se infiere que probablemente todos los años se sacrifican á la poligamia y luxuria de los ricos centenares de millares de victimas humanas, que, ó mueren, ó son inútiles para la poblacion. El filósofo, que en la sociedad humana ve con horror la ignominiosa costumbre de esterilizar infame y dolorosamente á los pobres en obsequio de la luxuria de los ricos, admira que entre los hombres se haya introducido mayor desigualdad, que hay entre ellos y las bestias; pues estas no se martirizan tanto, como los que se hacen eunucos. En la sociedad humana su espíritu forma la igualdad entre sus individuos; y á proporcion que esta falta, la sociedad de hombres es mas bestial que humana.

La institucion de los eunucos es efecto de la luxuria, y de la inhumanidad de los hombres; por lo que la malicia de tal efecto puede corresponder á la de sus causas: no obstante, la supersticion religiosa, que hace inhumanas y bárbaras á las naciones mas civilizadas, ha llegado á santificar el estado, ó podremos decir diferente sexo, de los eunucos: tal fué la supersticion de los hereges valesianos (1); los cuales por religion se castraban, y hacian castrar por fuerza á otros. Hoy está desterrada de los países christianos la gerarquía de eunucos, ménos los pocos que Italia conserva zelosa é ignominiosamente para la música. Notable estrago de la harmonía del oído, porque á este agrada una voz, que la naturaleza no da, si no se le hace una afrentosa y dolorosa injuria.

(1) S. Epifanio, en la edicion de Petavio, que se citará después: *advers. hereses*, lib. 2. hær. 38. (alias 58.) p. 489.

§. II.

Idea que han formado del celibato sagrado las naciones antiguas bárbaras y civilizadas.

Al celibato sagrado consagro un discurso solo, porque este estado merece mucha consideracion en la sociedad civil, y en la religiosa; y porque escribo en tiempo en que la política de algunos gobiernos, para mí misteriosa, ha logrado que no sirva mas que de materia vil y comun aun á las conversaciones populares. Este destino le han dado en algunos principados los políticos de la suprema superioridad, en que pacíficamente suele triunfar el celibato profano. Fortuna es del celibato sagrado, tener por contrario al profano. Antiguamente el celibato sagrado fué el objeto de la veneracion, ahora lo es de la ignominia: las antiguas naciones bárbaras y cultas le miraron como don del cielo, á quien se debía consagrar, y hoy se aborrece como peste de la tierra que la despuebla. El celibato profano vive quieto, pacífico y triunfante: se profesa con honor mundano, y sirve de mérito para subir á los primeros empleos del gobierno subalterno. No me propongo examinar aquí la naturaleza y utilidad del verdadero celibato, segun los intereses de la religion, y de la sociedad, que siempre se hallan admirablemente enlazados, sino solamente dar prueba de la idea que han formado del celibato sagrado las naciones antiguas, teniendo solamente á la vista la religion. Si la autoridad de casi todo el género humano vale mas que la de los pocos políticos modernos que condenan el celibato sagrado, desde luego podemos y debemos decidir á favor de este, cuya institucion tiene mas de sobrenatural y prodigiosa, que de

de ordinaria y natural. A la verdad, su institucion parece que no puede ser mundana, ni de la naturaleza corrompida. ¿Qué cosa mas contraria á esta, que el celibato verdadero? Lo dicen los estímulos de la carne no fortificada, las costumbres de los mundanos, y las precauciones que las personas religiosas usan para conservarlo honestamente. El celibato es el estado virtuoso que mas se opone, y contrasta continuamente con la naturaleza humana; y no obstante esta guerra sin armisticio, la propension de los hombres para condescender con los impulsos de la naturaleza, y la libertad de complacerla por el medio licito del vínculo conyugal, no sin admiracion se ve que naciones bárbaras y civilizadas alaban el verdadero celibato, le honran, le profesan, y le premian como un estado obsequioso á la divinidad. Este modo de pensar y obrar contra los impulsos de la naturaleza, no debe su origen al mundo; antes es necesario buscarle fuera de él: el respeto, temor y honor mundano no refrenan el vicio de la luxuria, cuya victoria se reserva solamente á la religion.

El obrar comun de las naciones se llama voz de la naturaleza que habla con sus obras; y el obrar comun contra la naturaleza, haciendo á esta violencia continua, será inspiracion sobrenatural. Tal debió ser en su origen la del celibato sagrado, que hallo practicado y venerado entre naciones bárbaras y cultas, como consta de la historia. Empecemos á observar la de los hebreos.

Esta nacion, que en pocos años se multiplicó prodigiosamente en medio de los trabajos, y de la esclavitud, fué la que conservó mas puramente el culto divino; y la que divinamente fué destinada para dar al mundo su Salvador en el Mesias, claramente prometido por los Profetas. La esperanza cierta de la

promesa infalible hacia que cada individuo de la nacion hebrea, con el deseo de ser progenitor glorioso del Mesías, sintiese en sí vehementes ansias del matrimonio, y de la sucesion; y la esterilidad, por lo contrario, se mirase entre ellos como desgracia ó efecto de la ira celestial. No obstante estos motivos, que podemos llamar sobrenaturales, y los impulsos de la naturaleza al vínculo conyugal, el celibato verdadero se miró entre los hebreos como un estado de perfeccion, que estrechaba la criatura con su Criador. Melchisedec vivió siempre célibe; Moysés legislador divino se apartó de su consorte quando, recibiendo de las manos del Señor las tablas de la ley, empezó á ser ministro de la religion; y los santos Profetas Elias, Eliseo y Daniel, y los tres compañeros de este vivieron siempre virgenes, segun la opinion constante de los hebreos, á la que claramente favorece el texto sagrado. Los ministros del altar, dicen Maimonides y otros rabinos, no tenian obligacion de casarse; y los que estaban casados, dice San Gerónimo (1), vivian separados de sus consortes, quando ofrecian las victimas. Entre los hebreos los nazarenos y esenios vivian como nacion escogida y maravillosa, que sin casarse habia hallado el secreto de propagarse, que tanto deseaba Metelo Numidio. De los esenios ó eseos, hablan Joseph hebreo (2), Eusebio

(1) S. Gerónimo, *adversus Jovinianum*, lib. 1. *In veteri lege qui pro populo hostias offerbant, non solum in domibus suis non erant, sed purificabantur ad tempus ab uxoribus separati, et vinum, et riccam non bibebant que solent libidinem provocare.* Lo mismo dicen los papas Siricio, *epist. ad Himer Tarracensis*, é Inocencio 1. *epist. 2. ad Viestris.*

(2) *Flavii Josephi opera græc. ac lat. interpr. Joan. Hudsono Es. ædente Sigeberto Havercampo.* Amstel. 1726. fol. vol. 2. *de bello judaico*, lib. 2. cap. 8. se habla largamente de los esenios.

bio Cesariense, Porfirio, y principalmente Filon (1), que dice: "Habitan muchas ciudades y poblaciones de Judea, y tienen compañías grandes y numerosas... ningun eseo se casa... en Siria de Palestina hay mas de quatro mil esosos." Porfirio dice: "Los esosos, que son judios, aborrecen todo deleyte, como maldad, y ponen toda su virtud en la victoria de los deleytes: no se casan; y se emplean en instruir los niños &c. (2)". Todos los autores antiguos miran á los esosos como ángeles en la tierra, por su vida y pureza de costumbres.

Causa maravilla ver profesada tan santa y rigorosamente la virginidad en la nacion hebrea, que tenia motivos extraordinarios y justos para anhelar al matrimonio; pero mayor admiracion debe causar el verla estimada, venerada y profesada por los paganos, no obstante que la idolatria habia ofuscado tanto la luz de su razon natural, que entre ellos el vicio llegó á tenerse por virtud. El paganismo, que era escuela

(1) *Philonis judæi omnia, que extant opera, ex accuratissima Sigismundi Gelenæ, & alior. interpretatione, cum notis Adr. Turnellii, & Davidi Hoerchelii.* Francof. 1691. fol. p. 879. en el tratado *quod liber sit quisque virtuti studet; seu quod omnis probus liber*, y p. 889. en el tratado *de vita contemplativa*. La interpretacion de Gelenio no es tan exacta como se nota en el título de la obra. Filon dice *very paucissimi* y Gelenio traduce *cæca de quatro mil*: debia traducir *mas de quatro mil*, como se traduce bien en la obra. *Eusebii Pamphili Cæsariæ & Palestine episcopi præparatio evangelica gr. ac lat. interpr. Franc. Vigerio Soc. J.* Paris, 1628. fol. vol. 2. en el lib. 8. cap. 12. p. 381. Eusebio copia por dos capítulos la relacion que Filon hace de los esosos, y Vigerio la traduce mejor que Gelenio.

(2) Véase Eusebio citado, lib. 9. cap. 3. p. 404.

de la obscenidad, no dexó de conocer que el celibato era obsequioso á la diuinidad. "En el templo de Belo en Babilonia, dice Herodoto (1), habia una virgen; y lo mismo sucedia en el templo de Júpiter Tebano en Tebas de Egipto. En Egipto los sacerdotes antiguos no se casaban, según Cheremon (2): despues probablemente empezaron á casarse, pues Diodoro Siculo advierte (3), que tenian solamente una muger. Entre los Traces, dice Estrabon (4), observaban celibato los que se llamaban Cistas, y de los que entre estos se llamaban Abios, nota Homero, que no habia gente mas justa que ellos." Los Hierofantes de Atenas (5) eran rigurosos en observar el celibato. Entre los galos, como nota Hesichio, se ve usaz algunas veces del nombre eunuco por el de sacer-

do-

(1) Herodoto citado, lib. 1, n. 182, p. 73.

(2) S. Kusebii Hieronymi Opera studio Joan. Martinay Ord. S. Bened. Par. 1693. fol. vol. 5. en el vol. 4. p. 2. *adversus Iovinianum*, lib. 2. col. 205. Cheremon stoicus narrat de vita antiquorum Aegypti sacerdotum, quod nunquam mulieribus se miscerint. Despues S. Gerónimo habla de los Esenios, magos de Persia y gimnosofistas.

(3) Diodoro Siculo citado, lib. 1.

(4) Strabonis geographia Sc. obra citada, lib. 7. num. 276. p. 454.

(5) Véase *Archologia graeca auctore Joan. Pottero*. Ven. 1734. 4. vol. 3. En el vol. 1. lib. 2. cap. 3. p. 234. Pottero dice que, como nota Estatio, los sacerdotes se casaban en tiempo de Homero, y que despues se introduxo entre ellos el celibato. Los Abios, en tiempo de Homero, como se nota despues por Plutarco, probablemente eran célibes. Pottero cita á Eschines, que (in *Timarchum*) dice: "Que no se debe elegir ningun sacerdote que no tenga la pureza corporal, prescripta por las leyes." Julianio Apóstata en su primera oracion dice, que observaban vida castísima los que en Atenas servian á la celebracion de los misterios secretos.

dote: hubo entre ellos virgenes. Plutarco dice (1), que vivian en perpetua virginidad las sacerdotisas persianas de Diana Anitis ó Ecbatana: y Justino asimismo insinda (2), que la observaban las persianas, que eran sacerdotisas del sol. Son célebres por su castidad los gimnosofistas, sarmanos y brachmanes de las indias orientales, en que no obstante de estar triunfantes la poligamia (3) y la obscenidad, aun es venerable el celibato sagrado. Los persas honran tanto el nombre *sosi* (4), que propiamente es de religiosos célibes contemplativos, que lo dan á sus emperadores. Los mahometanos veneran sus *deroises* ó monges célibes, y dicen, que del celibato monástico fué fundador Melchisedec. Las Sibilas y las Vestales de Roma (5) obser-

va-

(1) Plutarchi Cheronensis Opera gr. ac lat. interpretatione Crusieri et Xylandri. Lutet. Paris. 1684. fol. vol. 2. En el discurso sobre Artaxerxes, p. 1025.

(2) Justini ex Trogi Pomp. historiis externis, lib. 10. Bernabé Briconio, de regio paratarum principatu, lib. 3. Par. 1666. 4. En el lib. 2. p. 184. indica ser discrepante que Plutarco ponga virgenes en el templo de Diana y Justino en el del sol. No se equivocaron estos autores, porque habian de templos diferentes.

(3) Clementis Alexandrini opera recognita per Joan. Potterum gr. ac lat. Venet. 1757. fol. vol. 2. edicion buena, lib. 3. *Sermonum*, num. 7. p. 539. se lee: "No se casan los gimnosofistas, ni los que se llaman Semnois: las mugeres que se llaman Semnas, son virgenes, esto es, venerables." Lib. 1. n. 131. p. 359. Los filósofos sarmanos y brachmanes estan en la India los sarmanos allobios no se casan. Origenes, contra Celso lib. 1. llama Samaneos á los sarmanos. S. Cirilo, lib. 4. contra Julian Apóstata; y Porfirio, lib. 4. de la abstinencia, los llama Samanios.(4) *Alphabetum tibetanum studio Augustini Georgii Ord. S. Augusti*. Romæ, 1762. 4. vol. 2. §. 81. p. 200.(5) Véase *Bibliothèque orientale* par Mr. Herbelot. Par. 1697. fol. en las palabras *sosi* y *deroisher*: la palabra *sosi* proviene de

vaban virginidad. En la China, y en el Japon hay muchos bonzos célibes. Du-Halde (1) dice: "En la China hay un millón de bonzos, y en Pekín hay mas de dos mil bonzos célibes. En el imperio del Tibet (2) por dogma de religion solamente los virgenes pueden tener esperanza cierta de salvarse."

Hemos visto el celibato sagrado observado y venerado entre las naciones antiguas, y muchas modernas del Asia: veámos que honra le daban las de América. El Sumo Sacerdote entre los mexicanos, dice Clavigero, si faltaba á la castidad moria desquartizado, y sus miembros ensangrentados se mostraban al sucesor para que le sirviesen de exemplo (3). En las sacerdotisas ninguna cosa se celaba tanto como su continencia: qualquiera defecto en esta materia era irremisible. Piedrahita dice (4), que los indios mozcas, que habitaban en Bogota y en otros países, tenían los sacerdotes llamados *jeques*, que

sof., que en arábigo significa lana: la palabra *servites* proviene de *servitib* pobre en persa y en turco; mas hoy significa monje: así como la palabra *fakir*, de donde proviene *saquin* en español, y *facchino* en italiano, voces de una misma significacion, en arábigo significa pobre, y hoy entre los árabes significa monje.

(1) De las Vestales se habló antes. De las Sibylas habla San Gerónimo en el lib. 1. *adversus Jovinian.* p. 185. de la edicion citada.

(2) Description de l'empire de la Chine par J. Du-Halde jesuite. Par. 1735. fol. en el vol. 2. p. 15.

(3) Francisco Clavigero, Storia antica del Messico. Cessme; 1780. 2. vol. 4. En el vol. 2. lib. 6. §. 65; y §. 16.

(4) Historia general de las conquistas del nuevo reyno de Granada por Lucas Fernandez Piedrahita, fol. (no se notan ciudad ni año de impresion) p. 1. lib. 1. cap. 3. p. 20.

que vivian en los templos sin casarse, y con la mayor continencia. "Era, dice, tanto el rigor con que se atendia á que en está fuesen observantes, que si habia presuncion de lo contrario los privaban del ministerio: los indios decian que era de mucha indecencia, y estorbo, que los sacerdotes tenidos por hombres santos, fuesen profanos y sensuales. "En los dias de súplicas los seglares casados se separaban de sus mugeres."

En ningun país se observaba la virginidad de las sacerdotisas con mayor recato y rigor, ni se castigaba qualquiera defecto contra ella con mayor crueldad que en el imperio de los Incas. Habia varios conventos de vírgenes del sol, que se llamaban *coyas*, ó *reyuas*: el del Cuzco, en que estaba la corte imperial, era el mas célebre: el de Tumpiz tenia doscientas vírgenes; y en el reyno de Quito habia tambien convento de ellas. Las coyas vivian en estrecho encierro, no pudiendo hablar sino con las personas imperiales. Segun la ley, la coya que faltaba á la castidad debía ser enterrada viva: se ahorcaba al cómplice; y morian los parientes de este, sus criados, los vecinos, y hasta los ganados de su pueblo; el qual era tambien derribado, y su sitio cubierto de piedras. Parece que esta ley era contra las coyas del Cuzco: si las otras coyas faltaban á la castidad, eran quemadas vivas (1) con sus cómplices.

(1) Comentarios reales, historia del Perú por el Inca Garcilaso de la Vega. Lisboa, 1609. fol. vol. 2. En la parte primera, lib. 4. fol. 81. cap. 1. a. &c. se habla de la institucion de las vírgenes del sol, de su vida, y castigo de enterrarlas vivas. En el cap. 4. fol. 84. se habla del castigo de quemarlas vivas. &c.

ces. Habia tambien (1) en el Perú las mugeres que se llamaban *Oello*, nombre de grande veneracion, porque ellas hacian voto de virginidad sin clausura. Estas virgenes eran de la familia imperial. Las viudas si tenian hijos no se casaban otra vez, y eran raras las que se casaban aunque no tuviesen hijos. Las viudas eran mas privilegiadas que el templo del sol, y que el mismo Emperador, pues que se araban sus tierras ántes que las de los templos y de los emperadores. Los sacerdotes que asistian á los templos estaban en perpetua clausura, en que no podian entrar las mugeres, y servian por semanas, que contaban por quartos de luna.

He insinuado la práctica y veneracion en que el celibato sagrado estaba entre las antiguas y modernas naciones bárbaras y civiles, ignorantes y sábias, viciosas y de buenas costumbres. Todas convienen en que el celibato sagrado no desdice de la sociedad humana; ántes bien en ella se debe conservar como estado perfecto y obsequioso á la divinidad. El origen de estas ideas no se puede hallar en los impulsos de la naturaleza humana, contrarios á la virginidad y pureza del celibato, sino solamente se hallará en la tradición que toca á los tiempos en que empezándose á poblar el mundo, el hombre inspirado altamente, conoció la perfeccion del celibato sagrado, y difundió este conocimiento en sus descendientes. Si

En la parte segunda, lib. 1. cap. XI. fol. 3. se habla del convento de Tumpiz; y en el lib. 2. cap. 4. fol. 16. de las virgenes que habia en Quito.

(1) El Inca Garcilaso de la Vega citado, parte primera, lib. 4. cap. 7. fol. 87. habla de las virgenes *Oello*; y de los sacerdotes en la parte primera, lib. 3. cap. 22. fol. 78.

Si no recurrimos á este principio dificilmente se hallará la razon que nos descubra, porque ha sido tan venerada, protegida, y premiada la castidad de las personas consagradas al culto divino entre naciones paganas, que vivian sepultadas en la mayor obscenidad.

§. III.

Celibato eclesiástico de la iglesia católica.

Si los hombres, ó por luz superior, ó por tradición de personas altamente iluminadas, juzgáron que el celibato era adorno propio de los ministros de la religion, y esta idea fué tan eficaz, que aun los paganos obráron segun ella, no debía ser inferior, ni ménos perfecto el juicio de los que han profesado y profesan el catolicismo, religion inmaculada, santa, y escuela de toda perfeccion. Segun el espíritu de nuestra santa religion desde su publicacion, la continencia conyugal y la castidad han sido el carácter de sus ministros; y si en algun tiempo la corrupcion de costumbres, ó el descuido de los superiores eclesiásticos han dado lugar á que tal vez en algunos paises los ministros del altar viviesen sin continencia, estos hechos ilegítimos nunca probarán que la continencia en los ministros eclesiásticos no sea segun la tradicion apostólica, y segun el espíritu de la religion. Para prueba de esta verdad no hará historia de la práctica, y de las ordenaciones eclesiásticas en todos los siglos (asunto que se trata dignamente por varios autores (1), y que por su

(1) Del celibato eclesiástico han escrito insignes autores; entre los que tienen lugar honorífico los españoles. Monseñor Rodri-

proxidad no conviene á la obra presente), sino solamente indicarle la que en los quatro primeros siglos de la iglesia se practicó y enseñó; y esta doctrina debe bastar para inferir que el celibato es segun la tradición apostólica, y segun el espíritu del

chris-

drigo Fernandez de Santa-ella escribió: *dialogus contra impugnatores celibatus, & castitatis presbyterorum ad Sision IV.* Esta obra manuscrita, de que Nicolas Antonio no hace mención en su Biblioteca española, está en la Biblioteca Vaticana al número 3639. Francisco de Guzman, Franciscano, escribió *de sacris ministris altaribus, & celibatu.* Venet. 1569. Por consejo de Fray Francisco de Guzman escribió Miguel Medina, Franciscano, *de sacrorum bonorum continentia.* Venet. 1568. fol. obra completa, como dice el jesuita Schott en su Biblioteca española. Antes que estos autores ninguno mejor que ellos escribió del celibato eclesiástico.

En pocos años se han publicado varias obras contra el celibato eclesiástico. En Francia con el nombre fingido de Bruxelles, Monsieur Des-Froges publicó en el 1760 la obra: *Avantages du Mariage*, en la que se propone el autor probar necesario y útil el matrimonio de los sacerdotes, y de los obispos. Des-Froges tuvo el premio de ser encarcelado por orden real; y el abate De-Villiers impugno su obra en la apologia que publicó del celibato eclesiástico.

En Ginebra el año de 1781 se publicó la obra: *Les inconveniens du celibat des pretres prouvés par des recherches historiques.* En Aquisbourg en el de 1784 se publicó: *Perpetua desiderium clerici secularis quo iustissime expostulat suspensionem sacramenti matrimonii indulgeri: auct. rever. dom. Joan. Schall.* En Dillinga el 1782 apareció la obra: *De celibatu clericorum.* En Nápoles el 1788 se publicó la obra anónima: *Del celibato de' preti.*

En defensa del celibato eclesiástico ha publicado el jesuita Francisco Antonio Zaccaria: *Storia polemica del celibato sacro da contrappositi ad alcune detestabile opere, &c.* Roma, 1774. 8. Nuova giustificazione del celibato sacro, Fuligno, 1782. 4.

christianismo. Ningun sabio ignora que las persecuciones con que los primeros fieles por mas de tres siglos fuéron trabajados y afligidos, no permitieron que los superiores eclesiásticos pudiesen tener libremente asambleas ó concilios para arreglar y gobernar las iglesias; y por este motivo se tuvieron pocos, y han perecido muchos monumentos eclesiásticos: En defecto de estos, tenemos la práctica de la iglesia en los dichos siglos, y de esta práctica hay documentos inegables, que se expondrán despues. La práctica y la tradicion de la iglesia son argumentos incontrastables para decidir las dudas relativas á este punto (1). Asi Ireneo, discípulo del gran Policarpo, que lo fué del evangelista San Juan, en el principio de la iglesia escribia diciendo (2): "¿Por ventura en algunas dudas no es necesario recurrir á las iglesias antiguas, y segun la práctica de estas decidir la qüestion? ¿Qué haríamos si los Apóstoles no nos hubieran dexado escritura alguna? Ciertamente en este caso seria necesario seguir la tradición de las iglesias." Por esto decia San Agustín (3): "si venies en toda la iglesia una cosa obser-

(1) *Q. Sept. Florenti Ferralliani opera studio Nic. Rigaltii.* Lutet. Paris. 1664. fol. Adv. Marcion. lib. 4. cap. 5. p. 405. *Idem corius, quod prius id prius, quod ubi initio, ubi ab initio, quod ab apostolis: pariter unigue constat id esse ab apostolis traditum, quod apud ecclesias apostolorum fuerit servatum.*

(2) *S. Irenai episcopi lugdun. contra hereses lib. V. gr. ac lat. studio Romali Marsuet ord. S. Bened. Paris 1770. fol. lib. 3. cap. 4. p. 178.* Edicion buena; en cuyo prefacio á la pag. VII se censura la edicion de las obras de S. Ireneo por Juan Grabe: Oxonia, 1702. fol. Véanse las memorias de Trévoux: Abril del 1711. p. 559.

(3) *S. Aurelii Augustini hippo. episc. opera studio monachor. Ord.*

vada; aunque de ella no nos conste por concilio alguno, debemos creer constantemente que sea tradición apostólica. La tradición fué regla viva, aun en tiempo de los apóstoles; por lo que San Pablo dice (2. ad Thesalon. 2. 14.) *fratres scitate, & tenete traditiones quas didicistis per sermonem, sive per epistolas nostras.*

Segun esta doctrina cierta y racional, es necesario confesar que el celibato es y ha sido en la iglesia católica un estado siempre característico de los ministros del altar. La tradición y práctica inmemorial de la iglesia nos hacen conocer que el celibato eclesiástico, usado en tiempo de los apóstoles segun su ordenación, se reducía á los dos capítulos siguientes: 1.º los que siendo casados reciben los órdenes sagrados, deben separarse de sus consortes. 2.º Los solteros que reciben los órdenes sagrados, no pueden casarse, sino deben vivir en castidad perpetua. A estas dos leyes fundamentales del celibato eclesiástico, que se hallan ilustradas en algunos concilios antiguos, añadieron los apóstoles otra, y era que los bigamos, ó que hubiesen sido casados dos veces, no pudiesen recibir los órdenes sagrados. De

es-

Ord. S. Bened. Antwerp. 1701. fol. vol. 12. En el vol. 9. de bautismo contra Donatistas, lib. 2. cap. 7. p. 69. Sicut multa, que non inveniuntur in litteris eorum (apostolorum), neque in conciliis posteriorum, et tamen quia per universam custodiuntur ecclesiam, non nisi ab ipsis tradita, et commendata traduntur. En el vol. 2. ad Januar. epistola 54. alias 118. p. 93. *illa autem, que non scripta, sed tradita custodimus, que quidem toto terrarum orbe servantur, datur intelligi vel ipsis apostolis, vel plenariis conciliis, quorum est in ecclesia saluberrima auctoritas, commendata, atque statuta retineri.*

está última ley habla especialmente San Pablo (1) en sus epístolas á Timoteo, y á Tito.

Antes de exponer la práctica y la legislación de la Iglesia en los quatro siglos primeros sobre el celibato sagrado, se deben adelantar tres breves advertencias. Primera: desde el principio del siglo IV en varios concilios se ordena el celibato eclesiástico, del que no se hace mención en los pocos concilios que se tuvieron en los siglos antecedentes. En estos trataron los concilios de las dudas que entonces se movieron: así en el siglo II se tuvieron los concilios siciliano (año de 125), contra Heracleon: romano (año de 140), contra Teodoto Bizancio: romano, palestino, pónico, galico y efesino (por los años de 198), sobre la controversia de la pasqua; y el hieropolitano, y otros asiáticos de que habla Eusebio, que se tuvieron para condenar los errores de Montano. En el de 263 se celebró el concilio romano sobre la causa de Dionisio Alexandrino: á mitad del siglo III se tuvieron el antioqueno, sobre la causa de Pablo Samosateno, y varios concilios cartaginenses, sobre si se habia de desterrar el bautismo de los hereges que se convertian. En todos estos concilios de los tres primeros siglos nada se trató del celibato eclesiástico; y este silencio prueba claramente que no habia duda, ni transgresion digna de proponerse en los concilios, y que esta transgresion sucedió en el siglo siguiente, desde el qual los concilios prescriben el celibato sagrado. En los concilios antiguos se trataban solamente las dudas que en aquel tiempo se movian ó disputaban en la iglesia, ó se daban las

(1) S. Pablo 1. ad Timoth. cap. 3. v. 12. Ad Titum, c. 1. v. 6. TOM. VI. E

providencias convenientes que pedían las necesidades de la iglesia. En el siglo IV los concilios y padres de la iglesia hablan del celibato eclesiástico, le proponen como estado necesario á los ministros sagrados, y declaman contra los que no le observan. Todo esto convence que hasta este siglo la necesidad no pidió que se tratase del celibato eclesiástico; y el silencio de los concilios de los siglos antecedentes prueba que no hubo tal necesidad. Segunda: los concilios y padres de la iglesia, que desde el siglo V proponen la obligación del celibato entre los ministros sagrados, y declaman y fulminan penas contra los transgresores, procedieron segun lo que la iglesia había observado en los siglos antecedentes, pues aun los heterodoxos convienen en que la disciplina eclesiástica y comun estaba incorrupta en el siglo IV; y en el asunto presente la deben llamar incorruptísima, porque el silencio de los concilios sobre el celibato sagrado en los tres siglos primeros, y las leyes que sobre él mismo se hacen en los concilios desde el principio del siglo IV, prueban que este punto de disciplina eclesiástica se había mantenido invariable hasta que se habló de él, como de práctica comun de la iglesia. Tercera: en el presente discurso alegaré solamente la autoridad de los concilios y de los padres de la iglesia de los quatro primeros siglos, sin detenerme en dar solución á las dificultades que se oponen contra la obligación del celibato en los ministros sagrados: observaré este método, porque si se demuestra claramente la obligación de dicho celibato segun los concilios y padres antiguos de la iglesia, y las dificultades que oponen no son de igual peso, es como inútil detenerse en la solución de estas. Las dificultades que se oponen se fundan en casos particulares, y en proposiciones

am-

ambiguas de padres de la iglesia: estas dificultades ciertamente segun buena crítica desaparecen á la presencia de autoridades ciertas y claras de concilios, y de padres de la iglesia; sobre la obligación del celibato en los ministros sagrados. Si las autoridades que yo alegase no fuesen claras y evidentes, en este caso tendría necesidad de alargar y confundir este discurso con la solución de las dificultades que se proponen, apoyadas en casos particulares que nada prueban contra la ley, ó en proposiciones ambiguas de algunos padres de la iglesia: mas espero que la claridad y certidumbre de dichas autoridades me eximirá de la obligación de desatar las dificultades que contra ellas se oponen.

Se ha dicho que en los concilios de los tres primeros siglos de la iglesia no se prescribe cosa alguna sobre el celibato; porque no había necesidad de tratar de él, y por la misma razon de muchos errores que se condenaron en los concilios del siglo IV, no se habla en los concilios anteriores. Los padres de la iglesia escribian para instruir á los fieles en el dogma y en la moral christiana, y para impugnar las objeciones que se proponian contra el christianismo; y si el silencio de los concilios de los tres primeros siglos supone que no hay necesidad de hablar del celibato eclesiástico, no se debe esperar que los padres de dichos siglos hablen de él. San Justino, filósofo y mártir, que escribia en el año de 150, y Atenágoras (1), que escribia en el de 162, dicen, que

en-

(1) S. Justinus philos. et martyr. opera gr. ac lat. necom. Tatiani, Athenagora &c. studio monachor. ord. S. Bened. Venet. 1747. fol. En el fragmento de S. Justino sobre la resurrección, n. 31.

entre christianos habia muchos que observaban castidad perpetua; más de sus proposiciones no se puede inferir claramente si estos vírgenes eran ministros eclesiásticos, y por esto no debo alegarlas para probar el celibato de los eclesiásticos. Se debe conjeturar que hablasen de estos, porque no es creible que muchos seglares viviesen en castidad perpetua, que no les prescribía la religion christiana. Origenes, que escribía á principios del siglo III, habla incidentalmente del celibato de los sacerdotes; pero aunque de él no trata por asunto, le describe claramente diciendo: "que el ofrecer sacrificio es propio solamente del que siempre guarda castidad... que los sacerdotes pueden tener hijos, pero espirituales... y que algunas personas que Celso y otros paganos tenían por ignorantes y viles en el christianismo, vivían tan castamente como los perfectos sacerdotes que se abstienen de todo acto conyugal (1)." Pa-

p. 637 se lee la siguiente traduccion latina del texto original griego: *Virus item alios quidem ab initio autem à certo tempore castitatem observantes invenimus. Atenágoras (legatio pro christianis, n. 33, p. 330) dice: Multos etiam apud nos reperire est tum viros, tum mulieres, qui castibus continentium spe arcitus se cum Deo coniunctum iri.*

(1) Origenis, *Opera que grec. vel lat. existant studio Caroli Declarie Ord. S. Bened. Pat. 1723, fol. vol. 3, en el vol. 2. homil. 23, in Numer. p. 358. n. 2, se lee la version siguiente: Impeditur sacrificium indestinenti viri qui conjugibus necessitatibus serviant: unde videtur mihi, quod illius et solius offerre sacrificium indestinenti, qui indestinenti, et perpetua se devoverit castitati. En la homil. 6. in Levitic. n. 6. p. 219. Possunt enim et in ecclesia sacerdotes et doctores filios generare sicut et ille, qui dicebat: Filii mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. Antes de estas palabras Origenes ha dicho que la cas-*

rece que Origenes pinta claramente en estas expresiones el celibato de los ministros sagrados; y este exemplo movió á Juliano Apóstata á prescribir que los sacerdotes de los dioses se conservasen puros y castos de dia y de noche.

En el siglo IV, desde su principio, tenemos claros documentos del celibato eclesiástico, que se hallan en varios concilios, y en las obras de los Padres de la iglesia; y el haberse tratado del celibato eclesiástico en dicho siglo varias veces, y con empeño, prueba que las necesidades de la iglesia en este asunto llamaban la atencion de sus pastores. El primer concilio que trató expresamente del celibato eclesiástico, fué el español, llamado iliberitano, celebrado en el año de 313, segun Arduino, ó en el de 303, segun otros autores. En este concilio, á que entre otros asistieron los célebres obispos Valerio de Zaragoza, y Osio de Córdoba, al cánón 33 se prescribe (1), que

tividad en los sacerdotes no es como la de los levitas. En el vol. 1. lib. 7. *contra Celsum*, n. 48. p. 729. dice: *Quos ob imperitiam nihil docent, quoque stultos, et vilia principia vocant, isti simul atque fœta disciplinam amplius se Deo commiserunt, tantum ab ebrietas, et impudicitia, et omni venerarum voluptatum decore absunt: ut more perfectorum sacerdotum, qui ab omni coitu continent, multi eorum se omni ex parte pures præsent, rædum cum faminte rem habeant.* Se alegan otras sentencias de Origenes; mas despues de haber ojeado bien sus obras, no hallo ningunas mas expresivas que las respuestas. Se alegan otras de Tertuliano; pero en todas sus obras no hallo expresion que, á mi parecer, hablo claramente del celibato sagrado.

(1) *Collectio conciliorum Hispania diligentia Garsia Loaita. Mattiæ, 1593, fol. vol. 2. p. 10. canon 33. Placuit in totum prohiberi episcopis, presbyteris, et diaconibus, vel omnibus clericis positis in ministerio, abstinere se à conjugibus suis, et non ge-*

vivan en continencia y castidad los obispos; presbíteros, diáconos y subdiáconos, aunque hubiesen sido casados antes de ordenarse; y que sean depuestos del honor clerical los que no obedeciesen. El mandato y pena de este cánón suponen que, á principios del siglo IV, habia transgresiones en el celibato eclesiástico. Se daban los órdenes sagrados á algunos casados, ó porque eran de particular piedad, ó porque, como notan S. Epifanio y S. Gerónimo (1), no habia solteros que se quisieran hacer eclesiásticos, tantos quanto se necesitaban; y esto mismo fué causa de la incontinencia de algunos sacerdotes que seguian la vida conyugal con sus antiguas consortes. Propongo esta causa, no como inventada ó conjeturada por mí, sino como dada expresamente por San Lupo y San Eufronio obispos, que en el año de 453 escribían á Talasio obispo, diciéndole: "Conviene (2) mas no dar á

nerase filia: quisumque vero fecerit, ab honore clericatus exterminetur. El jesuita Juan Harduino, en su colección real de concilios. París, 1715. fol. vol. 12. en el vol. 1. col. 254. año 313, al dicho cánón pone la nota siguiente: *Canon hic est etiam nonus concilii normannensis anni 868.*

(1) S. Epifanio se citará despues. S. Gerónimo lib. 1. contra Iovinianum, dice: *Eligantur mariti in sacerdotium, non negotia non sunt virgines quamvis necessarij sacerdotes.*

(2) *Concilia antiqua Gallia stud. Jac. Sirmond. Soc. Jnr. Lutet. Par. 1629. fol. vol. 3. en el vol. 1. año 461, p. 122. se lee: Epistola S. Lupi Tricastini, et Euphronii augustinidaniensis, episc. ad Talasium episc. andragathoniensem: generationem vera filiorum ab his, quos conjugatos accusamus, melius ercet; si fieri poterit, arceri: quod melius est non assumi, quam de his postea sub diverso sententiam coritari, cum melius sit omnes discipulorum causas excludi; ut qui non vult in clericatu generari, non constituat in aliter conjugatus.* Las contiendas y disputas que ha-

»los

»los casados los órdenes sagrados, que disputar des-
»pues con ellos sobre la continencia: lo mejor es qui-
»tar la causa de las disputas: quien no quiera tener
»clérigos incontinentes con sus propias consortes, no
»ordene á ningun casado." He aquí la causa clara de la transgresion del celibato eclesiástico. Los que ale-
gan inscripciones y casos particulares de diáconos y presbíteros casados, para probar que en los primeros siglos no se ordenaba el celibato sagrado, no nos dicen cosa alguna que no se infiera de la dicha carta de San Lupo y de San Eufronio. En la Iglesia oriental la disolucion de los mínimos sagrados debió ser grande, pues que en el año de 314 el concilio anciano permitió que se pudiesen casar los diáconos que al recibir el diaconato protestasen que querian casarse. Mas los diáconos que se casaban, no ascendian ciertamente al sacerdocio; y probabilisimamente eran depuestos de su ministerio, como se lee en los códices antiguos: uno de los quales es el corbegense (1), "es-

»cri-

bia con los clérigos casados, para que se separasen de sus consortes, prueban que los casados, despues de haber recibido los órdenes sagrados, no podian estar con sus consortes.

Remigio Ceiller benedictino, *Histoire generale des auteurs sacrés.* Par. 1748. en el tom. 15. cap. 5. p. 40. dice, que S. Lupo obispo de Troyes, y S. Eufronio obispo de Arun, escribieron en el año de 453 la carta al obispo Talasio.

(1) En el códice corbegense, al cánón, se lee así: *Diaconi quicumque ordinantur, si in ipso (ordinatione) protestati sunt dicentes (velle) se habere uxores, neque posse se continere: hi postea, si ad nuptias convenerint, manent in clero tantum: quicumque tunc fuerint, et susceperint manus impositionem professi continentiam, et postea ad nuptias venerint, á ministerio cessare debentur laicam communionem recipientes.* Los diáconos, que con licencia se casaban, quedaban solamente en la clerecía: no exér-

»cian

«crítico, dice Coustant, en el siglo VI, y el mas antiguo que he visto.» Las lecciones del cánón anciano son varias en los códices; mas de todas ellas se infiere que á los diáconos solamente se dió facultad para casarse despues de haber recibido el diaconato, y no á los presbíteros. Al diaconato probablemente, como juzgan algunos autores, no está tan anexo el celibato como al sacerdocio.

En el dicho año de 314 se tuvo el concilio neocesarensé, cuyo primer cánón dice así: «Si el presbítero se casare, sea depuesto (1).» Parece que este concilio no quiso dar ley contra los diáconos.

En los tres siglos primeros los concilios guardaban, como se ha dicho, sumo silencio sobre el celibato eclesiástico; y en el siglo IV se habla de él con frecuencia: esto prueba el gran desorden de los eclesiásticos en esta materia. En dicho siglo debieron fermentar y hervir las dudas y controversias sobre el celibato eclesiástico; y en fuerza de ellas nació la heregia de Anastasio ó Eustaquio, que defendia no poderse tener comunicacion con el presbítero que ántes

cian el diaconato; y así en el código, que cita Quésnel, despues de las palabras *clero tantum*, se lee: *et abiciantur á ministerio*. Véase la obra *Epist. roman. pontif. á Petra Const.* Par. 1721. fol. Praef. n. 67. p. 66. En otros códices, en lugar de *clero tantum*, se lee: *In ministerio maneat, propterea quod de episcopus licentiam dederit*: así se lee en la version de Dionisio Exiguo, y en 4 códices de la Biblioteca jesuitica de París. Véase *Collectio regia concilior. á Joan. Harduino Soc. Jes.* Par. 1715. fol. vol. 12. en el vol. 1. año de 314. col. 275. concil. ancian. canon IX. græc.

(1) *Presbyter. si uxorem acceperit, ab ordine deponatur*. Version de Dionisio Exiguo. Véase la coleccion citada de Harduino, vol. 1. año 314. col. 282.

tes de ser sacerdote se hubiera casado (1). Esta heregia se condenó el año de 324 en el concilio gangrenense, presidido por Osio obispo de Córdoba.

En el año de 325 se celebró el concilio general niceno, presidido por el mismo Osio; y en su cánón tercero se manda (2) que ningun eclesiástico pueda habitar con mugeres que pudiesen dar motivo á mala sospecha; sino solamente con madre, hermanas y otras mugeres que no fuesen sospechosas. La generalidad de estas expresiones no prueba, segun Natal Alexandro (3), que el concilio mandó el celibato á los

(1) Véanse Harduino citado, año 325. vol. 1. col. 323. y la obra *Appendix ad S. Leonis Magni opera curantib. Petro, et Hieronymo Ballerinis*. Venet. 1748. fol. el cánón del concilio gangrenense está en el tratado *Præca canonum editio latina*, §. 1. columna, 531. En el tratado *De antiquis collectionib. et collectorib.* part. 1. cap. 4. §. 1. n. 4. p. 24. se dice que el concilio gangrenense se celebró entre el año de 322 y el de 370; se trata tambien de dicho concilio en el tratado *In dissertat. XII. Quésneli*, §. 9. col. 771.

(2) «*Interdicit per omnia magna synodus non episcopo, non presbytero, non diacono, nec alicui omnino, qui in clero est, licere subintroductum habere mulierem, nisi forte aut matrem, aut sororem, aut amitam vel eas tantum personas, quæ omnem suspicionem effugiunt.*» Segun la interpretacion de Dionisio Exiguo; en la coleccion citada de Harduino, vol. 1. col. 323. año 325.

(3) Natal Alexandro, *Jomisin; histor. eccles. Ferrarim*, 1749. fol. vol. 9. en el vol. 4. siglo IV, disertacion 19. p. 439. Natal Alexandro pretende probar que el concilio niceno no prohibió á los clérigos la cohabitacion con sus propias mugeres. En la paráfrasis arabiga del concilio niceno, por Joseph Egipcio presbítero, el cánón del concilio se traduce así: «*Nec episcopus, nec presbyter, nec diaconus, nec monachus, nec qui calibatatum profectus est colihabitet, cum muliere extranea nisi sit mater &c.*»

los eclesiásticos; y á la verdad parece que el cánón citado puede ser interpretado en varios sentidos. Sócrates refiere que los padres del concilio niceno se abstuvieron de mandar el celibato eclesiástico á instancias del venerable Pafnucio. Esta relacion, á que Natal Alejandro y otros autores dan demasiada fe, en buena crítica no se hace creíble, como prueba Zaccharía citado (1). Supongamos tan dudosas las palabras de dicho cánón, que de ellas no se pueda críticamente inferir el parecer de los padres del concilio sobre el celibato eclesiástico; mas este se podrá inferir de lo que los padres y escritores eclesiásticos del siglo IV juzgaban del mismo celibato. Eusebio, que escribía en el año de 312 su demostracion evangélica, dice (2) que los eclesiásticos deben vivir separados del

vín-

Véase Harduino citado col. 338. Segun esta version, es necesario entender la exclusion de las consortes; pues que sin diferencia alguna se habla de obispos, presbiteros, monjes y célibes; y estos dos últimos no tenían consortes.

(1) *Storia del celibato*, lib. 1. c. 5. p. 90. Zaccharía nota bien que Rufino, mas antiguo que Sócrates, y Teodoreto, poco menos antiguo, no refieren el caso de Pafnucio. Asimismo, como advirtió el jesuita Stillinghoe, el caso de Pafnucio, que refiere Sócrates, se lee entre otros dos casos que le habia referido Ausanion sacerdote novaciano, y es favorable á la heregia de los novacianos, en favor de los quales Ausanion habia referido los otros dos casos de Accio obispo, y de Eutuquiano monjes, ámbos á dos novacianos.

(2) Eusebii Pamphilii Cesaræ Palæstinæ episc. *de demonstrat. evangel.* lib. 10. gr. ac lat. studio R. M. Par. 1628. fol. lib. 1. c. 9. p. 32. se lee la siguiente genuina version: "His autem ipsis (doctoribus, ac prædicatoribus divini verbi) maxime in præsentia ut melioribus studiis vacent liberius, sejunctus á re uxoria victus adamatur, veluti iis qui divina et incorporea sobole propaganda occupati teneantur: et non unius, neque duorum li-

be-

vínculo conyugal. San Cirilo obispo de Jerusalem, que escribía su catecismo á mitad del siglo IV, dice (1): "El que exercita bien el sacerdocio, vive separado de todo acto conyugal." San Gregorio Niceno (2), que escribió poco despues, supone el celibato en los sacerdotes. San Epifanio (3), que escribía en el año

de

berorum; sed acervatim innumerabilis multitudinis educationem sanctamque disciplinam, ac relique vitæ institutione curam susceperunt... oportere enim dicit sermo divinus episcopum unius uxoris virum esse: verumtamen eos, qui sacri sunt atque in Dei ministerio, cultumque occupati continere deinceps, seipsos á commercio uxoris decet." He aquí la práctica del celibato eclesiástico en la iglesia oriental á tiempo del concilio niceno.

(1) S. Cyril. archiepis. hierosol. oper. gr. ac lat. *Cura Antonii Tautice, ord. S. Bened.* Par. 1720. fol. Catechis. XL. n. 25. p. 176. "Si enim is, qui apud Jesum bene fungitur sacerdotio, abstinet à muliere; ipse Jesus, quomodo et viro, et muliere proditurus foret." No sería S. Cirilo tan general en esta proposicion, si en su tiempo no hubiera sido universal el celibato eclesiástico. Ceiller citado, vol. 6. cap. 12. art. 1. pag. 478. dice que S. Cirilo escribió su catecismo en el año de 347; lo cierto es que le escribió ántes del de 363; pues que en la doctrina 15. dice que aun duraban vestigios del templo de Jerusalem, que en el de 363 destruyó totalmente Juliano Apóstata. En tiempo de S. Gregorio Niceno, *Orat. catech.* cap. 18., no existia ningun vestigio de templo.

(2) S. Gregor. Nicen. episc. *Opera gr. et lat. ex interp. v. prior.* Par. 1616. fol. vol. 2. en el vol. 2. *de virginitate*, cap. 14. que es el último, p. 610. dice, hablando de los sacerdotes: "Quomodo?... hæc ipsa Deo offeres qui legi non obtineras prohibenti ne sacra impurus faciat?... à nuptiis purus sit, qui Dei aspectum comprehendant." El nacimiento de S. Gregorio Niceno se pone en el de 331, poco mas ó ménos. Véase Ceiller citado, vol. 8. c. 5. p. 200.

(3) S. Epiphani. Const. sive Salam. episc. *Opera gr. ac lat. interp. Dionys. Petavio Soc. Jes.* Par. 1622. fol. vol. 2. *adversus* F 2 he-

de 375, dice: "El que es casado, y permanece en el matrimonio, aunque sea monogamo, no puede ser obispo, presbítero, diácono; solamente lo puede ser el que sea soltero, ó el que, si es casado, se separa de su consorte. Esto se practica principalmente en aquellos lugares, en que florece la observancia de los cánones eclesiásticos. Pero en algunos países se ve que los presbíteros, diáconos y subdiáconos viven casados: respondo, que esto sucede, no porque lo permitan los cánones, sino por cierta concurrencia y floxedad de los hombres, y porque no se encuentran tantos y tales eclesiásticos, como se necesitan." Esta misma doctrina propone el Santo en su exposicion de la fe, diciendo: "Que los bigamos no se ordenan en la Iglesia, aunque vivan separados de sus consortes; y que el sacerdocio es de personas vírgenes, ó de monogamos, que viven separados de sus consortes."

Contemporáneos á San Epifanio eran San Ambrosio,

hereses, lib. 2. hzt. 39. alias 59. n. 4. p. 496. "Qui adhuc in matrimonio deit, ac liberis dat operam, tametsi unius uxoris sit vir, nequam tamen ad diaconi, presbyteri, episcopi, aut hypodiaconi ordinem admittit ecclesia: sed unum dumtaxat qui ab unius uxoris consuetudine sese continuerit, aut ea sit orbatus: quod in illis locis precipue fit, ubi ecclesiastici canones ac hypodiaconi liberos suscipiunt. Respondeo non illud ex canonis auctoritate fieri; sed propter hominem ignaviam, quæ certis temporibus negligenter agere aut connivere solet: ob nimiam populii multitudinem, cum scilicet qui ad eas se functiones applicant, non facile reperiantur &c." Esta misma doctrina repite S. Epifanio en su celebre tratado *Expositio fidei*, n. 27. que está en dicho volumen, p. 1104. S. Epifanio, cuyo nacimiento se pone en el año de 310. escribía en el de 375 su obra de las heregias. Véase Ceiller citado, vol. 8. c. 16. p. 691.

sio, Siricio papa y San Gerónimo, que de la ley del celibato eclesiástico hablan expresamente. San Ambrosio dice (1): "Que la pureza del sacerdocio es agena del comercio conyugal, y que en algunos países retirados los sacerdotes que eran casados pretendian defenderse con la costumbre de ser casados los levitas del antiguo testamento." Esta misma excusa, como se refiere de la decretal de Siricio papa, que se citará despues, alegaban sacerdotes españoles que eran casados. Mas el alegar esta excusa es prueba convincente de que en los cánones y en la práctica de la Iglesia no se encontraban documentos ni motivo alguno para impugnar el celibato eclesiástico. Si en el nuevo testamento hubiera habido algun cánón ó costumbre que autorizase el matrimonio de los sacerdotes, los que entre estos estaban casados no hubieran alegado la única prueba de los levitas casados en el antiguo testamento.

Hi-

(1) S. Ambros. Mediol. episc. *Opera studio monachor. S. Bened. Par. 1686. fol. v. 2. en el vol. 2. de offic. minist. lib. 1. c. 50. n. 258. col. 66.* "Inoffensum autem exhibendum, et immaculatum ministerium, nec ullo conjugali coitu violandum cognoscitis, qui integri corpore, incorrupto pudore alieni etiam ab ipso consortio conjugali sacri ministerii gratiam recipitis? Quod eo non præterit, quia in plerisque additionibus locis cum ministerium gererent, vel etiam filios susceperunt et id tanquam usu veteri defendunt, quando per intervalla dierum sacrificium deferretur &c." Los centuriadores Magdeburgenses, centuria 4. cap. 10, conociendo claramente expresó el celibato eclesiástico en estas palabras de S. Ambrosio, responden, que el Santo propone una opinion propia contra la práctica de la iglesia. S. Ambrosio habla tambien de la castidad de los eclesiásticos, en el vol. 2. col. 102. epist. 63. scriptam anno 396, ad *tercellensium ecclesiam*.

Himerio obispo de Tarragona, en el año de 384 envió á San Dámaso papa una carta con su presbitero Bassiano, que llegó á Roma quando ya San Dámaso habia muerto; y su sucesor Siricio le respondió (1), lamentándose agriamente de la disolucion de los sacerdotes que, alegando el exemplo de los levitas del antiguo testamento, se mantenian unidos con sus antiguas consortes; y le ordena que á los que hiciesen penitencia de su pecado, los dexé en el ministerio sagrado sin ascenderlos á otro grado eclesiástico; y que deponga, y declare incapaces de los divinos ministerios á los que, á exemplo de los antiguos levitas, perseverasen en defender que les era licito cohabitar con sus antiguas consortes; y últimamente le dice que comunique su decretal á los obispos de las provincias cartaginense, bética, lusitana, y á los de Galicia. En el año de 386, ó segun algunos autores, en el de 387, Siricio papa escribió otra carta que se llama

su

(2) "Plurimos enim sacerdotes Christi, atque levitas post longa consecrationis suæ tempora tam de propriis conjugibus, quam de turpi coitu soboleo didicimus procreasse, et crimen suum hac præscriptione defendere, quia in veteri testamento sacerdotibus, ac ministris generandi facultas legitur attributa. . . Et quia aliquanti, de quibus loquimur, ut tua sanctitas restulit, ignorantia lapsos esse se desunt, his hac conditione misericordiam dicimus non negandam, ut sine ullo honoris augmento in hoc, quo delicti sunt, quandiu vixerint, officio perseverent, si tamen post hac continentem se studuerint exhibere. Hi vero, qui illiciti privilegii excusatione nituntur, ut sibi adferant veteri hoc lege concessum noverint se ab omni ecclesiastico honore, quo indigne usi sunt, apostolice sedis auctoritate dejectos. . . Terrio idus Februarias: Arcadio, et Brunnono consulib. anno 385." Véase la obra citada de Constant, año 385. col. 623.

su segunda decretal á los obispos de Africa, en que tambien trata del celibato eclesiástico (1).

La heregia de Joviniano, que empezó por los años de 388, dió motivo á varias impugnaciones, en que se expone claramente el celibato sagrado. Condenaba Joviniano la virginidad; y no obstante, como dice San Gerónimo, que se citará inmediatamente, aprobaba el celibato eclesiástico; el qual en la iglesia occidental y oriental se observaba, como dice San Gerónimo (2), en los dos libros, que contra Jo-

vi-

(1) La epístola de Siricio á los obispos de Africa, es la segunda en la coleccion canónico-española, en que se ponen solamente tres decretales de Siricio. Algunos autores han dudado, véase Constant citado, col. 651, de la legitimidad de esta epístola. Constant la demuestra con pruebas claras, entre las que se debe contar el hallarse en la dicha coleccion canónico-española, que los literatos ansiosamente desean ver publicada. En el tomo segundo traté largamente de dicha coleccion, de que Constant, Præfat. n. 140. p. 117, con razon dice: "Nullam collectionem videre nobis contigit, quæ sive monumentorum multumdo, sive ordinis ratio spectetur, possit cum hujusmodi methodo, et amplitudine contendere."

(2) S. Gerónimo, edicion citada de sus obras, vol. 2. segunda pars, lib. 1. contra Jovinian. col. 175. "Certe confiteris non posse esse episcopum, qui in episcopatu liberos faciat; alioqui si deprehensus fuerit, non quasi vir renabitur sed quasi adulter damnabitur. Aut permittit sacerdotibus exercere opera nuptiarum, ut idem sint virgines, quod mariti: aut si sacerdotibus non licet uxores tangere, in eo sancti sunt, quia imitantur virginalem pudicitiam." Si la práctica del celibato eclesiástico no hubiera sido solidamente fundada á tiempo de Joviniano, este, que impugnaba la virginidad, no hubiera aprobado el celibato eclesiástico.

S. Gerónimo epist. 30. alias 50. ad Pammachium, seu liber apologeticus pro libris contra Jovinian. ibid. col. 229. "Perspicue

viniano escribió, luego que Siricio papa condenó su heregia (1).

Al siglo IV pertenecen otros documentos, que tratan del celibato eclesiástico (2); el qual, según lo que ordenaron los apóstolos, y observó la antigüedad, se

cue nuptias diximus concedi in evangelio; sed tamen easdem in officio suo permanentes primum castitatis capere non posse quod si indigne accipiunt mariti, non mihi irascantur, sed scripturis sanctis; immo episcopis, et presbyteris, et diaconis, et universo choro sacerdotali, et levitico, qui se *novuerunt*, hostias offerre non posse, si operari servant conjugali. S. Gerónimo no pudo decir esta última proposición, sin estar cierto que los eclesiásticos sabian bien la ley de su celibato.

Opuscul. adversus Vigilantium, ibid. col. 280. "Quid facient orientis ecclesia? Quid Ægypti, et sedis apostolicæ, que aut virgines clericos accipiunt, aut continentés, aut qui uxores habuerint, mariti esse desistant?" Este opusculo es diferente de la epístola *ad Vigilantium* 36. alias 75. que se lee en la col. 275. de dicho volumen. Se infiere que el celibato eclesiástico era común á las iglesias de occidente y oriente en tiempo de San Gerónimo.

(1) Siricio papa por los años de 389. escribió á los obispos sobre la heregia de Joviniano una enciclica, que se lee en Constantia á la columna 663. San Ambrosio, habiéndola recibido, tuvo un concilio, en que condenó la dicha heregia, y respondió á Siricio la epístola 42, en el volumen 2. de sus obras citadas, col. 965.

(2) Entre otros documentos se alegan, I. la epístola falsamente atribuida á S. Pedro ó á S. Clemente, y dirigida á Santiago, en la que se habla del celibato eclesiástico. Esta epístola se tradujo en latin probablemente por Rufino presbítero de Aquileya en tiempo de Siricio papa. Véase la obra citada de los Ballerins, en el tratado *Documenta veteris canonici veteris*, columna 631 y 674. II. Se alegan los cánones apostólicos, cuyas palabras sobre el celibato se interpretan en sentidos diferentes por los católicos y heterodoxos, y á mi parecer son confusas.

Gui-

manda por el concilio cartaginense (1), llamado segundo.

Guillermo Beveregio trata largamente de los cánones apostólicos en la obra *Pandectæ canonum apostolicarum, et conciliarum*. Oxoniæ, 1672. fol. vol. 2. Véanse en el vol. i. p. 1., y en el 2. las notas al canon V. p. 16. Beveregio los defiende á favor de los heterodoxos, Natal Alejandro juzga apócrifos los cánones apostólicos, en el tom. 3. de su historia eclesiástica, sigl. 1. disert. 19. p. 231. Felipe Labbé los interpreta con Severiano Vinió, en el tom. 1. de su coleccion de concilios. Sobre los cánones apostólicos me parecen de gran fuerza las reflexiones siguientes: I. En todas las colecciones canónico-españolas se reprobaban como apócrifos; y estas colecciones contienen la disciplina de los seis primeros siglos. II. Los dichos cánones no pueden jamas tener la autoridad de los concilios; y en estos hallamos doctrina constantemente contraria á la de los dichos cánones. III. Algunos cánones repugnan á la disciplina eclesiástica, de que nos consta por los concilios y por los padres. Parece pues, que en buena crítica no se puede dar fe á los cánones apostólicos; pues aunque hoy consta que hubieron tales con este nombre en el siglo tercero ó quarto, no tenemos pruebas convincentes de que sean de estos siglos los que ahora llamamos cánones apostólicos. Qué necesidad hay de recurrir á la fe dudosa de estos, si tenemos documentos ciertos en las actas indubitables de los concilios, y en las obras de los padres de la Iglesia? Es cierto que algunos padres de los primeros siglos citan los cánones apostólicos, como de Siricio papa afirma Juan Bartholi, *Institution. canonic. juridic. cap. 17. num. 4.* y de otros padres afirma Beveregio citado; es tambien cierto, que tales cánones parecen pertenecer al siglo IV. á lo ménos, como se prueba en la obra *Gabriel Alatrius avelian. episcop. de veterib. eccles. ritib. observatiõnum libri duo*. Lutet. Par. 1623. 4. en el lib. i. observ. 13. p. 86. Mas todas estas certidumbres no convencen de que en el siglo IV. existiese el canon V. apostólico, con que se pretende impugnar el celibato concordato, á despecho de la doctrina de los concilios de dicho siglo.

(1) "Condecet sacrosanctos antistes, et Dei sacerdotes, necnon et levitas, et qui sacramentis divinis intervniunt, continentés esse in omnibus, quo possint simplicités psequi á Deo pos-

gundo, que se celebró en el año de 390. En otro concilio cartaginense, llamado quinto, que se celebró por los años de 400, se confirma lo que sobre el celibato se había ordenado en el cartaginense segundo. En el concilio taurinense, que se celebró antes del año de 400, y probablemente en el de 397, se manda que no sean promovidos los que tengan hijos despues de ser eclesiásticos (1). Este cánón se hizo probablen-

mentem, impetrate; ut quod apostoli docuerunt, et ipsa servavit antiquitas, nos quoque custodiamus. Ab universis episcopis dictum est, omnibus placet, ut episcopi, presbyteri, et diaconi (vel qui sacramenta contractant) pudicitiam custodes etiam ab uxoribus se abstineant. Ab omnibus dictum est; placet, ut in omnibus, et ab omnibus pudicitiam custodiantur, qui altari deseruiunt." Véase el cánón 2. de dicho concilio en la colección citada de Harduino, vol. 1.º año 390, col. 951. El concilio cartaginense del año de 400, aprobó este cánón (véase en dicho volumen, columna 987, año 401) así: "Canon III. Placuit episcopos, et presbyteros, et diaconos secundum priora statuta etiam ab uxoribus continere; quod nisi fecerint, ab ecclesiastico removeantur officio." El concilio trullano, celebrado en el año de 692, en Constantinopla, fué el primero que ordenó que los casados, haciéndose sacerdotes, continuasen viviendo con sus consortes; y para esto cita el cánón 3. del concilio cartaginense, traduciendo las palabras *priora statuta* en las griegas *ἀποστολική*, esto es, *propius terminis* ó ciertos tiempos; interpretación hecha con ignorancia ó malicia, como dice Fleury, *Histoire ecclesiastique*. Par. 1703, 4. en el tom. 9. lib. 40. §. 40.º año de 692, p. 111. Se volverá á hablar del concilio trullano. Adviértase que el concilio cartaginense, que he arropado con Fleury, celebrado en el año de 400, se pone por Harduino en el de 401.

(1) En la colección de Harduino, vol. 1.º col. 960. *Concilium taurinense*, can. 8. "Qui contra interdictum sunt ordinati, vel in ministerio filios genuerunt ne ad majores gradus ordinum permittantur." Natal Alexandro citado, diss. 19. prop. 2. p. 444 pone este concilio en el 397.

mente con relacion á las decretales citadas de Siricio, en cuyo tiempo parece haberse celebrado, segun Harduino. Asimismo, antes del año de 400, se mandó á los eclesiásticos la observancia del celibato, por un concilio lusitano, que se cita en el cánón primero del concilio toledano, celebrado en el año de 400, que prescribe la continencia á los eclesiásticos (1).

Esta se manda sucesivamente en muchos concilios que se tuvieron despues del año de 400 (2), hasta el de 692, en que el concilio trullano, abandonando la disciplina antigua, permitió á los casados ordenarse

(2) En la colección de Harduino, vol. 1.º año de 400, columna 990. "Placuit, ut diaconos, si vel integri, vel casti sint, et continentis vite, etiam si uxores habeant, in ministerio constituantur; ita tamen, ut si quis etiam ante interdictum, quod per episcopos lusitanos constitutum est, incontinenter cum uxoribus vixerint, presbyteri honore non consulatur. Si quis vero ex presbyteris ante interdictum filios susceperit, de presbytero ad episcopatum non permittatur." En la colección de Harduino, vol. 1.º año 400, col. 990.

(1) El celibato eclesiástico se mandó en el concilio araucano I.º año 441, can. 12. En el araucano II.º año de 453, canon 2. En el turonense I.º año de 461, canon 1. En el agatense, año 506, canon 9. En el arvenense, año de 535, canon 13. En el aureliense, año de 538, canon 2. &c. &c. San Leon habla del celibato eclesiástico, en la epíst. 92. á Rústico obispo narbonense, cap. 3. Se trata de la ley del celibato eclesiástico en las cuestiones sobre el antiguo y nuevo testamento, que falsamente se atribuan á San Agustín, y son de Hilario Sardo diacono de Liberio, que florecia en el año de 360. Véase Philippi *Labbe Soc. Jes. de scriptor. ecclesiast.* Ec. Pat. 1660. 8. vol. 2. en el vol. 1.º p. 454. Las dichas cuestiones se hallan en un apéndice al tom. 3. de las obras de San Agustín de la edición parisiense y antuerpiense de los padres benedictinos.

de sacerdotes, y exercitar el ministerio sagrado, sin separarse de sus mugeres. Tres razones alega en el cánón décimotercio, en que se destruye el celibato de los sacerdotes. La primera es, que con el sacerdocio no se puede disolver el matrimonio; porque el hombre no puede desunir lo que Dios unió. Los buenos padres del concilio alegaron esta razon, sin acordarse que en el cánón octavo habian determinado que el presbítero casado no pudiese ser obispo, sin separarse de su consorte. Si el carácter episcopal separa los consortes, ¿por qué no los separa el sacerdotal? Dios, y no el hombre, es el que en uno y otro carácter separa los consortes. La segunda razon es, porque los buenos padres querian seguir el antiguo canon de la perfeccion apostólica, y del orden apostólico. Este cánón, de que habla el concilio trullano, es el quieto de los cánones apostólicos, de que se trató antes. En dicho cánón quinto, segun la interpretacion del concilio trullano y de los heterodoxos, se manda que los presbíteros y obispos casados no puedan separarse de las consortes que tuvieron antes de recibir los órdenes sagrados. Los padres del concilio trullano, en el cánón octavo, mandaron que los obispos casados se separasen de sus consortes; y tuvieron escrúpulo de mandar lo mismo á los presbíteros, por observar la perfeccion apostólica. Yo no encuentro, ni perfeccion, ni escrúpulo verdadero, quando se obra contra razon; y contra esta obró el concilio, obedeciendo á una parte del pretendido cánón apostólico, y desobedeciendo á otra. La última razon, dicen los buenos padres, es porque en el concilio cartaginense se ha determinado que los eclesiásticos se abstengan de sus consortes, segun los propios términos; esto es, á tiempos. Ya se advirtió antes, que es falsissimo este testimonio que se alega; pues se han encontrado exempla-

res del texto original del concilio cartaginense, en los quales se leen las palabras *secundum priora (vel priorum, vel propria) statuta*; y estos estatutos, como consta del concilio cartaginense, ya citado, del año de 390, prescribian el celibato eclesiástico. Sin fundamento, como nota Labbé (1), apelan los heterodoxos al concilio trullano, para probar lo que sobre el celibato ordenó el cartaginense quinto; pues que de este tenemos muchos exemplares latinos; y muchos mas tendríamos, si los literatos españoles publicaran los que el inmortal Andres Burriel dexó dispuestos para la prensa. Concluamos, diciendo, que en buena crítica se debe despreciar el concilio trullano en que se funda la disciplina nueva de la iglesia griega, que permite á los sacerdotes casados cohabitar con sus antiguas consortes.

He expuesto los cánones de los concilios, y el sentir de los padres de la iglesia sobre el celibato eclesiástico hasta el siglo IV; y de lo dicho me parece inferirse que la disciplina del celibato eclesiástico es á lo ménos, conforme al primitivo espíritu de la iglesia, y al consejo de los apóstoles. Expondré la razon, que parece clara con las siguientes reflexiones. I. Consta de los concilios, de la historia, y de las obras de los santos padres, que el celibato eclesiástico se ha contrastado vivamente desde el siglo IV. En este contraste eran reos los eclesiásticos casados; y estos, como consta de la epístola, ya citada, de Siricio papa, y de las obras de San Ambrosio, fundaban todo su

(1) Sacrorum concilio studio Philippi Labbei, et Galv. Casarii. Soc. Jer. Par. 1671. en el tom. 2. año 398; col. 1215. y 1218.

derecho en la costumbre de casarse que tenían los levitas del antiguo testamento. ¿Es pues creíble que estos reos, defensores de su estado conyugal, hubieran dexado de alegar pruebas y razones del nuevo testamento, si las hubiera habido? II.^a El concilio trullano, compuesto de doscientos padres, ignorantes ó maliciosos, determina quitar á los sacerdotes la obligación al celibato; y, como se ha probado ántes, alega razones frívolas, contradictorias y falsas. Si este concilio hubiera hallado prueba fundamental para quitar tal obligación, ciertamente la hubiera adoptado. ¿Por qué pues los impugnadores del celibato eclesiástico, en los primeros siglos, en que se debía saber por tradición cierta el sentir de los apóstoles, no alegaban á estos en su favor? IV.^a S. Epifanio, que escribía en el año de 375, dice: que el celibato es, conforme los cánones eclesiásticos: y el concilio cartaginense del año de 390 dice: que el celibato es, conforme lo que los apóstoles enseñaron, y observó la antigüedad. Estas expresiones son ciertas y claras: no admiten interpretación; y se hallan en todos los códices antiguos. ¿Es pues creíble que en el siglo IV se afirmase por un concilio, que los apóstoles enseñaron el celibato eclesiástico, y que entonces existiese el cánón quinto, ya citado, de los apóstoles, en que, doscientos años después, el concilio trullano fundó su nueva disciplina, quitando la obligación del celibato sacerdotal? Si existía tal cánón, es necesario decir, que el concilio cartaginense le entendía como ahora le interpretan los católicos, que admiten los cánones apostólicos.

Ultimamente, contra la obligación del celibato eclesiástico se alegan historias, casos particulares, inscripciones sepulcrales de sacerdotes casados &c. Supongo que sean verdaderos estos casos; mas contra ellos yo alego leyes: estas, y no los casos particu-

res

res, dan la regla de su transgresion en todo exámen público y crítico. Los impugnadores del celibato eclesiástico deben oponer concilios á concilios: expresiones ciertas á determinaciones ciertas; mas no deben alegar casos particulares, ni autoridades dudosas en la substancia, ó en el modo. El celibato es una virtud, con quien está en perpetua guerra el vicio de la naturaleza humana; y por tanto los eclesiásticos que fomentan y protegen las pasiones de esta, insistirán siempre en dar á sus impugnaciones el peso que no tienen. Antiguamente, como ántes se notó con S. Lupo y S. Eufronio, se hacia guerra al celibato eclesiástico por los casados que, recibiendo los órdenes sagrados, continuaban cohabitando con sus consortes; ahora se hace por los que sin vocacion verdadera, y por intereses mundanos, entran en la carrera eclesiástica, y se hacen sacerdotes como por oficio, para pasar con él la vida. Los obispos podrian remediar en gran parte este mal, no dando los órdenes sagrados sino á los que, habiéndolos tenido á lo ménos por doce años en seminarios de santa disciplina, los juzgasen dignos del ministerio sagrado. A proporcion podrian hacer lo mismo las religiones, y seria menor el número de religiosos inútiles, ó díscolos, ó apóstatas.

§. IV.

010264

§. IV.

Poligamia.

Al celibato se opone la poligamia, vicio que reyna en muchas naciones. No se halla jamas medio justo en las pasiones, las quales siempre van descarradas por extremos. La naturaleza humana, como la de todo animal, pide su conservacion; y en la igualdad, constante del número de personas de ámbos sexos, nos dice el modo con que estas se pueden unir igualmente para la propagacion del linage humano. La pasion favorece á los impulsos de la naturaleza; mas desechando el medio justo y natural que esta le ofrece y prescribe para su conservacion en la monogamia, inventó el celibato vicioso y la poligamia. De esta debo discurrir ahora, ya que ántes se trató largamente del celibato vicioso.

Quando la naturaleza habla, ha de callar la razon humana, que debe oír á aquella, y venerarla, como á su infalible maestra. El idioma y las voces de la naturaleza son sus obras constantes, y siempre las mismas, como efectos de causas invariables, que en sus producciones siguen el estrecho y único sendero que les presenta la suprema y sabia providencia. En la naturaleza, todo, aun lo que á la ignorancia del físico aparece irregular ó extraordinario, está sabiamente arreglado; y todo sucede segun las leyes inalterables que le prescribió el Hacedor. Estas leyes son siempre las mismas en sí, aunque en sus efectos la ignorancia las juzgue diversas, quando la naturaleza obra tranquila ó alborotada. Ya los altos montes soberbiamente se enderezan ó encumbren, y los humildes y profundos valles se abismen, ó ya estos hinchados se levantan, y se encorben ó sumerjan los elevados montes,

.VII.2

to-

todos estos efectos, aunque al parecer tan contrarios, provienen siempre de causas naturales, que obran segun unas mismas leyes invariables, y siempre las mismas. Entre estos efectos es prodigioso y siempre admirable el nacer en todo el mundo igual número de varones que de hembras. Nieuwentit, Pluche, Busching y otros sabios habian afirmado que en Europa era casi igual dicho número; y habian conjeturado que en las demas partes del mundo se daba la misma igualdad, la qual probé largamente en el volúmen primero de esta historia, impugnando al mismo tiempo la preocupacion de algunos modernos, que erróneamente juzgan y afirman ser mayor el número de hembras que el de varones en los países orientales, en que se usa la poligamia. A la ignorancia ó malicia de estos autores se oculta que en varios países, en que se usa la poligamia, introduce el comercio muchas mugeres forasteras; y que en otros, como en la China, innumerables hombres viven forzosamente en el celibato, por causa de la poligamia de los ricos, y porque la gente pobre abandona fácilmente, y expone á la muerte, ó á la caridad pública, gran número de hijas. En todas partes son casi iguales el número de varones y el de hembras al nacer, y solamente la crueldad y otros vicios del hombre hacen desigual en algunos países dicho número de varones y hembras en su edad crecida.

No sin admiracion se advierte que la naturaleza, aunque constante en sus causas, variables accidentalmente en sus efectos, es constantissima en hacer casi iguales el número de varones y el de hembras que nacen. Este constante y uniforme obrar de la naturaleza, con que nos habla (ya que no tiene otras voces que sus producciones) ¿se podrá atribuir racionalmente á mera casualidad? ¿Será efecto del acaso, que

TOM. VI.

H

20

no haya actualmente, ni haya habido nacion alguna, en que todos los nacidos en diez años, sean, ó hayan sido de un sexó solo? Mas ¿qué digo por diez años? no se hallará poblacion alguna, en que hayan sido de un determinado sexó los nacidos en un año solo: este efecto no es casual, sino propio de admirable providencia. Los que temerariamente se atreven á afirmar que es casual la igualdad de los dos sexós, deberán defender, como bien infiere Nieuwentit (1), ser muy factible que un hombre ciego acierte á hallar un grano determinado de arena, que se suponga incorporado ó confundido en un monton tan grande como el globo terráqueo. Esta comparacion hace, ó infiere Nieuwentit, como consecuencia cierta del cálculo que Arbuthnot y Sgravesande hicieron ingeniosamente acerca de la diferencia constante que habian observado entre varones y hembras, nacidos en Lóndres por espacio de ochenta y dos años, y que conjeturó bien Arbuthnot ser comun en todo el mundo.

Hay pues, entre varones y hembras la pequeña diferencia, que en Europa se ha advertido ser de veinte y uno á veinte; esto es, nacen veinte y un varones por cada veinte hembras; y como en Europa esta diferencia, aunque se mantuviera la misma por todas las edades del hombre, no basta para que se pueda afirmar que es lícito á una muger tener dos maridos; así, aunque en algunos países nazcan veinte y una hembras por cada veinte varones, no se podrá decir, sin ofensa de la naturaleza, que es lícito al hombre tener dos mugeres: y si estas cosas, por tan

(1) L'existence de Dieu &c. par Mr. Nieuwentit. Amsterdam, 1706. 4. lib. 2. ch. 15. p. 172.

levisima diferencia, fueran lícitas, se necesitaria que los bufones filosóficos, que con sus imaginarios y falsos cálculos suponen congruente la poligamia en los países en que son desiguales los dos sexós en número de individuos, pensasen en sugerir una ley prudente para determinar á quien de los hombres se debian dar dos mugeres, ó á quien de las veinte mugeres se debian dar dos maridos en los respectivos países en que nacen ya veinte y una hembras por cada veinte varones, y ya veinte y un varones por cada veinte hembras.

He aquí que, debiendo impugnar á hombres sin raciocinio, para responderles convenientemente á su carácter, se declina naturalmente en la bufonería que es su único language. Mas, por impugnarlos con la mayor moderacion, les he permitido que en algunos países nacen mas hembras que varones; lo que se debe tener por falso hasta que se pruebe. Hasta ahora ciertamente no se ha probado. En Europa, como se dixo en otra ocasión, y se volverá á repetir fundamentalmente en el libro siguiente, nacen ciertamente mas varones que hembras, y á los veinte años de edad suele ser igual el número de individuos de ámbos sexós. En toda América sucede probablemente lo mismo; pues así se ve en varios países, de que me han dado noticia algunos exjesuitas misioneros en ellos. Premontual, en su obra sobre la poligamia, afirma que en el Asia nace igual número de varones que de hembras (lo que conviene con los cálculos que he hecho sobre varias observaciones del número de matrimonios, y de solteros de algunos principados del Asia), y que la poligamia destruye su poblacion. Precipitadamente juzgó Montesquieu, que en Asia, porque se usa la poligamia, nacia mas hembras que varoaes; y con los mismos principios de física (has-

ta ahora desconocidos en la historia natural y en la filosofía) podia inferir que en el Malabar, en que una muger se casa con dos ó tres maridos (1); nacian mas varones que hembras; y que el clima malabárico era clima espurio del Asia, porque daba producciones tan contrarias á las que eran comunes á los demas países asiáticos. La poliviria, ó muchedumbre de maridos en el Malabar, como la poligamia en los demas países del Asia, son efectos de las pasiones brutales del hombre, y no de la discretísima naturaleza. Si Montesquieu infiere las leyes de esta de las pasiones del hombre, da á entender claramente que no pudo conocer qual fuese el espíritu, ni el cuerpo de las leyes que escribió (2). Si Delio Cenna tribuno del pueblo hubiera publicado el orden que decia tener del Cesar, para que en Roma se permitiese la poliviria, Montesquieu hubiera notado en su espíritu de las leyes, que tal permiso se habia publicado, porque entónces el clima romano producía excesivamente mas varones que hembras. Mas el clima romano, como todos los demas climas hasta ahora conocidos, sin hacer caso de las pasiones humanas, y obedeciendo á las leyes inalterables que el Hacedor dió á la naturaleza, se mantienen invariables, y siempre constantes en dar el número de varones y de hem-

(1) *Lettres edificantes, et curieuses des missionnaires jésuites* &c. Par. 1712. 12. Recueil IX. p. 23. *Lettre dup. Lant. Les voyages de Mr. Thevenot*. Par. 1689. 12. vol. 5. en el vol. 5. p. 3. lib. 2. c. 1. p. 262.

(2) Montesquieu, en los cap. 4. y 5. del lib. 16. de su obra *L'esprit des lois*, habla de la poligamia de Asia, y de la poliviria del Malabar; y se puede decir que se inclina á inferir de los hechos humanos arbitrarios los efectos de la naturaleza.

hembras con la pequeñísima diferencia de veinte y un varones por cada veinte hembras, que desaparece al tiempo en que se pueden unir conyugalmente. La naturaleza pues, con sus obras hace conocer, "que el matrimonio debe constar, como dixo el Divino Salvador (1), de un solo varon y de una hembra sola, porque en el principio del mundo Dios crió solamente un varon y una hembra;" y porque la naturaleza para cada varon da solamente una hembra.

Aunque la poligamia no se opone directamente á la propagacion (lo que no sucede á la poliviria (2), á la que por esto me parece contrario el derecho natural) y en circunstancias de ser las mugeres mas en número que los hombres, puede tal vez hacerla mayor, se juzga prudentemente que, ántes del diluvio, era criminal, no obstante que entónces el objeto interesantísimo de los hombres era la mas pronta propagacion del linage humano. Se lee solamente, que Lamech se atrevió á tener dos mugeres; mas esta accion descubre mas la iniquidad del carácter que Lamech pinta de sí mismo (3). Es muy verisimil que ántes del diluvio fuese, como ahora, igual el número de varones y de hembras; y que por esto los matrimonios fuesen monogamos: á la verdad, el hacerse particular mencion solamente de la bigamia de Lamech, parece probar que esta era cosa irregular, y quizá no vista en otro hombre.

(1) Matth. 19. 4. Marc. 10. 2.

(2) El cardinal Belarmino defiende con varios autores, que es contra el derecho natural la poliviria. Véase *Lucii Ferraris Ord. Min. S. Francisci Bibliotheca* &c. Romæ, 1766, al artículo *Poligamia*.

(3) Genes. cap. 4. v. 19. 23.

La bigamia ciertamente perjudica á la poblacion segun el órden de la naturaleza que á cada hombre da una muger sola. Un hombre solo puede tener de dos mugeres mas hijos, que de una sola: mas la pluralidad de hijos se asegura mas con dos matrimonios monogamos, que con uno solo bigamo. La razon y la experiencia convencen de que cien mugeres casadas con veinte y cinco hombres, no tienen la mitad de hijos, que cien mugeres casadas respectivamente con cien hombres. Esto es cierto, segun el órden de la naturaleza; y segun el civil que se experimenta en las casas de los poligamos, el número de hijos se halla frecuentemente ser muy inferior al que hay en las casas de los monogamos. A mi parecer, dice Ricaut (1), no hay cosa que tanto contribuya al poco número de hijos que tienen los turcos, como los zelos mortales de las mugeres, porque siendo en turquía tan comunes las hechicerías y los maleficios, ellas se sirven frecuentemente de estas malas artes, de modo que sus hijos se secan poco á poco, y mueren como esqueletos. Las discordias de las mugeres hacen que muchos turcos, aunque sensuales, se casen con una muger sola anteponiendo su paz á la pasion. Estos son los efectos de la poligamia segun el órden civil; por lo qual éste y el natural conspiran á imposibilitarla, como nociva á la sociedad civil. Corolario de la poligamia es el casarse un hombre con segunda muger, repudiando la primera por cau-

(1) Ricaut: *histoire de l'état present de l'empire Ottoman*. Amsterd. 1696. 16. lib. 2. chap. 21. p. 367. En el prefacio de esta historia anónima y exacta se advierte, que su autor es Ricaut.

causa de adulterio. Esta nueva libertad sensual halláron y diéron Lutero, Bucero y Melanton, á Felipe Landgrave de Hesé, con declaracion firmada en el año de 1539, que todos los protestantes defienden, dice el luterano Boehmer (1), como dogma fundado en el evangelio. Si esta doctrina se hiciera comun en el mundo, rara seria la muger que moriria casada con el primer marido que hubiese tomado; pues la malicia humana hallaria fácilmente causa para el divorcio total.

(1) Justi Henningit Boehmeri *institutiones juris canonici*. Halæ. Magdeb. 1747. 8. lib. 4. tit. 19. §. 4. p. 605.

ARTÍCULO II.º

Despoblacion proveniente de la ferocidad humana.

Ferocidad y humanidad, parecen oponerse, ó distar tanto como las fieras distan de los hombres. Estos por naturaleza son humanos, y aquellas son feroces: mas la ferocidad de las fieras se amansa con el arte, y la humanidad de los hombres se hace feroz con sus vicios y pasiones. ¡Oh, cuán cierto es que el vicio hace al hombre mudar de naturaleza, y obrar contra ella; cosa que jamas se ve en las bestias dexadas á su libertad! Entre las muchas causas pues, destructivas del género humano, se deben contar las que ha originado y origina la bestial ferocidad de los hombres en los funerales, de que largamente se discurrirá en el libro siguiente, en las victimas humanas consagradas á los falsos dioses, en la horrible costumbre de comer carne humana, y en las sangrientas guerras en que, por el entusiasmo de su xefe nacional ó ministro, se matan unos á otros como fieras, sin haberse conocido ántes, ni haberse dado el menor motivo de ofensa.

La feroz costumbre de sacrificar victimas humanas, ha sido tan universal, que pareceria increíble, si la historia no nos ofreciera autoridades incontrastables que demuestran su verdad. Se puede decir que la mayor parte de las naciones tenia esta horrible costumbre, quando la publicacion del santo evangelio resonó entre ellas. Se abisma la razon, y la humanidad se pasma y estremece al considerar en casi todas las naciones del mundo las aras de sus ídolos inundadas fieramente de sangre humana. Las que
por

por su ignorancia eran despreciadas con el nombre de bárbaras, y las que por sus ciencias se llamaban cultas, eran igualmente inhumanas y fieras. Si consultamos los escritos de los antiguos, como de Maneton, Sanconiaton, Herodoto, Filon, Pausanias, Josefo Hebreo, Diodoro Siculo, Dionisio Helicarnaso, Estrabon, Macrobio, Tácito, César, Plinio, &c. y de gran parte de los poetas, hallaremos que las victimas humanas se usaban entre los fenicios (1) y egipcios, árabes, cananeos, cartaginenses, persas, germanos, escitas, bretones, galos, españoles, griegos, y antiguos italianos. Descubierta la América, se halló tambien esta bárbara y fiera costumbre en el Perú (2), en la Florida, en México, y en otros países. Baste decir, que segun Acosta (3), habia dias en que se sacrificaban veinte mil victimas humanas en el imperio mexicano; y en la dedicacion de su gran templo se sacrificaron mas de setenta y dos mil (4) victimas humanas: en las naciones antiguas, y en las americanas, cesaron al publicarse la doc-

(1) Eusebio Panfilo en los capítulos 7. y 8. del libro 4. de su preparacion evangelica, habla largamente de las victimas humanas, usadas entre las naciones antiguas.

(2) Véanse las obras ya citadas: historia del Perú por el Inca Garcilaso de la Vega: vol. 1. lib. 1. cap. 11. fol. 11. Storia antica del Messico da Franc. Clavigero: vol. 2. libro 6. §. 18. &c. p. 44.

(3) Joseph Acosta, citado en su historia natural y moral de las Indias: lib. 5. cap. 21. p. 376. En el cap. 19. habla de los sacrificios humanos de los peruanos, y al fin del cap. 20., dice, que imitaban á los mexicanos las demas naciones comarcanas en los sacrificios humanos.

(4) Clavigero citado: vol. 1. lib. 4. §. 23. p. 257. de este TOM. VI.

tría evangélica, que inspira toda humanidad y caridad. ¡Oh! ¡qué tanto bueno enseñó, y quantos bienes acarreo la leccion del pequeño libro del evangelio santo!

En el Africa, aun dura la bárbara costumbre de sacrificar víctimas humanas. Guillermo Snelgrave (1) en la relacion de sus viages á la Guinea en el año de 1727, dice, que en la corte de Dehomai vió sacrificar un día quatrocientos prisioneros de guerra; y en otra ocasion vió sacrificar una vieja al mar, y algunos niños, por la salud del rey. Las víctimas humanas se ofrecian con exceso en los funerales por muchas naciones africanas, y principalmente por las que habitan en los reynos de Maramba, Loango, Congo, Benin, y en toda la Guinea. La nacion llamada (2) Giaga ó Shiaga, en la muerte de sus principales, sacrifica trescientas ó quatrocientas personas; y si en el tiempo del sacrificio se roba alguna cosa, se renueva otro sacrificio igual.

Si los efectos de inhumanidad que se acaban de referir, parecerian increíbles si no los halláramos tan autorizados, mucho mas increíbles deberían parecer los que voy á referir, si no los confirmara el dicho de muchos testigos oculares. El alimentarse de carne humana, es cosa tan repugnante á la naturaleza, que algunos autores no han podido reducirse á creer que hayan existido ó existan naciones de antropófagos,

(1) Storia generale de' viaggi vol. 17. lib. 13. §. último.

(2) Storica descrizione de' tre regni Congo, Loango, &c. da Giovanni Cavani capuccino, Bologna, 1687. fol. lib. 2. §. 37. Véanse tambien, storia generale de' viaggi. vol. 15. lib. 11. fol. 1. vol. 16. lib. 13. cap. 13. vol. 21. cap. 2. §. 5. De-Marchais relatione de' viaggi alla Guinea.

gos, mas la ferocidad de los hombres ha llegado á tal punto, que ha desmentido y convencido ser falsa la opinion de estos autores. No necesitamos recurrir á la historia antigua, porque la de nuestros dias nos subministra casos auténticos que no dexan lugar á la duda. Guillermo Snelgrave en la relacion de sus viages á la Guinea, afirma, que él mismo vió repartir entre los habitadores de Dehomai, las carnes de quatrocientos prisioneros que habian sacrificado á sus dioses inmundos. El mismo Snelgrave dice en su relacion, que Roberto Moore, Cirujano en la fragata inglesa de Indias, vió mercados de carne humana, á que Snelgrave por horror no quiso asistir. El Capitan Arthus Lone (1), que estaba en Londres al mismo tiempo que se publicó la relacion de Snelgrave, testificó que era cierto lo que se decia de las naciones antropófagas: entre estas deben contarse determinadamente la de los camerones, la de los ghiagas, la de los ancicos, y la de los accuas que estan en las riberas del río callabor (2). Los ancicos tienen siempre abiertas carnicerías de carne humana, para cuyo fin engordan á los esclavos y prisioneros; y tanto ellos como los ghiagas, quando conquistan un pais, se comen todos los hombres ya adultos. La misma barbaridad usan tambien varias naciones de la América, como constantemente lo he oido decir á varios misioneros amigos que han estado muchos años en casi todas las naciones americanas. Robinson en la relacion de sus viages asegura lo mismo: Hontano le afirma de varias na-

(1) Storia gener. dei viag. tom. 12.

(2) La misma historia, tom. 12 y 17. libr. 13.

ciones que rodean el Canadá (1); y convienen en esto los principales historiadores de América.

A este grande destrozo de gentes, que por las causas dichas padece el linage humano, se debe añadir otro mayor que causa la ferocidad, no ya de algunas determinadas naciones, sino de todas las que pueblan el orbe terráqueo. Este nuevo y mayor destrozo consiste en la innumerable muchedumbre de hombres que, por causa de la guerra, mueren en la esclavitud al filo de la espada, al tiro del cañon, sumergidos en el agua &c. Nunca se vió, decia el Poeta (2), entre los lobos y leones la costumbre feroz de volverse contra los de su misma especie; mas esto que no se ve entre las fieras, se practica continuamente entre los hombres. ¿Quántas injurias, robos, deshonras, cautiverios, amenazas, heridas y muertes padecen cada día unos hombres de otros? "Ni la tierra, ni el mar, ni los caminos, ni las plazas públicas, exclama justamente el piadoso Fr. Luis de Granada (3), estan seguras de ladrones, de salteadores, de corsarios, y de enemigos del hombre, y de su vida. Adonde quiera halla aparejo la ira cruel, para tomar de su enemigo pronta venganza. ¿A cuántos despoja cada día de la vida la espada cruel del enemigo? ¿Quántos géneros de máquinas, de muni-

ciones, y de armas han inventado los hombres para ofenderse mutuamente, y defenderse unos hombres de otros, como si fueran fieras? ¿Qué quiere decir tanta espada, tanta artillería, tanta pólvora, tanta munición, tantos inventores y maestros de nuevos pertrechos y ardidés de guerra? ¿Qué otra cosa significa todo esto, sino darnos á entender que por todas partes se multiplican las calamidades del género humano, para que quando el ayre y el cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra naturaleza?" ¿Qué cosa nos ha traido el que inventó la guerra, sino la mortandad de innumerables hombres, por la que el mundo cada día se ve mas pobre de gente? Para conocer este funesto y doloroso efecto, no es menester que recorramos menudamente todas las guerras que han sucedido en el mundo. Dos ó tres exemplares que traigamos á la memoria, nos darán quanta luz podemos desear.

Innumerable es la muchedumbre de hombres que mueren diariamente en tantas guerras, como ellos mismos hacen entre sí. No hay día alguno en que no peleen hombres con hombres. Si tendemos la vista por la faz de la tierra, hallaremos que la mayor parte de las naciones que la pueblan, es gente bárbara, cuya ocupacion principal ó única ocupacion es de hacerse esclavos; ó matarse. Terrible destino de gentes, que parece que solo han recibido la vida y la libertad para perderlas, ó para hacerlas perder á otros. En efecto, el comercio principal de la Etiopia (r) es el de los esclavos que llevan á la Arabia y al Oriente, donde por su fidelidad son mas estimados que los de Guinea; de

(1) Hontan (véase Atbíns, en el prefacio de su viaje á la Guinea, año de 1721) dice, que las naciones antropófagas del Canadá ensinan mas las carnes de los franceses, que las de los ingleses, por ser las de aquellos mas sabrosas y delicadas, que las de estos.

(2) Horat. Epod. 7. *Nec hie lupis nos, nec fuit leonibus unquam, nisi in dispar, feris.*

(3) Tratado de la oracion, part. 1. Mártes en la noche.

ciones, y de armas han inventado los hombres para ofenderse mutuamente, y defenderse unos hombres de otros, como si fueran fieras? ¿Qué quiere decir tanta espada, tanta artillería, tanta pólvora, tanta munición, tantos inventores y maestros de nuevos pertrechos y ardidés de guerra? ¿Qué otra cosa significa todo esto, sino darnos á entender que por todas partes se multiplican las calamidades del género humano, para que quando el ayre y el cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra naturaleza?" ¿Qué cosa nos ha traido el que inventó la guerra, sino la mortandad de innumerables hombres, por la que el mundo cada día se ve mas pobre de gente? Para conocer este funesto y doloroso efecto, no es menester que recorramos menudamente todas las guerras que han sucedido en el mundo. Dos ó tres exemplares que traigamos á la memoria, nos darán quanta luz podemos desear.

Innumerable es la muchedumbre de hombres que mueren diariamente en tantas guerras, como ellos mismos hacen entre sí. No hay día alguno en que no peleen hombres con hombres. Si tendemos la vista por la faz de la tierra, hallaremos que la mayor parte de las naciones que la pueblan, es gente bárbara, cuya ocupacion principal ó única ocupacion es de hacerse esclavos; ó matarse. Terrible destino de gentes, que parece que solo han recibido la vida y la libertad para perderlas, ó para hacerlas perder á otros. En efecto, el comercio principal de la Etiopia (r) es el de los esclavos que llevan á la Arabia y al Oriente, donde por su fidelidad son mas estimados que los de Guinea; de

(r) Dictionaire du Cyttoyen. Abisínie.

la qual se puede decir que sola ella ha llenado de esclavos todo el mundo, y particularmente la América. Baste decir que del Africa salen cada año á lo ménos setenta mil esclavos (1); y que inmenso número de niños, niñas, mugeres y hombres perece miserablemente en las continuas guerras que tienen entre sí las naciones africanas, para hacer los esclavos que venden á los europeos.

¿Mas para qué nos detenemos en contemplar las naciones bárbaras, si con una ojeada que demos á qualquiera de las naciones que en el mundo pasan por políticas y racionales, podremos inferir lo que sucede en las demas? No quiero para esto hacer mención de aquellos exércitos de Semíramis, Nino, Xerxes, Artaxerxes y otros príncipes, que en la remota antigüedad inundaban la tierra. La ciudad sola de Roma causó tanta mortandad con sus guerras, que en gran parte debemos atribuir á ellas la disminucion de poblacion de los países en donde entraron sus armas. Estas se internaron tanto en todo el mundo, que como dice Floro (2), sus hechos y guerras mas parecen de todo el linage humano, que de una nacion sola. El empeño que los romanos tenian en conquistar, no era mayor que el que tenian en mantener sus conquistas, y hacer temibles sus armas. Lo sucedido con la invencible Numancia, da pruebas del furor y empeño de los romanos. Por catorce años mantuvo Roma un exército de quatro mil hombres, para sujetar

(2) Del reino solo de Angola (Stor. gen. de viag. tom. 17. lib. 13. c. 6.) suelen salir anualmente de quinze á veinte mil esclavos. Véase tambien la relacion de los viages de Snelgrave del año de 1722.; y los tomos 11. y 12. de la citada historia.

(3) Luc. Flor. *Rer. roman.* c. 1. prolog.

tar esta ciudad (1); esto es, á Roma costó mas de doscientos mil hombres el apoderarse de una sola ciudad, ó por mejor decir, de un monton de piedras. ¿Pues cuántos les costarian las conquistas de tantas provincias y reynos en Europa, Africa y Asia? ¿Y cuántos mas costarian á los países conquistados? De Paulo Emilio, dice Polívio, que ademas del estrago que causó su victoria, destruyó setenta poblaciones en el Epiro, y llevó consigo ciento y cinquenta mil esclavos. De Julio Cesar, que ciertamente fué hombre clemente y moderado, se cuenta que él solo con sus exércitos mató mas de un millon y cien mil hombres. El exército de Tito, en sola Jerusalem (2), mató un millon de personas, é hizo novecientos y siete mil esclavos; de los que doce mil murieron de hambre, muchos millares fuéron crucificados, y casi todos los demas perecieron de miseria y trabajos.

¿Pero á qué nos detenemos en referir los destrozos particulares que hicieron los romanos con sus guerras? Para esto eran necesarios muchos tomos; por que esta nacion, que nació y se educó entre las armas, fué siempre tan guerrera, que en setecientos años tuvo paz tres veces solamente (3). Ni solo fuéron crueles con las demas naciones, sino que tambien volvian frecüentemente contra sí mismos las armas con tanto furor y derramamiento de sangre, que

(1) Luc. Flor. lib. 2. c. 18. *Bellum Numant.*

(2) Josefo, *de bello judaico*, lib. 6. c. 16. lib. 7. c. 16. 18. 13. 24. Los muertos, durante el sitio de Jerusalem, fuéron un millon.

(3) Luc. Flor. *Rer. roman.* lib. 4. c. 12. Suet. *Vita August.*

su Poeta lírico llegó á decirles (1), exclamando: "¿Os parece, ó romanos, que se ha derramado poca sangre latina por mar y tierra? ¿Visto no para abrasar los alcázares soberbios de Cartago, ni para sujetar al britano indómito, sino para que Roma perezca con su propia diestra? ¿Os agita algún ciego furor, alguna superior fuerza, ó alguna culpa? Así es: los crueles hados impelen á los romanos, y la maldad del fratricidio de Rómulo, la qual pagan sus nietos, derramando su sangre."

Por lo poco que he dicho, se podrá venir en conocimiento del gran número de hombres que perecieron con las guerras de los romanos; pero no se crea por esto que han sido ellos los que han causado mas destrozos en el mundo. En el Oriente ha habido, y duran aun varios reynos é imperios, cuyas historias y hechos nos hacen ver que su furor belicoso es superior al de los romanos antiguos. Léanse los anales de la China, de la gran Tartaria, de la Cochinchina, del Pegú, Siam, Mogol, Japon, &c.; y se hallarán ejércitos, no de algunos millares de hombres, sino de centenares de millares, combatiéndose, y arruinando ciudades, provincias y naciones enteras, sin dar quartel á nadie. Si viéramos pelear estas naciones, nos parecerían un juguete en su comparacion todas las guerras de Europa; porque no conocen, ni guardan los respetos que por acá se han introducido racional y justamente entre las partes que guerrear.

Con todo eso, aunque las guerras de los europeos son ménos sangrientas, no por tanto dexan de ser el peucedero de mucha mas gente de la que á primera

vista parece. ¿Quién podrá contar el número de hombres que han perecido en este siglo en las guerras de Europa? No pongo en cuenta los paisanos que, con ocasion de la guerra y de sus consecuencias, suelen perecer. Me acuerdo que en la provincia de Extremadura, quando por los años de 1761 hubo guerra entre Portugal y España, murieron por la epidemia del ejército en quatro meses tantos paisanos, como solian morir en cinco años. Si de los soldados decimos que habrán muerto en este siglo dos millones, me parece que este número no se tendrá por grande ni extraordinario. Pero prescindiendo de esta gran mortandad, no se puede dudar que el grande número de militares perjudica á la poblacion; porque de los militares, que suelen ser la gente mas robusta, pocos se casan, y una gran parte se destruye con los vicios; y así se puede decir que son como gente muerta, en orden á la poblacion, ó que son gente destinada á destruirla con sus vicios y armas, no para mantenerla ó acrecentarla.

Con razon el santo rey David (1), que no fué ménos político que religioso, eligió mas bien, por castigo de su pecado, la hambre ó la peste, que no la guerra; porque esta ordinariamente ocasiona pestes, y siempre va acompañada de la hambre: causa robos, violencias y desolacion: arruina las familias, las ciudades y provincias enteras: llena los países de viudas, huérfanos y viejos impedidos: destruye los campos, despuebla los lugares, deshace en polvo las mas florecientes poblaciones, agota de gente los reynos, y reduce todo á la mas deplorable miseria. ¡Oh, si los

(1) Horat. Epod. 7. v. 1. p. 11. libro 1.º. v. 1.º. (2)

(1) 2. Reg. 24. 127
- ROM. VI.

los hombres quisieran abrir una vez los ojos para ver tan grandes males! ¡Oh, si quisieran alguna vez tener paz entre sí mismos, y la humanidad entre ellos no fuera más cruel, que la ferocidad entre las bestias! No es quimérico, sino real y práctico, el caso en que el hombre está casi obligado á suplicar al supremo Hacedor, que limite de tal modo la libertad humana, que los hombres no puedan ser mas crueles entre sí mismos, que lo son las bestias.

ARTÍCULO III.º

Despoblacion proveniente de las nuevas enfermedades.

Entre las causas ciertas de la despoblacion del mundo se debe mirar como principalísima el ejército de enfermedades nuevas, que cada dia se descubren y aumentan á proporcion que crecen la gula, la luxuria y demas vicios del hombre. Aunque este por naturaleza no caminara á pasos ligeros á la muerte; aunque le perdonaran la guerra, los naufragios, la hambre y otras penalidades de la vida humana, él por sí mismo correría al sepulcro, arrastrado de sus desórdenes. Él fabrica tantas espadas que le priven de la salud y de la vida, quantas son las enfermedades que con ellos acasiona. ¿Y quién podrá reducir estas á número? ¿Quién podrá contar tantos males, como se conjuran para cortar al hombre el hilo frágil de su breve vida? Innumerables son los libros de medicina que tenemos llenos de enfermedades, y de remedios; y no obstante cada dia crece la doctrina médica con el descubrimiento de nuevos males y medicinas; pero la desgracia es, que estas son muy inferiores en número respecto de aquellos, y que el efecto de las enfermedades es seguro, y el de los remedios suele ser muy dudoso.

La medicina, hoy llena de remedios (1), era antiguamente una ciencia de pocas yerbas, como lo es hoy la que sirve para curar los animales. El aliment-

(1) De veteri.

to frugal de que usaban los hombres , no les causaba tanta variedad de enfermedades , como ahora se experimentan. Diferenciándose poco de los animales en la comida , tambien se diferenciaban poco en los males que contraian. Los cuerpos , como dice Séneca (1), se mantenian sanos y robustos con las comidas ligeras , y la dieta ; mas despues que el hombre empezó á darse á la glotonería , empezó tambien á experimentar los efectos de la corrupcion que causa la gula. ¿Quántas especies de guisados no se han inventado? y esto no para quitar el hambre , sino para irritarla , ó para llamar el apetito que no hay. De aquí resulta que , siendo el alimento para fortalecer y dar la sanidad y robustez , por el abuso que de él se hace , causa la debilidad de fuerzas , y convirtiéndose en veneno , destruye ó roba la salud. De aquí provienen los malos colores , los temblores de nervios , las crudezas é indigestiones , que son mayor mal que la misma hambre. De aquí el vientre hinchado y á peligro de reventar , porque se quiere que reciba mas de lo que puede. De aquí últimamente aquel humor pestifero que , extendiéndose por todo el cuerpo , arruga la piel , le quita la hermosura de los colores , la llena de manchas , y causa tantos vahidos de cabeza , tantos dolores en los ojos , oidos y otras partes , tantas calenturas , &c. ¡Oh , con cuánta verdad se dixo que la gula mató mas hombres que la espada.

Si quieres saber el número de enfermedades , decia Séneca , cuenta los cocineros. El número de estos te dará las enfermedades. Hoy se podia decir , si quieres saber el número de las enfermedades , cuenta los

(1) Epiat. 95.

vicios de los hombres ; porque casi todos ellos se deben mirar como otros tantos manantiales de nuevas enfermedades. Por tanto , siendo innumerable la muchedumbre de vicios , no es fácil determinar el número de enfermedades que acometen á los hombres. Sauvage (1) , que hizo particular estudio en averiguar este número , dice que son tres mil las enfermedades ; las quales todas se distinguen por sus particulares señales , que aparecen constantemente , siempre que obra una misma causa , con las mismas circunstancias. Esto es lo mismo que decirnos , que son infinitas las enfermedades , siendo , como son , infinitas las combinaciones de circunstancias que pueden ocurrir. Así vemos cada dia , que los médicos encuentran en los hombres tales enfermedades , y tales síntomas , que las miran como nuevo mal. Por esto , con razon dice James (2) , que hasta ahora no se ha podido determinar el número de enfermedades ; y ménos , á mi parecer , se podrá determinar en los tiempos venideros , porque la continua novedad de manjares , bebidas , ejercicios y vicios , causará mas y mas especies de ellas ; pero esto mismo prueba que la poblacion , por su causa , padece y padecerá cada dia mayor mengua.

Mas para que esto se vea claramente , no me contento con haber hablado en general de las enfermedades , sino que quiero traer , como por exemplo , algunas en particular , las quales servirán de confirmacion á todo lo dicho. Y porque me he preixado á hablar solamente de enfermedades , que la medicina mi-

(1) Nouvelles classes des maladies. Avign. 1724. Véase *Pathologia methodica* &c. Amstelodami , 1753.

(2) Diccionario médico , prólogo.

ra como nuevas, advierto desde luego, que no intento tocarlas todas, pues esto sería cosa muy prolixa, sino ceñirme á algunas pocas, como se verá en el discurso siguiente.

Refiérense en particular algunas de las nuevas enfermedades, que han causado grande daño en la población.

Las viruelas son, sin duda, las que se merecen la primera atención, por ser uno de los mas perniciosos contagios del linage humano. No solamente acometen á casi todos los hombres, y en todas las edades (1), y repetidas veces, sino que en la infancia y niñez arrebatan mas personas que todo el ejército de las demas enfermedades antiguas. Considerese pues, cuánto mas poblado estaría el mundo ántes de haberse extendido por él las viruelas.

En efecto, esta enfermedad, ó es nueva absolutamente, ó si es antigua, reynó solamente en uno ó dos países; y la época de su aparición, ó de su propagación, se debe fixar despues del siglo séptimo, en que con el imperio mahometano empezó á extenderse por Asia, Africa y Europa. Algunos autores pretenden hallar en los médicos antiguos alguna noticia de las viruelas; mas á estos responde Werlhof (2), que entre los médicos griegos y romanos no se halla texto alguno que dé fundamento para juzgar que conocieron este mal. A lo ménos es cosa rara, como dice Van-Swie-

(1) Van-Swieten, *Comment. in Boerhaave*, §. 1381.

(2) Paulus Gottlieb. Werlhof, *Disquis. medic. et philog. de variolis, et anthracibus*.

Swieten (1), que habiendo los antiguos escrito tanto de medicina, y si hubiesen conocido las viruelas, no nos hayan dexado ninguna descripción clara de ellas. En Hipócrates no se halla texto alguno que trate claramente de las viruelas; lo mismo sucede en Galeno que escribió de medicina con bastante difusión. ¿Será pues creible, que si las viruelas hubieran sido conocidas de los médicos antiguos, hubieran éstos dexado en silencio un mal tan pernicioso, que cortaba en la primera flor una gran parte del género humano? Todos los eruditos (2) convienen en que Rhazes es el primer autor que escribió la historia de las viruelas; y aunque él mismo dice, que habia compilado los escritos antiguos de los médicos árabes; esto solamente prueba el que fueron conocidas en Arabia, en donde era un mal regional, y que desde aquí ó desde el Egipto, se extendieron con el imperio mahometano.

Estendidas por Europa, Asia y Africa, ¿quién podrá contar los daños que han causado? todos los saben, los ven, y los experimentan, y yo los dexo ya insinuados en otra parte de esta obra, en que se notó que quizá perece casi una tercera parte de los que las padecen (3). Si esta mortandad sucede

(1) Obra citada. §. 1379.

(2) Van-Swieten citado.

(3) Las epidemias de las viruelas son hoy muy frecuentes con el gran comercio de las naciones. En la ciudad de Nápoles desde el año de 1757, hasta el de 1768, hubo ocho veces epidemia de viruelas. Estas, muchas veces son irregularmente perniciosas en quatro meses perecieron mas de seis mil personas de la epidemia de viruelas, que en el año de 1754, padeció esta ciudad de Roma. En Lewisburg en el de 1759, de noventa y cinco enfer-

por su causa en Asia, Africa y Europa, ¿quánta despoblacion no causarán en la América, en donde se miran como la peste mas cruel de sus nacionales, pues entre los americanos suelen ser tan contagiosas y perniciosas, que se pegan á toda clase de personas, y perdonan á pocos la vida? Este contagio ó peste que va acabando con la América, se introduxo en ella por los europeos al descubrirla, como lo siente la mayor parte de los autores, y es tradicion de todos los americanos, segun he oido decir á muchísimos de ellos.

El único consuelo y remedio contra tan grande mal, que es enpaz de despoblar la tierra, se halla en la prodigiosa práctica de la inoculacion, de que hablé en el tomo primero: mas es materia de grande desconsuelo y afliccion, ver la ceguedad de tantos hombres que, amando con exceso la vida de sus hijos, no quieren asegurarla con un medio tan seguro, el qual debe mirarse como dado por la Providencia Divina, para impedir tanta mortandad como causan las viruelas entre los hombres. Propuse tambien en dicho tomo las providencias que se deberian tomar para atajar el contagio de las viruelas, usando con ellas de las precauciones que se usan con las pestes.

Mas moderno que las viruelas es el mal venéreo;

fermos de viruelas, murieron ochenta y tres. En Inglaterra, segun unos registros, mueren dos de diez y siete enfermos, y segun otros, mueren dos de once enfermos. En Marzo la viruela es muy homicida. Véase la obra: *del contagio del vaxuolo: opera di Michele Sarcoue*. Napoli, 1770. 8. vol. 2. obra bastante buena.

reo; pero no es ménos enemigo de la poblacion que ellos. No hay aun tres siglos que apareció en nuestro emisferio, y que ha hecho tanto destrozo en el mundo, como las viruelas en diez siglos. En el año de 1493 se dexó ver el mal venéreo, haciendo estragos en varios países de Europa, por la que se extendió rápidamente con admiracion de los médicos, que lo miraban comunmente como una nueva enfermedad proveniente de la influencia de los astros, ó de las extraordinarias inundaciones, ó de la divina indignacion contra la desenfrenada luxuria de los hombres. Pretenden probar algunos autores, que el mal venéreo es regional de América, y que despues de su descubrimiento se propagó por contagio. Esta opinion, á que Oviedo, historiador de América, con inconsideracion ó ignorancia dió motivo grande, se impugna novísimamente por el señor Clavigero en la última disertacion de su historia antigua de México; y á sus razones solidísimas añadiré una que me parece casi demonstrativa de haber existido en Europa el mal venéreo ántes que se descubriese la América. Colon, como dice Oviedo, volvió de su primer viage á América en el año de 1493; y entró en el puerto de Barcelona por Abril, esto es, á mediados de Abril; como nota Antonio Herrera en su historia de América, al año de 1493. En este mismo año, por Setiembre y Octubre, el médico español monseñor Gaspar Torrella, (proto-médico del Papa Alexandro VI, y Obispo de Santa Justa en Cerdeña) curó en Roma muchísimos enfermos del mal venéreo, como él mismo dice en las siguientes palabras que Luisini dexó en la reimpression de sus obras: dice pues: "*corrigan aliqua nconsilia particularia, cum quibus à mense Septembris, usque ad mensem Octobris inclusive, bujus anni*

TOM. VI. L. "1493,

1493, *quam plurimos ab hac crudeli aegritudine ad pristinum reduxi jussu domini mei illustrissimi ducis Valentini, &c.* (1) De los consejos que Torrella escribió para curar el mal venéreo en el año de 1493, habla el mismo al principio de otro tratado (intitulado *dialogus de dolore, &c.*), que escribió en el de 1499 viajando (2), concluyó en Roma en 1.º de Mar-

(1) Las dichas palabras están en un tratado de monseñor Torrella, intitulado *de morbo gallico cum aliis*, que Luis Luisini reimprimó en el volumen 1.º de la obra, *de morbo gallico omnia, que exant*, Venet. 1666. fol. pi. 421. En la reimpression faltan las dichas palabras, y otras en que el autor dice que había escrito mas largamente sobre el conocimiento y la cura del mal venéreo. Al fin del exemplar, que con otras obras de Torrella, impresas en Roma por Juan Besicken desde el año de 1500 hasta el de 1507, he visto en la excelente librería del Señor Joseph Flajani, cirujano del Papa; se pone solamente *impressum Roma*. El carácter es claramente el mismo de Besicken; y la impresion debió hacerse en el año de 1507, pues Torrella habla de un joven enfermo en el de 1506. Esta impresion del 1507, debió ser segunda, pues Torrella en las palabras citadas, dice, que corrige los consejos con que había curado en el año de 1493; y despues dice, que había escrito antes mas largamente del conocimiento y de la cura del mal. Asimismo en el tratado que despues se citará, y que se imprimió en el de 1500, dice, que en los años antecedentes había escrito el tratado de *pu dendagra*; este fué el título que le dió en la primera edicion que no he hallado.

(2) El tratado intitulado *dialogus, &c.* se reimprimó por Luisini á la p. 429. volumen citado; y empieza *crudelissimi ac horrendi*. Antes de estas palabras, en la edicion del 1500 que he visto, el autor pone un párrafo en que dice, que escribía este tratado viajando en el año de 1499, y al fin se nota, que se concluyó á imprimirlo en el de 1500.

Nicolas Antonio, en su biblioteca española, no hace mención de los dos tratados de Torrella sobre el mal venéreo, ni de otros dos que he visto, de *perre Roma*, 1504. *De aegritudine venifera,*

Marzo de 1500, é imprimió en Octubre del mismo año. En la edicion primera de este tratado se contienen todas estas noticias que Luisini dexó tambien sin poner en su reimpression. Constando evidentemente, que Torrella en Septiembre de 1493, había curado en Roma *muchsimos* enfermos de mal venéreo, que él al principio llamó *pu dendagra*, y despues mal *gallico, &c.* se infiere que este mal se había arraigado en Europa ántes de dicho año, y consiguientemente no vino de América. Es cierto que Torrella en el tratado de *pu dendagra*, dice, que este mal había aparecido en Albornia el año de 1493; mas constando que en el mismo año había él curado en Roma *muchsimos* enfermos del mismo mal, no se hace creíble que en pocos meses desde la Albornia pasase á Roma, y se hiciese tan comun. La noticia que Torrella da de la Albornia, es de oídas; y la que afirma de los enfermos de Roma, es ocular y experimental. Se podrá decir que el mal ya arraigado, hizo en el año de 1493 estragos muy sensibles en varios. Con esta conjetura, ó por mejor decir, juicio bien fundado, conviene Fulgoso (llamado tambien Fregoso), contemporáneo de Torrella, que dice haberse descubier-to el mal venéreo en el año de 1492, ó dos años ántes que Carlos VIII (1) de Francia viniese á Italia;

fera, &c. 1505. Con mayor conocimiento habla de las obras de Torrella, Vicente Ximeno en su biblioteca intitulado: *escritores del reyno de Valencia*, 1747. fol. vol. 2. en el vol. 1.º año de 1512. p. 74. pero equivoca varias veces las obras intituladas *consilia*, escribiendo *consilia*.

(1) *Baptista Fulgosi, factor, dicitur, que memorabilium libri*. Paris, 1584. 8. lib. 1. cap. 4. fol. 29. *Biennio antequam in Italian Carolus veniret, nova aegritudo inter mortales decerata. in*

y que dicho mal hubiese pasado desde Etiopía á España. Desde esta, dice Leon africano (1), lleváron por contagio el mal á la Berbería los moros, que en el de 1492 fuéron desterrados ó echados de España. Torrella en el citado tratado, reconoce el mal venéreo en un enfermo de que habla Ugo Senense, llamado tambien Beucio Ugo, que murió en el año de 1439, como consta del epitafio de su sepulcro en la iglesia de los Dominicanos de Ferrara. Yo prescindo de la cuestión que con ardor se agita por muchos autores, si el mal venéreo se conoció antiguamente en Europa, ó vino á ella por contagio, ó provino

Gallia neapolitanorum dixerunt morbum, et in Italia gallicum appellatum, . . . que pestis primo ex Hispania in Italiam allata ab hispano ex Æthiopia brevi totum terrarum orbem comprehendit. Juan Bautista Fulgoso, ó Campofulgoso, (con este segundo apellido le vistó su citada obra impresa en Basilea, 1567. 8.) se llama Fregoso por los historiadores de Génova, de cuya república, siendo duque ó príncipe, fué desterrado el año 1583. (*carriarissima annali della republica di Genova per Agostino Giustiniani*, Génova, 1537. fol. al lib. 5. año 1478, &c. fol. 240.) despues del qual año, en el destierro escribió la obra citada (*Gli scrittori liguri di Michele Guittiniani*, Roma, 1667. 4. en la parte 1. p. 123, al artículo: *Battista Fregoso*) en lengua italiana, y en el de 1508, se publicó en Milán su traduccion latina, que cita Miguel Guistiniani.

(1) Leon Juan Africano: *de totius Africa descriptione*. Ant. 1556. 8. en el lib. 3. *Hujus mali hoc nomen quidem ipis africanis natum erat. antequam Hispaniar. rex Ferdinandus judeos omnes ex Hispania profugasset, qui ubi in patriam jam redierent, ceperunt. aethiopes cum illorum mulieribus, habere commercium, ac sic tandem velut per manus pestis hæc sparsit, &c.* Los judíos fuéron echados de España en el año de 1492. Véanse otras autoridades en la disertacion citada del Clavigero.

de la demasiada libertad sensual de los hombres, y solamente me limitó á afirmar, como se ha demostrado, que en el año de 1493, en que Colon volvió la primera vez de América, el mal venéreo estaba ya arraigado en Europa, como lo convencen las palabras citadas de Torrella, que ha sido el primer autor que ha escrito de sus síntomas, y del método de curarlo.

El mal venéreo pues, es el azote mas terrible del linage humano, de que se ha apoderado, presentándonos continuamente mártires de la lascivia, y espectáculos de compasion y horror. El cuerpo, de que se apodera, se corrompe, y llega á ser pestilente. Es pronto el contagio á los líquidos, que le pasan inmediatamente á los sólidos; con lo que el hombre se hace un saco de podredumbre. La hermosura se convierte en fealdad, quedando pálidos y mutilados los cuerpos de los infames víctimas de Venus, en los que la sangre degenera en asqueroso humor. La molestia que trae consigo la cura de este mal, es tal, que con razon dixo Van-Swieten (1), no haber antidoto mas poderoso para refrenar la sensualidad de los hombres, que ver en los hospitales á los miserables enfermos de mal venéreo, aquejados de toda especie de dolor, y envueltos en la mas asquerosa podredumbre. A este fin, y para asistir con caridad cristiana á los enfermos; los padres de familias deberian llevar sus hijos jóvenes una vez cada mes á los hospitales del mal venéreo, para que los viesen é hiciesen algun servicio de caridad humana.

(1) Gerardi Van-Swieten, *commentaria in Herm. Boerhaave. apborismos*. Taurini, 1744. 4. vol. 10. en el §. 1449.

Del destrozo horrible que el mal venéreo hace en los que le padecen, se podrá inferir el funestísimo que ha causado y causa en la propagacion humana; porque las personas envenedadas con su contagio, suelen ser incapaces de sucesion; y si la tienen, sus hijos mueren presto, ó viven siempre poco sanos. De veinte personas apestadas del mal venéreo que se casan, cinco á lo ménos no tienen sucesion; los hijos de otras cinco suelen morir en la infancia; y la sucesion de las demas, no goza jamas robustéz. El mal heredado, suele durar á la tercera generacion. Segun éstos antecedentes, claramente se infiere, que el mal venéreo es la causa principal de la despoblacion, y de la corta vida de innumerables hombres. El mal venéreo es de contagio tan antiguo, como la peste mas venenosa. Para que se pegue, basta muchas veces, dice Chambers en su diccionario físico, usar de un mismo vestido ó lecho, tocarse las manos, beber en un mismo vaso, comer con una misma cuchara, &c. El gobierno se asusta quando oye el nombre de peste que amenaza; y vive quieto, viendo y permitiendo la vida libre y sensual, con que se causa y promueve la peste mas mortífera del linage humano. La despoblacion, y la poca sanidad fuéron siempre inseparables de la vida licenciosa; y actualmente despues de la aparicion del mal venéreo, son efectos tan funestos y terribles de éste, como de la peste mayor del linage humano. Esta experiencia llama la atencion del público gobierno, para que considere el mal venéreo como objeto no solamente de la medicina, sino tambien de su vigilancia y cuidado. Los estragos lamentables de este mal, le harán conocer, que merecen el mayor rigor de sus penas las personas de vida libre. El medio principal para atajar la peste del

del mal venéreo entre los hombres, es su vida honesta; sin ésta, todas las providencias son ineficaces. Si el mal venéreo existe solamente por contagio en Europa, no se debe desesperar de lograr su total destierro, como se logró el de la lepra, mal contagiosísimo. El mal venéreo se manifiesta sensible á la observacion atenta del físico, por lo que no es difícil conocer á todos los que lo padecen, y amenazarles con una separacion propia de apestados.

A la época del mal venéreo, se sigue la de otro mal contagioso, llamado plica-polaca, el qual, segun Rodrigo Fonseca, Hércules de Saxonía, y otros autores, fundados en la autoridad de Stadler, se descubrió en el año de 1564. Es cierto que otros autores como Spondano, Bzowio y Dhigoso, juzgan que, segun las historias, y la tradicion de los polacos, el descubrimiento de la plica-polaca, se debe poner en el año de 1287; mas aunque se conceda esta antigüedad á su primera aparicion en Polonia, parece cierto que no se propagó sensiblemente hasta el año 1564. La plica-polaca, que algunos modernos quieren hallar descripta en las antiguas obras médicas, por su propagacion en Europa, es un mal moderno, dolorosísimo, pestífero y mortal; y visiblemente se va extendiendo por contagio por varias provincias de Europa. Segun los historiadores polacos, empezó por los confines de Polonia con Rusia, y actualmente se halla extendida por gran parte del imperio ruso, por Alemania, Alsacia, Flandes, Hungría, y otros países confinantes á estos estados (1).

Con-

(1) Véase el diccionario médico de James, á la palabra *plica*.

Contemporáneo á la plica-polaca, no ménos mortal que ella, y mas comun, es el mal del escorbuto (1), que empezó á propagarse cerca del año de 1550. Al principio hizo sus estragos en los países frios del septentrion europeo, y ahora reynan éstos en los templados y en los calientes. Ha entrado en todas las naciones, y ha acometido á toda clase de personas, y principalmente á las de mayores conveniencias, á que la naturaleza agregó el mal físico, que las hiciese mas temibles á los mundanos, siendo el espiritual para ellos quimérico. Antes solia perdonar á los que no habian navegado, ó habitaban léjos del mar; ahora acomete aun á los que no han visto jamas á éste. Las causas ordinarias del escorbuto son en los ricos la vida ociosa y sedentaria, y en los pobres el hambre y la miseria. La naturaleza, con las penas que fulmina á la regalada ociosidad, y á la miseria trabajada, enseña á los hombres, que entre dos extremos viciosos, se hallan los preciosos, sanos y maduros frutos de su virtud y fecundidad. El escorbuto difícil de conocer al principio, es mas difícil de curar despues que se ha arraigado, y es manantial de muchas enfermedades. Su contagio es tan activo, que el cadáver de un escorbútico es capaz de causar gran infeccion. Quando ha llegado á en-

(1) Godofredo Gruner en su obra, *morborum antiquitater*. Uratislaviz, 1774. 8. cita los autores que defienden, ya sean modernos, y ya antiguos, los males que comunmente se llaman modernos, y ciertamente lo son en sus estragos mas sensibles, y en su rápida propagacion. De las viruelas trata sect. 1. §. 5. p. 16.: del mal venéreo, §. 4. p. 69.: del escorbuto, sect. 2. §. 5. p. 132.: de la raquitide, §. 6. p. 141. &c.

envejecerse el escorbuto, conviene en muchos efectos y señales con el mal venéreo; y quando no causa la infecundidad, efecto suyo bastante comun, se arraiga tanto en los hijos del escorbútico, que pasa de generacion en generacion, hasta que el buen método de vida le hace desaparecer. Se podrá inferir de estos efectos el daño que ocasiona el escorbuto en la poblacion, no solo porque frecuentemente le contraen los navegantes, que hoy son muchísimos, sino tambien por haberse extendido por todas las naciones, por ser sumamente contagioso, y difícil de curar, y por heredarse de padres á hijos (1). De los ex-jesuitas ultramarinos, que han muerto en Italia, la mayor parte de sus enfermedades mortales ha descubierto y padecido síntomas claros de escorbuto.

Despues del mal escorbútico, debe tratarse de otro modernísimo, llamado rakitis ó raquitide, que empezó tambien por países frios, y tiene alguna afinidad con el escorbuto (2). La raquitide, segun Glissonio (3), que fué el primero que escribió de ella, apareció en su tiempo, esto es, por los años de 1630, en los países occidentales de Inglaterra. Desde luego se extendió tanto por Europa, que apenas hay provin-

(1) Véanse Van-Swieten citado, §. 549. 1150. 1151. *Academ. des scienc.* 1699. p. 237. Diccionario de James, á la palabra *escorbuto*.

(2) Van-Swieten citado, §. 149. y 1480. &c.

(3) Francisci Glissonii, *de raquitide*, Hagæ Comit. 1682. 16. en el cap. 1. en que hace mencion del mal venéreo, de la plica-polaca y escorbuto, enfermedades nuevas, dice que la raquitide se habia desado veintitres años ántes en los países occidentales de Inglaterra.

cia donde no se dexa ver. Este mal suele hallarse en los que nacen de padres tocados del venéreo (1); por lo que algunos conjeturan que aquel participa alguna cosa de este (2). Tambien acomete á los que tienen vida regalada y ociosa. Suele indisponer tanto los humores, que á muchos priva de sucesion; y en otros se hace hereditario, pasando de padres á hijos.

Entre las enfermedades nuevas deben últimamente contarse las convulsiones; no porque sea mal moderno, sino porque de poco tiempo á esta parte se van extendiendo tanto, que es de temer, que dentro de poco años esten convulsas casi todas las mugeres. Esta indisposicion se debe atribuir en gran parte á la vida delicada, y sin fatiga, que se ha introducido á proporcion en toda clase de gentes. Su efecto es debilitar extremamente la naturaleza y el juicio, y causar muchos abortos. Lo peor de todo es, que para este mal no han encontrado todavía remedio eficaz los médicos, y aun se puede decir que no lo conocen bien.

Así sucede, que frecuentemente aparecen males nuevos, y los antiguos van tomando aumento, y extendiéndose; con lo que parece que todo concurre, y se conjura á destruir el linage humano. La espada, podremos decir con Jeremías (3), está siempre por fuera haciendo estragos, y por dentro de las casas tenemos la muerte, que es el efecto necesario de las

(1) Boerhaave, de rachitide: Glissonio, de rachitide, c. 23. p. 289. dice ser casi incurable la raquitide con el mal venéreo heredado.

(2) Astruc. de morb. vener. lib. 2. cap. 5.

(3) Thien. c. 1. 20.

enfermedades, que con nuestros desórdenes nos procuramos.

Con todo esto nos queda algun consuelo, aunque pequenísimo; acerca de los males contagiosos, como las viruelas, mal venéreo, &c.; y es una tenue esperanza de que lleguen á faltar para siempre. Si se tomaran grandes y extraordinarias precauciones, no seria este imposible. La razon es, porque son como la peste, males pegadizos, y que á casi ninguno les vienen naturalmente; pues así como la peste prevalece por algun tiempo, y luego falta, así tambien puede suceder con estos males. Esto nos persuade lo sucedido con la lepra, la qual antiguamente era comunísima, y tan contagiosa, que fácilmente pasó desde Siria y Egipto á Europa, en donde ha reynado por muchos siglos. Su contagio era tal, que se huía de la compañía de los que la tenían, aunque fueran reyes, y se destruian hasta las casas, porque se pegaba á las paredes y vestidos. Este mal contagioso empezó á faltar en el siglo XV, y acabó de verse en el pasado, y así los hospitales de leprosos sirven ya para otras enfermedades. En vista de esto, no es imposible que despues de algunos siglos, si las providencias médico-políticas de los modernos corresponden á las de los antiguos, falten algunos de los males nuevos, que se han extendido por contagio. Mas entretanto es materia digna de lástima, que por uno que ha desaparecido, se hayan levantado de nuevo tantos y tan perniciosos. ¿Y quién sabe quantos se irán cada siglo descubriendo? A lo ménos, la conducta de los hombres es un malísimo pronóstico.

ARTÍCULO IV.º

Causas universales, siempre activas y eficaces, cuyo efecto cierto es la despoblacion, y medios para exterminarlas.

Hasta aquí se ha discurrido de las causas que á la despoblacion conspiran parcialmente, ya respecto de algunas personas, y ya respecto de tiempos determinados: ahora se discurrirá de las causas universales, siempre activas y eficaces, cuyo efecto cierto es la despoblacion. Entramos, á la verdad, en el inmenso cañon de aquellas meditaciones políticas, en que se reúnen todos los proyectos de poder, riqueza, aumento y subsistencia de las naciones. En las civilizadas son hoy *poblacion humana, y su subsistencia* los términos comunes del language, no solamente señorial, sino tambien del popular. Estos términos con frecuencia se ponen enfáticamente en los decretos reales, en las providencias ministeriales, y en los libros políticos; y resuenan en las conversaciones públicas y privadas. Lecemos, vemos y oímos decretos, providencias, libros y conversaciones sobre poblacion y subsistencia: proyectos y mas proyectos para encaminarse á este fin; y nunca se llega á él. Por tanto podremos temer que los proyectistas, ó se engañan, ó nos engañan; pues de otra manera no se concibe cómo la poblacion, que naturalmente debe crecer con tantos proyectos, no crece en muchas naciones, y en otras se disminuye. No me propongo aquí analizar la incongruencia de muchos proyectos que se publican todos los días para aumentar la poblacion, y son pasto, mas de la fantasia, que de la razon observadora de la naturaleza: dexo su exámen para otros, á quien

les sea mas genial que á mí; ó que escriban en países, en que la novedad y libertad de hablar se reciben siempre con aplauso. Yo solamente busco el de acertar á descubrir los males mas desolantes y universales de la despoblacion, y á proponer los medios mas fáciles y eficaces para impedirlos ó remediarlos. La humanidad atribulada, lánguida, y casi espirante entre los brazos de la miseria, y entre los de la molicie y del lujo de pocos individuos de la sociedad civil, llama á su ayuda y socorro todos quantos nos honramos del indeleble carácter humano. Al presentárenos en vuelta toda en horrores, su vista y el vivo conocimiento de sus males deben excitar en todos nosotros la mas tierna compasion, y el mas ardiente zelo para ayudarla segun nuestra posibilidad. Los privados en lo mas oculto de nuestro desconocido retiró imploraremos humildemente que el cielo fecunde graciosamente nuestras mentes de ideas útiles para curar sus males; y para hacer fructuosa esta gracia, haga la especial de inspirar á los guardianes del linage humano, en favor de él, á lo ménos, aquel zelo y cuidado, aquella atencion y vigilancia que los hombres emplean comunmente para aumentar y asegurar la propagacion útil de las bestias, sobre que fundan los medios de su subsistencia necesaria, y supérfluo luxo. Si esto se lograra, faltarán ciertamente las causas perniciosas que conspiran á la despoblacion, y que darán materia á los discursos que empiezo á indicar.

El mundo, con una sola familia, se pobló inmensamente en pocos centenares de años despues de su creacion. Pereció casi todo el linage humano en el diluvio universal; y para que pereciese, se necesitó que la naturaleza, dexando de ser madre tierna de los hombres, se hiciese su verdugo; porque así lo mandó el Hacedor airado. Para el restablecimiento hu-

mano quedáron ocho personas , con las que rápidamente en otros pocos centenares de años la población humana creció desmesuradamente ; y al llegar á este aumento , empezó la despoblacion. La naturaleza humana es hoy lo que fué al restablecerse despues del diluvio : los hombres , hoy en lo físico , son substancialmente lo mismo que fuéron los antiguos (pudiéndose exceptuar solamente alguna diferencia en la vida mas larga de estos) : mas no son los mismos , ántes bien muy diferentes en lo civil y moral. He aqui , en esta notable diferencia , la causa de todos los males que se oponen á la población humana : mas verdaderamente grandes , si medimos , é inferimos su grandeza por la enormidad de sus perniciosos efectos. Estos males no se remedian con providencias que pretenden hacer detestable el nombre del celibato eclesiástico , y premian el profano que reyna siempre en las casas de los políticos y de los ricos hombres : ni tampoco se impiden con las penas y con los premios de las leyes conubiales romanas , en las que no se encontrará ahora el necesario espíritu de rectitud , que no tuvieron en su origen. En vano , con tales leyes , antiguamente los romanos , y hoy los modernos políticos , pretenden aumentar felizmente la población. El matrimonio no necesita de premios , ni de castigos para ser deseado y abrazado : para esto basta que se destruyan los impedimentos que lo imposibilitan , ó hacen difícil : pues el hombre , por su naturaleza , se inclina al vínculo conyugal , y la perfecta continencia jamas será fruto natural , sino sobrenatural de una gracia especial que el cielo concede á los que por fines santos desean y abrazan el celibato. La naturaleza , inclinando al matrimonio , inclina á cosa buena ; mas su bondad es inferior á la que por confesion uniforme de naciones cultas y bár-

baras tiene la virginidad. Los casados pueblan el mundo , y los vírgenes el cielo , despues de haber servido santamente á la sociedad civil en el estado célibe que por fines santos abrazáron y guardáron con exactitud. A los que falta esta vocacion celestial , se imposibilita , ó hace difícil el matrimonio , por la pobreza ó por el deseo de mayor libertad viciosa , ó porque la mala legislación y falsa civilidad los inducen á profesar el celibato profano. La pobreza entre sus muchos horrores nos presenta el de despoblar el mundo , y el de hacer á los que la experimentan mártires de la inmundia languidez , y de la incontinencia desenfrenada , á que venden miserablemente sus cuerpos. Las riquezas y las leyes de la perjudicial nobleza hereditaria , entre sus muchos daños , cuentan el del celibato vicioso , en que obscenamente viven los cadetes de las familias , cuyo lustre se oscureceria á la vista de la falsa civilizacion , si todos ellos se casasen. Nocivos de este modo á la religion y á la sociedad , gozan los placeres del matrimonio , sin ser casados , ni sentir el peso útil de sus obligaciones. La desigualdad suma que hay entre los nobles , y es efecto de la ley homicida de los mayorazgos , hace que quanto mas con estos se ilustran ó enriquecen algunas familias , tanto mas difícil se haga el matrimonio de los que no son primogénitos de ellas : por lo que en cada generacion crecen , ó se mantienen el falso lustre y nocivo luxo de los primogénitos de las familias con la pobreza , y con el celibato vicioso de los demas hermanos.

Podremos decir que en los ricos el alegrarse de la pobreza , y en el vulgo el sentir sus funestos efectos , son las causas que mas dificultan el estado conyugal , ó le hacen infecundo , ó abrevian la vida de los casados pobres. La pobreza no es vicio moral ; mas en lo moral , civil y físico suele causar muchos daños : " Mu-

chos,

«muchos, dice la eterna Sabiduría (1), pecaron por la pobreza.» Muchos fueron malos, no por ser ricos, sino únicamente por no sentir los pesados y casi mortales efectos de la pobreza. Esta en lo civil y físico es peste de la sociedad, y en lo moral facilita la corrupción de costumbres, principalmente en aquellas poblaciones en que los bienes de fortuna están distribuidos con gran desigualdad. La pobreza es la causa más universal, y más eficaz de la población, arruinando la sociedad con hambres, enfermedades y pestes, que son consecuencias funestas y ciertas de la miseria, principalmente en los años de carestía, como se demuestra experimentalmente con los cálculos prácticos que pongo en nota separada (2). En la pobreza, causa universal, y la más eficaz de la despoblación, y de innumerables y funestos vicios, que contra el bien temporal, civil y espiritual ocasionan

la

(1) *Multi propter inopiam dereliquerunt.* Eccles. 37.

(2) La política moderna se ocupó demasiado en calcular las alteraciones de la población, y en inquirir su causa originaria; y por fatal entusiasmo de sus falsas suposiciones, no sabe hallar otra sino la del celibato sagrado. Mas de este no es efecto la lamentable despoblación que proviene de la extraordinaria y siempre constante mortandad de hombres en los años de carestía, á la que no pocas veces dan motivo el descuido del gobierno, el peso y rigor de los tributos, y el mal establecimiento del comercio. Calcúense los muertos en los años de abundancia y carestía, y se hallará que esta en poco tiempo roba muchas más personas que el celibato sagrado al matrimonio. Para prueba práctica de esta verdad alegaré el exemplo de los muertos en esta ciudad de Roma, y en el reino de Nápoles, exceptuados los de la isla de Sicilia, en diversos años de abundancia y carestía; notando al mismo tiempo la proporción del valor que tenía el reino en dichos años.

Años

la miseria de muchos, y la riqueza de pocos, se deben considerar varias causas parciales que la componen: las principales, á mi parecer, son las siguientes: I.^a Número pequeño de poseedores de tierras. II.^a Desigualdad grande de riquezas en este número pequeño de poseedores. III.^a Vanos impedimentos contra el aumento de los trabajadores útiles. IV.^a Pocos labradores habitantes en el campo; y falta de conservatorios

pa-

Años de abundancia.	Muertos en Roma.	Valor del trigo.	Años de carestía.	Muertos en Roma.	Valor del trigo.
1770...	6646..	6....	1765..	8375..	9...
1771...	5850..	6....	1768..	9574..	10...
1774...	4847..	6....	1779..	7803..	11...
1775...	5035..	7....	1781..	10223..	9...
1777...	6547..	6....	1782..	6334..	9...
1778...	5380..	6....	1788..	7908..	9...
	34305..	37....		50277..	57...

Muriéron 50277 personas en seis años de carestía de trigo; y 34305 en seis años de abundancia de trigo: la diferencia es de 15972 muertos; diferencia verdaderamente grande. El valor del trigo en la carestía es al valor en seis años de abundancia, como de 57 á 37; esto es, en la carestía del trigo se vendió poco más que una tercera parte más caro que en los años de abundancia. Si en los años de carestía el trigo se hubiera vendido dos ó tres veces más caro que en los años de abundancia, como oigo suceder frecuentemente en España, la diferencia de muertos hubiera sido ciertamente dos ó tres veces mayor. En Roma se hace siempre para los pobres un pan, cuyo precio es invariable; y no obstante esta buena providencia, porque con la carestía del trigo se encarecen siempre los demás viveres, es mayor la mortandad en los años de carestía, que en los de abundancia.

He aquí el cálculo de los muertos en el reino de Nápoles:

TOM. VI.

N

Años

para criar hijos de gente trabajadora. V.º Descuido en el gobierno inmediato del pueblo. VI.º Poco uso de máquinas é industrias que ahorran el empleo de muchos trabajadores. Empleo inútil de la milicia y abundancia de criados domésticos de lujo. Todas estas causas parciales forman la total de aquella pobreza que disminuye los medios de la subsistencia humana, corrompe las costumbres, y despuebla el mundo. Con

Años de abundancia.		Años de carestía.			
Años de abundancia.	Muertes en el reyno de Nápoles.	Años de carestía.	Muertes en el reyno de Nápoles.		
Valor del trigo.	Valor del trigo.	Valor del trigo.	Valor del trigo.		
1775...	117795.	9...	1782...	145109.	11..
1776...	118698.	10...	1783...	171893.	11..
1777...	124184.	10...	1784...	162944.	13..
1779...	130495.	10...	1785...	159354.	11..
1780...	119043.	10...	1786...	151442.	11..
	611125.	49...		790742.	58..

Muriéron 790742 personas en cinco años de carestía; y 611125 personas en cinco años de abundancia: la diferencia de muertos es de 179617; esto es, en cada año de carestía murieron 35000 muertos mas que en cada año de abundancia. El valor del trigo en dichos años era como de 58 á 49; esto es, se puede decir que el trigo era una quinta parte mas caro en los años de carestía; que en los de abundancia.

Estos cálculos descubren claramente que la pobreza es la causa de la despoblación; y ciertamente en los años de carestía la mortandad sería mayor, si la renta eclesiástica, con que sus poseedores hacen gran limosna, estuviera en poder de los seglares, á quienes todas sus rentas no bastan para mantener el lujo.

He calculado el número de enfermos y muertos por muchos años en el hospital mayor de esta ciudad de Roma, llamado de Santo-Espiritu en Sasia, y no he hallado correspondencia cons-

esta mira, que á todas las dichas causas conviene, se discurrirá de cada una de ellas.

§. I.

tante con la carestía y abundancia de trigo. Los enfermos de dicho hospital son los mas forasteros, y principalmente de los que vienen desde países lejanos á segar y hacer la cosecha en todo el territorio romano. La diferencia grande que hallo de enfermos y muertos en varios años, proviene de las epidemias, y del acierto ó desacierto de los médicos.

Asimismo he calculado el número de nacidos por los trece años en el reyno de Nápoles y en la ciudad de Cesena; y por muchos mas años en esta de Roma, y cotejando el número de nacidos de cada año con relacion á la carestía y abundancia de trigo no he inferido diferencia constante. He observado que suela ser grande el número de nacidos en el año siguiente al de la abundancia. Desde la concepcion del hombre hasta su nacimiento pasan nueve meses, de los que parte suele tocar al año de abundancia, y parte al de carestía; y por esto no es fácil encontrar diferencia constante en el número de nacidos. Los abortos llegan tal vez á ser una quarta parte del número de los partos; y puede ser que sean mas frecuentes en tiempo de carestía, que en el de abundancia. Asimismo no parece cosa irregular, que de los neonatos, y aun de aquellos que tengan sus madres pobres, muera mayor número en los años de carestía, que en los de abundancia. Lo cierto es que la carestía es la peste radical, mayor, y mas universal del linage humano, y la causa mayor de la despoblación del mundo. Contra esta mortal causa nada puede la medicina, sino solamente el buen gobierno.

Es digno tambien de notarse, que la carestía tiene influxo aun contra el amor natural de los padres con sus hijos; pues he notado que en ella trece el número de los que llevan á la inclusa: y de esta inclusa que en los años de carestía muchos padres se desaproplan de sus hijos, y los envían á la inclusa. Por exemplo, hallo que en esta ciudad de Roma, en los años citados de carestía de 1779, 1781, 1782, 1788 entraron en la inclusa 2774 criaturas; y en los años citados de abundancia de 1770, 1771, 1774, 1777 entraron 2278: la diferencia es de 496 criaturas; esto es, 124 criaturas por año. Asimismo en

§. I.

Poco número de poseedores de tierras.

La población mayor de cada principado se logra promoviendo los medios con que él empezó á poblarse, y creció velozmente en población. El mundo, en tres mil años, con tres familias solas, se pobló, como se notó ántes, mucho mas que está poblado ahora: probablemente llegó á tener mas de quatrocientos millones de familias; con estas ¿quánto debería haber crecido su población en otros tres mil años? Mas esta ha menguado probablemente una mitad; y subsistiendo las causas que la han hecho menguar, el mundo debe caminar ligeramente á su despoblacion. Los animales abandonados á su libertad en las selvas, se multiplican inmensamente; y el linage humano, quanto mas se civiliza, tanto ménos se aumenta. La causa principalísima es, porque la civilizacion presente entre otros muchos vicios contrarios á la población; no pone límites al perjudicialísimo que resulta del pequeño número de propietarios de tierras; número, que con sumo detrimento de la población cada día se va restringiendo mas y mas.

Las naciones deben su principio y aumento á familias dispersas, de las que cada una reconocia como propia la tierra que cultivaba. Crecian en número los in-

los dichos años de carestía murieron en la Inclusa 2220 criaturas; y en los dichos quatro años de abundancia murieron 1587 criaturas: la diferencia es de 633 muertos. La carestía tiene funestos influxos sobre el hombre en todas sus edades; en su casa propia, y en la pública y piadosa de la sociedad civil.

individuos de las familias, y al mismo tiempo se aumentaba el de los trabajadores, y el de las nuevas haciendas que se cultivaban; y como cada trabajador de la propia tierra cómodamente saca y gana lo necesario para sustentarse, crecian los medios de la subsistencia, y consiguientemente la población. Entónces los frutos terrestres, y las obras manuales se dirigen solamente al socorro de las necesidades naturales; y el lujo consistia únicamente en la abundancia de lo que era necesario para vivir frugalmente con conveniencia. Actualmente, siendo tan pequeño el número de propietarios de tierras, que de diez hombres apénas uno lo es, este vive viciosamente con el lujo, y los otros nueve son trabajadores asalariados, que comunmente mueren á fuerza de los pesados golpes que les descarga la miseria. Los propietarios, pocos en número, y viciosos con la abundancia de bienes, venden sin necesidad, y al mas caro precio, los frutos terrestres, y triunfan con el pequeño salario que dan á los trabajadores, y con el caro precio á que les venden los géneros terrestres. El labrador y artesano que se fatigan por ocho horas en un día, deben ganar lo que es necesario para cubrir las carnes de tres personas; porque el trabajador y artesano útiles deben ser casados, y en todo matrimonio se han de contar tres personas que se mantienen con el trabajo de una, esto es, el que trabaja, un hijo suyo incapaz de trabajar, y en lugar del tercero se debe contar en parte la muger que emplea muchas horas del día en las ocupaciones domésticas, y muchos días no puede trabajar por la incomodidad de la preñez, parto, &c. Asimismo en lugar del tercero se deben contar los días que el hombre no trabaja por enfermedad. Calcúlense estos gastos precisos: téngase á la vista el precio que los

géneros necesarios tienen por un decenio; y cotejese esto con el salario que se da á los trabajadores y artesanos, y se hallará casi siempre, que los pobres trabajadores no ganan apenas la mitad de lo que es necesario para alimentarse en su estado tan frugalmente como se alimentan las bestias; de suerte, que se podrá decir que estas son ménos infelices que los trabajadores, porque los que para su servicio ó ganancia tienen bestias, les dan de comer lo necesario para que puedan trabajar y procrear; ¿y se hace esto con los trabajadores? se les da un salario, que en los años abundantes apenas basta para no sentir la viva hambre: ¿cómo pues esta gente ha de tener salud y fuerzas para trabajar? ¿cómo ha de tener sanidad y robustez para multiplicarse?

Propongan los políticos millares de proyectos para desterrar la miseria, enemiga capital de la población, que todos estos serán aereos, si no se cortan las profundas raíces de la pobreza, que se arraiga en el desórden pequeño del número de propietarios. Bien conoció Moyses, legislador altamente iluminado, que la propiedad de las tierras era el fundamento de las riquezas y de la población; y por esto no solamente distribuyó entre todas las familias, ménos las de los levitas, las tierras del pais prometido á los hebreos, sino que tambien ordenó que su propiedad no se pudiese jamas enagenar. He aquí el medio (1) único de precaver que el número de pro-

(1) Parece que los Chinos antiguamente distribuian las tierras entre los padres de familias, pues segun los libros antiguos chinos se prescribia que al padre de familias se diesen cien pe-

pietarios de tierras no se restringa; y porque segun las leyes de Moyses, los bienes de cada familia se debian distribuir por herencia entre los descendientes varones, á cada generacion se aumentaban la población, el número de propietarios, y la industria de cada uno de ellos para mantener sus respectivas familias. De este modo el pueblo de Israel, que antes de entrar en la tierra de promision componia una nacion pequena de 601730 hombres capaces de manejar las armas; despues de quatro siglos y medio se habia multiplicado tanto, que Salomon su rey decia al Señor (1): "*servus tuus in medio est populi, quem elegisti, qui numerari, et supputari non potest propter multitudinem.*" En la tribu de Leví, viviendo Moyses, se contáron ocho mil levitas desde la edad de treinta años hasta la de cincuenta; y quando Davíd era ya viejo, en la misma tribu de Leví se contáron (2) treinta y ocho mil levitas desde la edad de treinta años. Las riquezas en la nacion israelita erecian á medida que su población, como se colige de la historia del Reynado de Salomon, que se pone en los libros de los Reyes y del Paralipomenon.

Jus-

queñas medidas de tierra para arar, y cinco para que fabricase sobre estas la casa. Véase *Philosophia Sinica à Francisco Noel, Soc. J. Pragæ, 1711. 4. De sibiis, tract. 3. p. 2. cap. 2. p. 161.*

(1) 3. Reg. cap. 3. v. 8. El pueblo de Israel un año antes que muriese Moyses, se contó y se halló que tenia 601730 hombres capaces de manejar las armas. Este pueblo entró en la tierra prometida, desde cuya entrada hasta la edificación del templo de Jerusalem por Salomon, se cuentan ménos de quatro siglos y medio.

(2) Numer. 4. 48. 1. Paralipom. c. 23. vol. 3.

Justino (1) habla con admiración de lo mucho que se aumentó la nación hebrea.

La experiencia enseña, que las ciudades en que la distribución y herencia de las haciendas se asemejan mas á lo que sobre estas se prescribía en la legislación de Moyses, son las que mas crecen en riqueza y población. Esto advertí yo en varias poblaciones de España, de las que no puedo formar cotejo exacto, porque no conservo en la memoria los antecedentes necesarios para calcularlo: mas en defecto de este cotejo, formaré otro breve de dos ciudades vecinas que son Cesena y Torli, distantes entre sí tres leguas de la de Roma, en las que he habitado quince años, y el magistrado de Cesena imprimió una larga memoria (que yo á sus instancias hice, sobre sus ventajas y desventajas temporales), y la presentó al papa y al colegio cardenalicio. En Cesena pues, hay varios vínculos ó fideicomisos agnaticios, y solamente una primogenitura ó mayorazgo; por el contrario en Torli hay mas de veinte mayorazgos (hablo de las casas algo distinguidas por su hacienda). El territorio de Cesena es una quarta parte mas pequeño que el de Torli; mas porque el número de propietarios en Cesena es al de los mismos en Torli, como de quince á quatro, la riqueza de los frutos terrestres de Cesena es á la de los frutos terrestres de Torli, como de diez á siete. Esto se infiere claramente de sus catastros hechos en el año de 1780: infiero asimismo de sus padrones antiguos y modernos, que en el año de 1650 eran veinte y qua-

(1) Justino en el libro 26 de sus historias, hablando de los hebreos, dice: "incredibile quantum invaluere."

uatro mil los habitadores de Torli, comprendidos sus labradores habitantes en el campo, que eran doce mil, y actualmente son veinte y tres mil: los habitadores de Cesena en el de 1650 eran veinte y tres mil, y actualmente son casi treinta mil, entre los que se cuentan mas de veinte mil personas que viven en el campo y se emplean en su cultivo. Los mendigos en Torli son tres veces mas que en Cesena, pues en circunstancias de distribuirse la limosna de medio real de vellón á cada mendigo, he visto que en Torli se daba limosna á dos mil personas, y en Cesena á quinientas. Mi curiosidad aun desde joven para hacer estos cálculos económicos, me hizo reflexionar sobre la diferencia del estado presente y antiguo entre varias poblaciones de que tenia algunas noticias ó conocimiento práctico, como de Cáceres, Truxillo, Coria, Mérida, &c. y de Cuenca, Huete, Tarancón, Toboso, Horcajo (mi patria), Quintanar del Orden, Alcázar de San Juan, Daimiel, Almagro, &c. y me acuerdo que entre estas poblaciones habia mas desproporcion que la que hallo entre Cesena y Torli.

Es necesario persuadirse que la raiz principal de la pobreza, homicida del género humano, es el pequeño número de propietarios de tierras, y que accidentalmente, por combinacion de varias causas, y por poco tiempo, florece algo la poblacion en algunos países en que es pequeño el número de propietarios, como á mí parecer sucede en la ciudad de Murcia (1). La riqueza de los reynos, que es el ún-

(1) A últimos de Diciembre de 1766 llegué á la ciudad de Murcia para enseñar la filosofía, y salí de ella para Italia al principio de TOM. VI. O ci

co-manantial de su poblacion, no consiste en grandes heredades ó señorios de terrenos, ni en la suntuosidad aparente de las manufacturas, sino solamente en la muchedumbre de labradores propietarios, y de artesanos dispersos. Las heredades ó posesiones grandes, y número pequeño de propietarios, son causa del lujo en estos, y efecto de la despoblacion. Las fábricas suntuosas de manufacturas son producciones de proyectos cortesanos que deslumbran á los ignorantes con la magnificencia, y al sabio político no presentan utilidad alguna. La industria de las familias dispersas por los ángulos de la poblacion, y por la soledad de los campos, es el único medio para enriquecer las naciones, como larga y eficazmente prueba un literato moderno (1).

Siendo los labradores la parte principal mas sana y robusta de la nacion, esta no crecerá notablemente en poblacion si no se multiplica la gente labradora.

ejemplo de Abril: no obstante el poco tiempo que estuve en dicha ciudad, porque el comercio de franceses de Madrid, de donde yo habia salido para ir á Murcia, me favoreció con cartas de recomendacion para que sus corresponsales en Murcia me iluminasen con las noticias que yo deseaba tener; me acuerdo que de ellas inferí, que calculado y distribuido entre los habitantes de Murcia y su campo el valor de los frutos terrestres del año de 1766, tocaban treinta escudos de oro á cada habitador; de donde inferí, que en una ciudad de no gran lujo, como entonces era Murcia, y en que no eran caros los géneros de primera necesidad, debia crecer algo la poblacion mas con límites estrechos, y por pocos años, porque el pequeño número de propietarios haria que el pueblo experimentase presto la miseria, aunque no creciese el lujo.

(1) Discurso sobre el fomento de la industria popular del señor Conde de Campomanes.

bradora. Mas si reducimos á cálculo sus ganancias y necesidades, hallaremos que el aumento de poblacion solamente se puede esperar de los labradores propietarios. Consideremos en un principio el matrimonio de un labrador. Se casa este, empieza á tener sucesion, y por los diez años primeros del matrimonio es necesario que trabaje para que se alimente y vista toda su familia; esto es, una persona sola con su fatiga corporal ha de ganar para mantener totalmente casi toda su familia por muchos años. Llega la vejez, y los hijos deben trabajar para alimentar sus familias, y socorrer á sus padres. Para estos gastos necesarios para vivir, no basta el valor de los frutos terrestres que suele dar un capital de tierras de mil escudos de oro, cultivada por su mismo dueño. Calcúlense á razon de quatro por ciento los frutos de un capital, y suponiéndose que otro tanto vale la industria del trabajo, una hacienda que valga mil escudos, dará anualmente ochenta escudos de utilidad al que la cultiva; y esta utilidad en años de carestia apenas bastará para la subsistencia de la familia del labrador. Si este cultiva la hacienda no como propietario, sino como asalariado, de la dicha utilidad logrará poco mas que la mitad, la qual ciertamente no basta muchos años para comprar el pan que necesita una familia. Tengo noticias y conocimiento práctico del estado de los labradores en varias provincias de Italia, y hallo que la familia del labrador asalariado que vive en el campo, cómodamente cultiva tanto terreno que le da la utilidad anual de setenta escudos, y otro tanto suele tocar al dueño de la hacienda, pues comunmente en Italia el que la cultiva tiene derecho á la mitad de su fruto. Asimismo he advertido que en territorios grandes en que para cada familia de labrador lle-

gaban á tocar anualmente setenta escudos de oro, la poblacion crecia, y los labradores generalmente vivian sin miseria. En el valor de los setenta escudos entran algunos géneros, como lino, cáñamo, &c. que, reducidos con la industria á manufacturas, triplican su valor. En los paises en que los labradores y el artesano no ganan anualmente setenta escudos, suelen prevalecer la miseria y la despoblacion.

Por regla general la poblacion y las riquezas de todos los paises crecen extraordinariamente á proporcion que crece el número de propietarios que cultivan sus propias haciendas. Segun mis observaciones tengo por cierto el cálculo siguiente. Obsérvense en mil familias de labradores propietarios, y otras mil de labradores asalariados, el número de hijos que hay en ellas, y los años que viven respectivamente sus individuos; y se hallará que en las mil familias de los propietarios se cuentan de cinco á seis mil personas; y apenas quatro mil en las de los asalariados. Asimismo en los años de vida se hallará la diferencia de una sexta parte á favor de los individuos de las familias de los propietarios. Ultimamente, porque estos cultivan mejor sus haciendas que los asalariados, se hallará á favor de los mismos propietarios la diferencia de una quinta parte de mas frutos. Estos y otros cálculos semejantes descubren las ventajas ciertas que á las naciones resultan del número grande de propietarios; y principalmente de aquellos que cultivan por sí mismos sus tierras.

Perjudican notablemente á la poblacion los propietarios de tierras muy ricos.

Lo que en este discurso se puede decir, es corolario de la doctrina que en el antecedente se ha establecido. Las leyes que han dado motivo á la restriccion del número de propietarios, han hecho que entre estos haya mucha desigualdad en las riquezas, y que esta desigualdad crezca sin término con notable perjuicio de la sociedad. Quando yo fixo la consideracion en una casa de ciento ó doscientos mil escudos de renta anual, y la veo toda pendiente del sutil hilo de la vida de una persona, que por su educacion mole es poco sana, ó hace temer su muerte á todos momentos, remontándome con la reflexion desde esta persona hasta la mas remota antigüedad, me figuro ver que en ella, como en un despreciable arroyuelo, van entrando sucesivamente, de siglo en siglo, innumerables rios caudalosos para desaparecerse. A cada generacion veo sumergirse ó desaparecer familias numerosas, y que su hacienda, teñida en sangre de las víctimas que faltaron, va á parar en el homicida arroyuelo. En las familias de sus abuelos veo una multitud de segundos, solteros, sin vocacion al celibato que profesan por fuerza: desde los abuelos paso á los visabuelos, y desde estos á sus respectivos padres y ascendientes, hasta llegar á los manantiales, en que tuvo su origen la hacienda, y á cada generacion veo desaparecer, como plantas secas y esteriles, tropas de segundos, que solamente vivieron para aumentar el número de vivientes inútiles ó viciosos. Veo, en fin, que el enriquecer á una sola persona, que vive sin sa-

nidad ni esperanza de sucesion, ha costado á la sociedad el sacrificio horrible de tantos hombres, cuyos descendientes formarian tal vez la riqueza y poblacion de una gran provincia. Que creciendo los medios de la subsistencia en una familia, crezca la propagacion de sus individuos, era cosa regular y casi natural; pero que á proporcion que las familias se enriquecen, las riquezas sean motivo para que en ellas se profese el celibato profano, y se imposibilite su mayor propagacion, es cosa que repugna á toda razon, y á la felicidad de la sociedad humana. Este celibato profano, y esta imposibilidad de la mayor propagacion, se proponen y fomentan por las leyes que establecen la riqueza de pocas familias en la despoblacion de los reynos. Estas leyes son las iniquas que, para introducir el celibato profano, el luxo y otros vicios contrarios á las buenas costumbres, y al aumento de poblacion, han permitido la fundacion de mayorazgos, de que volveré á hablar despues para descubrir sus funestos efectos.

El gran rico pues, en la sociedad civil representa la figura infeliz de millares de personas que se inutilizaron y existieron únicamente, para que se misiesen viciosamente en una persona las riquezas que últimamente estaban dispersas en muchas familias. Páltraron estas, y su lugar ocupa una sola persona que, nadando en el mar de los placeres, se lamenta de que no tiene salud para gozarlos, ni aun tiempo para conocerlos. No hace otro servicio á la sociedad que el perjudicial de robarle las personas mejores para aumentar los medios de la subsistencia humana; y ocuparlas en el ocio, ó en fomentar el luxo. A estos males añade otro grande de multiplicar los animales de luxo, y gastar en mantenerlos lo que es necesario para los útiles. Si en un reyno como el de España con-

sideramos la riqueza de sus familias magnates, podremos juzgar que doscientas casas de ellas tendrán de renta anual diez millones de escudos, dando cincuenta mil escudos á cada casa; con la qual renta se podrian mantener cien mil familias de labradores y artesanos robustos, que con su industria aumentasen el fruto ó la renta de los capitales. Este número de familias en pocas generaciones daria tantos descendientes que podrian formar un gran reyno; y con la poblacion la riqueza se multiplicaria proporcionalmente. Mas todo este bien de poblacion y riquezas se reduce hoy á doscientas familias de personas poco sanas, que tienen por placer y luxo ocho mil bestias, y veinte mil personas en ociosidad, y en manufacturas de luxo.

Estos son los efectos de los mayorazgos, cuya institucion parece ser cuchillo para degollar la humanidad. El mal de los mayorazgos que hoy se experimenta, es tan grande, que para remediarlo ya no bastan las meras providencias sobre los que se podrán fundar; sino que es necesario que se extiendan á los ya fundados. Lo mejor que en este asunto se puede pensar, se puso ya en práctica por Moyses. Si no se puede executar hoy lo que este hizo, á lo ménos deben disponerse las leyes, y facilitar que en otros tiempos se execute. Si nuestros antepasados, por ignorancia, diéron leyes que nos han acarreado inmensos males, nosotros seremos crueles con los venideros, si no revocamos estas leyes, y substituímos las mejores para desterrar los males que experimentamos.

Toda desigualdad que exista en los miembros de la sociedad civil, y no provenga del mérito personal, es herida mortal del género humano. La desigualdad en el honor, no proveniente del mérito personal, es causa de continuas injusticias; y la desigualdad here-

ditaria en la hacienda, es causa del lujo en los que la poseen; y de la miseria en los que no poseen nada. Yn que no se puede impedir la desigualdad que en las riquezas introduce la industria personal, las leyes no deben hacerlas hereditarias. Mas no sin admiracion se ve que las leyes de la sociedad protegen y suministran medios para destruir la igualdad de sus miembros, de la que, quanto estos mas se aparten, serán mas infelices. La vida social de hombres, entre quienes las leyes fomentan ó aprueban qualquiera desigualdad que no provenga del mérito, es mas intolérable que la monástica. "Platon", refiere Diógenes "Laercio en su vida, rogado por los de Arcadia y "Tebas, para que diese leyes á una ciudad que habian "fundado, no quiso condescender á sus súplicas, por "que supo que rehusaban de sujetarse á la igualdad." A esta se oponen las leyes, hoy tan comunes, que á unos dan libertad para vender para siempre, y á otros no permiten que vendan ni compren por un dia solo. La desigualdad en bienes de fortuna crece continuamente, y sin término, con el favor de las leyes que no ponen límites á las riquezas en unos, y á la pobreza en otros: ántes bien amplifican y extienden los términos hasta la eternidad, pues permite que se vincule eternamente en pocas familias la hacienda que no puede fructificar bien, si no está distribuida entre muchas. Así estas muchas perecen en la miseria, y aquellas pocas se ahogan en el mar de los placeres y del lujo.

Para obviar estos males, Moyses, inspirado por el Señor, y en su nombre, distribuyó las tierras del pais prometido á la nacion israelita, entre sus individuos con la mas escrupulosa y exácta igualdad. "El "Señor, se lee en el sagrado texto, habló á Moyses, "diciéndole: distribuirás entre los israelitas la tierra, de

"de modo que des la mayor parte al número mayor "de ellos, y la menor parte al menor número (1)." Esto es, distribuirás la tierra con relacion á su grandeza y calidad, y al número de personas; y segun esta máxima, á la tribu de Benjamin se dió poca tierra, respectivamente al número de personas; porque se tuvo en vista la mejor calidad de su terreno. Licurgo, en su ley agraria, imitó á Moyses. "Fué hecho "atrevidísimo, dice Plutarco (2), el de Licurgo, en "executar su ley agraria. Viendo entre los espartanos "suma desigualdad, por la que las riquezas se reducian á pocos, y la ciudad estaba llena de pobres entre la opulencia y la miseria, obligó á los ciudadanos á que todas las posesiones se repartiessen igualmente entre todos. Se hicieron treinta mil partes de "ellas: nueve mil tocáron á la ciudad de Esparta, y "las demas á los que habitaban en sus aldeas y su territorio." Esta igualdad en las haciendas fué el fundamento de la felicidad de los espartanos, entre quienes no reconocian las leyes otra desigualdad que la del mérito y demérito.

En la distribucion de las distribuciones de la tierra prometida no entraron las hembras; porque Moyses quiso que las heredades se conservasen solamente entre los varones de la agnacion. El sabio legislador Moyses tuvo presentes las necesidades en que con vendria vender las posesiones; y para socorrerlas permitió que se pudiesen vender hasta el año del jubileo, que se hacia de cinquenta en cinquenta años; y pro-

(1) Numer. 26. 32.

(2) Plutarco (citado en el cap. 2.) vol. 1. in Licurgum, p. 44. TOM. VI. P

prohibió que se vendiesen para siempre (1). Permittedo pues Moyses que se pudiesen vender las tierras hasta el año del jubileo por necesidad ó por espíritu de disipacion: si la venta se hacia para remediar las necesidades, se vendia bien: algun alivio gozarian los herederos; y últimamente á estos volverian las tierras ántes quizá que llegase la miseria. Si se vendia por espíritu de disipar, los herederos del disipador tenian á lo ménos el consuelo y la esperanza cierta de que las tierras vendidas volverian á ellos ó á sus hijos. No se pueden idear leyes mas prudentes que estas (alabadas por Diodoro Sículo) (2) para mantener la igualdad entre los individuos de una nacion, y obviar todos los inconvenientes remediabiles. La prohibicion de no vender nada, ni por tiempo determinado, es tan perjudicial, como la libertad de vender todo; y para siempre. No poder vender nada con libertad para vincular sin fin todo lo que se gana, es hacer miserablemente esclava la hacienda, y restringir demasadamente el número de propietarios. Poder vender todo, y para siempre, es dar libertad á los hombres para hacerse miserables á sí y á su generacion. El disipador es un frenético, sin compasion de sí, ni de su posteridad. Si las leyes permitieran al hombre que pudiese venderse á sí y su posteridad, el mundo dentro de pocos siglos tendria mas esclavos que hombres libres. He aqui lo que ha sucedido con las heredades por causa de la libertad ilimitada para vender y vincular por toda la eternidad. Nuestra legislación, abor-

to

(1) Levitic. 25. 15. &c.

(2) Diodoro Sículo, en la edicion citada, que publicó P. Westelingio, vol. 2. *Egiptus ex libro XL.* n. 922. p. 544.

to de los tiempos de la ignorancia, ha hecho toda la tierra esclava de pocas familias, y ha reducido á las demas á la última miseria. Con esta luchará el cuerpo de las naciones, si otras leyes, diametralmente contrarias á las pasadas, no impiden el progreso de los males, y cierran el manantial de donde brotan. Pocas leyes bastarian para lograr este fin: por exemplo las siguientes: I.^a Determinar el valor de la heredad solariega, con que cada familia debe quedar perpetuamente, de modo que solamente sea enagenable por treinta años. El valor de esta heredad sea de veinte ó treinta mil escudos. II.^a Todos puedan vender libremente el exceso de sus capitales sobre el valor de treinta mil escudos de heredad solariega. III.^a Sucedan siempre por partes iguales á la heredad paterna y materna todos los varones; y actualmente por cincuenta años las hembras que se casen con segundos de familias pobres. IV.^a Los que quieran comprar tierras para trabajarlas personalmente, puedan, por tasacion de agrimensores, comprar las que quieran de las personas mas ricas de sus respectivos países. V.^a El pobre que llega á comprar tres fanegas de tierra, no pueda venderlas sino por treinta años; porque este terreno se debe considerar como heredad solariega para los varones descendientes de la agnacion. Estas pocas leyes no causan perjuicio notable á ninguno, infinito bien á muchos, y felicidad inmensa á la posteridad. Con estas justisimas leyes solamente podrá levantar su voz la hinchada ignorancia de los que, abundando en riquezas, habidas quizá por infame usura, injusticia ó sacrificio de inocentes victimas, ó robadas, y alegando la sucesion de vana nobleza por algunos siglos, las abominan, y declaran civilmente heréticas, porque permiten que en algun tiempo sus descendientes se puedan, por su

pobreza, confundir en el pueblo. Mas esto que los ricos-hombres llaman gran mal de sus familias, sería el bien mayor de la nación. En este caso los descendientes de estos ricos-hombres serian como sus antepasados: estos han existido, y han sido del pueblo: los que se llaman descendientes, no sabemos si existirán; y si existen, y se confunden con el pueblo, tendrán la fortuna de asemejarse á sus antepasados, y de ser menos viciosos, y mas útiles á la sociedad, que fueron muchos de aquellos ascendientes que vivieron hereditariamente ricos y nobles despues de la infeliz y obscura época en que, con sumo perjuicio de la nación, se quitó la libertad á la hacienda para hacer ricas pocas familias y envolver en la miseria á millones de ellas.

§. III.

Impedimentos que se oponen al aumento de trabajadores útiles.

Los que sirven con la fatiga corporal á la sociedad civil son los miembros mas útiles de ella, porque aumentan la poblacion y los medios de su subsistencia. Mas la constitucion legal de nuestros tiempos, que favorece los medios de restringir el número de propietarios, subministra los de disminuir el número de operarios útiles. La restriccion del número de propietarios es efecto de aquellas leyes que se dirigen á promover entre los nacionales la desigualdad hereditaria, no solamente en las haciendas, sino tambien en los honores; y esta segunda desigualdad conspira á disminuir el número de operarios. La nobleza hereditaria es una desigualdad que se dirige á imposibilitar eternamente que entren en la clase de operarios los descendientes del que salió de ella; la desigualdad de honor en los oficios mecánicos, y el perjuicio comun de las naciones sobre la calidad de estos, conspiran tambien á reducir el número de operarios. Discurremos en primer lugar de la nobleza, y despues de las demas clases de honor, que impiden el aumento de los trabajadores útiles.

Es antigua en el mundo la preocupacion sobre la nobleza. Platon, hablando de ella, dice así (1): "Hay
"qua-

(1) Diógenes Laercio, en la edición citada. Vida de Platon en el lib. 3. §. 88. p. 218.

«cuatro clases de nobleza: á la primera pertenecen
 «los que son hijos de padres poderosos, justos y bue-
 «nos: á la segunda los descendientes de padres cé-
 «lebres por fama y opinion: á la tercera los que des-
 «cienden de insignes padres, premiados en públicos
 «certámenes; y la quarta es de los que se aventajan
 «en generosidad y grandeza de ánimo, y esta es la
 «nobleza excelentísima". Todos por no contradecir
 manifiestamente á la razon, convienen en esta doc-
 trina de Platon, mas ni la opinion comun, ni las le-
 yes europeas no la favorecen. El mérito personal
 segun la razon, con que convienen todos, es la ver-
 dadera nobleza que empieza con las personas y aca-
 ba en ellas; se confiesa ser excelentísima esta noble-
 za, agrada tenerla, pero se estima mas la heredita-
 ria aunque falte todo mérito para la personal. Este
 modo de pensar es una verdadera preocupacion, nin-
 guno se atreverá á negar esta verdad, mas todos
 obran contra ella, y los estatutos (que se llaman sa-
 bisimos y justisimos) de las religiones militares y
 cuerpos ilustres, protegen el error, y obligan infa-
 mamente á que segun él se obre en los procesos é
 informaciones que se hacen de nobleza hereditaria.
 ¡Oh, cuánto mejor seria que las informaciones se
 hicieran de generaciones ilustres en nobleza personal!
 De este modo el padre que la gozaba, daría á sus hi-
 jos y nietos educacion tal, que mereciesen tambien
 gozarla.

Segun la actual costumbre de Europa, al decla-
 rarse noble una persona, la nobleza es un carácter
 indeleble y universal que trasciende hasta la eterni-
 dad: mas como las riquezas, aun vinculadas, por mas
 que las leyes protejan los vinculos, no tienen este
 privilegio ó propiedad de pasar invariabilmente á to-
 dos los descendientes, llegan estos á empobrecerse,
 y

y la falsa opinion de su nobleza les impide entrar
 en la clase de trabajadores, en que por millares de
 años estuviéron sus mayores desde Adán.

Ni las naciones europeas, ni las asiáticas anti-
 guas han sabido honrar á los individuos beneméritos
 del estado con la nobleza, sin detrimento de los in-
 tereses comunes de la sociedad; mas lo ha sabido
 hacer, y practicado desde tiempo inmemorial, la na-
 cion china, la qual, con ideas quanto mas contrarias
 á las europeas, tanto mas ventajosas á la sociedad,
 da nobleza por generaciones, no á los descendien-
 tes, sino á los ascendientes. La nacion china no da
 nobleza hereditaria al mayor héroe del imperio, ni
 aun por una sola generacion concede tal vez algu-
 nos honores; mas el que propiamente equivale á la
 nobleza europea, se da solamente á los ascendientes
 del que por su mérito personal merece premios gran-
 des. Por exemplo, se declaran nobles los padres si
 no lo eran, y si lo eran se declaran nobles los abue-
 los, visabuelos, &c. He aqui un modo divinamente
 inspirado para premiar con la nobleza, empujando
 al mayor mérito personal. El hijo, por exemplo, de
 un mandarin de primera clase, que por sus repeti-
 dos servicios al imperio, ha merecido sucesivamente
 que sea dada la nobleza primaria de mandarines á
 sus padres, despues á sus abuelos, despues á sus vi-
 sabuelos, y así hasta la décima generacion, sabe que
 su familia cuenta la nobleza primaria de diez gene-
 raciones sin interrupcion, y si él no merece perso-
 nalmente la nobleza, el hilo de esta se corta en su
 persona, y así procurará lograr la debida instruc-
 cion, y hacer los exámenes literarios que piden las
 leyes del imperio chino para entrar en la infima cla-
 se de la nobleza, y habiendo entrado hará todo lo
 posible por subir á las demas clases y grados, y lle-
 gar

gar á la primaria con que se ha condecorado á su familia por diez generaciones de ascendientes. El dicho hijo por el mismo fin dará á sus hijos la mejor educacion, para que por su mérito puedan entrar en la carrera de los puestos nobles, pues si por su mérito no entran en ella, se confunden con el pueblo en el honor, aunque sean muy ricos. Los chinos han agregado la nobleza á los puestos honoríficos en que se sirve al imperio, y á los candidatos que se examinan públicamente, como largamente se refirió en el tomo segundo de esta historia, para que habiendo sido aprobados sucedan en los dichos empleos á los mandarines muertos, jubilados ó depuestos por su demérito. Asimismo dan nobleza á los ascendientes de los mandarines que han hecho señalados servicios al imperio. Así el célebre emperador Kan-hi dió quatro diplomas de nobleza, y premió al Jesuita Juan Adan Schall, eminente matemático, por sus insignes servicios de literatura hechos al mismo imperio. De estos quatro diplomas tengo actualmente en mi poder tres originales prestados; estan escritos con letras de oro en papel amarillo, color reservado solamente al emperador.

El primer diploma tiene este título. "Encómios y títulos que el emperador de la China da al Jesuita Juan Adan Schall, á sus padres y á sus abuelos hasta la tercera generacion, por haber restaurado entre los chinos la astronomia, impresos en lengua y carácter chino en ciento y quatro hojas."

El segundo diploma de los quatro falta.

El título del tercero dice así: "Elogio que el emperador de la china da á la ley de Dios, y á su pregonero Juan Adan Schall, de la Compania de Jesus, el qual elogio el emperador en el año décimo quarto de su gobierno imperial mandó poner en

en mármol, que se pudiese en el atrio de la iglesia christiana de los jesuitas."

El título del diploma quarto dice así: "Encómios y títulos que el emperador de la China dió á Juan Adan Schall, de la Compania de Jesus, á sus padres, á sus abuelos, y á sus visabuelos hasta la quarta generacion en el año décimo octavo de su gobierno imperial."

El célebre matemático Fernando Verbiest, que siendo misionero de la China habia sido llamado para ayudar á Schall en la reformation del calendario, tuvo orden para formar tablas astronómicas del movimiento de los astros y de los eclipses por dos mil años; en el de 1676 las presentó al emperador, con el título de perpetua astronomia del emperador Kan-hi, el qual, en circunstancias que celebraba cortes imperiales, honró á Verbiest con el empleo de mandarin presidente del tribunal matemático de primera clase. Despues el emperador dió sucesivamente quatro diplomas en que honró al padre, á la madre, al abuelo y á la abuela de Verbiest. He aqui los diplomas de nobleza de los abuelos, para que se conciba prácticamente la sublime y excelente manera de pensar de los chinos.

"Nos el emperador por orden del cielo mandamos. Los honores que concedemos á los que por su mérito se han elevado á las dignidades de mandarines y de magistrados primeros, se deben referir á los cuidados de sus mayores como á su origen; pues á la instruccion, educacion y buenos exemplos suyos se debe que sus descendientes hayan practicado la virtud, y se hayan hecho dignos de estos honores. Por este motivo, queriendo yo remontarme hasta el primer origen del mérito, extendiendo mis beneficios á tí Pedro Verbiest, abuelo del jesuita

«Fernando, que yo he honrado con el título de mandarin, &c. Tu virtud como un árbol bien plantado ha echado raíces profundas, y no se arrancará jamás; ella sostiene aun tu prosperidad, y persevera en tu nieto, que con méritos distinguidísimos nos ha hecho conocer qual ha sido el tuyo. De aquí es, que considerándote como manantial de su grandeza, por favor singular te concedo los mismos títulos de honor, &c. &c.

El diploma que ennoblece á la abuela dice así: «Nos el emperador, &c. Al mismo tiempo que segun la costumbre loable de nuestro imperio queremos premiar el mérito de los que fielmente nos han servido, y con los premios empeñarlos á la continuacion de nuestros servicios, es justo que una parte de la gloria que ellos por sus servicios han merecido, pase á sus ascendientes. Por esta razon considerando el cuidado con que tú Pasquana Wolff has educado al Jesuita Verbiest tu nieto, que ha desempeñado bien los encargos que le he hecho, por el presente diploma te doy los honores que se deben á la consorte del mandarin de primer orden, con el título de &c. Regocijate con este título de honor que hace patentes los cuidados que has tenido para educar á tus hijos, y que servirá de exemplo á otros, viendo que nuestros favores imperiales se extienden hasta aquellos que en qualquiera manera han contribuido á la virtud y al mérito de las personas que honramos. Por esto tu posteridad será mas gloriosa, y te distinguirá con mayor respeto; y por lo mismo queremos ensalzar la gloria de tu nombre con nuestra escritura, &c.»

El espíritu de la excelente legislacion de los chinos sobre la nobleza, se descubre en los diplomas

mas propuestos, y en la práctica constante de reducir todo premio y honor al mérito personal. Su rigor en esta materia no perdona sino á los primogénitos de las familias de sangre imperial. Du-Halde (1) dice: «Los primogénitos de estas familias tienen ayudas de la corte, mas multiplicándose extraordinariamente los segundones, y no teniendo bienes propios, ni talentos e instrucion para emplearse en servicio del imperio, llegan á confundirse con el pueblo, y aprenden oficios mecánicos.» El emperador no tiene por deshonra que sus parientes se sujeten á esta ley ó costumbre, que tiene siempre abierta la puerta para que entren en el número de los operarios los descendientes de la familia imperial.

Lo que se ha dicho de la clase de los nobles, conviene á las clases subalternas de los oficios civiles y mecánicos, en que la falsa opinion, con perjuicio de la sociedad, pone diferencia de honores. Por desgracia de la sociedad civil, los oficios mecánicos se reputan infames ó poco honrados, y los de mayor trabajo (que suelen ser los mas necesarios) son los menos honoríficos civilmente; y si por las leyes se hubiera de introducir desigualdad de honor en los oficios, ciertamente los de mayor trabajo debian ser los mas honrados legalmente. Así la opinion común de las naciones, y los estatutos de sus cuerpos ilustres en lo civil, militar y eclesiástico, que declaran infames los oficios mecánicos, conspiran á disminuir el número de los operarios,

pues

(1) Du-Halde, *Historia de la China*, vol. 2. p. 178.

(1) Du-Halde en su obra citada de la descripción del imperio de la China, vol. 2. §. Noblesse, p. 178.

pues todos los hombres deben huir de lo que es trabajoso é infame. Un zapatero, un sastre, &c. por exemplo, que con sus oficios se han enriquecido, los enseñarian fácilmente á sus hijos, para que, continuando con sus tiendas abiertas y famosas, aumenten las riquezas; mas viendo que tales oficios por ser reputados infames impiden que sus profesores, y tal vez sus hijos, entren en cuerpo, ó puestos de honor, queriendo abrirles la puerta para entrar en ellos, los encaminan por la carrera literaria, ó por otros oficios menos infames. De este modo piensan el cabador, hortelano, pastor, labrador, &c. y así en cada generacion desiertan, ó se roban innumerables individuos á la clase de operarios. Este desórden no sucede en el imperio de la China, en que, premiándose solamente el mérito personal, ningun artesano, aunque sea rico, dexa el oficio por honrar á sus hijos; y solamente entre estos destina al estudio aquel, cuyos talentos le dan esperanza cierta de merecerse premio público. En Egipto toda la nacion se dividia en tres órdenes (1), que eran de sacerdotes, militares y trabajadores, y en cada órden los hijos aprendian el oficio de sus padres. El órden de trabajadores constaba de tres clases, que eran de labradores, pastores y artesanos. Todos los oficios, como bien nota Rollin (2), aun los mas baxos, eran honrosos entre los egipcios, porque estos juzgaban que

(1) Diodoro Siculo en la edicion citada, lib. 1. §. 73. p. 84. &c.

(2) Rollin, Storia antica. Venecia, 1733. 12. vol. 5. En el vol. 1. historia de los egipcios, cap. 5. p. 145.

sin gran culpa no podian despreciar á los ciudadanos, cuyas fatigas contribuian al bien público. Estos impulsos de equidad podian provenir tambien de otro motivo; y es, que viniendo todos los egipcios de un mismo padre, y conservándose aun entre ellos la memoria fresca de su comun origen, esta noticia hacia que todos se mirasen como iguales; y por esto se debió decir que en Egipto todos eran nobles. Este excelente modo de pensar se conserva aun entre los guipuzcoanos y vizcainos; descendencia ilustrada de la nacion cántabra, memorable siempre por su valor y honradez. La felicidad mayor de una nacion seria establecer y proteger la máxima ventaja de no distinguir por nacimiento en sus individuos otra nobleza que la nacional, y solamente hacer anexo el honor á los empleos de gobierno, instruccion y educacion de los nacionales: de este modo se quitarian todos los impedimentos al aumento de trabajadores útiles.

Establecimiento de los labradore

en el campo, y conservatorios, ó casas de educacion para sus hijos huérfanos, y para los de los artesanos.

Proviene de los labradore

de la poblacion: se pasa desde el campo fácilmente

te á lo poblado; y desde los lugares pequeños á los grandes, y á las ciudades; y desde estas difícilmente se pasa á las aldeas, y mas difícilmente al campo. Las ciudades grandes devoran y consumen la poblacion con los vicios, por lo que se deben tomar providencias para que no crezcan en poblacion con el establecimiento de los forasteros; y aun procurar con premios que salgan de ellas los mismos ciudadanos para disminuir su poblacion y aumentar la del campo.

Los oficios mas trabajosos son los que mas se rehusan, y los oficios del campo son siempre mas trabajosos que los de las ciudades; por tanto los trabajadores del campo fácilmente pasan á las ciudades, y los de estas rehusan el pasar al campo. Los hijos de los labradore con placer se hacen artesanos; mas los de estos difícilmente se reducen á ser labradore. Por estas razones el oficio de agricultura, que es el mas necesario, se reducirá cada día á menor número de profesores. Para precaver esté inconveniente convendria establecer conservatorios de educacion para los hijos huérfanos, ó de labradore, y artesanos pobres, y destinarlos al cultivo del campo. Al mismo fin se debian destinar todos los bastardos. En lugar de conservatorios podria servir la providencia de poner los dichos niños huérfanos, ó pobrísimos, y los bastardos en casas de labradore, pagando á estos un tanto por cada niño hasta que llegasen á la pubertad.

§. V.
Descuido en gobernar el pueblo por medio de ministros subalternos.

La educación viciosa hace que se tengan por pueriles algunas providencias que acreditadamente convienen á todo hombre; y que no se reflexione en la inutilidad ó tiranía de otras que por irreflexion se juzgan acertadas. Hay naciones civilizadas tan zelosas de su gobierno, que juzgándolo impecable, ó por mejor decir, temiendo la censura justa de sus defectos verdaderos, con gravísimas penas privan que se hable de él; y si fuera posible prohibirian igualmente que se pensase en él. La libertad que el hombre juzga no podersele coartar, es la de desahogarse confidencialmente, censurando juiciosa y privadamente lo que le parece reprehensible; y esta libertad se llega á quitar públicamente con detrimento de la sociedad, y se pretende que sobre todo lo que pertenece al gobierno público, observe perpetuamente silencio tan rigoroso como de los niños en tiempo de escuela pretende su maestro por pocas horas. El rigor en esta y otras materias semejantes crece tanto, que los súbditos, privados del derecho natural de representar al soberano los inconvenientes ciertos de algunas providencias de sus ministros, no pueden ni aun hablar de ellas en conversaciones privadas sin exponerse al castigo. Mas sujetos que niños de escuela, deben ser esclavos del silencio, ó mártires de lo que hablan. En materia de tributos las providencias suelen ser tan individuales y comunes á todos casos y circunstancias, que los súbditos, durmiendo y despiertos, en casa y en

la calle, en la ciudad y en el campo, vestidos ó desnudos, santos ó enfermos, estan siempre sujetos á su peso, y experimentan las mas curiosas y aun pueriles inquisiciones, no solamente en sus haciendas y casas, sino tambien en sus personas.

Educados los hombres segun este sistema de providencias, que sujetas al examen filosófico aparecen tal vez ridiculas, y propias para gobernar niños, no reflexionan sobre su inutilidad, ridiculez y puerilidad; ántes bien, por el hábito de la educacion, las juzgan muy propias para gobernar hombres: y si en lugar de dichas providencias se publicáran ó practicáran otras que no se hubieran acostumbrado, y las que, aunque en la apariencia algo pueriles, fueran prudentes y justas á las luces de la razon, el vulgo y la ignorancia las pintarian estas nuevas providencias como ridiculas, é indignas de la legislacion humana.

He propuesto este preludio para que el lector examine sin preocupacion la necesidad ó inutilidad de las providencias que se debian tomar para el gobierno inmediato del pueblo: providencias, digo, las cuales, oidas sin reflexion, aparecen intolerables á los hombres, y propias de niños; pero que, pesadas con la balanza de la razon, se hallarán suaves y necesarias para gobernar hombres. Providencias, en fin, que no añaden mayor molestia de la que se halla en otras bastante mente comunes, que se sufren sin particular repugnancia, y ciertamente son mas equitativas y necesarias que ellas. Estas providencias se dirigen á cuidar inmediatamente del pueblo, y de cada familia que le compone, practicando para este fin aquellos medios que la razon y los derechos de la sociedad civil exigen. Las expondré brevemente en las siguientes reflexiones.

El soberano mejor y mas afortunado es el que es guardian ó jefe de la nacion mas industriosa y ménos viciosa. Esta es la viña del soberano, que en ella tiene tantas vides, quantos son sus súbditos, ó los individuos de la nacion. Sus miras principales se deben dirigir al cultivo de esta viña, y á que ninguna vid sea infructuosa secándose con el rigor de su gobierno, ó con la inclemencia inhumana de sus ministros, que son los operarios que en ella trabajan. No debe pensar en el fruto, porque este es produccion natural de las vides lozanas y vigorosas. Piense en el buen cultivo de estas: piense en que no les falte vigor, ó se vicien; y no piense en mas, porque las causas por sí mismas producirán sus respectivos efectos, y los frutos proporcionados que de su naturaleza y calidad se deben prudentemente esperar. El pensar moderno se suele reducir todo á los efectos, y no á las causas. Se pretende que la nacion sea sabia, industriosa y buena; y no se promueven ni se premian la sabiduría, la industria, y la virtud. Se desea el aumento de poblacion, y se permiten las causas de la despoblacion. Se piensa continuamente en enriquecer el erario del soberano, y se descuida de mantener siempre llenos en los súbditos los manantiales de las riquezas. Todos estos desórdenes suelen provenir de que los malos ministros del soberano miran la nacion como esclava suya, y no como familia de quien es padre.

Una familia sola fué la semilla, ó el principio de la nacion. La familia, á proporcion que crecia en individuos, necesitó de mayor número de providencias. Estas por su número, al multiplicarse los individuos de la familia que empezó á llamarse nacion, no mudaban de naturaleza; mas accidentalmente eran varias aplicándose á mayor número de individuos

duos, de casos y de circunstancias. Un padre de familia que gobierna, por exemplo, la casa de diez individuos, se distingue del que gobierna la casa de mil individuos, en que el primero puede velar por sí, y vela sobre sus diez dependientes; y el segundo necesita valerse de ministros que velen respectivamente sobre cierto número de dependientes. Si la familia crece en número de individuos, debe crecer tambien el número de intendentes subalternos, para que los muchos individuos vivan arregladamente, como deben vivir los pocos, segun los principios de razon, religion y sociedad.

Segun este espíritu de gobierno, se debe mirar como divinamente inspirada la máxima que á Moyses sugirió su negro Jetro para gobernar bien todo el pueblo de Israel, como si fuese una familia sola: "Eli-ge", decia Jetro á Moyses (1), varones insignes en el "temor del Señor, y en la veracidad, y que no sean "avarientos; y de ellos haz tribunos, centuriones, "cinqüentones y decuriones del pueblo." Moyses practicó lo que le aconsejó Jetro, poniendo á cada diez familias un jefe, que era el decurion: á cada cinco decuriones otro jefe, que era el cinqüenton: á cada dos cinqüentones otro jefe, que era el centurion; y á cada diez centuriones otro jefe, que era el tribuno. Este admirable modo de gobernar practican substancialmente los chinos, entre los que, como se dixo en el capitulo 3.^o de este tratado, cada ciudad ó poblacion se divide en quarteles; y en cada uno de estos hay un jefe, que cuida y vela sobre determinado nú-

(1) Exódo 18. 21. Véase tambien el Deuteronom. 1. 13.

número de personas, y se hace responsable á todo lo que entre ellas pasa, debiendo avisar prontamente al gobernador en los casos que necesiten providencias solícitas. El padre de cada familia es igualmente responsable de la conducta de sus hijos y domésticos. De este modo se gobierna acertadamente el inmenso pueblo del imperio chino.

En el imperio peruano de los incas se halló establecido excelentemente el gobierno de Moyses: noticia que por la primera vez lei con admiracion, y no sin ella leo el descuido de los que, al conquistar el Perú, no fomentaron y protegieron la continuacion de dicho gobierno. "La distribucion, dice Acosta (1), que hacia los incas de sus vasallos, era tan particular, que con facilidad los podrian gobernar á todos; siendo un reyno de mil leguas de distrito; por lo que en conquistando cada provincia, luego reducian los indios á pueblos y comunidad, y contábanlos por parcialidades, y á cada diez indios ponian uno que tuviese cuenta con ellos; y á cada ciento otro; y á cada diez mil otro, y á este llamaban Huno, que era cargo principal: y sobre todos estos en cada provincia, un gobernador del linage de los incas, al qual obedecian todos; y daba cuenta en cada un año de todo lo sucedido por menudo, es á saber, de los que habian nacido, de los que habian muerto, de los ganados, de las sementeras." Los decuriones, dice el inca Garcilaso de la Vega (2),

(1) Joseph de Acosta, jesuita; historia natural de las Indias, de la edicion citada en el cap. 5. del trat. 2. lib. 6. cap. 13. p. 418.

(2) El inca Garcilaso en su historia del Perú, citada en el cap. 5. trat. 2. part. 1. lib. 2. cap. 12. fol. 37. En el capítulo 11.

"tenian obligacion de hacer dos oficios con los de su decuria ó esquadra: el uno era ser procurador, para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necesidades que se les ofreciesen, dando cuenta de ellas al gobernador, ó á qualquiera otro ministro, á cuyo cargo estuviere el proveerlas, como pedir semilla, si les faltaba para sembrar ó para comez; ó lana para vestir, ó rehacer la casa, si se les cata ó quemaba; ó qualquiera otra necesidad mayor ó menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de qualquiera delito, que alguno de los de su esquadra hiciese, por pequeño que fuese, que estaba obligado á dar cuenta al decurion superior, á quien tocaba el castigo de tal delito, ó á otro mas superior, por lo que conforme á la gravedad del pecado; así eran los jueces, unos superiores á otros, y otros á otros; porque no faltase quien los castigase con brevedad, y no fuese menester ir con cada delito á los jueces superiores (1)... decian que por la dilacion del casti-

pone la distribucion del pueblo, y dice que de cada diez indios, uno era decurion que cuidaba de los otros nueve; cinco decuriones tenian otro superior que lo era de cinquenta indios; dos compañías de cinquenta estaban baxo de otro superior que era el centurion; sobre cinco centuriones se ponía otro superior, y á cada dos compañías de quinientos se ponía un superior, que era el general. Las compañías, dice el inca Garcilaso, no pasaban de mil vecinos: estos hacen cinco mil personas, y segun Acosta, habia compañías de diez mil personas, ó de dos mil vecinos, cuyo superior se llamaba Huno. En lengua lichua ó peruana, actualmente *huno* significa un millon, y mil se dice *huarana*. El nombre *Huno* proviene ciertamente de *hunu*, que quizá antiguamente significó mil ó diez mil.

(1) Moyses prescribió este mismo orden de jueces en los decuriones, cinquētones, centuriones y tribunales. Exodo, 18. 22.

«tigo se atrevían muchos á delinquir... El que dexa-
 «ba de acusar el delito del súbdito, aunque fuese hol-
 «gar un día sólo sin bastante causa, hacia suyo el de-
 «lito ageno, y se castigaba por dos culpas, una por
 «no haber hecho bien su oficio, y otra por el pecado
 «ageno, que por haberlo callado, lo habia hecho su-
 «yo; y como cada uno, hecho caporal, como súbdito
 «tenia fiscal que velaba sobre él, procuraba con
 «todo cuidado y diligencia hacer bien su oficio, y
 «cumplir con su obligacion, y de aquí nacia que no ha-
 «bia vagamundos ni holgazanes... estaba á cargo del de-
 «curion acusar al hijo de qualquiera delito tambien co-
 «mo el padre... tenían los decuriones (1) cuidado de dar
 «cuenta á sus superiores de grado en grado de los
 «que morían y nacia cada mes de ámbos sexos, y de
 «los que habian ido á la guerra, y muerto en ella.»

A estas admirables providencias añadian los incas
 otras, con que colmaban la felicidad de sus súbditos,
 las cuales referen largamente Acosta y el inca Gar-
 cilaso, y yo las indicaré brevemente. Todas las tier-
 ras del imperio de los incas se dividian en tres partes:
 una para los templos y sacerdotes: otra para los súbditos;
 y otra para los incas. Se labraban de comunidad,
 en primer lugar, las tierras de los templos; y des-
 pues tambien en comunidad, las de las viudas, de
 los huérfanos, y de los impedidos por vejez, enfer-
 medad ó guerra. Hecha esta labranza, cada súbdito
 labraba sus respectivas tierras; y por último se labra-
 ban las de los incas, tambien en comunidad (2). Quan-
 do

(1) El inca Garcilaso citado: en el lib. 2. citado, cap. 14. fol. 40.

(2) Acosta citado: lib. 6. cap. 15. p. 411. El inca Garcilaso citado: part. 1. lib. 5. cap. 2. fol. 100.

do los indios labraban las tierras de los templos y de los incas, comian á costa de estos (1); y el trabajo corporal para labrar dichas tierras equivalia al diezmo eclesiástico y á los tributos reales, que entre nosotros se pagan á la iglesia y al soberano. Las tierras mejores eran para los súbditos y para los templos (2); y para los incas las desiertas, que habian de quedar sin dueño. A cada indio se daba para sembrar maiz, una medida de tierra, llamada *tupu* (3), que equivale á fanega y media de España. El *tupu* bastaba para el sustento de un casado sin hijos: luego que los tenia le daban por cada hijo varon otro *tupu*, y para cada hija medio *tupu*. Quando el hijo se casaba, su padre le cedia el *tupu* que le habian dado para mantenerle. La hija no llevaba nada por dote: su padre se quedaba con el medio *tupu* que le habian dado para mantenerla, si le necesitaba, ó le restituia al concejo. Ademas del *tupu* de tierra para sembrar maiz, se daba á los indios alguna tierra para otras semillas. Quando se labraban (4) las tierras de las viudas, huérfanos é impedidos, los labradores llevaban al campo lo que habian de comer en sus casas.

Con estas y otras providencias semejantes, que hacen envidiable la legislacion economica de los incas, no habia en su imperio pobre alguno. "La costumbre de no pedir nadie limosna, dice el inca Garcilaso (5), todavia se guardaba en mis tiempos, que

(1) Acosta en el cap. 15. citado. p. 423.

(2) Inca Garcilaso, lib. 5. cap. 1. fol. 100.

(3) Inca Garcilaso, cap. 3. fol. 102.

(4) Inca Garcilaso, cap. 2. fol. 101.

(5) Cap. 9. fol. 107.

«hasta el año de 1560 que sali del Perú, por todo lo que anduve no vi indio ni india que la pidiese, sola una vieja conoci en el Cuzco que se decia Isabel, que la pedia, y mas era por andarse chocar- reando de casa en casa como las gitanas, que no por necesidad (1).»

He sido algo difuso en referir la economía del gobierno subalterno, inmediato y de hacienda, que se usaba en el imperio de los incas, para que se vea que la legislación de estos ofuscaba la mejor de los egipcios, griegos y romanos. Con razon dice Acosta (2), «ningun hombre de consideracion habrá que no se admire de tan notable y pródigo gobierno (3), concuerdan los que alcanzaron algo de este gobierno, que mejor para los indios no lo puede haber, ni mas acertado... Los indios (4), en lo que no contradice á la ley de Christo y de su Iglesia, deben ser gobernados conforme á sus fueros, que son como sus leyes municipales, por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan ni los que los rigen, por donde han de juzgar y regir sus súbditos. Que ademas de ser agravio y sinrazon que se les hace, es grand daño por tenernos aborrecidos como á hom- bres»

(1) Acosta, cap. 15. p. 494.

(2) Acosta, cap. 12. p. 437.

(3) La division que los incas hicieron de las tierras en tres partes, es la misma que antiguamente propuso Hipodamo Mile- sio, que para establecer las ciudades dividia su campo en tres partes que llamaba sagrada, pública y privada. Véase *Aristote- lis de republica qui politiorum libri dicuntur: interprete Joachi Perizonii*. Basileæ, 1549. 8. lib. 2. cap. 6. p. 51.

(4) Acosta, lib. 6. cap. 1. p. 398.

«bres que en todo, así en lo bueno como en lo malo, les somos y hemos sido siempre contrarios.» Los Jesuitas, en las misiones que tenian en la América meridional, empezaron á establecer con mayor perfeccion la economía legislativa de los incas, y la experiencia hacia ver que sus efectos eran maravillosos, y si ellos hubieran llegado á establecer en todas sus misiones la dicha economía, se podria esperar que en un siglo se hubiera triplicado su poblacion y riqueza.

No hallamos en las naciones antiguas (ménos en las modernas, exceptuando la China) el cuidado y la legislación tan acertada de los incas, para que hasta el mas infeliz súbdito fuese útil á la sociedad, y gozase de sus beneficiosas providencias. No obstante debemos confesar, que en estas nos aventajaron los antiguos. Diodoro Siculo en el libro 1.º de su biblioteca histórica, refiere excelentes leyes que los egipcios tenian para contener dentro de los justos límites la autoridad del soberano, y la subordinacion siempre útil del súbdito, y entre ellas pone la loable y siempre imitable en que (1) se da á entender á todos ser útiles á la sociedad, estando todos obligados á dar su nombre, y noticia de su morada, de su ocupacion, y del fundamento de su subsistencia, la qual noticia se registraba en un libro que tenia el magistrado público, y si era falsa, la falsedad se pagaba con pena capital. Herodoto (2) hizo

(1) Diodoro Siculo, en la edicion citada antes en el cap. 5. lib. 1. §. 77. p. 88.

(2) Herodoto en la edicion citada en el trat. 1. cap. 2. lib. 2. §. 164. p. 153.

mencion de esta excelente ley de los egipcios, diciendo: "Amasis mandó que cada egipcio delante de su juez respectivo debiese justificar de donde y como se industriaba para vivir, y los que no obedeciesen ó no justificasen, fuesen condenados á muerte, Solon puso á los atenienses la misma ley." Entre estos se observaba con tanto rigor esta ley, que á su observancia se sujetaban aun sus mayores sabios, pues sabemos que Cleantes, comparable á mi parecer con el gran Sócrates en el estudio de la verdadera filosofía, fué llamado al Areopago (1) para dar cuenta de los medios de su subsistencia. A esta llamada y pregunta respondió Cleantes presentando dos testimonios, uno de los cuales era el hortelano que le asalariaba para sacar agua de noche de un pozo, y otro era una vendedora de poleadas ó puches, para los que Cleantes preparaba la harina. Este y otros hechos ilustres de los antiguos, nos hacen ver los medios con que en su cuerpo se aumentaba la poblacion, y las riquezas en las naciones. Para conseguir el mismo fin, tenemos la luz de sus ejemplos que la historia nos conserva, y la razon descubre ser utilísimos, mas no se practican á despecho de la utilidad conocida y experimentada. Estas providencias esencialmente necesarias para la mayor felicidad de las naciones, parecerán impracticables, y casi intolerables al vulgo de los políticos, que baxo del peso mayor de otras inútiles y aun perjudiciales, vive gustosamente sin reflexion, y con infelicidad. El hábito vicioso, como se notó al principio

(1) Diógenes Laercio, en la edicion citada ántes en el cap. 2. lib. 7. *Cleantes*, 168. p. 473.

cipio de este discurso, tiene mas poderío que la razon con el pueblo, pues le sujeta para ser infeliz á un yugo mas pesado que el que le debia imponer la buena legislacion para ser feliz.

§. VI.

Industrias para aborerrar el número de operarios con ventaja de la nacion.

Apénas hay nacion (exceptuada la China, reducida á territorio de mas estrechos límites que los que exige la muchedumbre de sus individuos) á la que no sea ventajosa la industria de ahorrar el número de operarios y labradores, facilitando con máquinas, canales, buenos caminos, y enseñanza de oficios mecánicos, los medios de conseguir todo lo que se necesita para la subsistencia humana. Previéron la utilidad de esta industria los incas, y para lograrla introduxéron en su imperio la máxima de que todos sus súbditos hubiesen de saber hacer los oficios mas necesarios para su subsistencia y bien estar. De esta persuasion y costumbre habla Acosta (1) (cuya relacion traslada el inca Garcilaso de la Vega) diciendo: "Otro primor tuvieron tambien los indios del Perú, que es enseñarse cada uno desde muchacho en todos los oficios que ha de menester un hombre para la vida humana, porque entre ellos no habia oficiales señalados, como entre nosotros, de sastres, zapateros y texedores; sino que todo quanto sus personas y casas habian menester, aprendían

(2) Acosta, lib. 6. cap. 16. p. 435.

«aprendían todos, y se proveían á sí mismos... todos sabían hacer sus casas, y las mugeres eran las que más sabían de todo.» He aquí una costumbre utilísima para ahorrar gran número de sastres, zapateros, texedores, albañiles, &c. y aumentar el número de operarios útiles. ¿Cuánto ahorro de artesanos se haría si los hijos de estos y de los labradores aprendiesen á lo ménos á remendarse tanto el vestido como los zapatos, ajustar las paredes ó techos de la casa, y hacer algo de otros oficios necesarios? No pretendo que les enseñen para ser maestros en estos oficios, sino lo que basta para que, en los ratos de tiempo que se suelen llamar perdidos, puedan con ahorro de gastos hacer las cosas que les son esencialmente necesarias. En Italia se ha hecho tan comun el saberse afeitar cada uno por sí mismo, que esta habilidad y costumbre, hoy muy comunes entre personas de todas clases, ahorra gran número de barberos. El saber peinar es habilidad que hoy deben tener los criados domésticos, si quieren encontrar amo sin dificultad, y esta habilidad comun ahorra gran número de peinadores y peluqueros. En muchas provincias de Italia el texer telas de lino, cáñamo y lana es tan comun en las casas de los labradores, y aun de los artesanos mas baxos, que el primer mueble de la dote de sus hijas es el telar. Segun mi práctica observacion, y las noticias que sobre la costumbre del texer he adquirido, en un lugar de mil vecinos suele haber trescientos telares, y en mil familias de labradores habitantes en el campo suele haber dos mil telares. De este modo la industria popular ahorra muchos operarios de fábricas públicas, á cuya ostentacion y gasto no corresponde la utilidad. Es cierto que para la perfeccion de las artes conviene que cada artesano aprenda y exer-

ci-

cite un oficio solo, porque como dice Platon en el lib. 2.^o de la república, y Xenophonte en el 8.^o de la expedicion de Ciro, ninguno hace bien dos oficios. Los egipcios, como nota Diodoro Siculo en el libro 1.^o de su biblioteca histórica, prohibían que ninguno exercitase dos oficios, sino que cada uno aprendiese el de su padre, para que de este modo se perfeccionasen las manufacturas y labores. Esta providencia, quizá útil antiguamente en Egipto por su grande poblacion, ahora seria dañosa á muchas naciones, cuya miseria en gran parte proviene de la falta de gobierno. A esto se añade que antiguamente habia pocos oficios de luxo, y pocos se empleaban en ellos, y ahora el luxo roba á los oficios útiles innumerables operarios, necesarios para aumentar los medios de la subsistencia humana.

Para el mismo fin es utilísima y digna de premio la invencion de máquinas, con que por un hombre solo, ó una bestia, ó con ayuda del viento, del agua, ó de algun movimiento mecánico, se pueda hacer lo que sin tal industria ocuparia muchos hombres ó animales. Tales son las máquinas para hilar, texer, &c. para cultivar los terrenos, regarlos, recoger sus frutos, molerlos, &c. Los caminos llanos y breves, la muchedumbre de fuentes, y principalmente la de canales para trasportar sin grande gasto los géneros, son medios esencialmente necesarios para hacer fácilmente comun la abundancia á todos los lugares de un principado, y ahorrar gastos, personas y bestias en el transporte de los géneros.

De la tropa militar, que hoy empobrece y disminuye la poblacion, trato difusamente en el tratado del hombre en la milicia, y de ella ahora brevemente se podrá decir, que su establecimiento y sistema actual son tanto mas perjudiciales á la pobla-

blacion, quanto mas se alejan de su primera institucion y justo fin. Antiguamente los hombres eran ciudadanos, artesanos y labradores, y al mismo tiempo militares ó defensores de la patria; ahora los que se llaman militares, viviendo sin exercitar officio útil en medio del ocio, y profesando comunmente el celibato vicioso, son, no defensa y honor de la poblacion, sino su destruccion y afrenta. La tropa es hoy un cuerpo de hombres, que quando no mata ó aniquila la poblacion, porque tiene el empleo de matarla con su misma ociosidad, está llamando á todos momentos el capricho del soberano ó de su ministerio, ó sirve de peligrosa tentacion para que la empleen en sacrificar víctimas humanas. La tropa viva hoy en su ociosidad, no solamente destruye la poblacion y su riqueza, sino que tambien es causa de muchas guerras, que no se harian sino hubiera mas militares que paisanos ocupados en sus officios.

Sobre el excesivo número de criados de lujo, todos los políticos hablan, mas las leyes callan. El servicio personal, que es efecto de la conveniencia ó del lujo, está fuera de los límites del derecho natural, y pertenece propiamente al civil, como efecto de la desigualdad de los hombres en bienes de fortuna. El servicio que manda la ley natural, es el de la caridad con el imposibilitado ó necesitado, y el servicio de la conveniencia y del lujo es permision de la ley civil, la qual en orden al número y á la calidad de los criados debe permitir solamente lo que puede; esto es, lo que no se opone á la felicidad temporal de la poblacion. No es licito al rico hacer todo lo que puede por lujo si esto perjudica á la sociedad, y no deben las leyes permitir lo que al particular no es civilmente licito hacer. Las

leyes pueden, segun las necesidades y circunstancias de la sociedad y de sus individuos, prescribir el número y la calidad de sus criados. Deben señalar los officios domésticos que se deben hacer por hombres ó mugeres, los que no deben hacerse por niños, con perjuicio de su educacion respectiva en las ciencias ó artes mecánicas, y el número de criados que á cada persona segun su grado ó riquezas pueden permitirle los intereses de la sociedad. Con estas y otras providencias que, teniendo por principal objeto el aumento de la poblacion y los medios de su subsistencia, y por objetos subalternos la igualdad de los miembros de la sociedad, el número mayor de propietarios de tierras, su varia é industriosa ocupacion popular, y su educacion civil y christiana, se logrará que los hombres, aun de la mayor sociedad, vivan como en la menor y mas bien arreglada familia, con felicidad temporal, y esperanza cierta de la eterna en este mundo, en que sus males harán siempre que á su razon natural aparezca poco pesada la mortalidad, y largos los estrechos límites de su vida mortal.

LIBRO VI.

Anatomía del hombre y de su vida.

A la historia de la vida del hombre doy fin con dos tratados, en que considero, y atentamente contemplo al hombre y su vida. Considero al hombre observando con vista anatómico-fisiológica las funciones vegetables y sensibles de su cuerpo animado: y considero su vida observando atentamente los engaños, las ilusiones, y las preocupaciones del hombre. Estos dos tratados forman la anatomía del hombre y de su vida en el presente libro, que es el último de la historia de la vida del hombre. La anatomía de este será mas filosófica que médica; y la anatomía de su vida será totalmente moral.

TRATADO PRIMERO.

Observación anatómico-fisiológica del hombre.

El hombre es considerado por los médicos en varios estados. Primeramente se le considera en estado de vida, y de muerte. El estado de vida dice, ó supone en el hombre el cuerpo y el espíritu que le anima: y el estado de muerte indica solo cuerpo, que ha estado animado. El hombre vivo, ó en estado de vida, está sano ó enfermo: su estado de sanidad se llama fisiológico; y su estado de enfermedad se llama patológico. De todas estas consideraciones, en que la medicina observa y contempla al hombre, elijo solamente y propongo aquella que juzgo mas correspondiente á mi intento, y al fin de la historia que de la vida del hombre he escrito. Elijo pues la consideracion del hombre en el estado fisiológico, ó de sanidad, en el que goza de sanidad corporal, y obra con cordura é inteligencia. La consideracion de tal estado es la mas natural al hombre, la mas agradable, y la mas fácil de entender por toda clase de personas, á cuya instruccion se dirige esta historia. En el dicho estado observaré al hombre sano, y por esto la observacion será fisiológica: y porque contemplaré las funciones de vegetar y sentir en los principales miembros y sentidos de su cuerpo, la dicha observacion será de algun modo anatómica. La anatomía que haré del hombre no será aquella de que se deleyta, ó que debe saber el profes-

sor de medicina, y que propiamente se hace en los cadáveres: será anatomía del hombre en estado fisiológico, ó del hombre vivo y sano. Esta anatomía es del filósofo, y del médico es la cadavérica: de esta anatomía, que solemos llamar médica, trato muy poco en la presente obra, y largamente discurro como físico y filósofo en otra, que intitulo *el hombre físico*, en la que considerando al hombre en todos los aspectos anatómicos en que lo contempla la medicina filosófica, expengo su anatomía universal con toda especie de observaciones médicas, y de reflexiones filosóficas.

En el presente tratado, haciendo solo anatomía del hombre vivo y sano, reduzco y limito mi observación á sus funciones vegetables y sensibles de su cuerpo, y á las mentales de su espíritu, consultando ya á lo que el mismo vivo y sano nos presenta á la vista, y ya á las noticias é ideas que de tales funciones tenemos ó formamos á la menor reflexión que sobre ellas hacemos. De este modo presentaré un tratado anatómico-fisiológico del hombre; tan fácil de entender como podrá haber sido la historia escrita de su vida, y corresponderé al fin de dicha historia.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la semejanza del hombre con los animales en la organizacion corporal, y de la desemejanza en sus operaciones mentales, infiere el filósofo evidentemente que el hombre no pertenece á ninguna clase de animales, y que es superior á todas ellas.

Si los animales en su organizacion corporal fueran tan desemejantes al hombre, que el animal que mas se le pareciese fuera la lombriz que tan inmensamente se diferencia de él en la dicha organizacion, los entendimientos vulgares juzgarian que entónces claramente se conoceria y probaria que el hombre no pertenece á ninguna clase de animal; porque seria muy sensible y visible la diferencia entre estos y el hombre. No dudo que en tal caso, siendo tan palpable y visible tal diferencia, ninguno se atreveria á decir ni á conjeturar que el hombre perteneciese á alguna clase de animales: mas en el dicho caso el filósofo ateaista, sutilizando sus reflexiones, conjeturaria, y aun pretenderia probar, que en el hombre nada habia de espiritual, sino que su materia era sensible y capaz de pensar. En tal caso argumentaria así: el hombre piensa tanto mejor que la lombriz, quanto la organizacion corporal del mismo hombre es mas perfecta que la de la lombriz: la inmensa diferencia que hay entre la organizacion de esta y la humana, nos dice la diferencia suma que debe haber entre el pensar de la lombriz, y el pensar humano; luego el hombre se distingue de la lombriz solamente en la organizacion corporal, pues la perfeccion de esta, causa la perfeccion en el pensar.

Este argumento, que sería aparentemente eficaz en circunstancias de ser el hombre tan semejante á todos los animales en la organizacion corporal, que el mas semejante de todos fuese la lombriz, es totalmente ineficaz en las presentes circunstancias, en que muchos animales son semejantes al hombre en la organizacion corporal interior, y algunos lo son muchísimo en la interior y exterior. Aunque el supremo Criador quiso que el hombre se diferenciase de todos los animales, ya por su dignidad con que le hacia y constituia señor y dueño de toda la naturaleza sensible, y ya por la nobleza de su espíritu con que le hacia semejante á sí mismo; no obstante, en órden á la formacion del cuerpo no juzgó deber hacerle totalmente desemejante de todos los animales, ántes bien le dió un cuerpo que en muchísimos miembros principales se asemejase á muchos animales, y á algunos casi substancialmente en casi todos los miembros. Esta observacion, que nos propone y hace conocer tan semejantes algunos animales al hombre, bien analizada, es manifiesta abundante de excelentes reflexiones en el órden moral y en el fisico.

El hombre se conoce superior á todos los animales á la menor reflexion que haga sobre su obrar; y aunque esta reflexion le facilita el conocimiento de tal superioridad, no obstante, para que tenga fundamento sensible, en que apoye el conocimiento de su superioridad, y tenga tambien regla segura y visible, con que se dirija en su raciocinio, sin peligro de errar, ó de engaño, el supremo Criador, con sabia providencia ha dispuesto, que en el mundo visible haya animales, que en la organizacion interior del cuerpo, y aun en la figura exterior de este, se asemejen al hombre; y esta providencia hace que el mismo hom-

bre conozca visiblemente, que la causa de la superioridad, que indubitamente goza sobre todos los animales, no dependa, ni le provenga del cuerpo, en que les es semejante, sino de otra cosa, en que necesariamente debe diferenciarse de los animales; esto es, del espíritu inteligente, raciocinador, libre é inmortal, que le hace semejante á Dios, y desemejante á todos los animales.

El hombre á primera vista ve y observa con admiracion que entre los animales terrestres hay muchos que le son corporalmente semejantísimos, y que aun entre los acuáticos se encuentran algunos igualmente semejantes, segun se lee en la historia moderna de los viages, en la que se refiere que en el lago Zambre del Congo se encuentran algunos peces con figura casi perfectamente humana. Entre los animales terrestres son semejantísimos al hombre los que pertenecen ó se reducen por los naturalistas á la especie de monas, la qual consta de muchísimas razas, y entre estas de una llamada *pongo* ó *jocko*, que por ser semejantísima al hombre se llama en la lengua de Java *orang-outang* (1); esto es, hombre de selva, ú hombre selvático: el hombre de entendimiento vulgar, que vea al *pongo*, se admira de este, y de sí mismo, dudando si él es totalmente como el *pongo*, ó este es totalmente como él. Mas el hombre, que con entendimiento perspicaz lo observa, conoce con evidencia, que el cuerpo es como el *pongo*; y que en el

su cuerpo se observan tambien algunas semejanzas con el hombre.

(1) En el idioma de la isla Java, que es dialecto de la lengua malaya, *orang* significa hombre; y *outang* selva. *Pongo* es nombre que se usa en el reyno de Leando, y *jocko* se usa en el Congo.

espíritu es infinitamente diferente y superior al *pongo*. En este observa que su lengua, instrumento del habla, y que su cerebro, residencia de la razón, son semejantísimos á la lengua y al cerebro del hombre, y que no obstante esta semejanza, el *pongo* no habla, ni sabe hablar, ni piensa como el hombre.

La observacion ya de la semejanza del *pongo*, y del hombre en el instrumento del habla, y en el sitio de la razon, y ya de la diferencia en hablar y pensar, demuestran de un modo sensible, que la materia, aunque tenga la mas perfecta organizacion, y el mecanismo mas semejante al corporal del hombre, no puede, ni es capaz de pensar, ni de articular palabras discursivas, si en ella no existe un ente espiritual, inteligente y racionador, que la anime, vivifique, piense por sí mismo, y cause en la materia las acciones ó los movimientos de la articulacion de las palabras discursivas. El hombre, en virtud de la dicha observacion, debe conocer evidentemente, que él mismo es un compuesto de cuerpo, en que se asemeja á los animales, y de un ente espiritual, en que de ellos se desemeja, y les es infinitamente superior.

Aunque el *pongo* y los peces del citado lago Zambre son entre todos los animales los mas semejantes al hombre, no por esto tal semejanza les hace superiores á los demas animales. Si la preeminencia y la superioridad del hombre á estos dependieran ó provinieran del cuerpo, ciertamente los animales mas semejantes al hombre sucederian inmediatamente á este en la dignidad, y serian superiores á los demas animales: mas porque la experiencia demuestra que los animales mas semejantes al hombre no tienen ninguna superioridad, se infiere evidentemente que esta no tiene en el hombre dependencia ni relacion alguna con su cuerpo, y que consiguientemente la debe tener

ner con otra causa, ya que ningun efecto existe sin causa congruente ó proporcionada. La superioridad del hombre sobre todos los animales, le pone en orden superior á todo quanto son los mismos animales, que constan de cuerpo y alma: y porque el hombre, que tambien consta de alma y cuerpo, es en este semejante á los animales, se infiere que á estos es desemejantísimo en el espíritu, y que este es la causa y raiz de toda su superioridad.

Los peces de figura humana, que se han visto en el lago Zambre, y que parecen pertenecer á la especie de aquellos peces, que á los antiguos romancistas dió fundamento para fingir las sirenas, son mudos y estúpidos, como los demas peces de figura la mas desemejante á la humana; y esto prueba que la semejanza corporal de los animales con el hombre, no les da perfeccion alguna, y que de lo material no dependen la excelencia y la superioridad del mismo hombre sobre ellos.

Observando el hombre que de los muchos animales que en la figura corporal le son semejantes, ninguno excede la esfera en que se contienen la irracionalidad, y el obrar limitado de las bestias, debe necesariamente conocer é inferir, que ni él mismo seria de orden superior á los animales, si á estos se asemeja en su espíritu, como se asemeja en el cuerpo. En tal caso el hombre formaria una especie animal, sin mas superioridad sobre los demas animales, que la que proviniese de su fuerza corporal; y su instinto é industria se limitarian á una esfera certísima, como se limitan el instinto y la industria de todos los animales.

Las miras de todos estos, aunque diversos en la figura, naturaleza y especie, se reducen á los estrechos limites, en que se encierran sus respectivos instin-

tintos. Hasta ahora, entre los animales diferentes en la industria, conocimiento y fuerza; no hemos visto, ni veremos que ninguno se yalga, ni pueda valer de tales dotes para lograr la menor sombra de la superioridad que el hombre tiene y exercita sobre ellos: aunque es forzado el leon, astuta la zorra, y el perro y otros animales tal vez parecen dar señas de particular conocimiento, no por esto entre los leones se ha visto, ni verá un Alexandro que conquiste y domé á su dominio los demas leones, ni otras especies de animales, ni entre las zorras y los perros se ha visto, ni verá un Licurgo que dé leyes, ó un Aristóteles que ponga escuela para enseñar las ciencias.

Hay muchos animales semejantes al hombre en la figura corporal, mas ninguno de ellos es hombre, ni sale de la esfera en que están los animales mas desemejantes al hombre en la figura corporal. Si en las selvas se criara entre los animales un hombre, este, luego que empezase á pensar con reflexion y experiencia, conoceria evidentemente que entre ellos no se hallaba ninguno semejante á él, y no dudaria de ser infinitamente superior á todos ellos. La duda de poder pertenecer el hombre á alguna clase de animales, debe su origen al discurso de aquellos hombres que, por sus viciosas costumbres, quisieran ser como las bestias en la moralidad y mortalidad, para hacerse insensibles en la vida mortal del cuerpo á los remordimientos de la conciencia, y no temer mal alguno en la vida del espíritu.

No se ha encontrado nacion tan bárbara, á que la semejanza de los animales al hombre en la figura corporal, haya dado ni aun sombra de motivo para conjeturar ó dudar si el hombre pertenece á alguna clase de animales; solamente una tro-

pa de viciosos que se arrogan el nombre de filósofos, porque abusan de la filosofía, forma la nacion única que en todos los siglos ha pretendido promover tal duda para quitar al vicio, todo el horror que le dan la recta razon, el estímulo de la conciencia, y el temor justo de la pena. Mas el verdadero filósofo, haciéndose sensible á los primeros impulsos de la razon natural, y siguiendo su direccion, conoce é infiere con la reflexion y observacion, que la semejanza corporal del hombre con los animales subministra el argumento mas eficaz, y la prueba mas evidente para demostrar la naturaleza del espíritu humano, infinitamente superior al de las bestias, y la subordinacion y el destino de todos los animales, como tambien de lo vegetal, y de todo lo terrestre, para servicio del hombre, como enseña el dogma christiano.

A la verdad, ¿quién podrá fixar su atencion en la semejanza corporal del hombre con los animales, sin que no descubra claramente que el hombre por medio de ella, goza de todo lo sensible criado para su servicio, y que la superioridad infinita del hombre á las bestias, no le puede provenir de aquello en que les es semejante, sino solamente de la particular naturaleza de su espíritu, en que debe serles totalmente desemejante? Señor, exclamaba con razon un sabio (1) y santo contemplador de todo lo crea-

do,

(1) Psalm. 138. 3. "Omnes vias meas previdisti: quia non est sermo in lingua mea. Ecce Domine, tu cognovisti omnia novissima, et antiqua: tu formasti me, et posuisti super me manum tuam. . . . 13. Quia tu possedisti renes meos: suscepisti me de utero matris meae. Confitebor tibi, quia terribiliter magnifi-

do, vos preveis mis pensamientos, obras y palabras, antes que piense ó hable algo. Sí, Señor mío: vos habeis conocido todas las cosas, no ménos las primeras que las últimas; vos me habeis formado, y sobre mí habeis puesto vuestra mano, con que me registró... vos Señor habeis formado todas las partes internas y ocultas de mi cuerpo, y me habeis recibido baxo de vuestra proteccion desde que estaba en la obscuridad del seno materno. Yo os alabaré, Señor, por haberos mostrado sumamente grande; son admirables vuestras obras, y muy bien conoce esto mi alma: á vuestra vista no se esconden los huesos que en lo oculto de mi cuerpo habeis formado; y mi sustancia en el seno materno conociais vos, no ménos que conocéis lo que aun está en lo mas interior de la tierra: vos me habeis visto quando yo en el seno materno no era sino un imperfecto embrión: todos los dias de los hombres se escribirán en vuestro libro, y tambien estarán escritos los de su formación, aun antes que ninguno de ellos sea formado.

A estas santas y sabias exclamaciones, animado de su espíritu, añadiré las siguientes, diciendo: La semejanza que en el cuerpo tengo, Señor, no solamente con las bestias, sino tambien con todo lo vegetal, y aun con el polvo vil de la tierra, en que se convertirá mi cuerpo después que el espíritu le ha-

catus est: mirabilia opera tua; et anima mea cognoscit nimis. Non est occultatum deus menti a te: quod fecisti in occulto, et substantia mea in interioribus terrae. Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, et nemo in eis.

haya abandonado, me da á conocer vuestra sabiduria, providancia y poder: me hace conocer todo lo que sois, y que todo lo sensible lo criasteis para servicio del hombre. Si este, Señor, no tuviera cuerpo sensible, como los animales; si no le tuviera vegetal como las plantas; si no constára de los elementos mismos de que se compone el mundo sensible en que criasteis y colocasteis al género humano, ¿cómo á este podrian ser útiles las producciones del orbe terrestre, y los animales que le pueblan? Si todo lo sensible lo criasteis para servicio del hombre, este debia constar de parte material, qual es su cuerpo, en que fuese semejante á los animales, á las plantas, y á todos los elementos, para que con todas estas cosas se alimentase, y de ellas se sirviese del modo mas conveniente á las funciones de vegetacion y sensibilidad, y á la sanidad y conveniencia corporal. Si criasteis, Señor, los animales, las plantas, y los elementos terrestres para servicio y uso del hombre, este necesariamente debia ser sensible como los animales, y vegetal como las plantas. Con todo lo sensible conviene y se asemeja el hombre en su cuerpo, y esta conveniencia y semejanza hacen que, conociéndose y observándose á sí mismo, conozca y observe toda la naturaleza sensible que habeis criado Señor, para su uso y servicio. Son innumerables las especies de plantas y de animales que pueblan y hermosean el orbe terrestre, mas no obstante esta diversidad, son uniformes la vegetacion en las plantas, y la sensacion en los animales, por lo que el hombre en la anatomía de estos, ve y aprende la anatomía corporal de sí mismo; y la ciencia anatómica que le hace conocerse á sí y á los animales, le sirve para mantener sano su propio cuerpo, y para curar-

le quando está enfermo: le sirve tambien para criar los animales de su uso y servicio, y para mantenerlos sanos, ó curar los enfermos.

Si la anatomía de cada especie de animales fuera tan diferente como estos son diversos entre sí, y como se diferencia del hombre, este no podría ser anatómico de sí, sin hacer anatomía de su cuerpo; y para criar las especies de los animales, que continuamente le sirven, y que llamamos domésticos, debería hacer con sumo trabajo, estudio anatómico de todas ellas. Mas vos, Señor, haciendo al hombre semejante á los animales en el cuerpo, le habeis simplificado y facilitado el estudio anatómico y médico, que le era esencialmente necesario para gozar sanidad, evitar ó curar las enfermedades, y para criar los animales de su uso y servicio. La semejanza del hombre con los animales en el cuerpo, le es material de admirables conocimientos en lo moral y en lo físico. Conoce que las funciones morales de su espíritu no provienen de aquello, en que es semejante á los animales; porque ninguno de estos las hace, ni da muestras de posibilidad para hacerlas. Conoce asimismo que las funciones morales son superiores á las intelectuales que aquellas suponen; y que de la existencia de estas no se infiere la coexistencia de las morales, como sucede en los infantes, que ejercitan lo intelectual sin lo moral. En virtud de estos conocimientos infiere el hombre que lo moral dista tanto de los animales, como lo espiritual dista de lo corporal. En lo físico conoce el hombre que el animal, determinado por su naturaleza á obrar segun ella, es una máquina con apariéncia de intelectual, limitada á una esfera, que no excede lo material dentro de la qual se contienen todos los fines y aparentes deseos que indican tener los animales.

Si la suma perfección, á que pudiera llegar la naturaleza humana, no excediera el limitado estado intelectual que en la edad de tres años llega á lograr el infante mas despejado, ciertamente la naturaleza humana en tan limitado estado excederia infinitamente, por sus operaciones intelectuales; la especie mas perfecta de animales; y no sería capaz de funciones morales. ¿Quánto pues deberán estas exceder las operaciones mas intelectuales de las bestias?

UNIVERSIDAD
NOM
ALD
N
®
CA-

CAPÍTULO II.

El hombre criado en el mundo sensible, para gozarle, debía constar de espíritu que animase un ente material, qual es su cuerpo, adornado de todas las propiedades que se hallan en todos los entes sensibles.

UN ente puramente espiritual, qual es el angélico, colocado en este mundo material, existiría en él, sin percibir, ni ser capaz de percibir utilidad alguna de todas las criaturas que en él hay, y le enriquecen y adornan. El mas vil insecto sería mas afortunado que el ángel; pues gozaría los efectos y beneficios de los elementos, de innumerables producciones terrestres, y de los influxos celestes. Este mundo, todo material, no se crió, ni se pudo criar para espíritus puros; pues en tal caso hubiera sido vana su creación: ya que al ente espiritual ningún bien ni mal puede hacer lo material. ¿Pudo criarse este mundo para bestias solas? Aunque estas fueran capaces de gozar sus producciones, como ahora las goza el hombre, no se concibe la razon congruente que Dios pudiera tener para criar un mundo solo para bestias; ántes bien halla incongruencia en tal creación. Mas aunque se concediera posible la creación de un mundo para bestias solas, ciertamente el filósofo conoce con evidencia, que para ellas no se crió este mundo precedero; porque, si se hubiera criado, no existirían en él innumerables cosas que les son totalmente inútiles. Las piedras preciosas y los metales, que son las producciones mas estimables entre los hombres, ¿de qué servirían á las bestias? ¿De qué sirven á estas todas las cosas terrestres y celestes, cuya uti-

lidad depende del conocimiento humano? Si las bestias estuvieran solas, la naturaleza de muchas debería ser muy diferente de lo que es; para que ellas pudieran subsistir. La naturaleza de los perros, de las ovejas, &c. no incita á estos animales á vivir entre las fieras, y en la dispersion; porque este impulso sería contrario al destino que les ha dado la suprema providencia, sujetándolos al servicio y cuidado del hombre. Para este principalmente se crió este mundo; porque él solo es el que por ser corporal hace uso de él como los irracionales, y por ser espiritual, á estas, y á quanto producen ó forman los elementos, domina y consagra á su inmediato servicio.

El hombre, como espiritual, se sirve de todo lo material infinitamente mas y mejor que las bestias: mas si fuera puramente espiritual, este servicio y utilidad le serian imposibles. El hombre, para ser señor de lo sensible con utilidad, debió ser material, como lo es todo lo sensible: por esto su cuerpo debió formarse con la materia misma de que constan todos los demas entes del mundo sensible. Estos se dividen en las clases de entes puramente materiales, de entes vegetables, y de entes sensibles: y para que el hombre útilmente se sirviese y aprovechase de todas estas clases de entes, debía convenir con estos en lo material, vegetable y sensible, y debía excederles en un atributo, qual es la racionalidad, con la que formara clase de superioridad y dominacion suprema á los entes de que se habia de servir y utilizar. Si la racionalidad en el hombre no le elevara á la clase infinitamente superior que goza sobre todos los demas entes del mundo sensible, ¿á qué otra virtud ó atributo podríamos atribuir esta elevación? Ciertamente no podemos atribuirle á los demas atributos del hombre, en que conviene con las bestias; pues á estas no pue-

puede ser infinitamente superior por razon de los atributos en que á ellas es semejante.

Si la espiritualidad existiera solamente en el hombre, para este el mundo sensible seria tan inútil, como lo es para un espíritu puro, qual es el ángel. Si con la espiritualidad no existiera en el hombre intimamente unido un ente material, adornado de todas las calidades ó atributos que tienen todos; y cada uno de los entes sensibles, el hombre no podria gozar de aquellos entes sensibles, con que no conviniera en todas las calidades y atributos: y si el ente material, que en el hombre se une con su espíritu, tuviera alguna calidad que no se hallara en ningun ente sensible, la dicha calidad seria un atributo ocioso ó inútil al hombre, que no podria valerse de él para gozar el mundo sensible. El hombre pues, criado en este para gozarle, debia constar de espíritu que, siendo infinitamente superior á todos los entes materiales, animase á uno de estos que tuviese, ni mas, ni menos, todos los atributos que se hallan en todos, y en cada uno de los entes del mundo sensible.

Todos los entes sensibles, ménos el hombre, existen bien, se conservan felizmente, y se propagan fácilmente, participando ó gozando puramente las producciones naturales, y haciendo lo que el instinto natural sugiere á los que le tienen: mas al hombre, para su feliz conservacion y propagacion, no basta gozar puramente las producciones naturales, sino que debe tambien hacer lo que le sugiere su razon, que en él suple no solamente la buena direccion del instinto de las bestias, sino que la perfecciona infinitamente. La razon en el hombre hace que con las artes imite las obras de la naturaleza, las perfeccione, se las haga mas útiles, y parezca imitar al Criador. El hombre con la direccion de la razon perfecciona

la vegetacion en las plantas, y la sanidad y fecundidad en los animales. Apénas hay produccion natural, exceptuada la mineral, sobre la que el esfuerzo del ingenio humano hasta ahora ha estado escaso, que no se aumente y perfeccione con la industria del hombre. Este, inventando el arte con que imita á la naturaleza, enriquece á esta, y la hermosa con inmensa variedad de manufacturas, que embelesarian sus sentidos aunque fueran de cuerpo inmortal. A un ángel, que por ser espíritu puro é incapaz de placer sensual, no puede gozar este mundo sensible, le seria sumamente agradable su contemplacion, porque en ella veria efectos admirables de la omnipotencia, sabiduría, y demas atributos del Criador: así tambien le seria agradable la contemplacion de las obras del artificio humano; porque en ella veria efectos prodigiosos de la razon humana, que es imagen de la divina. Esta contemplacion, que seria agradable á un espíritu puro, lo seria mucho mas al humano, aunque animara un cuerpo inmortal; porque la inmortalidad de este no le impediria gozar, con la vista de las obras del arte, el placer sensual de que es incapaz el espíritu puro.

El hombre pues, criado en el mundo sensible para gozarle del modo mas perfecto, debe constar de espíritu racional que, animando un ente material, adornado de todas las calidades que se hallan dispersas en los demas entes sensibles, se pueda servir útilmente de todos estos. Este ente material, que es el cuerpo humano, debe ser capaz de todas las impresiones que pueden hacer todos los entes sensibles; y porque el cuerpo humano solamente es capaz de cinco impresiones diferentes, que corresponden á sus cinco sentidos, el filósofo infiere que todos

dos los entes sensibles no son capaces de hacer sino las cinco impresiones que el cuerpo humano puede recibir. El espíritu animando al cuerpo, no solamente le hace sensible á las cinco impresiones dichas, sino que tambien perfecciona el influxo de estas con las obras del arte; y goza las producciones de este y de la naturaleza con la pura contemplación, y con el placer de los sentidos.

CAPÍTULO III.

Qualidades vegetal, nutritiva y sensitiva del hombre.

Aunque lo espiritual por su naturaleza es esencialmente superior á lo material, como lo racional lo es á lo irracional, no por esto lo espiritual puede gozar de lo material, si entre esto y lo espiritual no existe cierta union, la qual aunque incompreensible á la razon humana, esta prácticamente conoce ser necesaria para que un ente espiritual goce lo material. Esta union que se da entre el espíritu humano y el cuerpo que anima, habilita á aquel para hacerle sensible á las impresiones materiales, y le hace sensible por medio del cuerpo que, mientras está animado, es vegetal como las plantas, capaz de nutrirse, y sentir como los animales. Las qualidades de vegetar, nutrirse y sentir, que se dan en el cuerpo humano, son efectos que en este no existen, sino quando le anima el espíritu: y son todas aquellas propiedades que el hombre debe tener para que su espíritu, mientras vivifica su cuerpo, pueda gozar de todos modos lo sensible. Estas propiedades, de que todo hombre tiene conocimiento cierto por experiencia, se presentan á la consideración del filósofo no menos admirables que incompreensibles: se presentan incompreensibles en sí mismas, y en su obrar, y admirables en sus efectos. Las observaré como filósofo médico en mi obra del hombre físico, contentándome ahora con hacerlo solo como filósofo observador de la naturaleza: de este modo sobre un mismo asunto podré discurrir dos veces sin repetir mis discursos.

dos los entes sensibles no son capaces de hacer sino las cinco impresiones que el cuerpo humano puede recibir. El espíritu animando al cuerpo, no solamente le hace sensible á las cinco impresiones dichas, sino que tambien perfecciona el influxo de estas con las obras del arte; y goza las producciones de este y de la naturaleza con la pura contemplacion, y con el placer de los sentidos.

CAPÍTULO III.

Qualidades vegetal, nutritiva y sensitiva del hombre.

Aunque lo espiritual por su naturaleza es esencialmente superior á lo material, como lo racional lo es á lo irracional, no por esto lo espiritual puede gozar de lo material, si entre esto y lo espiritual no existe cierta union, la qual aunque incompreensible á la razon humana, esta prácticamente conoce ser necesaria para que un ente espiritual goce lo material. Esta union que se da entre el espíritu humano y el cuerpo que anima, habilita á aquel para hacerle sensible á las impresiones materiales, y le hace sensible por medio del cuerpo que, mientras está animado, es vegetal como las plantas, capaz de nutrirse, y sentir como los animales. Las qualidades de vegetar, nutrirse y sentir, que se dan en el cuerpo humano, son efectos que en este no existen, sino quando le anima el espíritu: y son todas aquellas propiedades que el hombre debe tener para que su espíritu, mientras vivifica su cuerpo, pueda gozar de todos modos lo sensible. Estas propiedades, de que todo hombre tiene conocimiento cierto por experiencia, se presentan á la consideracion del filósofo no menos admirables que incompreensibles: se presentan incompreensibles en sí mismas, y en su obrar, y admirables en sus efectos. Las observaré como filósofo médico en mi obra del hombre físico, contentándome ahora con hacerlo solo como filósofo observador de la naturaleza: de este modo sobre un mismo asunto podré discurrir dos veces sin repetir mis discursos.

III. O SUJETADO

Vegetacion del cuerpo humano.

Vegetar un cuerpo es convertir en sí otros cuerpos, ó es engrandecerse con la conversion que en sí hace de otros cuerpos. El cuerpo humano, que en sí es material como los demás entes materiales, vegeta como vegetan los que son vegetables; y vegeta ó se nutre con la materia convirtiéndola en sí: cómo suceda esta conversion, cuál sea su esfera, y cuáles sean sus límites, no sabremos declarar. El hombre es el viviente que se alimenta con mayor número de producciones terrestres que ningún animal: con todas ellas vegeta su cuerpo, ó este las convierte todas en las respectivas partes de que consta. ¿Cómo sucede esta conversion? Sucede como en las plantas la de los xugos terrestres, que ellas atraen, y en sí mismas convierten; y sucede aun de un modo mas admirable. La semilla de las plantas es la oficina en que se trabajan y transforman los xugos elementales que á la vegetacion de ellas pueden servir. En dicha semilla entran la tierra, el agua, el ayre y el fuego, que combinados de varias maneras, forman diversas substancias, y estas introducidas de modos ocultos en la oficina de la vegetacion, se alteran, preparan y disponen de modo, que puedan hacer crecer á las plantas, y en estas ocupar el lugar del vacío que otras partes suyas dexan por causa de la evaporacion, putrefaccion, ó por otras causas internas ó externas. Las plantas son los cuerpos vegetables mas simples de la naturaleza sensible, y no obstante su

gran

gran simplicidad, los principios, medios y fines de su vegetacion se ocultan totalmente á la perspicacia visual, y á la penetracion mental de los hombres: mucho mas se oculta el obrar de la vegetacion en el cuerpo animal, en el que cada punto de su máquina parece formarse de substancias totalmente diferentes.

Por mas que el filósofo observe la vegetacion de las plantas, y de los animales, en las causas y en los efectos de ella, no encontrará ningún nuevo conocimiento para entender su artificioso obrar, y solamente descubrirá nuevos motivos de admiracion, con la que, sin penetrar ni poder entrar en las misteriosas operaciones de la naturaleza, reconocerá al supremo Autor que la gobierna, con el imperio de aquella misma voluntad que le dió el ser, sacándola de la nada. Quando el filósofo, habiendo observado la naturaleza, se entrega á la meditacion especulativa, y en ella considera la materia, no descubre en esta sino inercia. Si la materia es inerte, ¿cómo puede ser vegetal? Si las semillas de las plantas siendo materia son esencialmente vegetables, ¿cómo se combinan en la materia, la inercia, y la virtud de vegetar? ¿Cómo la materia siendo siempre la misma vegeta tan diversamente en cada especie de plantas, y en cada especie de animales? En vano pretenderá la filosofía humana descubrir en la materia las causas y efectos tan diversos de su inercia, y de su vegetacion. En vano pretenderá hallar por qué causa ni en la tierra, ni en las piedras hay parte que vegete, y por qué en todas las plantas hay una partecilla, llamada semilla, la qual es esencialmente vegetal, y origen de la vegetacion. El *por qué* de estas causas, y de estos efectos tan misteriosos y admirables, no existe, ni se halla en las

las

las criaturas, sino solamente en la voluntad, y en el imperio del supremo Hacedor; quando al criar el mundo dixo (1) *La tierra produzca las plantas que vegeten segun sus especies, y segun estas produzcan frutos; y en ellos quede perpetuamente su vegetacion ó semilla.* La causa del obrar de la naturaleza, no ménos que la de su existencia, en vano la buscará el físico fuera de la voluntad del Hacedor que la crió y conserva. Dios quiso que el mundo existiese, y este luego existió. Dios quiso que el mundo existiese del modo, ó con las leyes con que existe; y estas leyes existieron luego como efecto de una voluntad suprema é imperativa, de que dependen totalmente la existencia y conservacion de ellas. Estas cesan, ó se varian, al cesar ó variar la suprema voluntad de que en todo dependen. El filósofo entrará en el caos de la ignorancia, si pretende penetrar la naturaleza sensible para encontrar en ella el origen, ó la causa de sus leyes: no las busque en ella, pues en vano las buscará: no las encontrará sino en la voluntad del supremo Autor de la naturaleza: el que crió á esta le dió las leyes con que existe, y se gobierna. El espíritu humano, con solo querer, mueve los miembros de su cuerpo, les da el movimiento que le acomoda, y hace durar invariable este movimiento por el tiempo que quiere; así de un modo infinitamente superior, el supremo Criador, con su querer, dió movimiento á la natura-

(1) *Et ait: germinat terra herbam viuentem, et facientem sementem, et lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in semetipso ait super terram. Et factum est ita.* Genes. 1. 11. 12.

leza, el qual hace invariablemente durable por el tiempo que quiere. Si este querer cesa ó se varia, cesa ó se varia el movimiento de la naturaleza: esto es, cesan ó se varian las leyes que llamamos naturales, y suceden las que llamamos prodigiosas ó milagrosas. Con tal cesacion ó variacion de leyes naturales, nos dice el Criador que cesó, ó varió su voluntad, de que ellas dependen. Esta cesacion ó variacion de leyes naturales, que vemos en la sanidad repentina de enfermos cadavéricos ó llagados, en la restitucion de sus sentidos totalmente perdidos, y en otros efectos semejantes, son los hechos que llamamos milagrosos, los quales son voces sensibles con que Dios habla á los hombres, y les declara auténticamente su poder.

Esta doctrina no ménos admirable que cierta, con que la razon del filósofo queda satisfecha, y se apaga la curiosidad humana; no la debemos á la ciencia humana, porque esta no sabe, ni sabrá jamas cómo obra Dios, si el mismo Dios no se lo dice. Las cosas de Dios solamente las sabe Dios, y las sabrá aquel á quien Dios se las diga. Ojead todos los escritos de la filosofia humana: envejeced y emplead toda la vida en su leccion y estudio para hallar en ellos el *por qué* ó la causa del movimiento de la materia, y de su vegetacion; y la confusion y las tinieblas crecerán mas y mas en vuestra mente á proporcion que os empeñeis en hallar la claridad ó luz que os descubra ó haga ver las causas que buscáis. Arrojad pues estos escritos tenebrosos de la ciencia humana; y ojead los de la ciencia divina; esto es, leed pocas sentencias de aquellos pocos escritos que la sabiduria divina dictó á algunos de sus escogidos, y luego hallareis en ellas la claridad y luz que os descubran quanto vuestra racional curiosidad desea-

rá saber ó ver. En ellas leereis que Dios hizo de la nada todas las cosas con su querer, con el que las conserva: con su querer les dió existencia, conservación, y quanto tienen; y con su querer las reducirá á la nada, de que salieron. Estas pocas verdades con que el filósofo, sabiendo mas que puede aprender en todos los escritos de la ciencia humana, conoce clara y evidentemente, y comprende el *por qué* de todo quanto en el mundo existe y sucede, las sabemos, porque las leemos en escritos de personas á quienes Dios se las ha comunicado: nosotros las ignoraríamos si Dios no las hubiera dicho. Tales verdades satisfacen perfectamente á la razon humana, y son conformes á ella; mas el hombre no las supo hallar: quiso encontrarlas y presentarlas á la vista de los demas hombres; y solamente encontró, y les presentó el delirio y la mentira en tantas y tan monstruosas ficciones como se leen en los libros de los que la sabiduría humana reconoce como á sus maestros en la ciencia física.

En efecto, la razon física de la qualidad de vegetarse la materia en las plantas, en los animales y en el cuerpo humano, como tambien de todas las propiedades de ella, de su existencia y conservación, se halla en la voluntad divina, cuyo querer es hacer lo que quiere. Qué cosa sean en sí estas propiedades, y cuáles sus efectos, el hombre lo conoce mas por experiencia que por comprehension. Contemplemos lo que aquella nos enseña, ó dice en la observacion de la vegetacion del cuerpo humano, que es la propiedad propuesta á nuestra indagacion en el presente discurso.

El cuerpo humano, considerado en su primera existencia, es substancialmente el mismo compuesto que

que aparece en la perfeccion de su mayor grandeza: así como la semilla casi invisible del árbol es substancialmente lo que este es en su mayor corpulencia y frondosidad. En esta no puede tener el árbol ramo, hoja, flor, ni fruto alguno que no se contuviesen en su semilla: así en el cuerpo humano no hay hueso, vena, arteria, nervio, músculo, ni cosa alguna que no se contuviesen en su semilla. Toda esta es vegetable, y cada parte de ella tiene su vegetacion propia y diferente; y por esto uaa misma materia introducida por nutricion en el cuerpo humano, aparece convertida en las diversas partes de este, quales son la carne, el hueso, las venas, los nervios, los músculos, la sangre, la linfa, los espíritus vitales, los ojos, los oidos, las uñas, los cabellos, &c. ¿De dónde provienen vegetaciones tan diferentes en puntos materiales unidos, y cómo se hacen con tanta constancia y uniformidad? Proviene de la voluntad suprema del Criador, y se hacen observando como ley inviolable el querer de la misma voluntad. La naturaleza, dice y enseña la filosofía humana, obra en la vegetacion; falsa y mentirosa doctrina: la naturaleza no obra, sino la voluntad del Criador. La naturaleza obra constante y uniformemente segun sus leyes, que son invariables; añade y enseña la filosofía humana; mas esta enseñanza es tambien mentirosa y falsa, porque en la naturaleza no hay leyes: estas no son otra cosa sino el querer del Criador, y no son invariables sino por el tiempo que este querer dura.

§. II.

Nutricion del cuerpo humano.

La nutricion del cuerpo humano propiamente es la conversion que este en sí hace de la materia que recibe, y esta conversion es efecto de la vegetacion; por lo que no es nutrible el cuerpo que no es vegetable. Aunque la nutricion, como efecto de la vegetacion, se refunde en esta como en su causa intrínseca, también se considera como dimanada de todas las funciones corporales que se hacen con el alimento que nutre; y en este sentido la consideraré para no repetir lo que ántes se ha dicho sobre la vegetacion.

La experiencia nos hace conocer que nuestro cuerpo vejeta con el alimento; esto es, mantiene su vigor, crece hasta determinados límites, y se mantiene en un estado aparentemente constante, mas siempre vario, porque con la nutricion continua todas sus partes se renuevan sin cesar. Los hombres falsamente creen que se conservan siempre en sus cuerpos los mismos huesos, nervios, músculos, y demas partes; por lo que juzgan que ven siempre en su cuerpo los mismos brazos, las mismas manos, los mismos dedos, &c. Este juicio falso se funda en que la vista corporal no advierte mudarse las partes del cuerpo: mas lo advierte la perspicacia mental en la sucesiva nutricion de los alimentos con que se mantiene el cuerpo. Si las partes de este fueran invariables, su nutricion cesaria luego que ellas llegarán á su perfeccion; y deberían tener una solidez impenetrable para que no se gastaran ó perdieran

algo con la colision de otros cuerpos. Deberian ser también invulnerables.

§. III.

Sensibilidad del hombre.

La sensibilidad del hombre es una propiedad correspondiente á las impresiones de la materia. Las diversas propiedades de esta son relativas á igual número de sensaciones en el hombre. El número de estas nos descubre el de las propiedades de la materia. Ignoraríamos este número si nos faltara la sensacion de alguna de sus impresiones. La materia es palpable, visible, sonora, olorosa y gustosa: sabemos que la materia tiene estas qualidades, porque en nosotros sentimos las impresiones de todas ellas. Si á todos los hombres faltara un determinado sentido, por exemplo, el del olfato, en tal caso se ignoraria que la materia era olorosa. Con maravillosa providencia el Criador ha dispuesto, que el espíritu humano, por medio de los cinco sentidos corporales, sea susceptible de las cinco impresiones diversas que la materia es capaz de hacer. El Criador del espíritu humano debió necesariamente haber conocido la materia para hacer que el número de impresiones de esta correspondiera al de sensaciones en el espíritu. ¿Era este capaz de mayor número de sensaciones que las que actualmente tiene? La razon dicta que la materia no es capaz de hacer otras impresiones que las que corresponden á los cinco sentidos corporales del hombre, porque habiendo sido ella criada para servicio de este, no debió tener propiedad que al hombre no fuese sensible; mas porque el espíritu humano no fué criado para gozar de la

materia, es creible que él pueda recibir sensaciones que esta no sea capaz de imprimir.

La materia no es sensible; mas causa la sensación en el ente sensible, el qual no puede ser pura materia, porque esta es inerte por su naturaleza, y el ente sensible no lo es; y porque aquella se concibe como cosa pasiva, y el ente sensible es cosa activa. El filósofo concibe bien, que un ente no es sensible, porque no sea inerte, y porque sea movable; porque la sensibilidad consiste no en el defecto de la inercia, ni en la movilidad, sino en una aptitud intrinseca para recibir las impresiones de las propiedades de la materia; esto es, en una aptitud para recibir las impresiones que la materia puede hacer, como palpable, visible, sonora, olorosa y gustosa. La perspicacia humana no ve lo que propiamente sea esta aptitud; mas no por esto la razon dexa de conocer que esta no se puede hallar en la pura materia, y que debe ser propiedad de ente, que á lo ménos sea inmaterial. En la pura materia se concibe fácilmente la capacidad de vegetar, porque la vegetacion, que consiste en desplegarse todos los puntos de una semilla, y en incorporar con ellos las partecillas de diversos cuerpos, no se concibe como propiedad de que no sea capaz el ente puramente material: así pues las plantas por ser vegetables no dexan de ser pura materia, ó un compuesto de puros elementos; porque esta qualidad en ellas no pide ninguna otra cosa, pues existe con suponer precisamente que las partes de su semilla puramente material tengan la virtud (proveniente de ley natural ó del querer divino), de desplegarse é incorporar consigo las partecillas de otros cuerpos. La qualidad sensitiva que siempre se halla con la vegetativa, y es atributo de perfeccion muy

muy superior á esta, supone en el ente sensible una propiedad de que no es capaz el ente puramente vegetal: por lo que entre las plantas, cuya esfera se contiene siempre dentro de los límites de lo vegetal, ninguna se hallará, ni puede hallarse, que sea sensible. Hay plantas como la *siempre-viva*, llamada tambien *sensitiva*, que al ser tocadas se retiran, como si dieran muestras de sensibilidad: mas este retiro es una accion de puro movimiento, como lo es la de las flores al abrirse ó cerrarse con la presencia y ausencia del sol, y de qualquiera calor, frio, &c. El movimiento de contraccion ó dilatacion en las plantas por las dichas causas, es como el que se da en las cuerdas de un instrumento músico, y en otras cosas con el frio, calor, humedad, sequedad, &c. Si en la composicion de los vegetables entran moléculas animadas, ó insectos, como pretendia probar el gran fisico Arena, infatigable observador de la naturaleza, se podrá decir que en la *siempre-viva* y en otras plantas que parecen dar muestras de sensibilidad, provienen estas de dichos insectos, que en ellas obran mas desembarazadamente que en otras plantas.

Formamos concepto de la sensibilidad de un ente por ciertas exterioridades y efectos que en él observamos análogos á los que experimentamos en los animales; pero nuestras observaciones, muchas veces engañosas, y expuestas por lo comun á equivocaciones, no nos dan la luz conveniente para distinguir bien las clases de los entes sensibles, y de los puramente vegetables, y ménos para señalar en la serie de todos estos entes aquel punto en que acaba la clase de los vegetales, y el punto en que empieza la de los sensibles. Concebimos claramente que puede ser un ente vegetal sin ser sensible; y que esta qualidad no se halla sin aquella: por lo que inferimos que la sensibi-

lidad es una propiedad dimanada de principio que excede la esfera de lo vegetal, y que esto, por mas perfecto que sea, no llegará jamas á ser sensible. Fácilmente conocemos, y continuamente estamos experimentando ser cierta la verdad de esta ilacion; mas porque no podemos penetrar, ni exáminar por medio de los sentidos, la física é invencible naturaleza de tal principio, para formar alguna idea de ella, y para determinar quales sean los entes que sean sensibles, nos valemos de ciertos efectos suyos visibles y palpables; esto es, nos valemos de su organizacion, del movimiento de ellos, y de sus partes, del modo con que se alimentan, y de otras exterioridades semejantes, que hallamos claramente en los animales.

La planta *siempre-viva* parece ser la que da fin á la esfera, ó al reyno vegetal, y casi toca los límites del reyno animal, ó de la esfera sensible. Sus hojas, retirándose al ser tocadas, dan muestra clara de su sensibilidad. Segun las observaciones de los naturalistas modernos, un toque ligero de la dicha planta, irrita solamente sus partes tocadas, y las inmediatas; mas un toque fuerte irrita mayor número de partes, y la irritacion de estas por un golpe fuerte, suele ser mayor que la que causan la hendidura, y aun el corte de algunas de ellas, por lo que parece que en la *siempre-viva*, la irritacion proveniente del toque, golpe ó corte, causa los mismos efectos que en los animales. El encogerse en ciertas ocasiones las hojas y los ramos de la *siempre-viva*, no indica faltarle su virtud sensitiva, porque tal encogimiento es claramente una contraccion, con que todas sus partecillas se hacen mas fuertes; y resistiendo por esto excesivamente á la impresion de qualquiera golpe, no se retiran, sino que llegan á romperse quando la impresion del golpe excede su re-

resistencia. El estado de la *siempre-viva* en la dicha contraccion, parece asemejarse al que tal vez tiene el animal en una convulsion fuerte, por la que los nervios, músculos y huesos se endurecen, ó pierden tanto la flexibilidad, que llegan á romperse quando no pueden resistir á la impresion de qualquiera fuerza que se les haga.

La *siempre-viva* que se halla en sitios húmedos y frescos de países americanos, á treinta y cinco grados de latitud boreal, se suele llamar *pi-lla-moscas* (por los naturalistas en latin se llama *dionaea muscipula*); porque al tocar las moscas, ó qualquiera insecto á alguna de sus hojas, estas encogiéndose prontamente, encarcelan los insectos que las tocan. Si se quiere librar con violencia á los insectos encarcelados, se rompen las fibras de las hojas que forman la cárcel, mas si se procura librarlos sin violentar mucho las dichas hojas, estas luego que el encarcelado se libra, se abren volviéndose á su estado antiguo. Aunque la *siempre-viva* americana caza y encarcela insectos, no por esto se podrá llamar planta carnívora, porque no los traga ó convierte en sí misma, y porque igualmente procura encarcelar todo lo que la toca. Si la *siempre-viva* tuviera organizacion algo semejante á la de los animales, esta sola semejanza, con la aparienencia de su sensibilidad, nos hiciera conjeturar, y quizá afirmar, que era verdaderamente sensible, ó especie de animal. Las plantas no tienen huesos, nervios, venas, ni otras particularidades de organizacion, que parecen ser comunes á todos los animales; mas aunque tuvieran organizacion algo semejante á la de los animales, no por esto el filósofo debería ponerlas en la clase de estos, porque no repugna que un vegetal puro pueda tener huesos, ner-

nervios, venas, y otras partes semejantes, con las que se haga el mecanismo de su vegetacion ó nutricion. Asimismo si la *siempre-viva* tragara ó absorbiera por sus poros los insectos que encierra, podria llamarse carnívora; mas no por esto se deberia poner en la clase de los animales, porque no repugna que un puro vegetal pueda absorber por sus poros los humores ó xugos, y las carnes de aquellos, así como embebe el agua y roelo que le bañan.

Parece pues, que á un vegetal, para que se le pueda colocar en la clase de los animales, no basta tener organizacion como estos, ser carnívoro, y dar muestras puras de sensibilidad con el movimiento. A la verdad, en la especie de pólipos, que los naturalistas modernos ponen ó juzgan ser la infima del reyno animal, se hallan ciertas particularidades que faltan en la *siempre-viva*, y que claramente dan muestras de la animalidad de ellos. Los pólipos son una especie de animales (por estos entiendo los entes sensibles) que tienen algunas propiedades en que claramente muestran su animalidad, y otras en que parecen mostrar ser puramente vegetables. He aquí la descripcion viva, que de la admirable especie de los pólipos hace un naturalista moderno é insigne.

“Mirad, dice el naturalista (1), en aquel arroyo el fondo cubierto de despojos de plantas. ¿Qué cosa veis sobre estos? Vereis algunas manchas de

(1) Contemplazione della natura del signor Carlo Bonnet, tradotta in Italiano. Napoli, 1787. 8. vol. 3. En el vol. 2. part. 8. cap. 11. p. 104.

moño; pero no os engañéis: este moño no es lo que aparece ser: vos mismo sospechais esto: pensad en ennoblecero y elevado al grado de ser vegetal: conjetura que tales manchas de moño sean plantas en miniatura, que tengan flor y simiente, y alegrad con vos mismo al juzgar así, porque no juzgais, como el vulgo, que sean puras manchas de moño. Tomad un microscopio, y observadlas. ¿Qué descubris? Descubrireis hermosos ramilletes, con los que todas las flores están acampanadas. Cada campanilla está sobre la punta de un pezon, que se planta ó está sobre otro pezon, comun á varios pezoncillos. De esto no dudais: el microscopio os hace ver un texido de flores: vuestra observacion no es exácta aun: mirad bien la abertura ó el hueco de las campanillas; y no sin sorprehenderos, notareis un movimiento rapidísimo, que no os saciareis de contemplar, y que fácilmente comparareis al de un molino. Este movimiento causa en el agua pequeños remolinos ó corrientes, que dirigiéndose ácia la campanilla, llevan á esta muchos cuerpecillos, que ella traga despues que se han desmenuzado. Con esta observacion empezais ya á dudar que las campanillas no serán flores verdaderas, y esta duda os crecerá al ver los movimientos al parecer espontáneos de los pezones. Proseguid pues vuestras observaciones, porque la naturaleza os enseñará lo que debéis juzgar sobre este vegetal que veis, y os dará nuevos motivos para admirar la fecundidad de sus obras.

“He aquí una campanilla que por sí misma se separa del ramillete, y que nadando va á hallar un apoyo: seguidla con la vista. Con una punta visible de su extremidad se pega al apoyo, y la punta se alarga, y toma la figura de un pezoncillo.

«ño. Ahora ya tenéis á vuestra vista una flor sola,
 «y no un ramillete: observad con mayor atención
 «la flor, porque habéis llegado al fenómeno mas im-
 «portante. La flor se ha cerrado: ha perdido la fi-
 «gura que tenia de campana, y ha tomado la de
 «boton: ¿creiais por ventura que este boton fuese
 «alguna fruta ó semilla de la flor? No perdais de
 «vista el boton: he aquí que poco á poco se divi-
 «de ó abre por lo largo, y que muestra dos pezo-
 «nes. Observad atentamente como estos se alargan
 «insensiblemente, teniendo en sus extremidades un
 «movimiento que se acelera á proporcion que el bo-
 «ton se abre. En este momento vuelve á aparecer el
 «pequeño molino que ántes habiais visto, y los dos
 «pezones toman la figura de campana, la qual va
 «tragando insectos, y los cuerpecillos que en ella en-
 «tran con el movimiento del aparente molino. Lo
 «que parecia fruta se convierte en flor: una fruta
 «que en flor se convierte, ¿será verdadera fruta? Flo-
 «res internamente animadas, que tragan insectos, ¿po-
 «drán ser verdaderamente flores? Descansad un po-
 «co: despues de una hora volved á observar vues-
 «tras flores nuevas: estas se han cerrado como la
 «primera flor: al ver esto, fácilmente juzgareis que
 «las dos campanas cerradas se volverán á dividir ó
 «abrir por lo largo, y que aparecerán quatro pezo-
 «nes, que despues tomarán la figura de campana,
 «y tendreis á la vista quatro campanas ó flores. Si
 «proseguis vuestra observacion, advertireis que este
 «ramillete se va engruesando, y que se aumentan
 «doblemente las campanas; pues estas despues se-
 «rán sucesivamente ocho, diez y seis, treinta y dos,
 «sesenta y quatro, &c. Tal es el origen de este te-
 «xido de flores. ¿Quánto mas admirable es este de-
 «lo que os lo habiais imaginado? ¿Qué multitud

«de maravillas no ofrece al fisico! ¿Qué esce-
 «nas tan importantes, varias y repentinas, no suce-
 «den sobre una particilla de madera corrompida!
 «Mas nuestra situacion está tan léjos, que no ve-
 «mos sino confusamente: ¡qual seria nuestra admi-
 «racion, si todo este espectáculo lo tuviéramos á
 «nuestra vista! Entónces penetrariamos hasta lo
 «mas interior de la estructura interna de este ma-
 «ravilloso conjunto de átomos vivientes. Nuestros
 «sentidos toscos no distinguen sino las partes mas
 «visibles: no divisan sino confusamente las muta-
 «ciones y transformaciones que se obran: quedan
 «envueltos en las tinieblas impenetrables de la mas
 «obscura noche. ¿Quién aclarará esta? ¿Quién pe-
 «netrará este abismo en que la razon se pierde?
 «¿Quién sacará los tesoros de providencia y sabi-
 «duría que encubre? Contentémonos con lo poco que
 «se nos concede ver obscuramente, y con agrade-
 «cido reconocimiento contemplemos estos primeros
 «pasos de la inteligencia humana ácia un mundo
 «situado tan léjos de nosotros.»

En la descripcion que se acaba de hacer de los
 pólipos, llamados comunmente de ramillete, se han
 indicado fenómenos, cuya consideracion sorprehen-
 de la razon humana, y le hace conocer no ménos
 su ignorancia, que el inmenso campo que la natu-
 raleza le presenta de misterios impenetrables en las
 obras del Criador. Algunos de dichos fenómenos de-
 muestran ser indeterminables las propiedades que el
 fisico puede señalar, como características del en-
 te sensible; y esta misma demostracion la halla-
 mos mas claramente manifiesta en la observacion
 de la clase de pólipos, que comunmente se llaman
 de brazos ó abrazo, y que mas propriamente po-
 dian llamarse de dedo, porque á este se asemejan.

De esta clase de pólipos daré una breve noticia, que bastará á sembrar nuevas tinieblas en el reyno animal.

En el fondo de los rios se hallan los pólipos de ramilletes y los de brazos. Estos tienen la figura de un dedo que se cortase de un guante. La extremidad del dedo representa la cola del pólipo, con la qual se agarra, y por la parte abierta del dedo, que representa á la boca, recibe el alimento, y arroja lo inútil, ó las heces de este. Al rededor de la dicha abertura ó boca, el pólipo tiene ocho ó diez cuernecillos, como los de los caracoles, los quales por los antiguos se llamaron pies, de donde proviene el nombre griego *pólipo* (muchos pies); mas estos pies por los naturalistas modernos se llaman brazos, y por esto el animal se llama pólipo de brazos. Los pies ó brazos del pólipo se alargan, acortan y doblan. Todo el cuerpo del pólipo es muy flexible, y su carne es una especie de masa, compuesta de inmenso número de granillos muy semejantes. El pólipo caza con sus brazos: estos que en su natural situación tienen pocas líneas de largo, se extienden ó alargan algunas pulgadas quando se mueven para cazar ó coger el alimento, y entónces son tan sutiles como ebras de seda. Si el mas pequeño insecto toca alguno de los brazos del pólipo, este luego los dobla, y enredándole con ellos, le lleva á su estómago que es un vacío que ocupa todo el interior de su cuerpo. Los brazos acompañan al insecto hasta dexarle en el dicho vacío ó estómago, y el cuerpo y los brazos del pólipo se ven tomar y variar su color, segun es el de su vario alimento.

Siendo el pólipo como un dedo de guante, se puede como este dedo volver de dentro á fuera; y en esta nueva situación, que no es la natural del

pólipo, este continúa viviendo, aunque hace esfuerzos para volver á su situación anterior. Si una parte del pólipo se revuelve solamente de modo que la mitad de su cuerpo ácia la abertura ó boca se revuelva sobre la otra mitad, las dos mitades del cuerpo se ingertan, la abertura se cierra, y se convierte en cola; por lo que entónces el pólipo tiene dos colas, y entre estas se abren dos ó mas bocas en la parte en que los brazos del pólipo rodean su cuerpo. Esta experiencia hace conocer que en el pólipo es la propiedad vegetable mas prodigiosa que en las plantas; y que las vital y sensitiva son tan prodigiosas como la vegetal. Todos estos prodigios se advierten tambien en la propagacion del pólipo.

En el cuerpo de este no hay punto del qual no salga un boton, por el que se propaga, como se propagan los árboles. Cada boton es un polipillo, el qual mientras está unido con su matriz, tiene comun alimento y nutrición con esta. El alimento de la madre pasa al hijo, y los dos varían el color segun es vario el del alimento. El polipillo ántes de separarse de la madre empieza á tener brazos; luego que los tiene, caza con ellos el alimento, y este da nutrición comun á la madre y al hijo. Un pólipo, visto con el microscopio, parece un matorral lleno de botones de plantas; su cuerpo está lleno de botones, unos mas crecidos que otros; en unos los brazos se hacen muy visibles, y en otros empiezan á verse. En los botones grandes se llegan á distinguir botoncillos pequesísimos, que despues son polipillos. De cada punto de estos sale un boton ó renuevo con que se propaga su especie. Si se corta un pólipo, cada una de sus partes aparece presto como un pólipo perfecto. Si el pólipo se corta á lo largo, á lo ancho, derechamente ó transversalmente, ó se desmenuza, no dexa de ser lo que

que era, ántes bien muestra lo que propriamente era, y que á la vista nos ocultaba; esto es, muestra una tropa de polipilos, que son tantos, quantas eran las partes en que el pólopo grande se cortó ó desmenuzó.

Estos y otros admirables fenómenos con que la observacion del pólopo ha enriquecido el estudio moderno de física, nos demuestran las siguientes verdades, desconocidas ántes en el estudio físico. I.^a El pólopo es un ente puramente vegetal, nutritivo y sensible. II.^a Existe vitalidad animal, que consta solamente de las qualidades vegetal y nutritiva, y del sentido del tacto. III.^a Las qualidades vegetal y sensitiva en el pólopo son inagotables: es mas perfectamente vegetal que las plantas; tiene un principio vegetal, nutritivo y sensitivo en cada uno de los puntos de su cuerpo; y todos y cada uno de estos contienen completa la figura corporal del pólopo. Cada punto de este es semilla de todo su cuerpo; y todos los puntos de este, siendo semillas de otros tantos cuerpos, unidos tienen proporcion y disposicion para formar un cuerpo solo. IV.^a La union y separacion de los puntos corporales del pólopo, suponen union y separacion respectiva de sus principios vegetales, nutritivos y sensitivos en el obrar. V.^a La qualidad vegetal se concibe bien como un mecanismo, y como una propiedad de que es capaz la materia; y que esta puede tener por efecto de la voluntad del Criador, que con su querer la haga vegetal: mas la sensibilidad en la materia ¿podrá ser una propiedad que le pueda provenir de la voluntad del Criador? La razon humana no concibe que lo puro material pueda ser sensible, ni que el principio de sensibilidad no sea de grado superior á lo puramente material: parece pues, que tal principio debe ser inmaterial.

El

El pólopo; segun las propiedades descubiertas en él hasta ahora, es el primer eslabon de la cadena que forman los vivientes en la clase ó reyno animal. En el segundo, tercero y quarto eslabon deberemos poner las especies de entes sensibles que, ademas del tacto, tengan alguno ó algunos de los demas sentidos corporales: y desde el quinto eslabon empezarán las especies de animales que tengan los cinco sentidos corporales: su orden local corresponderá al diverso grado de perfeccion en los dichos sentidos.

Los físicos de todos tiempos han convenido en que el sentido del tacto era general, y que consiguientemente se halla en los demas sentidos: por lo que, aunque el tacto se puede hallar solo, como efectivamente se halla en el pólopo, no obstante ninguno de los otros sentidos puede existir sin el tacto. Si Condillac hubiera tenido presente esta reflexion, no se hubiera fingido el hombre estatua que empezaba á tener la sensacion mas simple que Condillac supone en el olfato; porque este no puede existir sin el tacto: y de consiguiente tal hombre estatua tendria dos sentidos, por medio de los cuales seria capaz de conocer muchas cosas, como expuse desde el número 143 del primer tomo de la obra intitulada *Escuela española de sordo-mudos*.

Cinco son los sentidos corporales de tal modo dispuestos, que el tacto se halla en los demas, que son: ver, oír, oler y gustar; y cada uno de estos existe solo en una determinada parte del cuerpo. Con esta disposicion parece indicarnos la naturaleza que estos quatro sentidos son como los colores que no se pueden mezclar sin alterar sus funciones ó efectos; y que el tacto es el sentido privilegiado, que nada pierde ó altera, mezclándose con los demas sentidos. Si faltara el tacto, faltarían los demas sentidos; porque en ellos

no

no se haría sensible la impresion de objeto alguno. Parece pues, que la vista, el oído, el olfato y el gusto suponen ó embeben esencialmente el tacto: y en este caso los sentidos corporales serán propiamente quatro, que convienen en la propiedad comun del tacto, y se diferencian por sus particulares propiedades de ver, oír, oler y gustar. La dicha propiedad comun existe sola en todas las partes del cuerpo, que no pertenecen á los demas sentidos, y se podrá llamar sentido comun de todo el cuerpo vital. Este sentido comun es el único que tienen los pólipos; los cuales son como un pedazo de carne vital con virtud nutritiva.

Con la luz de los nuevos descubrimientos he supuesto las principales reflexiones que sobre la sensibilidad se pueden hacer: otros nuevos descubrimientos, que con el tiempo se hagan, darán materia y motivo para nuevas reflexiones. La idea de un animal multiplicado con los cortes que de él se hagan, se oponia, segun la física, á la verdadera idea de la animalidad: mas las observaciones hechas sobre el pólipo, nos han hecho conocer, que la oposicion de tales ideas provenia de la ignorancia humana. Habian advertido los hombres alguna analogia entre los vegetales y los animales; y el pólipo nos hace conocer que hay animal con una qualidad vegetal mas perfecta que la de las plantas. La animalidad se representaba repugnante á la inmovilidad local del animal, y mucho mas á su arraigamiento, como el que tienen las plantas: y el pólipo inmovil, y asido al apoyo á que se agarra, está en él como plantado. El pólipo parece ser el primer eslabon de la cadena ó serie de entes, que por grados forman los animales; ¿qué tanta variedad de numerosas especies de animales habrá en cada grado? ¿Quién podrá observar la diversidad de fenómenos en el modo de vegetar y sentir de ellos?

Las

Las especies de animales que se sujetan á la perspicacia de la vista comun, son innumerables, y de propiedades incomprendibles. El microscopio ha hecho descubrir un reyno inmenso de animales, que se ocultan á la vista regular, y el número y la variedad de sus especies confunden la razon humana: y la aturden la multitud y diversidad de sus fenómenos. El estudio de la naturaleza descubre los estrechos limites de nuestros conocimientos, y la inmensidad del poder, providencia y sabiduria del supremo Hacedor. Este nada crió en vano: de innumerables especies, que hay de animales en el orbe terrestre, nosotros no tenemos impresion alguna perceptible, ni las podemos comprender: no obstante ninguna de ellas existe sin un *porqué* físico y moral de su existencia. El *porqué* moral está abismado en la voluntad del Infinito; y el *porqué* físico existe en los efectos de aquella voluntad, que con un acto suyo crió todas las cosas, y á estas por leyes dió el cumplimiento de su querer. El Inmenso, el Infinito, el Omnipotente, el Omniscio, el Principio de todo, el supremo Hacedor, el Criador universal, es nuestro Dios, cuyos admirables é incomprendibles atributos se hacen sensiblemente notorios en toda criatura. Este conocimiento cierto, evidente y utilísimo logramos con el estudio de la naturaleza.

TOM. VI.

Aa

CA-

CAPÍTULO IV.

Economía nutritiva y sensitiva del hombre.

Con ideas algo abstractas, aunque fundadas en el modo de obrar de la naturaleza del hombre en orden á lo sensible, he discurrido de las tres principales propiedades de ella, que son la vegetal, la nutritiva y la sensitiva; y deseando exponer y declarar las respectivas acciones de estas, deberé particularizarlas y analizarlas en diferentes discursos, en que, con los títulos de economía nutritiva y sensitiva, trataré de los órganos de la nutrición, vegetación y sensación, y de las acciones de ellos. Tengo escrita, como he insinuado ántes, una obra intitulada *El hombre físico*, en que largamente expongo casi todo lo que en este exámen anatómico-fisiológico del hombre se omite: á ella podrá acudir el lector para hallar lo que aquí eche de ménos; y para que no le sea molesta la repetición de unas mismas cosas en las dos obras, procuraré no trasladar en esta lo que ya he escrito en la otra; aunque por necesidad deberé tal vez compendiar algunos asuntos, que en las dos obras trato. En esta, que dedico á la lección de toda clase de personas, sin exceptuar las mas idiotas, la curiosidad del lector instruido echará de ménos algunas cosas que hallará en la otra obra: mas al mismo tiempo hallará algunas cosas nuevas.

Como comentario ó declaracion del capítulo antecedente se deberá considerar este, en que de lo material del hombre, que se comprehende en la es-

fera de la nutrición, vegetación y sensación, trataré suponiendo, y tal vez indicando el influxo de su espíritu, que mientras anima su cuerpo, le hace capaz de vegetar, nutrirse, sentir y ejercer todas sus funciones vitales.

ARTÍCULO I.º

Organos de nutrición y vegetación del cuerpo.

Nutrición y vegetación fácilmente se pueden reducir á significar una misma cosa en el cuerpo humano , como ántes se insinuó ; mas porque , segun la idea comun , por nutrición entendemos el alimentarse el cuerpo , y por vegetación el crecer ó adquirir vigor , conforme á ella expondré , para explicar la nutrición , la economía de la digestión de los alimentos, los quales convertidos en los líquidos y sólidos de que consta el cuerpo humano , le hacen vegetar ; esto es, crecer y estar vigoroso. De la dicha economía no podré dar idea justa al lector que no tenga noticia de las partes principales que , como órganos de la digestión , concurren á ella ; y para que ningun lector de esta obra carezca de dicha noticia , la daré brevemente en el siguiente discurso.

§. I.

Armazon del cuerpo humano , sus sólidos y sus líquidos.

Por armazon del cuerpo humano entiendo lo que llamamos su esqueleto , que en los cadáveres despojados de sus carnes y humores , nos presenta la configuración y trabazon de sus huesos , que se ocultaban á la vista , porque los cubría la carne. Esta era un manto hermoso que nos ocultaba el esqueleto que, visto en los cadáveres , nos llena de horror. El manto , al faltar del cuerpo humano el espíritu , no se des-

desgajó , sino se corrompió y reduxo á los gusanos é insectos de que se componia su tejido ; y de este modo se desprendió del armazon que cubría , haciéndonosle visible.

Los anatómicos dividen el armazon del cuerpo humano en tres partes , que llaman cabeza , tróneo y extremidades. La cabeza , que es todo lo que está sobre el cuello , se compone del cráneo y de la cara. El cráneo consta de seis huesos , que haciendo concavidad contienen y defienden el célebro. Estos seis huesos son el de la frente , el del cogote , dos colaterales , que vulgarmente llamamos cascos , y dos que forman las sienas.

La cara , que es la parte de la cabeza entre la frente , los oídos y la punta de la barbilla , se compone de las dos quijadas , llamadas tambien mandíbulas , de las que solamente es movable la inferior. En las mandíbulas estan situados los dientes , que son los únicos huesos del cuerpo humano que no estan cubiertos de carne , y en lugar de esta tienen una especie de barniz ó esmalte natural , que los blanquea , defiende y hermosta.

El tronco del cuerpo humano que empieza en el principio del cuello , y acaba al principio de los muslos , consta del espinazo , del pecho y del vientre , pues los brazos con muslos y piernas , pertenecen á la parte que se llama extremidades del cuerpo humano.

El espinazo consta de veinte y quatro chuecas enlazadas , las quales contienen un meollo que comunica con el célebro , desde donde empiezan las chuecas , y acaban en el hueso llamado sacro , con el que está unido el cocije , llamado rabadilla.

El pecho consta del hueso llamado tabla del pecho , y de los huesos llamados costillas , que en hombres

bres y en mugeres comunmente son veinte y quatro la mitad de ellas al lado derecho, y al izquierdo la otra mitad.

El vientre consta de los huesos llamados ancas ó caderas, que ácia adelante se juntan entre sí, y por detras con el hueso sacro.

Las extremidades del armazon ó esqueleto humano son superiores, esto es, los brazos; ó inferiores, esto es, los muslos y piernas. Cada brazo consta del hueso *clavicula*, que remata en el fondo de la garganta: del hueso *paletila* ó de la espalda: del *humeral*, que desde el hombro se extiende hasta el codo: de dos huesos desde este hasta la mano: de ocho huesecillos de esta; y de los tres huesos que tiene cada uno de los cinco dedos.

Cada una de las extremidades inferiores consta del hueso *femoral*, que es el del muslo: de dos huesos desde la rodilla hasta el pie, llamados *fibula* y *canilla* ó *espinilla*: de siete ú ocho huesos en el talon y en el empeine del pie; y de catorce huesos que tienen los cinco dedos, de los cuales el grueso tiene dos, y cada uno de los demas tiene tres.

Todos estos huesos del esqueleto estan enlazados y cubiertos de carne y piel. Por la palabra *carne* se debe entender un compuesto ó tejido de partes que llamamos fibras, membranas, glándulas, venas, arterias, nervios y músculos: y en estas partes se contienen los fluidos, que son la sangre que corre por las venas y arterias: el xugo vital que se halla en los nervios: la linfa que, alambicada por las glándulas, ayuda á la nutricion, y facilita la fluidez de la sangre; y el suero que proviene de la sangre y de los alimentos, el qual suero, quando se traspira ó sale por los poros del cuerpo, se llama sudor, y baxando desde los riñones, se llama orina. La saliva y otros

hu-

humores, como el bilioso, que salen del cuerpo, se contienen en la clase de los liquidos de este.

Rápidamente he nombrado las partes que componen lo que llamamos comunmente sólido y liquido del cuerpo humano: pero todavía deberé volver á discurrir sobre las principales de ellas, que son las venas, arterias, nervios y músculos, para que el lector condiba, ó por mejor decir, admire el mecanismo del cuerpo humano en su nutricion y sensacion; mas ántes de empezar á discurrir, juzgo útil y aun necesaria la anticipada noticia de las que se llaman partes interiores del cuerpo humano. Para la indicacion de estas, siguiendo el método de los físicos antiguos, y adoptando su lenguaje, divido el cuerpo en tres regiones, que se llaman *suprema*, *media* é *infima*.

La region *suprema* á que los físicos dan tambien el nombre de *vientre supremo*, es la cabeza en que está el cerebro, los ojos, los oidos, las narices, la boca, y demas partes que á todos son notorias. El cerebro consta de dos masas, de las quales una se llama *meollo*, y la otra *cortical*, porque cubre al meollo. En la parte posterior del cráneo, el meollo se llama *oblongado*, y no está rodeado de la substancia cortical. El meollo del cerebro tiene comunicacion con el meollo del espinazo, y en este se llama *meollo espinal*, el qual tambien está rodeado de la substancia cortical. Esta es un tejido de arterias, que decrecen por graduacion en número indiscernible. El anatómico que las observa, armado con los mejores microscopios, es como un ciego que empieza á ver en las tinieblas. Las dichas arterias, de número y sutileza indiscernibles, parecen filtrar la sangre que contienen; y en las imperceptibles extremidades de ellas se pretende haberse

des-

descubierto ó observado con el microscopio, un tubo cristalino y transparente que, habiéndose filtrado por millares de millones de alambiques, forma el tubo llamado *nérveo*, el qual penetrando ó corriendo por la concavidad de los nervios, sirve de medio para dar movimiento, sensacion y vitalidad á los miembros del cuerpo. El cerebro pues, se debe considerar como el primero y principal nervio, del qual dependen movimiento, sensacion y vitalidad, como enseña frecuentemente la experiencia en muchos accidentes, y principalmente en el de apoplexia. La vista de los anatómicos está ya cansada de observarle con los mejores microscopios, y los físicos han escrito sobre él todas sus observaciones: no obstante esto, el cerebro aun es un verdadero laberinto, en que se pierden la anatomía y la física.

La region media, llamada tambien vientre medio, empieza desde el principio del cuello, y se extiende hasta el principio del vientre. El cuello consta de algunas chuecas del espinazo, como ántes se notó, y de dos canales que baxan desde las fauces, y sirven el uno para dar lugar á los alimentos, y el otro para que entre el ayre que se respira, y salga el respirado. El canal de los alimentos se llama *esófago* ó *garganta*, y el canal del ayre se llama *áspera-arteria*, ó *tráquea-arteria*; la qual acaba en los pulmones. El principio de la tráquea-arteria se llama *laringe*, en donde se forma la voz.

A la region media pertenece el pecho, en cuya concavidad estan el corazon, principio del movimiento de los fluidos en el cuerpo humano: los pulmones que abrazan ó contienen el corazon: tres membranas llamadas *pleura*, que rodea la concavidad del pecho, y está tendida baxo de las costillas; *mediastina*, que se extiende en longitud por medio del pecho; y *diaphragma*, que divide el pecho de la region infima.

El

En esta se contienen el vientre y los intestinos. El vientre tiene dos orificios, de los quales el izquierdo, que es el mas alto, se llama *estómago*, y comunica con el *esófago*, canal de los alimentos: y el diestro, que es el mas baxo, se llama *píloro*, esto es, póstero, y comunica con los intestinos, enviando á estos el alimento digerido en el vientre. Todos los intestinos forman un canal desde el orificio *píloro* hasta la via por donde salen los excrementos: y las diversas partes de dicho canal se llaman sucesivamente desde el *píloro*: intestino *duodeno*, que tiene de largo un palmo: *yeyuno*, que tiene poco mas de dos palmos: *ileon*, de veinte y dos palmos: *saco-ciego*, que no llega á tener un palmo: *colon*, de diez palmos; y *recto*, de un palmo. Los intestinos tienen treinta y siete palmos de largo, y estan rodeados de una membrana llamada *mesenteria*, la qual está sembrada ó texida de vasos, de que los principales se llaman *venas lácteas* y *vasos linfáticos*. A los lados del vientre estan el *higado*, al que está unida la *vexiga de la hiel* y el *bazo*: aquel al lado derecho; y este al izquierdo. Asimismo, cerca de los lomos, á los dos lados del vientre, estan los *riñones*, de los que por dos canalillos, el humor de la sangre separado en ellos, baxa á la *vexiga de la orina*, y se llama *orina*.

La descripción, aunque superficial, que acabo de hacer de las partes principales de que se compone la fábrica del cuerpo, carece de muchísimas noticias que necesitaría saber el lector para formarse físico-anatómico; mas estas podrán bastar para que al lector curioso se hagan inteligibles el admirable mecanismo del cuerpo humano en sus funciones de digestion, nutricion y sensacion, y las acciones de los órganos con que tales funciones se efectuan. Procuraré dar breve y claramente la explicacion de todas estas cosas.

TOM. VI.

Bb

AR-

ARTICULO II.

Órganos y modo de hacerse la digestion
y nutricion.

La masticacion de los alimentos es la primera parte de la digestion: si los alimentos se tragan sin mascar, dificilmente podrán ser digeridos en el ventrículo; así si el hombre mas robusto se traga sin mascar una pequeñísima uva, que llamamos de Coriato, que esté seca, la depondrá entera como la habia tragado. Un alimento duro y seco despues de haberse mascado no podria pasar por el esófago al ventrículo, si para humedecerlo la naturaleza no nos hubiera proveido de saliva, y de otros humores que vienen á la boca. La saliva se destila de la sangre arterial; y los otros humores salen como de fuentes de los muchos poros que tienen la lengua, el paladar, las encias y los labios. Todos estos humores disponen el alimento para su fermentacion y digestion en el ventrículo; en el que cae, ya porque la lengua le revuelve ácia abaxo, ya por su peso y fluidez, y ya por la dilatacion, contraccion, é impulso que hacen sucesivamente por su órden las fibras del esófago ó de la garganta. Las fibras y membranas de esta se ensanchan al recibir el alimento, y se encogen las que ya le habian recibido, con cuyo efecto se facilita y acelera su paso ó caída en el estómago.

Habiendo caido el alimento en el ventrículo, por la accion de este, y de otros agentes simultáneos, se convierte en una masa líquida, que se llama quilor y esta mutacion se dice quilosis. Los antiguos, acomodándose principalmente al parecer de Galeno,

juz-

juzgáron que la quilosis se hacia únicamente en fuerza del calor natural. Algunos modernos, con Archibaldo Pitcarnio, se persuaden, que en el ventrículo se hace la digestion por medio de la trituracion. Mas ¿quién podrá decir si el calor solo es el cocinero del ventrículo? ¿Si la digestion se hace faltando el humor ácido? ¿Si este es nativo del ventrículo? Muchos agentes, dice Boerhaave en el número 86 de sus instituciones médicas, se advierten en esta operacion: tales son: un calor perpetuo en las partes inmediatas al ventrículo: las innumerables pulsaciones de las arterias que hay en este, en el diafragma, mesenterio, bazo, hígado, &c: las vibraciones violentas de la arteria aorta; la eficacia del xugo nervo, del que en ninguna otra parte se halla tanta abundancia; y la fuerza y compresion violenta de varios músculos y membranas, que hagan una especie de trituracion. La union de todas estas causas se descubre propia y bastante para la disolucion y coccion de los alimentos, y para dar algun conocimiento de los efectos que se ven resultar. Porque con tal concurso en obrar se entiende, dice el mismo autor:

I.º Cómo los alimentos blandos, aunque sean sólidos, se mezclan con los fluidos, y forman un licor cinerico.

II.º Cómo los alimentos duros que resisten á la primera accion de la coccion, continuando el obrar de las mismas causas, se convierten despues de algun tiempo en el dicho licor y color, siendo su tenacidad causa de durar mas la digestion.

III.º Cómo los huesos, ternillas, tendones y demas partes duras de los animales que se comen, dexan su xugo, y son despues expelidos sin perder su figura.

IV.º Cómo se restablecen las fuerzas perdidas por

Bb 2

el

el hambre y trabajo, lo que sucede pasando el licor sutilísimo de los alimentos digeridos á todos los vasos inmediatos que estaban exhaustos y vacíos; desde donde (como se explicará despues) pasa á las venas, al corazón y á todos los miembros del cuerpo.

Todos estos efectos se conciben muy bien en fuerza del concurso de las causas insinuadas; mas no en virtud del calor solo. Los peces abundan de poco calor, y muchos de ellos son voracisimos. Si el calor fuera causa única de la digestion, esta se haria mejor en tiempo de fiebre, con la que es vehemente el calor interno, lo qual es falso. Asimismo las bebidas que dan grande calor, como el aguardiente, ayudarian siempre á la digestion, y suelen dañarla. No se debe atribuir al calor la digestion que los perros hacen de los huesos, ó que los abestruces hacen de los metales; á esta conspiran con el calor diferentes xugos del ventriculo: así con tales xugos digiere la codorniz la cicuta ó cañaja, la tórtola digiere el heléboro, y las mugeres, segun sus varios accidentes, principalmente quando padecen la enfermedad de la pica, digieren cuero, greda, carbones, &c., lo que proviene de la abundancia de xugos ácidos, salados, oleosos, &c., aptos para disolver tales alimentos sin lesion.

Ménos se podrá decir, con Pitcarnio, que toda la coccion se deba á la trituracion; porque si sucede esto, y la fuerza muscular del estómago (como dice este autor) equivale á mas de doce mil libras, y la del diafragma y abdomen, á mas de quatrocientas y sesenta mil libras; ¿cómo tanta fuerza no basta para moler una pequeña uva seca de Corinto, que se traga sin mascar? Si sucediera tal trituracion, dificilmente se podria hacer la digestion del alimento que no pasase de cinco ó seis onzas, porque no

po-

podria comprimirse tanto el ventriculo que pudiese deshacerlo. Para la digestion pueden y deben concurrir todos los agentes nombrados ántes con Boerhaave, y principalmente los xugos llamados gástricos ó ventriculares, los quales son una especie de menstruo que disuelve fácilmente los alimentos. Spallanzani (1) pretende probar con experiencias el efecto de digestiones artificiales con la accion de diversos xugos gástricos que habia sacado de diferentes estómagos. Asimismo dice, que estos xugos echados sobre la carne podrida, la despojan de su hediondez. Estas experiencias hacen conocer que á los xugos gástricos se debe gran parte de la accion para digerir los alimentos. Estos consisten en vegetales y animales: las substancias animales dan mayor xugo que las vegetales; por lo que los animales hervivoros tienen mayor ventriculo, é intestinos mas largos que los animales carnivoros, porque deben recibir alimento en mayor cantidad. El ventriculo, y los intestinos del hombre nos dicen que este es mas carnívoro que hervívoro.

Antes de hacerse la coccion de los alimentos, y aun al empezar á tomarlos, empieza á faltar el hambre. La causa de este efecto se entiende fácilmente: he aqui su explicacion. El hambre se siente por causa del humor ácido, cuya acrimonia, quando está solo, punza las tunicas interiores del ventriculo, y de su orificio superior, llamado estómago. La falta de este humor causa la inapetencia. Luego que los alimentos llegan al estómago, embotan el humor ácido,

(1) Boúnet ántes citado en el capítulo 3: *Contemplatione della natura*, &c. tom. 2. part. 7. cap. 3. pag. 15.

do, con lo que empiezan á faltar las punzadas que anunciaban el hambre. Las carnes gordas abundan poco de humor ácido, y embotan mas fácilmente el que hay en el estómago y ventrículo; por lo que una cantidad menor de este alimento basta para quitar el hambre. Una extraordinaria abundancia de ácidos hace prontamente la disolución de los manjares, y causa las hambres que se dicen caninas. Se ven hombres voraces, que tienen el ventrículo muy pequeño: en estos se suele advertir grande abundancia de ácidos. Faltando el hambre suele durar algun tiempo la debilidad; porque para dar fuerzas al cuerpo es necesario que los vasos exhaustos del cuerpo se vuelvan á llenar del licor que les faltaba.

Los humores salados hacen, respecto de la sed, lo que los ácidos en órden al hambre. La sed se siente en la boca, fauces, garganta y ventrículo, á proporción de la mayor ó menor cantidad de partículas salinas que hay en cada una de estas partes. El agua y los licores insípidos quitan luego la sed, porque carecen de sales: los fluidos salados, dulces y aun los agrios, suelen aumentarla por la grande copia que tienen de partículas salinas.

Dada una idea de la digestión que se hace en el ventrículo, síguese explicar el curso del quilo hasta convertirse en sangre, lo que se llama *hematosis*. Los modernos han trabajado sobre este punto hasta descubrir los mas pequeños canales por donde camina el xugo mas puro y fino del quilo, que es lo que únicamente se convierte en sangre, quedando lo ménos puro como heces inútiles á la nutrición del cuerpo, que este expele de sí.

Desde el ventrículo los alimentos, convertidos en una masa láctea, que llamamos quilo, pasan por el orificio piloro á una concavidad intestinal, llama-

mada duodeno, el qual tambien se llama estómago pequeño. En el duodeno la masa láctea fermenta de nuevo con la ayuda de la cólera y de la linfa pancreática, que desde sus fuentes destilan en él. Con el beneficio de estos agentes la masa se purifica, dulcifica y blanquea, y pasa al intestino yeyuno. En este intestino se purifica nuevamente el quilo, y lo mas puro de él se introduce luego por diferentes vasos y canales del mesenterio, los quales se llaman venas lácteas. Este xugo purificado, que tiran á sí las venas lácteas, es el que la naturaleza destina para su nutrición: la masa que queda en el intestino yeyuno se considera como una hez que el cuerpo debe descargar, por ser inútil, y aun nociva: por tanto las heces desde el intestino yeyuno pasan al ileon, desde este al ciego, despues pasan al colon, y últimamente al recto, que del cuerpo despide la parte mas gruesa de ellas, y á que otras partes sutilísimas, despues que se separan del quilo y xugo nutricio millares de veces alambicado, van á la superficie del cuerpo, y salen por los innumerables poros que este tiene.

El xugo purísimo del quilo que se introduxo en las venas lácteas, habiéndose purificado en estas con el beneficio de la linfa y fluido que en él destilan varias glándulas del mesenterio, pasa á la concavidad, que se llama cisterna pecquetiana, descubierta por Pecquet. Desde esta cisterna pasa el quilo al canal llamado torácico pecquetiano, que sube á lo largo del hueso del espinazo por el pecho. Este canal comunica con una vena llamada subclavia, que descarga en otra vena llamada cava: por tanto el xugo pasa desde el canal torácico á la vena cava. Estando el xugo en la vena cava, baxa luego mezclado con la demas sangre del cuerpo al ventrículo de-

derecho del corazón. Es digno de notarse, que habiendo de subir el quilo desde los intestinos hasta el corazón, en el largo canal torácico hay varias válvulas, que se abren al subir, y le impiden baxar. Lo mismo se advierte en el canal torácico, y en la vena subclavia.

El curso del quilo desde el intestino yeyuno se puede considerar por mayor claridad y brevedad á varios vasos del mesenterio: de estos al canal que, pasando por el pecho á lo largo del espinazo, termina en la vena subclavia, y desde esta á la vena cava, que le conduce con la demás sangre al corazón.

¿De dónde, pregunta aquí Boerhaave, proviene que la grande copia de este purísimo xugo ó quilo sube por los dichos canales desde los intestinos hasta el corazón? ¿Se podrá decir que los agentes de esta subida son la fuerza que hace contraer los intestinos; la disposición maravillosa de las válvulas; la pulsación y situación de las arterias pequeñas que están en estos canales; el esfuerzo del diafragma; la vehemente vibración de la arteria aorta, que está inmediata al canal torácico; y el movimiento del pecho y de los pulmones? A estas causas que insinúa Boerhaave, se podrá añadir la de la atracción. Quien vea la uniformidad de la naturaleza en obrar, y la semejanza de los canales del quilo y de los tubos capilares que se usan en la física experimental, no tendrá dificultad en persuadirse, que la semejanza de efectos en los canales del quilo y en los tubos capilares, suponga la identidad ó semejanza de causas. Esta conjetura solamente puede servir para aumentar el número de las muchas dudas que formamos en virtud de las pocas verdades que nos descubre la física. Ménos duda el que sabe ménos fí-

sica; y generalmente las ciencias humanas hacen á los que las estudian mas dudosos que sabios.

La nutrición causa el crecimiento ó el vigor de las partes del cuerpo alimentado. ¿Cómo se hace este crecimiento y vigor? Venos crecidas y vigorosas con la nutrición las partes del cuerpo alimentado; mas ignoramos cómo ellas crecen y se hacen vigorosas, porque la naturaleza obra sin que la podamos ver. "Si supiéramos, dice Bonnet (1), como crece una simple fibra del cuerpo humano, podríamos decir como crece todo el cuerpo, porque este no es otra cosa que un complejo ó union de fibras diferentemente figuradas y combinadas." Esta reflexion, aunque de un físico que hoy á muchos esclaviza con su fama, á la que se preteade agregar la autoridad, no me parece convincente. Si supiéramos, pregunto yo á Bonnet, cómo sucede la sensación en el gusto, ¿sabríamos explicar las sensaciones en el oído y en la vista? Ciertamente no; porque el sentir del gusto es tan diferente del sentir del oído y de la vista, como una especie de otra especie en toda clase de entes. El sordo-mudo mas instruido en quanto dice la física, y experimentado en orden á oler, gustar, tocar y ver, no forma jamas concepto de lo que es oír; y á quantos sordos-mudos instruidos por escrito he preguntado sobre el sentido de oír, á todos he hallado convenir, en que ni duda ninguna habian tenido jamas de darse en los hombres mas sentidos que los que ellos tenían. La sensación pues en cada uno de los sentidos se hace en sus respectivas fibras; por lo que la fibra de la

vis-

(1) Bonnet antes citado; tomo 2. parte 7. cap. 7. p. 34.
TOM. VI. CC

vista es diferente de la fibra del paladar para gustar: y cada fibra crece y se hace vigorosa segun su determinada naturaleza, y como pide el fin de sus funciones. Cada fibra pues tiene su particular figura, segun su fin ó destino; y segun ella recibe la nutricion, ya porque reciba configuradas justamente las particulas de la nutricion, ó ya porque ella las configure como conviene. ¿Cómo, con qué órganos, y con qué artificio se hace la configuracion de las particillas de nutricion en cada fibra? ¿Cómo se hace la expulsion de las inútiles ó antiguas que en ella habia? ¿Cómo todas estas particillas configuran á otras y son configuradas? ¡O, cuántas dudas insolubles se pueden formar sobre la nutricion del menor punto del cuerpo humano! Ellas solas nos harán sabios, si sabemos conocer la verdad que nos publican: la verdad, digo, de existir un ente supremo, que con su voluntad dió ley perpetua á cada punto de nuestro cuerpo, para que obrase segun el fin de su destino.

ARTÍCULO III.º

Circulacion de la sangre y sus órganos.

Si yo me empeñara en la temeraria empresa de pretender exáminar el modo de hacerse la nutricion del cuerpo humano, debería engolfarme en los innumerables riachuelos de sangre que corren por el cuerpo, penetrando hasta el mas mínimo punto de su materia. El alimento, como ántes se dixo, despues de varias operaciones se convierte en quilo, y este, alterado de diversas maneras, y con innumerables percolaciones, entra en una vena llamada subclavia, desde la que pasa á la vena llamada cava, y desde esta pasa al corazon, que es el depósito y fragua de toda la sangre. Esta, corriendo por innumerables canales, que llamamos venas y arterias, se refina y lleva un torrente de diversas particillas fluidas, las cuales, quedando en diversos sitios, se alambican y purifican, y de un modo no ménos desconocido que admirable y constante, dan nutricion á los huesos, á las fibras, á las membranas, á las glándulas, á las venas, arterias, nervios y músculos. Ellas mismas dan á cada punto del cuerpo humano la nutricion que le conviene segun su destino, funcion y naturaleza. Quiero dexar, no solo á los observadores, que nada nos sabrán decir, sino aun á los fantásticos, el asunto de explicar el modo con que se hace la nutricion ocultísima y misteriosa de cada parte del cuerpo por medio de las varias particillas del fluido sanguíneo; y solamente llamaré la atencion del lector para darle breve idea de la circulacion de este fluido.

La explicacion de la circulacion de la sangre por el cuerpo pide algun conocimiento del corazon, de las arterias y de las venas: por tanto convendrá dar de él breve idea. El corazon es un miembro de figura piramidal, rodeado de una membrana llamada pericarda, que sirve de filtrar cierto licor para humedecerle, de abrigarle y defenderle del ayre de los pulmones. Está colocado en la mitad del pecho: su basa está ácia arriba, y la punta ácia abaxo: su substancia es compuesta de fibras musculares, nervios y sutilísimas venas.

Las arterias y venas, como se dixo ántes, sirven de conductos á la sangre: las arterias la reciben desde el corazon, y la llevan á todas las partes del cuerpo, desde donde las venas la vuelven otra vez al corazon. Difícilmente se podrá determinar, cómo desde las arterias pasa la sangre á las venas: algunas de estas en sus extremidades comunican con las arterias, como notó Verheyen: otras no comunican con las arterias, como dice Boerhaave (1); ¿podrá suceder que la sangre se filtre pasando por varios miembros que esten entre las venas y arterias? La experiencia hace ver que se encuentra abundancia de sangre en la carne, como se observa al menor corte que de ella se hace, aunque no se vea vena ni arteria alguna. Mas porque la vista no discierne venas ni arterias en algunas partes sanguíneas del cuerpo, ¿no las habrá? Las arterias son canales de figura cónica, que se estrechan á proporcion que distan del corazon: tienen cinco túnicas compuestas de pequeñísimas venas, fibras y músculos; estas túnicas

(1) Boerhaave en sus Instituciones Médicas, núm. 732. 133.

fácilmente se pueden dilatar. Las venas son semejantes á las arterias en la figura y distribución: son mas grandes que las arterias, y quizá en mayor número; y tienen válvulas ó puertecillas, con las que se impide el regreso de la sangre.

En el corazon hay dos senos llamados ventrículos, por donde pasa toda la sangre del cuerpo. En el ventrículo que está al lado derecho del corazon, hay una vena grande, que se dice vena-cava: esta se divide en dos ramos, de los cuales el uno se llama vena ascendente, y el otro se dice vena descendente: cada una de estas dos venas se subdivide en otras innumerables venas, que se extienden por todo el cuerpo. Desde el mismo ventrículo derecho va á los pulmones una arteria llamada pulmonaria, la qual se divide en sutilísimas arterias por los mismos pulmones. En el ventrículo izquierdo está la grande arteria llamada aorta, la qual se divide en innumerables arterias, que se extienden por todo el cuerpo. Al mismo ventrículo viene desde los pulmones una vena llamada pulmonaria, la qual recoge toda la sangre que por la arteria pulmonaria va á ellos desde el ventrículo derecho.

Supuesta esta breve explicacion de las arterias, de las venas, de los ventrículos del corazon, y de los dos conductos que hay en cada ventrículo, fácilmente se entiende la manera de circular la sangre. Esta circulacion sucede en virtud de la contraction y dilatacion, que instantáneamente hace el corazon: este se contrae ó encoje de alto á baxo, y esta contraction se llama sistole: á la contraction sigue luego el restituirse al antecedente estado de dilatacion, lo que se llama diástole. Supónganse llenos de sangre los dos ventrículos del corazon: en este caso, á la contraction ó sistole de este, la sangre toda de

los dos ventrículos escapa por las dos arterias: esto es, la del ventrículo derecho sale por la arteria pulmonaria, y la del ventrículo izquierdo sale por la arteria aorta: aquella sangre va á refrigerarse en los pulmones; y esta se extiende por todas las partes del cuerpo. Despues de la contraccion, al restituirse el corazon á su antigua dilatacion, entra en los dos ventrículos la sangre de las venas: esto es, en el ventrículo derecho descarga la vena cava, que recoge la sangre de todo el cuerpo; y en el izquierdo descarga la vena pulmonaria que recoge la sangre que habia ido á los pulmones por la arteria pulmonaria. La continua sucesion de la contraccion y dilatacion del corazon hace que por sus ventrículos vaya pasando toda la sangre del cuerpo.

No es difícil determinar en quanto tiempo pasa por el corazon toda la sangre del cuerpo. El cuerpo humano no suele tener ménos de doce libras de sangre (cada libra es de diez y seis onzas), ni mas de diez y nueve: cada uno de los dos ventrículos del corazon es capaz de contener dos onzas de sangre; y en cada contraccion toda esta cantidad escapa por las arterias. Segun estas observaciones, suponiendo sesenta contracciones del corazon en un minuto, se infiere que en este tiempo pasan ciento y veinte onzas de sangre: por lo que en un hombre que tenga quince libras de sangre, toda pasa por el corazon de dos en dos minutos: en una hora pasa treinta veces, y en veinte y quatro horas pasan setecientas y veinte veces. Varios autores pretenden que en cada pulsacion sale del corazon una sola onza de sangre; y segun esto cada circulacion de toda la sangre tardará quatro minutos.

Al tiempo mismo en que el corazon se contrae, y con la contraccion expelle de sus senos la sangre por

las arterias, estas se dilatan para recibirla: así el diástole de las arterias sucede al tiempo del sistole en el corazon; y al diástole de este corresponde el sistole de las arterias: estos dos movimientos son los que se llaman pulsaciones de las arterias: por ellos se conocen la fortaleza, la plenitud de sangre, la igualdad de su movimiento, y otros fenómenos que suelen ser muy diferentes entre dos hombres sanos, y entre dos enfermos. La extraordinaria frecuencia de las pulsaciones es señal de la calentura, en la que no siempre el movimiento de la sangre es acelerado, como sucede en los moribundos: en estos se mueve la sangre lentamente, y el corazon, con sus frecuentes contracciones y dilataciones, se esfuerza en vano á librarse de ella, y darle movimiento.

Con disposicion admirable se notan en el corazon once válvulas, de las cuales cinco sirven para dexar entrar en él la sangre, é impedirle la salida; y las otras seis estan destinadas para facilitar la salida, é impedir su regreso; esto es, tres válvulas hay en la vena cava, y otras tres en la arteria pulmonaria: la arteria grande tiene tres válvulas; y dos la vena pulmonaria. Es prodigiosa la fuerza que el corazon hace para expeler la sangre y ponerla en movimiento por todo el cuerpo. No se puede entender fácilmente cómo su ventrículo derecho (cuyos músculos son los mas fuertes) pueda continuamente expeler dos onzas de sangre con tanto ímpetu, que ponga en movimiento tan acelerado mas de quince libras de sangre: para este efecto es necesario conceder al corazon una fuerza increíble: tal es la que algunos le quieren dar, comparándola á la de cien mil libras de peso. Siendo las venas los canales por donde se restituye al corazon toda la sangre del cuerpo, si en ellas tuviera la sangre la celeridad con que corre por las arterias, en

el descenso podria caer mayor cantidad de la que se necesita para las funciones vitales: por tanto se nota en las venas la maravillosa disposicion de estar mas anchas ácia el corazon, y de tener varias válvulas; con lo que se ocurre al peso de la sangre, y esta corre mas lentamente en sitio mas ancho. Segun las observaciones de Keill, las arterias son respecto de las venas, como de trescientas veinte y quatro á quatrocientas quarenta y una: de donde infiere que la sangre en las venas se mueve siete mil ciento diez y seis veces mas lentamente que en la arteria aorta. En esta se mueve mas ligeramente que en las arterias capilares cinco mil doscientas treinta y tres veces.

Digna es tambien de atencion la fortaleza que deben tener los vasos sanguíneos para resistir á la vehemencia del calor de la sangre; este es tan grande, qual se puede conjeturar por el exterior del cuerpo humano, que es doble del que en estío se siente universalmente en Europa, segun las observaciones de los físicos. Quando el cuerpo está sano, y en reposo ó quietud, no se sienten las pulsaciones de las arterias; y para sentir las es necesario aplicar la mano á los dos dedos á determinadas partes del cuerpo, en las que se siente el dicho movimiento. Efecto de sabia providencia es, como bien advierten los físicos filósofos, hacernos insensibles las pulsaciones que nos pudieran molestar ó distraer é interrumpir la atencion en el tiempo de sanidad: mas las pulsaciones que en esta nos son insensibles, se suelen hacer muy sensibles quando estamos enfermos, sirviéndonos de pregonero que nos diga la mudanza de estado en nuestro cuerpo. Las pulsaciones, no solamente nos avisan la presençia de la enfermedad, sino tambien nos declaran su calidad; pues en cada enfermedad son diferentes en la blandura ó dureza del pulso: en la cé-

le

leridad ó lentitud, y en otras calidades sensiblemente diversas. El movimiento de la sangre nos dice la diferencia de edades y temperamentos en los hombres, y el imperio de las pasiones que sucesivamente dominan á cada uno de ellos. En la niñez la sangre es mas flúida y ménos abundante de partes terrestres y salinas, que en la edad adulta: y en esta tiene ménos partes terrestres, y es ménos crasa que en la vejez. En los melancólicos es pequeño, duro y tardo el pulso; es acelerado, vehemente y algo duro en los biliosos: en los flemáticos es blando, lento y alto: y fuerte, grande y tirado en los sanguíneos. Un mismo hombre en el curso de pocas horas, en que se dexa asaltar de diversas pasiones, tiene pulsos diferentísimos. La ira causa pulso acelerado y fuerte: el lánguido y pequeño es propio de la tristeza: el desigual se halla en el acto de la turbacion: y el lleno, grande é igual acompaña á la alegría. Los antiguos físicos nos han dexado sobre el pulso innumerables observaciones; mas no por esto supieron toda la ciencia que se puede formar con la observacion de los pulsos. La pequeña obra de Francisco Solano de Luque sobre el pulso ha descubierto últimamente inmenso campo, quizá desconocido por los antiguos, en que la medicina puede encontrar admirables y utilísimos conocimientos. De estos se propone en la medicina de los chinos una ciencia casi totalmente nueva en Eüropa. Sobre este asunto he presentado á los físicos en otra ocasion (1) reflexiones, que aquí no debo repetir, por no ser molestoso.

(1) En el discurso sobre la medicina, que está en el tercer volumen de esta obra.

to. Vuelvo al discurso de la circulacion de la sangre, y de los órganos de ella.

La sangre circula por todo el cuerpo, saliendo del corazon, y volviendo á él: con su circulacion se purifica y dispone para subministrar á todas las partes del cuerpo, nutrición de un modo que siempre nos será desconocido, porque no se sujetan á nuestra observacion los diversos é innumerables alambiques con que se perfecciona, ni los medios ó canales por donde pasan y se preparan los átomos de nutricion que recibe cada fibra del cuerpo humano. El corazon, como se ha dicho, envia la sangre á las arterias, que se van estrechando á proporcion que de él distan: la sangre pasa despues á las venas que la dirigen y envian al corazon, y se van ensanchando á proporcion que á él se acercan. Las arterias reciben del corazon la sangre; y nunca estan rellenas: las venas la envian al corazon, y nunca estan vacias: estos efectos no pueden suceder sin la perenne circulacion de la sangre. Si esta no circulara, no se desangraria totalmente el hombre; á quien se dexara abierta una vena ó arteria: y la sangre no saldría con impetu. Si se ata apretadamente el brazo de un hombre, se advertirá que se hinchan las arterias que hay entre el corazon y la ligadura; y lo contrario sucede á las venas que hay entre dicha ligadura y el corazon. Si soplan las venas, se advertirá que el ayre pasa desde las menores á las mayores, y no al contrario: esto es, el ayre va ácia el corazon, como va la sangre, y no corre por las venas desde el corazon ácia las mas pequeñas. La situacion de las válvulas impediria el curso del ayre y de la sangre desde el corazon. La trasfucion que temerariamente, y con lamentables resultas se ha hecho en algunas personas, desangrándolas por una parte y por otra, infundiéndoles sangre de algun animal,

mal, es efecto cierto de la circulacion de la sangre, la qual se hace visible al observador, armado de microscopio, en las colas de las ranas y de algunos peces. Muchos efectos hay por donde es muy fácil de observar la circulacion utilisima de la sangre: y los antiguos no dexaron de conocerla, como procuro probar en el número 216 de mi obra intitulada: *El hombre fisico*; mas no hicieron útil su conocimiento: asi como los primeros hombres debieron conocer la propiedad que el imán tiene de atraer el hierro, y no hicieron útil á la navegacion este conocimiento. A aquellos físicos modernos, que en el conocimiento de la circulacion de la sangre reconocen ó ponderan notable utilidad, causará maravilla que, habiéndose conocido por los antiguos la dicha circulacion, el admirable ingenio de Hipócrates no haya hecho útil tal conocimiento. Mas á estos físicos se podrá responder que hasta ahora es dudosa la utilidad que ponderan haber resultado del conocimiento de la circulacion de la sangre. Los físicos que por circular la sangre juzgáron poder sacarla de qualquiera parte del cuerpo, con igual efecto bueno, han debido abandonar su juicio, y adoptar la práctica de los antiguos en sangrar de tales y tales partes del cuerpo, en determinados insultos y enfermedades; y el gran uso que hoy se hace de sangrar de la vena yugular en las apoplejías, segun el dictámen y práctica de un excelente físico amigo mio, produce mas efectos malos que buenos. No por esto juzgaré totalmente reprehensible tal uso, ni tampoco reprobaré las tentativas que los físicos hacen para sacar utilidad de la decision de tantas dudas como proponen ó inventan sobre el peso de casi cinquenta libras de todos los humores que en el cuerpo humano circulan: sobre el peso de diez libras de sangre pura, y sobre su mayor velocidad y calor: y su

mayor linfa y color encarnado, quando corre por las arterias. Sobre la figura y grandeza de los átomos sanguíneos: sobre la calidad de aquellos que sirven para nutrir el cuerpo, ó para formar el xugo nérveo: sobre la cantidad de hierro que en ella se halla: sobre la calidad del vapor que exhala la sangre: sobre su resistencia á la coagulación, su facilidad en corromperse; y sobre otras calidades ó propiedades que en la sangre descubre la observación, ó se figura el observador. Entre estas el exámen de las causas del movimiento perpetuo del corazon y de la sangre ha merecido la poca útil fatiga de muchos físicos. Martinez, trasladando la sentencia que los físicos mas juiciosos habían escrito sobre el movimiento del corazon, la reproduxo, diciendo (1): "Tan claro es este movimiento, como obscura su causa." Mas no obstante esta confesion, con que empieza á tratar del movimiento del corazon, se detiene en referir siete sentencias sobre su causa, y añade despues la suya, que tiene por verisimil. Sin temeridad se podrá decir que el físico puede saber lo que le sea necesario para entender y practicar bien la ciencia médica, aunque ignore todo quanto se ha escrito sobre las causas del movimiento del corazon humano y de la sangre. En la naturaleza hay el movimiento de los entes puramente materiales, quales son los planetas, los elementos, &c.: y hay el movimiento de los entes compuestos de materia y espíritu, quales son los animales. El movimiento en estos, como en los entes puramente materiales, se sujeta ciertamente á las mismas leyes

(1) Anatomía completa del hombre por D. Martin Martínez. Madrid, 1764. 4. leccion 6. cap. 5. p. 270.

yes de la mecánica natural: mas la extension y aplicacion de estas leyes á casos particulares se ocultan á la perspicacia humana. Se conoce por razon y experiencia, que el corazon se mueve, comprimiéndose y alargándose; y que al mismo tiempo recibe la sangre de las venas en un ventrículo, y arroja por las arterias la sangre que en otro ventrículo tenia: mas ¡qué es la causa física de este continuo movimiento del corazon, que queda inmóvil al abandonar el espíritu al cuerpo? La sangre arrojada por el corazon debe, por efecto necesario, tener algun curso: mas hace un curso tan largo y vario, que no puede ser efecto del esfuerzo del corazon. La sangre, luego que sale arrojada por el corazon, se encanala por dos arterias: una ascendente á la cabeza; y otra descendente hasta lo último de las manos y de los pies; y despues de haber llegado á las extremidades de las arterias que forman una especie de árbol, cuyo tronco está en el corazon, vuelven á este por las venas que forman otra especie de árbol, cuyo tronco está tambien en el corazon, en el que descarga toda la sangre recibida. ¿Cómo pues la sangre sube desde el corazon, y cómo, habiendo baxado á los pies, sube desde estos? No es milagrosa, sino natural esta subida; pero su causa nos es tan desconocida, como si estuviera fuera de la esfera natural. Los efectos milagrosos y naturales provienen originariamente de una misma causa, que es la voluntad del supremo Criador: lo que este quiso que siempre sucediese, se llama natural: y lo que tal vez determina contra la voluntad general, se llama milagroso. En vano se cansaria el filósofo en buscar la primera causa del movimiento, y de la esencia de todo lo criado, si no acude á la voluntad del Criador. En esta encontrará aquel imperio con que, formándose de la materia terrestre el cuer-

cuerpo humano, con espíritu criado de la nada que le animase y vivificase, se prescribió la ley que llamamos natural de movimiento en el corazón humano, con dependencia de la animación del espíritu. El influxo de este es cierto, misterioso y desconocido: é igualmente cierta, misteriosa y desconocida es la dependencia del espíritu con que obran el cuerpo y todas sus partes. En estas breves expresiones he indicado quanto sucede en el cuerpo por virtud de una ley natural, que existe sin ser conocida: y he dicho también quanto puede saber el filósofo verdadero que, huyendo de las obscuridades, en que yacen los partos de la caprichosa imaginación, y del entusiasmo desenfrenado, camina, escoltado de la luz de la razón, por los claros y espaciosos campos que esta solamente le muestra.

ARTÍCULO IV.º

Los nervios, instrumentos de la sensación: breve noticia de ellos.

EN la esfera de las mas densas tinieblas nos meteríamos, si quisieramos penetrar el mecanismo de los usos que observamos en los nervios. Estos, dicen los modernos filósofos, son la parte anatómica que mas llama é interesa la curiosidad humana; porque son el inmediato intermedio que une el alma con el cuerpo, y por cuyo medio aquella obra en todas las partes de este. Los nervios son los conductores de toda sensación, la qual solamente falta en qualquiera parte del cuerpo humano, quando sus respectivos nervios estan impedidos ó lisiados. El olfato, el gusto, el oído, la vista y el tacto, son cinco sensaciones que se hacen por medio de los nervios. A estos tocan lo oloroso, lo gustoso, lo sonoro, lo visible, y lo palpable; y este toque, modificado por cada respectivo sentido, produce el oler, gustar, oír, ver y tocar. Estos y otros efectos, que no existen sino por medio de los nervios, nos son ciertos y conocidos; su causa no está en estos; porque ellos son conductores de las sensaciones, y no principio sensitivo. Este principio existe en el ente espiritual que anima al cuerpo; mas ignoramos totalmente como este ente obra en la material sensación. El espíritu está unido con el cuerpo, y por medio de este obra, ó es activo, y pasivamente sensible de lo material; y sería vana su unión; si con esta no tuviera tal sensibilidad, ni pudiera tenerla si tal unión faltara; mas como lo material y lo espiritual se unen, y como el espíritu es capaz de sensación material, es un misterio tan

difícil de entender, como lo sería el de la union del calor con el frío, y de la luz con las tinieblas. Si tal y tanta es la dificultad en entender como el alma obra por medio de los nervios, esta dificultad no puede ni debe llamar la curiosidad del sabio, sino solamente la del ignorante que desea abismarse en el error. Por alejarme de este en el presente discurso sobre los nervios, me reduciré á indicar solamente lo que pertenece á su pura historia.

Los nervios deben su origen al cerebro y al hueso del espinazo, como las venas y arterias al corazón. Ellos forman una especie de árbol, cuyo tronco está en el cerebro. Este se divide en cerebro grande y pequeño, el qual se llama tambien celebrillo: el cerebro grande, que está en la parte anterior de la cabeza, tiene tres senos, de los quales dos estan al principio, y forman como una media luna: sigue despues el tercero, y en este está la glándula llamada pineal, que los cartesianos hacen asiento del alma. El celebrillo está en el cogote, y acaba en la nuca: el cerebro y el celebrillo se pueden considerar como una continuation del espinazo: el meollo ó médula de este se llama espinal; y la del cerebro y celebrillo se dice oblongada.

En el cuerpo humano se cuentan quarenta pares de nervios, de los quales diez tienen el origen de la médula oblongada, y los otros treinta nacen de la espinal. Los nervios que salen del cerebro, sirven para las sensaciones y movimientos voluntarios: los que salen del celebrillo sirven para los movimientos naturales: así sucede que herido el cerebro cesan las sensaciones, y continúan las funciones naturales de la respiracion, movimiento del corazón, circulacion de la sangre, &c.: mas estas faltan luego que padece lesión el celebrillo. Segun estos efectos se da el

nom-

nombre de espíritus animales al xugo de los nervios que salen del cerebro; y el nombre de espíritus naturales y vitales, al de los nervios que salen del celebrillo. Del espinazo salen varios nervios destinados para el movimiento libre de algunos miembros, como cuello, manos, &c.

No se podrá fácilmente determinar la velocidad de los espíritus que corren por los nervios. Willis la hace tan grande como la de la luz por cuerpos diáfanos. No se puede negar que la suma prontitud en sentir las impresiones en nuestros sentidos, hace creer que la velocidad de los espíritus es extraordinaria si estos circulan.

Algunos autores juzgan que los nervios exercitan las funciones animales sin tales espíritus. Me parece que es quèstion de nombre quanto se entiende por espíritus vitales y sensibles, atendido lo que unos autores defienden, ó impugnan otros: porque, llámese como se quiera el xugo nérveo, es constante por la experiencia que los nervios, como tambien los músculos, sin el xugo propio, se secan, quedan rígidos, inflexibles é inútiles para todo movimiento vital y corporal; y esto basta para persuadirse que el xugo nutritivo de los nervios y músculos sirve para hacer sensibles los miembros, cuya funcion se llama efecto de espíritus animales. Yo presaciado, si el xugo nérveo (contra cuya existencia se ha escrito no poco) circula por canales sutilísimos de los nervios ó músculos, ó si solamente nutre á todos estos. Las funciones, que en el xugo que corre ó nutre á los nervios y músculos son dignas de atencion, son las que se refieren á las cinco sensaciones de los sentidos corporales (de las que despues se discurrirá), y á la de causar en nosotros el sueño y la vigilia. De esta última funcion discurriré aquí brevemente. El dormir

TOM. VI.

Ee

y

y el velar son dos efectos alternativamente sucesivos, que debemos á la calidad y abundancia, ó escasez del xugo nutritivo de los nervios y músculos. Una persona que está próxima á dormirse, empieza por grados á sentir que los músculos se debilitan y enflaquecen primeramente en los párpados, rostro, cuello, y despues por todo el cuerpo, con lo que cesa todo movimiento voluntario. El sueño se concilia fácilmente despues de un grande trabajo corporal: quando el cuerpo y mente estan en ocio; y quando se han usado licores de vegetales fermentados, aromas y comestibles fuertes y glutinosos. Generalmente el sueño proviene de qualquiera causa que impide el libre paso de la sangre por la corteza del cerebro, y el de los espíritus por los nervios, músculos y órganos de los sentidos.

Segun esta enumeracion de las causas del sueño, se infiere que este dura mientras el meollo del cerebro no padece alteracion, ni subministra á los órganos de los sentidos tanto xugo, quanto ellos necesitan para sus operaciones. Despues de un grande trabajo corporal se experimenta una pérdida considerable de espíritus: por tanto el cuerpo está como paralítico hasta que sus órganos recobren los espíritus que se habian perdido: la presencia de estos espíritus hace al hombre despertar; y si ellos se mantuvieran sin consumirse, no habria jamas necesidad de sueño. El uso de los licores fuertes y comestibles glutinosos como la leche, causan abundancia notable de sangre y de espíritus, con la que padecen obstrucciones los órganos de los sentidos, y el movimiento del xugo se retarda: por tanto sucede luego el sueño, ó la cesacion de los movimientos voluntarios. Si un hombre, no obstante la presencia de estas y de otras causas del sueño, se inquieta con dis-

putas ó vehementes afectos del alma, tiene dificultad en conciliar el reposo, porque en este caso el meollo de su cerebro se irrita, y nunca el sueño se logra sin quietud de él. La irritacion del cerebro proviene unas veces de la viveza en la imaginacion, otras veces de los alimentos, y siempre de un excesivo calor en la cabeza.

En tiempo del sueño, el movimiento del corazon, de las arterias y de las venas, es mas fuerte y mas igual que quando se está despierto: lo mismo sucede á la respiracion: por tanto logran su mayor perfeccion los efectos que resultan de estas causas, quales son la circulacion de la sangre, la coccion de los alimentos, la nutricion y traspiracion.

De la explicacion que se ha hecho del sueño, se viene en conocimiento de la causa de los pervigilios ó modorras. Aquellos provienen de toda causa que irrite el meollo del cerebro: esta irritacion puede suceder por causa de las pasiones de ánimo, de la demasiada aplicacion á quëstiones especulativas, de alguna indisposicion interna, y del abuso en beber y comer cosas nocivas. La modorra, como se ha dicho antes, sucede universalmente quando se impide el libre paso de la sangre al cerebro, y el de los espíritus por sus respectivos canales. Se ha hecho la experiencia de constreñir y ligar en algunos animales las arterias del cuello (llamadas carótides) por las que la sangre sube al cerebro, y siempre suele resultar en los dichos animales un sueño profundo. Segun esta experiencia se podrá sospechar que la modorra en algunos provenga de ser muy estrechas las arterias del cuello, ó de padecer estas alguna obstruccion, en cuyo caso será difícil hallar remedio para impedirlo. Sucede asimismo la modorra quando no hay suficiente abundancia de espíritus, ó es-

tos no corren libremente por sus canales. La copia de humores fríos y crudos impide la necesaria separación de los espíritus: por tanto los niños, los flemáticos, y los muy gordos, que abundan de estos humores, duermen mucho tiempo. Estos humores causan frecuentemente obstrucciones en los órganos de los sentidos, por lo que no pudiendo moverse libremente los espíritus, el sueño es duradero y pesado. A esta causa se deben atribuir muchos letargos extraordinarios, como el de un labrador de Stolluik cerca de Gouda, que en el año de 1707 durmió desde 3 de Noviembre, por veinte y siete semanas. Este labrador solia despertar por un día ó dos, y despues volvía á dormir: su pulso estaba regular y muy lento. En el año de 1710 en el hospital de San Bartolomé en Londres habia un holandés enfermo, que todos los años por Agosto dormía seis ó siete dias, lo que era efecto de alguna alteracion periódica de humores crudos.

Los licores de vegetales fermentados, que abundan de espíritus, causan sueño, porque la copia de aquellos impide su libre curso por los órganos de los sentidos. Luego que se come y bebe con algun exceso, se sienten en la cabeza vapores que inclinan al sueño: estos vapores no pueden subir desde el estómago á la cabeza sino por los vasos sanguíneos, porque no hay otros canales que los conduzcan.

Se despierta naturalmente despues que ó se han recobrado los espíritus necesarios para sentir las impresiones de los sentidos, ó que los mismos espíritus empiezan á correr libremente por sus canales. Una fuerte impresion en qualquiera de los sentidos hace despertar al que duerme, porque pone en movimiento los espíritus de aquel órgano que siente la impresion.

Desde el sueño se pasa á la vigilia, la qual se debe mi-

mirar como un estado del cuerpo, en que por la presencia de los espíritus buenos y copiosos en el cerebro, nervios y músculos, los órganos de los sentidos interiores y exteriores exercitan sus funciones, sintiendo las impresiones de los objetos. Al despertar empiezan á moverse aquellos miembros que al dormir fuéron los primeros en cesar de todo movimiento: así luego se abren los párpados, se estiran los nervios y músculos de la boca, rostro y cuello, y despues se mueven los demas miembros del cuerpo (1). El sueño es el estado en que la naturaleza obra sin los impedimentos que le ponen las acciones libres del hombre, y por esto en tal estado se hacen con suma perfeccion todas las funciones naturales. El sueño plácido pone en equilibrio todos los flúidos para que hagan un curso uniforme. La circulacion de la sangre en las partes ó miembros que se mueven, es mas fuerte que en los demas miembros; y esta fortaleza conspira para que se efectuen las separaciones de los humores. En los órganos de la digestion la dicha circulacion debe ser ménos fuerte, y por esto en el sueño tarda el quilo mucho tiempo en convertirse en sangre, y por razon de esta lentitud los humores del quilo se cuecen mejor durmiendo que velando. Quando se está despierto, las acciones voluntarias muchas veces turban la accion ó el órden que tiene la naturaleza en obrar, y para que esta obre con libertad, solemos algunas veces ponernos en estado de perfecta quietud, aunque no dormamos; y la experiencia enseña que está industria nos hace recobrar vigor como si hubieramos dormido. Por esto una hora de perfecta quietud en el hombre despierto, suele equivaler á media

(1) Véase desde el número 150 de mi obra, *El hombre físico.*

dia hora de sueño. En este se relaxan algunos músculos, y otros se fortifican. Se relaxan los de los párpados; por lo que estos necesariamente se abaxan para cubrir y guardar el delicado sentido de la vista, se relaxan los del cuello, de los brazos, &c.: mas al mismo tiempo deben fortificarse aquellos músculos que concurren á hacer en el sueño sus funciones mas perfectamente que en la vigilia.

Si un hombre criado en edad adulta, apareciera de repente entre nosotros, al primer hombre que viera dormir, le creeria muerto, ó por lo ménos moribundo ó accidentado; y por muertos se suelen tener los animales que duermen todo el invierno, y tal vez se encuentran por personas que ignoran las propiedades de su naturaleza. Durmiendo pasan la estacion fria los insectos, los escarabajos, las moscas, las arañas, los caracoles, las ranas, las lagartijas, las serpientes y las hormigas. "Falsamente se cree que estas, dice Sturm (1), hagan provisiones para el invierno; pues el frío mas pequeño las entorpece, y en este estado permanecen hasta que vuelva la primavera... Se asegura que las golondrias, llamadas de rio, se esconden dentro de la tierra; y las de la poblacion en los huecos de los árboles, ó en el fondo de los estanques: se cuelgan de dos en dos en los cañizales, y permanecen como muertas. Entre los animales que pasan el invierno dentro de la tierra, las marmotas son los mas dignos de observacion." Las marmotas, animales de los Alpes, al fin de Setiembre,

bre, ó al principio de Octubre, se retiran á sus cuevas subterráneas; en las que estan totalmente entorpecidas hasta Abril, y ántes de retirarse tienen la advertencia de hacerse con tiempo la cama con heno, y despues de haberse retirado, cierran las dos aberturas que tienen las cuevas que les sirven de dormitorio. Y por cosa cierta se asegura que al sentir los primeros frios, bebiendo agua corriente con exceso, se purgan para impedir la corrupcion del alimento que tienen en el estómago. El sueño de las marmotas las entorpece tanto, que en él las mas no dan señal de vida ó sensacion; por lo que los grados del entorpecimiento natural en el sueño, pueden exceder todos los de la sensacion en un animal. Este obrar de la naturaleza es un misterio en el sistema de las leyes de la vitalidad y de la sensacion. El filósofo fisico experimenta sus efectos, y admira sus causas desconocidas. La enfermedad en los hombres puede producir el sueño que la naturaleza causa en las marmotas.

(1) Considerazioni sopra le opere di Dio: opera di C. C. Sturm. Napoli, 1784. 8. vol. 12. En el vol. último. Diciembre dia 17. p. 56.

ARTÍCULO V.º

Funcion y fortaleza prodigiosa de los músculos.

Los nervios, como se acaba de decir en el antecedente discurso, son los órganos é instrumentos de las sensaciones: mas ellos por sí mismos no pueden evitar las desagradables y nocivas, ni procurar la impresion de las agradables y útiles, por lo que su destino y sus funciones poca ó ninguna ventaja darian al hombre, si la suprema providencia no hubiera acompañado los nervios con los músculos, que les dan movimiento para lograr las sensaciones útiles, y evitar las nocivas. El hombre, con los nervios solos tendria cuerpo sensible, y totalmente inmóvil. Sus miembros serian ménos movibles que la planta *siempre-viva*, la qual al ser tocada da señales visibles de sensacion, retirándose ó encogiéndose. Si la *siempre-viva* no hiciera ó tuviera este movimiento al ser tocada, no daria señal alguna de esta sensacion; como ni tampoco la daria el hombre si no tuviera músculos, pues apareceria vegetal é insensible como un árbol. Los nervios pues, y los músculos del cuerpo humano, son respecto de este como los muelles y las ruedas respecto del reloj, en el que aquellos y estas tienen mútua correspondencia para todo movimiento.

A este concurren los músculos como órganos que lo efectuan con la contraccion y dilatacion de sus fibras y especie de vegiguillas, y lo comunican á todas las partes del cuerpo. Mas á la accion de los músculos concurren ciertamente los nervios con los espíritus que les comunican, y que les dan virtud para contraerse ó dilatarse. Si está viciado el nervio que se une con al-

gun músculo, este ciertamente no tendrá ni podrá tener movimiento.

Materia grande de meditacion y graves dudas dan á los anatómicos, mecánicos y físicos, los músculos; mas de estos he tratado con alguna difusion desde el número 180 de mi obra intitulada: *El hombre físico*: por lo que ahora reduciré á pocas y breves reflexiones lo que sobre ellos quiero decir aquí, mas por indicacion que por explicacion, discurriendo del oficio, exercicio y esfuerzo prodigioso de los músculos.

Estos son en el cuerpo humano las ligaduras de su armazon, y los instrumentos del movimiento admirable y equilibrado que tienen todos sus miembros, y aun la mas pequeña partecilla de estos. Cada músculo tiene consigo á lo ménos un nervio; y el punto en que esté se une con el músculo, segun el language de los físicos antiguos, se llama cabeza del músculo. En dos huesos unidos con un músculo se llama cabeza de este la extremidad que está unida al hueso inmóvil, en el qual remata tambien el nervio que le acompaña: y cola del músculo se llama la otra extremidad suya, que está unida al otro hueso móvil. Estas dos extremidades se suelen llamar tendones; y el intervalo que hay entre ellas, se dice vientre del músculo. Los músculos ponen en movimiento los huesos á que estan unidos; y para este fin se alargan ó encogen: ó por mejor decir, ensanchan la parte intermedia, que se llama vientre: y así, quando uno hace grande fuerza, ó levanta un peso, se ven claramente hincharse los músculos de aquel miembro, que hace la fuerza, ó levanta el peso.

Los miembros ó partes del cuerpo que tienen muchos músculos, como la lengua, brazos, &c., se mueven fácilmente con variedad de movimientos. Las orejas y otros miembros, que tienen poco ó ninguna

movimiento, tienen pocos ó ningunos músculos.

Entre los músculos todos, que componen la fábrica del cuerpo; es muy digno de notarse una diferencia en su oficio, y es, que unos sirven para exercitar movimientos vitales ó necesarios, y otros sirven para exercitar movimientos libres ó voluntarios. Los primeros obran sin dependencia alguna de la voluntad del hombre; así el movimiento del corazón, sangre y demás fluidos sucede naturalmente sin depender de la voluntad humana. Si estos movimientos cesaran, faltaría la vida; por lo que admirable y sabiamente la providencia adorable de nuestro Criador no dexó dependiente de la voluntad humana una acción, que en un momento de cólera, de ceguera, de pasión ó de tentación infernal produxese la perdición de cuerpo y alma. Los músculos que Dios destinó para los movimientos naturales, están acompañados de aquellos nervios, que tienen su origen del celebrillo, de quien, como se dixo antes, dependen las funciones naturales de la vida.

Los músculos destinados para los movimientos libres, se unen con los nervios que salen del cerebro. Estos músculos, que están en continuo ocio, siempre que el hombre reposa, ó no hace exercicio ó movimiento alguno, padecen mucho, quando por mucho tiempo no se exercitan. Por esto es muy conveniente aquel exercicio corporal, en que todos los músculos trabajan, como sucede en los juegos de pelota, bolicos, mallo, &c. el qual exercicio se llama con razón gimnástica-médica. Los antiguos romanos usaban diariamente estos exercicios, como necesarios, no solamente para conservar la sanidad, sino tambien para adquirir la robustez, como largamente expone Gerónimo Mercurial en su obra del Arte gymnástica. Supplemento y aun equivalencia á los exercicios gim-

násticos es el acostumbrarse los militares de las naciones bárbaras, y aun de algunas cultas, á llevar siempre armas y vestidos algo pesados, para que se fortifique el cuerpo, y se aumenten las fuerzas.

El continuo exercicio de estas endurece tanto los músculos, tendones y ternillas, que, como notan los físicos, con el tiempo se convierten los músculos en tendones, estos en ternillas, y estas en huesos. Esta transmutacion la suele causar tambien la vejez. Asimismo el exercicio de las fuerzas hace acelerar el movimiento de la sangre, y ayuda mucho á los que son de fibra floxa: por lo contrario, la vida ociosa hace que el humor oleoso comprima los vasos sanguíneos y fibras; por lo que los fluidos no corren libremente. De esto resulta que los de vida ociosa se entorpecen, engordan y gozan de poco sosiego de cuerpo y alma; y los de vida laboriosa suelen ser flacos, ágiles, y de buen humor. Si la ociosidad concurriera para la mayor sanidad; los pobres serian desgraciadissimos, por estar obligados á trabajar; mas ellos, que por pobreza trabajan, con el trabajo logran la sanidad que vale mas que todos los bienes de los ricos.

El calor, por su naturaleza, relaxa los músculos; por esta causa en tiempo de estío se hacen muy pesados los vestidos mas ligeros, y se siente aquella languidez de miembros, que se llama galbana. Lo contrario sucede en el invierno, con cuyo frio los músculos se encogen, y adquieren tan grande rigidez, que parece ligero el vestido mas pesado. La experiencia enseña que en los países frios el hombre tiene mas larga vida, y mayor sanidad que en los calientes.

Se advierte que los músculos no pueden hacer esfuerzo alguno, quando están viciados, ó se atan los nervios respectivos que los acompañan. Este efecto parece dar á entender que el nervio inerto comunica

algun xugo á su respectivo músculo. Asimismo se advierte que, quando se cortan repentinamente algunos miembros del cuerpo, uaos, como la cabeza, se mueven despues de estar cortados; y otros, como los pies y manos, quedan sin movimiento: esto consiste en que la cabeza es el origen de quanto alimenta y anima los nervios: por esto duran mas en ella los espíritus animales, á cuya presencia los músculos exercitan sus funciones de contraerse ó extenderse. En algunos animales, como en las vívoras, es muy tenaz el xugo de sus nervios y músculos, y por esto la cabeza suele moverse por mucho tiempo despues de estar cortada. Un amigo me refirió que, habiendo hecho cortar la cabeza á un cocodrilo, y tocádola despues de tres dias con un palo, abria y cerraba con tanta fuerza la boca, que podia despedazar á un hombre. Las extremidades del cuerpo, como pies y manos, no se mueven despues de estar cortadas; porque desapareciendo presto el poco xugo que animaba los nervios y músculos, estos se relaxan, y quedan inútiles para toda accion.

Serían increíbles la resistencia y fuerza que hacen los músculos, si no se demostraran reducidas á cálculo. Todo el cuerpo humano, y cada punto de él, se mantienen en determinada situacion, por razon de la resistencia que hacen los respectivos músculos de cada parte: si el menor músculo se relaxa, luego la parte por él sustentada, cede y muda de situacion. Sustentándose todas las partes del cuerpo con los músculos, estos deben ser innumerables respecto de la vista y observacion humana. Podemos decir que los músculos son tantos, quantas son las fibras que obran muscularmente en el cuerpo, produciendo movimientos voluntarios ó involuntarios. Estos son vitales, como los de la sangre, del corazon, y de los pulmones;

nes; y naturales, como los que sirven para digerir, para conservar los sólidos y flúidos, y para causar la separacion de los humores. Estos movimientos toman diversos nombres, segun las partes en que se hacen: así el movimiento de las fibras se llama generalmente movimiento tónico, ó movimiento de las partes: se llama sistáltico el movimiento de los vasos y canales: la accion del esófago, del ventrículo, y de los intestinos, se llama movimiento peristáltico; y la del corazon, quando se contrae, se llama sistole; y quando se dilata, se llama diástole. El número de músculos, de que suele tratar la anatomía, es de quatrocientos treinta y cinco, segun algunos autores, y segun otros, llega á ser de quinientos veinte y nueve.

La anatomía, tratándo de las funciones de los músculos, enscha que estos, para ser órganos de todo movimiento; deben hacer gran resistencia y fuerza: mas no se embaraza en el exámen curioso de esta. Este exámen le han hecho los matemáticos, segun las leyes de mecánica, demostrándonos que los músculos del cuerpo humano en los movimientos involuntarios, y mucho mas en algunos voluntarios, hacen esfuerzos prodigiosos, que parecerian increíbles, si no se pudieran sujetar al cálculo de la mecánica. La Hinc (1) fué el primero que exáminó las fuerzas del hombre: este exámen se corrigió y adelantó por Desaguliers (2), y Borelli (3) lo sublimó casi á la mayor per-

(1) Histoire de l'Academie royale des sciences, année 1699. Paris, 1702. 4. p. 153.

(2) Cours de physique expérimentale par J. T. Desaguliers. Paris, 1751. 4. vol. 4. en el vol. 2. lecc. 4. p. 284.

(3) De motu animalium Joannis Alphonssi Borelli, &c. Romæ, 1685. 4. vol. 2.

perfeccion. Juan Bernoulli (1) adelantó algo después de Borelli. En las obras de estos autores se proponen las fuerzas de los músculos reducidas á cálculo, según las leyes de mecánica: indicaré aquí algunos resultados de dicho cálculo para proponerlos; no facilitaré, sino históricamente, como corresponde al fin de esta obra que se escribe para toda clase de lectores.

Las fuerzas del hombre, quando este se carga con particular industria ó reflexion, son mayores que lo que la comun ó vulgar opinion juzga. Un gran peso reducido á poquísimo volumen, y situado sobre pequeña parte del cuerpo, mortifica demasíadamente sus músculos; y el mismo peso, distribuido por todo el cuerpo se hace poco sensible, porque se distribuye entre gran número de músculos. En el crudo invierno caminamos ligeramente muchas horas con el peso de tantos vestidos que, reducido al equivalente de oro ó mercurio, no podríamos mantener una hora en la palma de una mano; sin notabilísima molestia. Si por toda la superficie del cuerpo humano se distribuyese un peso, un hombre robusto será capaz de mover el de dos mil libras. La direccion que se da al movimiento, quando se tira, levanta ó arrastra un peso, conduce mucho para que este sea mas ó menos gravoso, ó para que se deba hacer mas ó menos fuerza para moverle.

Pasando ya á proponer algunos casos, en que los músculos obran con fuerza prodigiosa, en primer lugar propongo uno no rarísimo, y es el de aquellos hombres que con los dientes llegan á levantar

(1) Joannis Bernoulli opera omnia. Lausaniae, 1742. 4. volum. 4. en el vol. 1. capitulo 1. de anatomia. pag. 65.

un peso de doscientas libras. En este caso fácilmente se demuestra, según las leyes de mecánica, que los músculos de las quixadas, y de las sienas, deben obrar con fuerza equivalente al peso de diez y seis mil y veinte libras, como demuestra Borelli en las proposiciones 88 y 127 de la primera parte de su obra citada. Los músculos en dicho caso son como potencias ó pesos que obran sobre los huesos, como los hombres obran sobre las palancas con que mueven pesos.

Algunos músculos en el cuerpo humano representan la balanza que solemos llamar romana. Este oficio hace el músculo llamado deltoide ó triangular humeral, que nace de la punta del hombro, y estrechándose acaba con tendon fuerte casi en la mitad del brazo, al qual levanta, quando del codo se cuelga algun peso. Si este es de cinquenta y cinco libras, el de dicho músculo hace la fuerza de sesenta y un mil y seiscientas libras, según el cálculo de Borelli; y probablemente de setenta y un mil trescientas y sesenta libras, según la correccion que de dicho cálculo hizo Nicuwentit, en el libro 1.º de su obra intitulada: *La existencia de Dios, demostrada con las maravillas de la naturaleza.*

La fuerza que los músculos deben hacer en los saltos que da el hombre, aparece grandísima á la menor reflexion que sobre ella se haga. Un salto de dos pies en un hombre que pese doscientas libras, no es cosa rara; mas ¿quanta fuerza deben hacer los músculos para empujar, levantar y tener en el ayre el peso de doscientas libras? En este caso el esfuerzo de los músculos es dos mil y novecientas veces mayor que el peso del cuerpo; por lo que la fuerza de ellos equivaldrá al peso de quinientos y ochenta mil libras. En muchos países de Italia, en que las convulsiones empiezan á hacerse mal casi epidémico, aunque los

físicos atribuyen su origen al inmoderado uso del café y de licores aromáticos, no es cosa rara ver hombres ó mugeres que en la convulsion dan saltos de cinco y seis pies; ¿qué esfuerzo tan prodigioso harán sus músculos en tal caso? Rigidez y fortaleza tan excesiva causa en los músculos la alteracion de los humores en personas convulsas, que parecen estar sanas.

Los casos propuestos nos hacen conocer la casi monstruosa fuerza de los músculos en el ejercicio de movimientos voluntarios; el qual ejercicio será peligroso y expuesto á grandes daños, si se hace sin reflexion, como no pocas veces lo suelen hacer algunos, probando sus fuerzas, ó jugando mas irracionalmente que las bestias juegan.

En las acciones de movimientos involuntarios los músculos hacen no menor fuerza que en las de movimientos voluntarios, mas sin peligro de daño; porque en tal caso obran con direccion de las leyes que el Criador con su querer dió á la naturaleza, y segun las quales cada músculo hace lo que cómodamente puede hacer sin ningun daño, ni aun fatiga, sino ántes bien con logro de mayor sanidad y robustez. En la accion de los movimientos voluntarios el hombre esfuerza caprichosamente sus músculos con ignorancia del esfuerzo que pueden hacer, y del que les obliga á hacer: mas en la accion de los movimientos involuntarios y necesarios para la vitalidad y nutricion del cuerpo humano, todo está arreglado por aquellas leyes que á la naturaleza dió el Criador en perfecto orden, peso y medida. Segun estas leyes estan los músculos en perpetuo movimiento, con que se hace la respiracion, el corazon se contrae y dilata sucesivamente, circula la sangre, giran los humores, y se hacen la digestion, la nutricion y las respectivas separaciones de los fluidos. El esfuerzo con que el corazon arroja

la

la sangre, es tanto que, segun Keill, la sangre arrojada seria capaz de correr en un minuto el espacio de cinquenta y dos pies. Segun los cálculos de Borelli citado, no es improbable que la fuerza de los músculos del corazon, para hinchar las vexigas porosas de este, deba vencer en cada hora la resistencia de casi once millones de libras. Tanta es la fuerza de las acciones sucesivas del corazon en una hora: este por tanto se formó por la mas sabia providencia, como instrumento capaz de hacer tan prodigioso esfuerzo: se formó pues de una substancia entretexida de músculos y fibras. ¿Quién en tan admirable formacion del corazon y todo el cuerpo humano, no reconocerá y alabará la infinita sabiduria é inmenso poder de su supremo Artífice? Con el santo Job deberá exclamar, diciendo (1): "vuestras manos, Dios mio, me hicieron y me formaron todo en contorno: de piel y carne me vestiste; con huesos y nervios me compaginaste."

Hasta aqui he discurrido sobre los músculos, reflexionando sobre algunas propiedades suyas que pertenecen á la anatomia y á la mecánica: concluiré el discurso con algunas reflexiones que tocan á esta y á la física. Los músculos obran con suma resistencia y fortaleza, de que son naturalmente capaces por su constitucion física, la qual se experimenta aun en los cadáveres, aunque en estos faltan á los músculos algunas propiedades que en el cuerpo vivo les hacen capaces de mayor resistencia. Por poca reflexion que aun el mayor idiota haga sobre la configuracion que los músculos de su cuerpo toman al hacer algu-

na

(1) Job, X. 8...10.

na fuerza, advertirá que se hinchan visiblemente. Está hinchazon ensancha los músculos, y consiguientemente los acorta, y acortándolos se acercan entre sí los huesos de que tiran. La hinchazon ó dilatacion de los músculos es un efecto que parece provenir de la rarefaccion ó introduccion del xugo que los alimenta y fortifica. La física mecánica con simples y claras experiencias nos enseña, que si se cuelga un peso grande de alguna vegiga, ó de alguna cuerda enjuta, el dicho peso se levanta soplando ó introduciendo ayre en la vegiga, ó humedeciendo la cuerda. Con estas industrias un músculo, aunque desgajado ó separado del cuerpo humano, se podría encoger ó ensanchar, y de este modo levantaria el peso que de él estuviera colgado ó asido; mas quando el músculo está en el cuerpo humano, ¿quién le sopla ó humedece? ¿quién le mueve? ¿cómo sucede el movimiento muscular? La causa de este movimiento dice Bonnet en su discurso sobre los músculos, que pone en el capítulo 2.º de la parte séptima de su obra sobre la contemplacion de la naturaleza, está aun sepultada en una profunda noche: mas probablemente llegará á penetrar en esta algun rayo de luz, semejante á la que ya ha penetrado para aclarar otras tinieblas no ménos densas. Solo una cosa se ha probado bien sobre este asunto; y es, que atándose el nervio de un músculo, se suspende la accion de este; y es evidente que esta accion no se puede suspender con la ligadura, sin que se interrumpa el curso de un fluido que desde el nervio pase al músculo. La accion pues de este, depende de la del fluido: mas ¿cómo este puede poner al músculo en movimiento? Esto es lo que la fisiología no puede comprender aún." Hasta aquí Bonnet, cuyas ilsongeras esperanzas sobre la primitiva causa física del

del movimiento de los músculos, podrán alicinar á los ignorantes, y á los sabios parecerán verdaderos delirios: como tambien debian haber parecido á Bonnet, que en su citada obra reconoce muchas veces y confiesa ser impenetrable el obrar de las primeras causas físicas. El descubrimiento de la dependencia que los músculos puedan tener de los nervios para obrar, no nos da luz sino para conocer la causa que tuvieron los antiguos que ignoraron este descubrimiento para conocerla. Si el hombre extiende brazo y mano, prácticamente conocerá y verá que los músculos se endurecen, fortalecen y mueven mas ó ménos, segun los sucesivos imperios de su voluntad. El idiota y el sabio conocen y ven igualmente estos efectos; y la diferencia substancial de sus respectivos conocimientos consistirá solamente en la admiracion que el sabio tendrá por motivo de su reflexion; mas no consistirá jamas en que el sabio comprehenda, y el idiota ignore la causa física de la dureza, fortaleza y movimiento de los músculos. El sabio podrá describir la figura, situacion y otras circunstancias de estos; mas emudecerá al querer explicar el modo de obrar de la causa que efectúa ó manda á los músculos, endurecerse, fortalecerse y moverse. El idiota dirá: *mis músculos se fortalecen y mueven porque yo quiero*; y con esta expresion que el fanático físico en vano pretenderá ridiculizar, explicará todo lo que el mas sabio le puede decir ó enseñar. La voluntad humana, imitando en cierto modo á la divina, parece criar los movimientos que manda hacer á los miembros del cuerpo humano; y esta especie de creacion, aunque impropia, nos puede dar fundamento para idearnos en el espíritu una sublimidad incomprehensible con que obra en el cuerpo que anima.

De la indicacion de los casos que he alegado, suponiéndolos como resultados del cálculo mecánico de la fuerza grande que hacen los músculos del cuerpo humano, fácilmente inferirá el lector que hacen fuerza inmensa los músculos de los animales de carga, como mulas, caballos, bueyes, &c. Es innegable que estos animales suelen ser de fuerzas grandísimas; mas si se les considera comparando su grandeza con la del hombre, este quizá se hallará respectivamente mas fuerte que los animales. "El cuerpo humano, como bien advierte Sturm (1), aunque exteriormente mas delicado que la mayor parte de los animales, es muy nervioso, y quizá mas fuerte respectivamente que el de los animales." Determinados miembros en algunos de estos tienen musculatura fortísima, como la tienen los leones en sus garras; mas estas son armas que la naturaleza ha dado al leon, y ha negado al hombre que las usa artificiales mas poderosas que las del leon. El volumen de un hombre suele ser la sexta parte del de un caballo: se ha llegado á formar un arnés, que cubriendo todos los puntos de la superficie del cuerpo humano pese dos mil libras; y el hombre con este peso llega á moverse. Segun esta experiencia el caballo siendo de volumen sextuplo del cuerpo humano, debería moverse con un arnés que pesara doce mil libras; y ciertamente con este peso no se puede mover. Segun la misma proporcion el camello debería moverse con arnés de sesenta mil libras, y un elefante con el de centenares de millares de libras.

Mu-

(1) Sturm en su obra citada: tomo 9, Setiembre dia 19, p. 59.

Muchos hombres por trabajo ordinario mueven cada dia mas de un millon y medio de libras, y continúan su trabajo con mayor fortaleza que las bestias. En España se encuentran muchos caminantes que en un dia caminan quince leguas, y un caballo no puede caminarlas, ni tan aceleradamente como las caminan muchos hombres, ni sin necesidad de interrumpir el camino para darle de comer ó algun descanso. La agilidad y constancia que algunos hombres tienen en el correr, no se suele hallar en las bestias. El hombre civilizado y acostumbrado á valerse de la industria y de su reflexion para ahorrar la fatiga, y no emplear sus fuerzas, ignora la grandeza de estas; y con la vida muelle, ó con la falta de exercicio, las pierde: mas no obstante suele haber hombres de fuerzas mayores que las de un caballo, y en caso de defensa las muestran, superando la fortaleza y ferocidad de las bestias.

ARTÍCULO VI.º

Organos de la respiracion.

En los discursos hasta aquí propuestos, he procedido encadenándolos segun las sucesivas y mas claras relaciones que en sus materias se descubrian, y por no alterar este orden, he omitido tratar de un asunto importante en la anatomia del cuerpo humano, el qual asunto es su respiracion, que consiste en tragar ayre, y vomitarlo despues de haberlo tragado: el tragarlo se llama anatómicamente aspiracion, y el vomitarlo se llama espiracion. La primera accion que en la respiracion hace el hombre al entrar en la vida mortal, es la de la aspiracion; y la última accion que hace al fin de su vida mortal, es la de la espiracion; por lo que del hombre que murió, se dice que *espiró*; esto es, espiró el ayre para no aspirarlo jamas. De los órganos de la respiracion, y de su obrar, daré breve idea al lector, que deseándola mayor, la hallará desde el número 227 de mi obra sobre el hombre físico.

El ayre es el elemento, en cuya introduccion y expulsion se emplean los órganos de la respiracion. El hombre, para nutricion y conservacion de su cuerpo, que se compone de los quatro elementos, tiene necesidad de todos estos: no obstante puede pasar dias sin fuego, sin agua, y sin los frutos terrestres; pero no minutos sin ayre, que continuamente debe respirar para vivir. Los pulmones, cuya substancia es un compuesto de pequeñas vejigas, membranas, arterias y venas, son el órgano principal para hacernos útil el ayre con la respiracion. Los pulmones en español, se suelen llamar

li-

livianos; esto es, ligeros, ó de poco peso. Desde el principio de las fauces hasta los pulmones, que estan inmediatos al corazon, baxa un canal llamado tráquea-arteria (esto es, áspera-guardiana del ayre), el qual sirve para dar paso al ayre que se introduce y expelle. La tráquea-arteria empieza en la raíz de la lengua, en dondè está el principio del tragadero, llamado anatómicamente esófago ó canal para dar paso al alimento maseado ó bebido; y para que este no pueda entrar en la dicha tráquea, esta tiene una ternilla, llamada epiglottis, que sirve de válvula ó puerrecilla para impedir que en la tráquea entre algo de lo que se come y bebe; y si por ventura entra algo, prontamente se pone en horrible movimiento la tráquea para arrojar fuera de si un enemigo de la vitalidad. Entónces resulta una tos que sofoca, y es efecto de la naturaleza para expeler el dicho enemigo.

Por medio de los pulmones se hace la respiracion, que consiste en dos acciones; una que se dice aspiracion, con la que se introduce nuevo ayre en el cuerpo: otra que se llama espiracion, con la que se expelle el ayre introducido. En la aspiracion se dilatan los pulmones, y se alzan las primeras nueve costillas; y el diafragma que estaba convexo, toma una figura plana que hace extender el pecho: el ayre introducido se rareface para ocupar este nuevo espacio que se le descubre; y la rarefaccion es causa de perderse el equilibrio entre este ayre interno, y el externo. Este ayre, siendo mas elástico y pesado que el interno, obra contra este, y siendo de fuerza mayor, entra en el espacio que ocupaba el ayre rarefacto. Al tiempo mismo que sucede esta lucha entre el ayre interno y externo, y se hace equilibrio de uno y otro, los pulmones y costillas se restituyen á su antiguo estado de compresion, porque la

di-

dilatacion era algo violenta; y así se hacen alternativamente la aspiracion y espiracion, con la introduccion de nuevo ayre, y expulsion del que se habia introducido.

La respiracion es una accion tan natural al hombre, que sin atender á ella, estando despierto y dormido, la experimenta: no obstante, está en su voluntad el detenerla directamente. Por tanto, los músculos que sirven para exercitar la respiracion, obran naturalmente, y estan sujetos al arbitrio humano. Algunos autores distinguen dos clases de músculos: unos que sirven para la respiracion vital, y otros para la voluntaria.

Parece innegable que el ayre introducido en los pulmones, obra con grande eficacia en la sangre. Segun la opinion de no pocos físicos, toda la sangre del cuerpo humano pasa por los pulmones en poco mas de quatro minutos: por tanto, brevemente se puede comunicar á todos los flúidos qualquiera impureza que tenga el ayre. Schacht, en la peste de Leidem, habiendo puesto al ayre por toda la noche un vaso lleno de agua, le halló por la mañana cubierto de una esputa de varios colores: la dió á un perro, y fué veneno tan activo, que en pocas horas le quitó la vida. Este caso hace ver quan mortífero llega á ser el ayre corrompido. Esta experiencia nos refiere Nieuwentit en el capítulo 5.^o del libro 1.^o de su obra *sobre la existencia de Dios*.

La respiracion produce innumerables beneficios: tales son, el articular voces, hostezar, toser, estornudar, chupar ó sorber, expeler toda especie de excremento, promover la insensible traspiracion, purificar la sangre, refrigerarla, darle color y franca circulacion. Impedida la respiracion, la sangre de

de los ventriculos del corazon no puede circular, y en tal caso sucede la sofocacion. Se experimenta tambien esta, quando falta la elasticidad conveniente al ayre que se respira, ó es muy impuro, como sucede quando estan muchas personas en lugar sin ventilacion. Los que estan baxo del agua por algun tiempo, deben experimentar la misma sofocacion por la falta de respiracion: mas no obstante la historia da noticia de varias personas, que han vivido dentro del agua como peces: en cuyo caso se suple la respiracion, ó por la frialdad del agua que, introduciéndose por los poros del cuerpo, refrigera la sangre, ó porque sucede alguna alteracion en el mecanismo de la circulacion de la sangre, de modo que esta en tales personas circule, como circulaba en el feto mientras estaba en el seno materno. Como se haga esta alteracion, no se podrá determinar facilmente ya, que la anatomia moderna empieza á dudar de la existencia del agujero oval, que la anatomia antigua suponía como dogma para explicar el paso de la sangre desde el ventriculo derecho del corazon al izquierdo.

Los montes muy altos son generalmente inhabitables, porque su ayre respirado no tiene la consistencia ó fortaleza necesaria para que los pulmones se pongan en movimiento. Esta dificultad en respirar proviene quizá de la costumbre de respirar en atmósfera mas pesada, qual es la de los sitios baxos. La atmósfera en las llanuras equivale al peso de mas de treinta pies de agua: y en las cumbres elevadas suele equivaler al peso de veinte ó ménos libras: una diferencia tan grande en el peso hace que los pulmones no se puedan ensanchar. Si un recién nacido se criara en tales alturas, empezaria á respirar, y continuaria respirando cómodamente, porque sus pulmones desde el principio se acostumbrarian á una atmósfera de

poco peso. Por la misma razon hallo que muchas personas criadas en la riberas del mar, en donde, por ser el terreno mas baxo, es grande el peso de la atmósfera, no pueden vivir en las montañas: y por lo contrario las de las montañas viven cómodamente en las orillas del mar. Por la misma causa encontrarían alivio cerca del mar las que padecen respiracion fatigosa en tierras altas. En estas personas frecuentemente es causa de la fatiga el suero que en las vexiguillas de los pulmones dexa la sangre al circular: y como este suero es especificamente mas pesado que el ayre, queda estancado, y le impide la libertad de ensanchar los pulmones. En este caso una atmósfera mas pesada (como es la marina) podría ayudar con su mayor gravedad para facilitar el movimiento ó expulsion de las particulas serosas; y el remedio mejor sería un exercicio violento; con el que, circulando mas velozmente la sangre, al pasar esta se limpiasen y purificasen las dichas vexiguillas.

En el ayre muy denso no se puede respirar cómodamente; porque su grande elasticidad y fuerza ensanchan demasiado las vexiguillas de los pulmones, y las llegan á romper, como se ve en los animales que se ponen en la máquina pneumática para hacer tales experiencias. Por esta razon es peligroso el uso de bajar al fondo del mar dentro de las campanas, en las que, con el grande peso de las aguas, se condensa tanto el ayre, que llega á romper fibras, entrañas y pulmones en los buzos que estan mucho tiempo baxo del agua. Estos, con la costumbre de bucear, vencen en parte la dificultad de estar algunas horas baxo de ella sin respirar. Esta misma dificultad se hace perder á los perros llamados de agua, que se acostumbran á estar algun tiempo sumergidos en ella. La experiencia enseña que han continuado viviendo algunas ho-

ras

ras los cachorrillos de una perra á quien se hizo parir en agua tibia, como vivian en el liquido, que les rodeaba en el vientre de su madre.

Aunque la respiracion es esencial á la vida del cuerpo humano, sucede tal vez que no llega á percibirse, pareciendo un verdadero cadáver: y en tal caso ha sucedido que algunas personas vivas hayan sido enterradas, porque faltándoles la respiracion siendo, se creian muertas.

Los fisiólogos mueven muchas dudas y questões sobre la configuracion de los pulmones, y sobre el oficio que el ayre respirado hace en ellos. Los pulmones se dividen en dos partes, llamadas lobos, de los que el derecho es mayor que el izquierdo, así como la concavidad derecha del pecho es mayor que la concavidad izquierda. A esta desigualdad concurrirá no poco en los adultos el exceso de exercicio en los miembros derechos del cuerpo respecto de los izquierdos. Los pulmones en los nacidos estan flojos, y duros en el feto, porque este no respira con ellos. La respiracion es mas ó ménos libre y frecuente en una persona, segun que el ayre respirado sea mas ó ménos puro, elástico ó pesado. El ayre respirado refresca ciertamente la sangre en los pulmones, y probablemente la hace mas encarnada; pues si en la vena de un animal vivo se hacen dos ataduras con alguna distancia, y sacando la sangre que hay entre estas, se introduce ayre, se observará que mezclado con la demas sangre despues de haber quitado las ataduras, la hará aparecer mas encarnada que estaba ántes. El ayre pues, ya introduciéndose en el cuerpo humano con la respiracion, y ya al rodearle, facilitándole ó impidiéndole la transpiracion, es el elemento que mas merece la observacion y atencion de los médicos.

Hh 2

AR-

ARTÍCULO VII.º

Sensacion del hombre : órganos de ella ; y su modo de obrar.

Hasta aquí he discurrido de los órganos principales del cuerpo humano , que obran y concurren para su subsistencia y perfeccion de digestion , nutricion , vegetacion y vitalidad en sus diversos estados ó edades ; y aunque en todas las funciones de dichos órganos se incluye la sensibilidad del cuerpo humano , de esta no he tratado en particular , por no embarazarme en la explicacion de los cinco sentidos corporales , á la que pertenece propriamente el discurso de la sensibilidad. Este discurso es el que me propongo hacer ahora despues de haber dado al lector idea de la armazon del cuerpo humano , de los órganos principales de su subsistencia , y de las respectivas funciones que hacen. He dado esta idea sin distraerme con la erudita citacion de las innumerables observaciones que los físicos han hecho sobre los órganos de la nutricion y vitalidad de los animales , y principalmente de los insectos que ocupan la mayor atencion de los físicos modernos. Sobre la organizacion de los insectos nos han dado una nueva y grande luz las fatigas y delicadas observaciones de Leuwenhoeck , de Malpighi , de Reamur , y principalmente de Swammerdam en su biblia de la naturaleza , y de Lionet en su tratado anatómico de la oruga de sauce. En estas observaciones que han adelantado y perfeccionado Bonnet , Arenz y Spallanzani , hallará el lector , no solamente la sucesiva degradacion de los dichos órganos en los animales , hasta casi tocar la organizacion de las plantas , sino tambien experiencias,

cias , que nos obligan á juzgar que hasta ahora es muy imperfecta la historia anatómica que se ha publicado de las partes del cuerpo humano. En este cuentan los anatómicos , como ántes se dixo , pocos centenares de músculos : y Lionet en la anatómica descripción de una oruga descubrió quatro mil sesenta y uno. Este descubrimiento de Lionet nos hace conocer quanto puede crecer la historia anatómica ; mas no por esto se deberá juzgar que á su demasiado crecimiento corresponderia su utilidad ; pues esta , segun nos enseña la experiencia , se reduce á pocos conocimientos médicos , y nunca se lograria , si hubiera de suponer en los físicos el conocimiento de los innumerables descubrimientos que se pueden hacer en la anatomía del cuerpo humano. Yo he propuesto , en las materias hasta aquí tratadas , los que conducen al fin de esta obra , dirigida á la instruccion vulgar ; y teniendo á mi vista este mismo fin , expondré las siguientes reflexiones , que al lector presento , sobre la sensacion del cuerpo humano , y sobre los órganos de ella.

Por sensacion del cuerpo humano entiendo todas las funciones que el espíritu humano hace en él por medio de los cinco sentidos corporales , para sentir todas las impresiones de los objetos materiales , que son capaces de recibir los dichos sentidos. Aunque el espíritu humano es un ente inmaterial , no obstante , por haber sido criado para animar un compuesto material , qual es el cuerpo humano , y gozar por medio de este todo lo sensible de este mundo , de que no se halla , ni hay otro amo visible que lo goce sino el hombre , debió esencialmente tener capacidad para sentir los objetos materiales , y animar un cuerpo , que con su organizacion le facilitase la sensacion de ellos. El espíritu humano , unido á una piedra , no ten-

tendría sensación de las cosas materiales, ni la haría nutrir, ni vegetar; porque esta no está entre los entes nutritivos, ni vegetables; ni para hacer estas funciones tiene organización alguna. En tal caso el alma, substancia espiritual, esto es, dotada de entendimiento, voluntad y memoria, y sin comercio alguno con lo sensible, solamente podría hacer funciones espirituales, quales son las de conocer, querer y acordarse, y recibiría sus impresiones. Conocería su existencia; los principios de metafísica y ética, y sus actos espirituales. Se acordaría del primer momento en que empezó á pensar; en él pondría la primera época de su existencia; se alegraría de esta, se deleitaría con la perfección de sus conocimientos, ó con las nuevas verdades, que discurriendo hallase; y viviría así, distinguiendo la duración del tiempo por medio de la sucesión de sus actos espirituales. De este modo el alma ejercitaría sus potencias, y con el ejercicio continuo de ellas conocería prácticamente que las tenía. El mismo espíritu, unido á una planta, no daría á esta la vegetación; porque la tendría por sí misma, por ser uno de aquellos entes, á los que la naturaleza, esto es, la voluntad del supremo Criador, dió la calidad de vegetar. Si el espíritu humano animara al cuerpo, ya animado, de un animal, como anima al cuerpo humano, tendríamos un viviente verdaderamente monstruoso, en el que existirían dos almas, una racional, y otra irracional; y al mismo tiempo esta procuraría obrar con el instinto natural de su respectiva especie; y el alma racional procuraría obrar, como obra en el cuerpo humano, valiéndose de los respectivos miembros y sentidos que tenía el cuerpo del animal. Si este cuerpo estuviera animado solamente por el alma racional, entónces el monstruo sería una especie de hombre con figura de bestia.

Des-

Destinado el espíritu humano para dominar en este mundo sensible, y gozarle, debió animar un cuerpo, cuya organización le facilitara gozarle, mientras le animaba; y Dios le da este cuerpo, formándole de la materia del mundo sensible, y organizándole del modo no ménos admirable que conveniente, para que el espíritu goce las cosas sensibles, mientras anima su respectivo cuerpo, esto es, mientras dura la vida que llamamos corporal y mortal del hombre, que en ella obra despóticamente, mereciendo ó desmereciendo para la eterna, que es la continuación de la vida del espíritu separado del cuerpo que animaba. No basta que el espíritu humano se crie en este mundo sensible, para que le pueda gozar; sino que es necesario que tenga proporción para gozarle; y no podrá tener esta proporción sino por medio de su íntima unión con algun ente sensible. Un espíritu angélico en este mundo no puede gustar los manjares, oler las flores, oír los sonidos, &c.; porque no tiene los sentidos del gusto, del olfato, del oído, &c. El espíritu angélico, como ente espiritual, de orden infinitamente superior á todo lo material, podrá sobre esto tener un influxo correspondiente á la sublimidad de su naturaleza, y oculto á la limitada perspicacia de nuestro conocimiento: mas esta superioridad de gerarquía, en que sobre lo material le constituye su naturaleza sublime, no le da facultad, ni proporción para hacer las funciones de gustar, oler, &c. que no se comprehenden en la perfección, ni en la esfera de su naturaleza.

Las dichas funciones solamente se pueden ejercitar por ente que, siendo superior á lo material, se halle unido con ello. En las bestias se ejercitan por su alma, que aunque irracional, no es material, ni puede ser; porque la materia por sí sola es incapaz de

de gustar, oler, ni de sensacion alguna. La materia puede servir de órgano, para que el ente, que no es materia, tenga sensaciones de lo material; pero jamas se podrá concebir su sensibilidad; porque esta es un ente totalmente inerte y susceptible solamente de mixturas, de movimiento, y de varias configuraciones. El ente, que en los animales es capaz de sensibilidad, no es materia, sino una substancia diversa y superior á esta; la qual, obrando solamente segun el instinto que conviene á la conservacion de su especie, nos da pruebas claras de que no es racional, y que su aparente racionalidad es un puro instinto de naturaleza, segun el qual obran todos los animales en todos tiempos, sin mas enseñanza que la que les da la naturaleza. De esto mismo se infiere que el alma de los animales desaparece con la disolucion de sus cuerpos, ó con la vida de estos; porque entónces faltan el fin y la materia de todas sus funciones.

El espíritu humano es perfectamente racional con facultad para recibir sensaciones materiales, mientras anima al cuerpo, con que está íntimamente unido. En el cuerpo estan los órganos que llamamos sentidos, por medio de los quales el espíritu comunica con las cosas sensibles: los dichos órganos son los médios con que el espíritu ve los colores, y oye los sonidos: mas los órganos no son el ente que ve y oye. El espíritu humano, viendo los colores, y oyendo los sonidos, juzga sobre lo que ve y oye; esto es, juzga sobre su proporeion, armonía, utilidad, y sobre otras calidades: y este juicio, aunque sobre cosa material, no proviene, ni puede provenir de cosa material, ni tiene conexion ó relacion alguna con los sentidos; sino que depende totalmente del espíritu, de que es produccion mental.

Los que llamamos sentidos corporales, son verda-

deros órganos, por donde entran las impresiones de las cosas sensibles: son puertas por donde estas entran para presentarse al espíritu; ó son ventanas por donde este se asoma para sentirlas; ó son centinelas que al espíritu dan noticia de todo lo sensible que les hace impresion.

Se dice comunmente que los sentidos corporales son cinco, que consisten en ver, oír, oler, gustar y tocar. Se podría decir que solo un sentido corporal es el que hay en el hombre, como es una sola su sensibilidad. El espíritu humano tiene la facultad de sentir lo material; y la sensacion de esto es de varias maneras, correspondientes á sus varias calidades. El espíritu humano recibe la sensacion de lo material de las cosas sensibles, como tambien de su gravedad, aspereza, movilidad, humedad, calor, &c.; y en todas las partes del cuerpo que anima, percibe esta sensacion, que solemos llamar tacto. En determinadas partes del cuerpo se hace sensible á las impresiones de otras calidades de los objetos materiales, quales son su color, sonido, olor y gusto; esto es, la sensibilidad del tacto de lo material se extiende á su color en la vista, que es órgano para ver: al sonido en el oído, que es órgano para oír: al olor en la nariz, que es órgano para oler; y al gusto en el paladar, que es órgano para gustar. Si como en todos los puntos del cuerpo humano hay la organizacion conveniente á la sensibilidad del tacto, hubiera tambien la organizacion conveniente á la sensibilidad del ver, oír, oler y gustar, el espíritu humano, por todos y en todos los puntos de su cuerpo, sería sensible á todo lo palpable, visible, sonoro, oloroso y gustoso; y se diría que el hombre tenía un sentido corporal solo, que comprendía el tacto, la vista, el oído, el olfato y el gusto; ó que hacia cinco funciones diversas, correspondientes á diversas

calidades de las cosas sensibles. Si, por el contrario, el hombre en su cuerpo tuviera diversos órganos de tacto; esto es, uno de ellos para sentir la gravedad de las cosas sensibles, y otro para sentir su aspereza, su humedad, ó su calor, &c. si asimismo tuviera diversos órganos de vista, en tal modo, que con uno viera solamente el color blanco, con otro viera el color negro, &c.; en este caso ciertamente se diría, según la vulgar opinión, que el hombre tenía muchos sentidos; esto es, tantos quantos eran los órganos diversos por donde entraban las impresiones de las cosas sensibles: mas esta muchedumbre de sentidos sería aparente, y en realidad los sentidos entónces serían substancialmente los mismos que ahora tiene el hombre, aunque serían muchos mas los órganos ó canales de las impresiones. A la muchedumbre pues de estos órganos ó canales no corresponde necesariamente la de los sentidos, y el número de sensaciones de que es capaz el espíritu. A este es sensible la impresion de la materia según sus diversas calidades de gravedad, movilidad, aspereza, humedad, calor, visibilidad, sonido, olor y gusto; y el espíritu siente esta impresion por diversos canales, que metafóricamente se llaman sentidos.

Toda sensacion se hace por medio de la impresion de las cosas sensibles en algun nervio: esto se demuestra con la experiencia, pues si hay lesion en algun nervio, no se siente la impresion de las cosas sensibles que se haga en él, y en todos los ramos nerviosos que de él pravegan. Si en todos los puntos del cuerpo se siente la impresion de las cosas sensibles, en todos ellos habrá necesariamente algun punto de nervio. Comunican todos los nervios con el cerebro, y la lesion de este en qualquiera punto de donde proviene la ramificacion de algunos nervios, hace que sea insensible qual-

quie-

quiera impresion en estos: por tanto, el cerebro se debe considerar como el manantial de las sensaciones, ó como el único órgano en que el espíritu siente las impresiones de lo sensible. Así pues, los diversos órganos exteriores de la sensacion, ó los cinco sentidos se reducen á un órgano ó sentido interior, que es el cerebro, en el que el espíritu se hace sensible á las diversas impresiones que reciben los sentidos exteriores. De esta doctrina cierta arbitrariamente se inferirá, que la existencia física del espíritu se deba establecer en el cerebro, ó en algun punto determinado de él; porque la experiencia, burlándose de toda ilacion arbitraria ó caprichosa, ha hecho ver que el hombre puede vivir sin cerebro; y desde el número 133 de mi obra intitulada: *El hombre físico*, demuestro con casos experimentales, que en el cuerpo humano no hay parte ó miembro esencialmente necesario para su vitalidad. Parece que á los miembros del cuerpo sucede como á los sentidos, que ninguno de estos es esencialmente necesario para la sensacion del hombre, y que si alguno de ellos falta, su defecto se suple maravillosamente por los demas.

No deberé detenerme en indicar la necesidad y la utilidad de los sentidos corporales, por cuyo medio viene al cuerpo todo el bien de que es capaz, se evita todo lo que le es dañoso, y el espíritu logra un tesoro de conocimientos y de placeres. La necesidad y utilidad de cada uno de los sentidos no se conciben bien sino quando desgraciadamente falta alguno de ellos. El que ha perdido la vista, forma digno concepto de lo útil y necesario que es el ver; y quien ensordece, conoce bien la necesidad y utilidad del oido. Los sentidos corporales en muchos animales son mas perfectos que en el hombre: mas su mayor perfeccion en todas las funciones que no se dirigen por el

instinto natural de los animales, no consigue que estos obran con la utilidad inmensa con que obran los hombres, arreglando á la razon las funciones de sus sentidos. La perfeccion material de estos en los animales no es envidiable al hombre, que por estar dotado de alma racional, goza todo lo sensible infinitamente mas y mejor que los animales mas perfectos.

He discurrido de los sentidos en comun, ó de la sensacion en general: para discurrir de esta en particular, deberá hablar de sus órganos, y de las funciones de cada uno de ellos; lo qual procuraré exponer brevemente en las reflexiones de los discursos siguientes.

§. I.

Órgano ó sentido del tacto.

Órgano del tacto es todo el cuerpo humano, en el que no se halla punto que no sea mas ó ménos sensible. La sensibilidad parece ser el anillo con que la serie de entes vegetables se enlaza con la de entes animales. Entre los entes vegetables se cuenta la planta *siempre-viva*, llamada tambien *sensitiva*, que parece ser dotada de una especie de órgano de tacto, pues se la ve encogerse ó retirarse al ser tocada. Entre los entes animales se cuenta el *pólip*, el qual, como ántes se dixo en el capítulo 3.^o, parece ser un animal puramente vegetal, dotado de la sola facultad de nutrirse, vegetar y sentir. El *pólip* es el animal que mas se acerca á los vegetables; y la planta *siempre-viva* es el vegetal que mas se acerca á los animales; y la cercanía respectiva del *pólip* y de la *siempre-viva*, consiste en que aquel de sensitivo no tiene sino el tacto, y esta parece dar señas de sensacion, las quales quizá lo serán de cierta irritacion que infundadamente se con-

fun-

fundé con la sensibilidad. De qualquiera manera que esto sea, parece que la sensibilidad es el primer paso que la naturaleza dá para pasar desde los vegetables á los animales: y á la verdad, el sentido de la sensacion ó del tacto es el mas simple de los sentidos corporales; porque no supone ninguno de estos, y qualquiera de los demas sentidos supone la existencia del tacto. Condillac, queriendo figurarse un hombre estatua organizada que empieza á tener la sensacion mas simple, supone que su fingida estatua está dotada del olfato solamente: mas este sentido supone la existencia del tacto en el órgano del olfato. Este es un sentido delicadísimo, que siente la impresion de las partículas que los cuerpos aromáticos ú olorosos exálan; y la sensacion de esta impresion pertenece al tacto. El olfato asimismo siente las calidades de dichas partículas refrigerantes, disecantes, punzantes, pútridas, &c.; y esta sensacion se hace en virtud de la particular virtud que tiene el órgano del olfato, y no se halla en el puro tacto. Condillac pues, como poco físico, supuso la dicha estatua dotada del olfato por querer pensar sobre dicha suposicion como demasiado filósofo; pues abusó de la filosofia en las reflexiones que hizo sobre la estatua sensible solamente al olor. Se figuró en la estatua un espíritu humano encarecelado, y aun mas entorpecido que el alma de las bestias perfectas; porque no llegó á conocer, ni á conjeturar que tal espíritu, aunque puesto en un cuerpo, no era capaz de un sentido solo, sino de los simplicísimos conocimientos á que puede dar motivo la mas simple impresion de los olores. En mi obra intitulada *Escuela española de sordomudos*, propongo muchas reflexiones y observaciones con que prácticamente demuestro que la falta de unos sentidos se suple por los otros en orden á dar

al

al espíritu humano materia para adelantar en el conocimiento: y en el número 132 del primer volumen de dicha obra indico el modo práctico, nada difícil, con que un sordomudo ciego podrá instruirse por medio del solo sentido del tacto. Esta instruccion, fácil de executarse, echá á tierra la estatua organizada de Condillac, y todas sus mal fundadas reflexiones, que solamente podrán tener asilo en el capricho de aquellos frenéticos llamados filósofos, que conceden á la materia la posibilidad de pensar.

El tacto pues, se halla en todo el cuerpo, y porque no se dá sensacion, como ántes se dixo, en la parte que carece de nervios, ó en la que en estos estan lisiados, se infiere que toda la superficie del cuerpo humano es un tejido de innumerables nervios. En todo él no se hallará punto de carne en que pueda penetrar la mas sutil y delicada punta de metal, ó de materia fuerte, sin que cause dolor; porque la union de los nervios en la superficie del cuerpo humano los estrecha tanto, que no dan espacio libre á la introduccion de la cosa mas sutil. El sentido del tacto no está en la delicadísima pielceilla, llamada cutis; que sutilmente se llega á quitar sin dolor alguno. Esta cutis delicada es un velo sutil que cubre las puntas de los nervios en que se hace la sensacion. Si estas puntas estuvieran descubiertas en toda la superficie del cuerpo humano, este se resentiria mucho al tocar qualquiera cosa, como se resentien con dolor los lagados. El tacto es mas ó ménos delicado en diversos hombres, y aun en diversos miembros de un mismo hombre, segun la mayor ó menor delicadeza de la cutis, y de la actividad del xugo en los respectivos nervios. La delicadeza del tacto en algunos hombres ha sido tanta, que por medio de él han llegado á distinguir los colores: en los insectos es prodigiosa,

y

y como conviene al fin de defender sus cuerpos casi invisibles de todo el mal que les puede causar la fuerte sensacion de otros cuerpos.

El tacto es la centinela médica de todo el cuerpo: él le hace conocer exáctamente el frio, el calor, la humedad, la sequedad, la aspereza, la blandura y otras calidades de las cosas sensibles: si faltara el medio de hacer este discernimiento, el cuerpo podria ser reducido á cenizas con el fuego sin que el espíritu pudiera impedir este daño; porque si en el cuerpo humano faltara el tacto, ¿cómo el espíritu humano podria conocer que el fuego calentaba, y el yelo enfriaba? El conocimiento de estas y otras calidades, cuya impresion pertenece á la pura sensibilidad, se logra por medio del órgano de esta, que es el tacto. Este en innumerables especies de insectos es el sentido principal que gobierna todas sus acciones en órden á su conservacion.

El tacto es el sentido ménos expuesto á engañarnos, porque es el mas material y simple, y que ménos influxo tiene en la fantasia. El es la centinela á que mas creemos. Nos engañamos fácilmente con la vista y con el oido: el tacto difícilmente nos engaña; y nunca nos juzgamos mas ciertos de la existencia de los objetos que quando los tocamos.

§. II.

Órganos ó sentidos del gusto y del olfato.

El gusto y el olfato son dos sentidos que suponen el del tacto, y nos hacen conocer la calidad y variedad de sabores y olores que hay en los entes sensibles. Comer y oler es lo mismo que gustar con la

la lengua, (ó con el paladar, como comunmente se dice) y gustar con las narices. El gusto se percibe no solamente comiendo, sino tambien oliendo, así como el olfato se tiene oliendo y gustando: por lo que el comer cosas demasíadamente aromáticas ofende ó mortifica el olfato, y el oler cosas demasíadamente sabrosas embota el gusto. La relacion y aun conexion de los órganos del gusto y del olfato se hacen visibles en la concurrencia y enlace de los nervios respectivos, que sirven para la sensacion de cada uno de estos dos sentidos: pues entre los diez pares de nervios que la anatomía dice que salen de la masa del cerebro para distribuirse por todos los órganos de los sentidos, el primero que es de nervios llamados olfatorios, tiene algunos ramillos, que en las narices se unen con otros ramillos del quinto par; y de este otros ramillos van á parar al paladar y á la lengua, en la que principalmente reside el órgano del gusto, que por preocupacion vulgar se pone en el paladar.

La necesidad y utilidad de la conexion entre el gusto y el olfato, se manifiestan á la atenta reflexion; porque para la sana conservacion del cuerpo se conoce convenir, que el olfato sea la centinela del gusto al que dé aviso preventivo de la buena ó mala calidad de los manjares, los cuales, si son sabrosos, tambien deben ser bien olorosos. En las bestias principalmente, el olfato es centinela vigilante del gusto, y porque en las plantas se encuentra mas fácilmente que en las carnes, la calidad venenosa, Dios con admirable providencia ha dispuesto que generalmente las bestias tengan olfato mas delicado que los hombres; y entre las bestias las herbívoras lo tengan mas delicado, que las carnívoras. La anatomía enseña, que en las bestias carnívoras los nervios

vios olfatorios son ménos anchos que en las herbívoras. Estas, apacentándose en prados esmaltados de multitud de yerbas, de clases y virtudes diversísimas, se gobiernan por el olfato para comer las que les pueden ser mas sanas. El gusto en las bestias es siervo, y no amo del olfato, como las prescribe la naturaleza: lo contrario suele suceder en los hombres, los cuales arrastrados del vicioso hábito de satisfacer al deleyte sensual de su voracidad, hacen servir el olfato al gusto. No se puede comer manjar alguno, sin olerlo ántes; por lo que la funcion del olfato debe necesariamente preceder á la del gusto; y esta precedencia declara que el olfato debe dirigir el gusto, y que no á la direccion de este se debe sujetar el olfato. ¿La naturaleza será nuestra médica, que con la situacion de los órganos del olfato y del gusto nos diga que no se guste lo que el olfato reprueba? Ella á la verdad es médica de los animales que observan lo que les enseña, y observándolo se alimentan con cosas sanas, y rehusan comer las nocivas. Los hombres muchas veces comen lo que su olfato reprueba: y pretenden comer cosas sanas: mas su pretension hasta ahora no se ha ilustrado, como debía ilustrarse y probarse por la medicina. Al hombre, en diversos estados de sanidad y de enfermedad, unos mismos manjares y olores agradan y desagradan sucesivamente: ¿diremos que es caprichosa esta variedad en el gusto y en el olfato? Yo no creeré que lo sea: ántes bien me parece que con ella la naturaleza nos enseña, quando un mismo manjar, y un mismo olor serán sanos ó dañosos. Este ramo de medicina merece ser tratado por un físico que sea diligente observador, y buen pensador.

De los sentidos corporales el gusto es el mas perfecto. VI. Kk ma-

manente en el hombre. Este ciega y ensordece con facilidad: con la misma pierde totalmente el olfato, y no pocas veces pierde el tacto en algunas partes de su cuerpo; mas no pierde jamas el gusto, sino por poco tiempo. Un gran romadizo suele impedir el olfato y el gusto: más no se hallará fácilmente caso, con que se pruebe que un hombre por toda su vida haya perdido el gusto. Este se percibe con la disolución del xugo del alimento, el qual, tocando las papilas de la lengua, causa cierta impresion en sus fibras. Que el gusto de las cosas picantes provenga de ser puntingudas las partecillas de su xugo: que el gusto de las cosas dulces provenga de ser blandas ó suaves sus partecillas; y que el gusto de las cosas amargas, ásperas, &c. provenga de la varia configuracion de sus partecillas, se dice y enseña por muchos físicos que explican el mecanismo del gusto, segun se lo figuran, y no segun la experiencia, á que no pueden consultar, porque la limitacion de la perspicacia humana no lo distingue. Lo mismo se debe decir del mecanismo del gusto.

§. III.

Organos de la vista y del oido.

Vemos con la vista, y con el oido oímos: la luz es lo que se ve; y el sonido es lo que se oye: mas la luz y el sonido guardan unas leyes de movimiento muy semejantes; y los órganos de la vista y del oido tienen mecanismos muy diversos. La luz se propaga, reflexa y refrange como el sonido, y con este conviene en los ángulos de inflexion y reflexion, y en otras propiedades, sujetas al cálculo geométrico, que

se

se tratan en la física. Todo lo que es visible, puede oírse, segun Atanasio Kircher, que fué un nuevo Archimedes en la invencion de instrumentos de vista y de oido. El pensamiento se ve en la escritura, y se oye en la palabra: ¿quién diria que una cosa espiritual podia ser visible y oida? Las naciones bárbaras, que no tienen idea de la escritura, se maravillan de esta tanto, quanto nosotros nos maravillamos de oír palabras pronunciadas por una piedra: y si algun sordomudo, esto es, el que llamamos mudo de nacimiento, por raro accidente llega á oír el sonido, queda tan maravillado, como nosotros quedaríamos al ver á un hombre que hablara con los pies. No debemos extrañar esta gran maravilla en las naciones bárbaras, respecto de la escritura, ni en los sordo-mudos, respecto del sonido, porque el espíritu humano no juzga, ni conjetura sobre las cosas sensibles, sino segun las impresiones que de ellas recibe. El espíritu, reflexionando sobre un principio ó axioma de razon natural, infiere fácilmente gran serie de verdades: y así las ha inferido en la metafísica, y principalmente en la geometría, y en la ética; mas quando reflexiona sobre un efecto ó experiencia sensible, difícilmente sabe adelantar, y frecuentemente se abandona á varias conjeturas. El espíritu camina lentamente en la física, porque ignora el obrar de la naturaleza, sus leyes, y el mecanismo de sus producciones: y vuela en la metafísica, matemática y ética; porque en estas ciencias la razon le descubre sus leyes, y le dirige. El espíritu pues, que animase al cuerpo de un hombre sin oido, vista, olfato ni gusto, solamente recibiria impresiones por el órgano ó sentido del tacto, por medio de las cuales conoceria que las cosas sensibles eran pesadas, ásperas, llanas, calientes, frias, &c.;

Kk 2

mas

mas ignoraria , y no podria conjeturar que fuesen sabrosas , olorosas , sonoras y visibles ; esto es , no conoceria , ni conjeturaria que en las cosas sensibles habria otras calidades , sino las que experimentalmente conocia por medio del sentido del tacto : asi como al presente no sabemos , ni conocemos si las cosas sensibles tienen mas calidades que las que experimentamos por medio de los cinco sentidos ; y por la misma razon ignoramos el número de calidades que pueda tener la materia visible , de que se componen el sol , los demas planetas y las estrellas.

La misma ignorancia tenemos en orden á la extension de los sentidos , de cuyas facultades juzgamos solamente segun la experiencia que tenemos de sus funciones. Que la palabra , dexándose oír por medio de la voz , pudiera ser visible por medio de la escritura , ningun hombre lo conjeturaria antes de la invencion de esta : así , antes que por el religioso benedictino Pedro Ponce de Leon se hubiera inventado el arte de instruir á los sordo-mudos , ninguno conjeturaba que estos podrian aprender las ciencias por escrito , y hablar qualquiera lengua ; ni se discutiría manera , ni modo de poder enseñarles á hablar y leer. Esta enseñanza se logra por medio de la vista , la qual en los sordo-mudos suple la falta del oido para ser instruidos con ella , como los que oyen se instruyen con la voz.

Aunque el oido y la vista se suplen mutuamente su falta respectiva , no obstante , su mecanismo es sumamente diverso , como lo es la luz del sonido. El mecanismo del oido tiene por objeto recibir el ayre sonoro , en el que consiste lo que llamamos voz y palabra. El ayre se hace sonoro por medio de ciertas vibraciones , que los físicos se figuran capa-

ces

ces de producir el sonido. Estas vibraciones en el ayre impellido serán el medio con que este nos haga sensible la calidad inexplicable de sonoro. Esta calidad que el ayre tiene ó produce en virtud de las vibraciones , toca toda la superficie del cuerpo humano , mas el espíritu no la percibe sino por el órgano del oido : así como los colores se presentan igualmente á toda la superficie del cuerpo humano , y en este el espíritu no los percibe sino por medio del órgano de la vista. Se hace pues sensible al espíritu el sonido , entrando por el oido , y haciendo impresion en los nervios , que en este hay entretexidos con las partes de su admirable organizacion. La anatómica observacion de esta ha dado á los mecánicos todo el fundamento para perfeccionar las varias especies de trompetas , con que la voz se hace resonar por distancia grande , y de que los que han ensordecido algo , se valen para ayudar al oido , así como los anteojos sirven para ayudar á la vista. No me detendré en describir la configuracion del oido por no entrar en un *laberinto* ; nombre que se da por los anatómicos á una de las cavidades que hay en él : á otras partes se dan los nombres de *tambor* , *martillo* , *yunque* y *caracol* , que son los instrumentos con que artificialmente se hace el sonido. En la organizacion pues del oido la naturaleza nos pone el modelo perfecto de todos los instrumentos sonoros , y en la de la vista nos presenta el de los anteojos , telescopios , y de otros instrumentos que , á imitacion del órgano visual , se han inventado en la óptica y catóptrica : ciencias que deben su origen á la observacion anatómica de dicho órgano. Entrando en este la luz , reflexa , y se refrange ; esto es , hace reflexion en las partes duras , y refrac-

cion

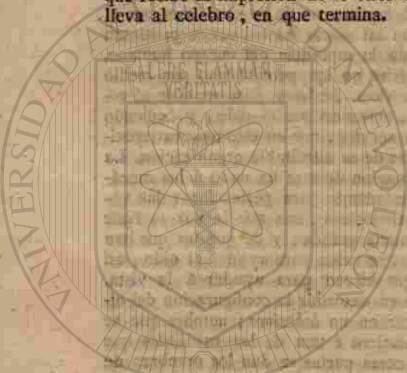
cion en los varios humores de la vista ; y últimamente pinta la figura del objeto visto en una especie de tela , llamada retina , la qual es una dilatacion ó tejido de fibras del nervio llamado óptico, que recibe la impresion de lo visto ó figurado , y la lleva al cerebro , en que termina.

CAPÍTULO V.

Mayor utilidad de los sentidos en el hombre, que en los animales.

Con superficialidad, mas histórica que anatómica, he discurrido brevisamente de los sentidos corporales del hombre : rápidamente he indicado en el discurso algunas ideas que , sirviendo para desconfiar de la limitacion de nuestra razon en la investigacion de las funciones sensitivas del espíritu en el cuerpo , y del modo misterioso con que las hace, puedan excitar la admiracion de los hombres , su profunda veneracion y amoroso agradecimiento al supremo Criador , dador gracioso y liberalísimo de todos los bienes que gozan , y de todo quanto son : y con la misma rapidéz trataré de la no solamente grande , sino tambien mayor utilidad de los sentidos corporales en el hombre , que en los animales.

Estos tienen sentidos como el hombre , y comunmente mas agudos que este ; pero no por esto les son mas útiles que al hombre , que sabe valerse de la razon para gozar lo sensible. Los animales para el mismo fin se valen de su instinto natural , muy inferior á la razon del hombre ; y por esto son tan superiores las ventajas del uso de los sentidos en este , respecto de los animales. La mayor perfeccion material, con que muchos animales se aventajan al hombre en sus sentidos , harian que tambien se aventajaran á este en la utilidad de las funciones sensitivas , si tal perfeccion material de los sentidos en los animales se extendiera á tantas funciones como en los sentidos del hombre , y si el instinto natural de aquellos sacara de los sentidos las inmensas utilidades que la razon del hom-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CA-

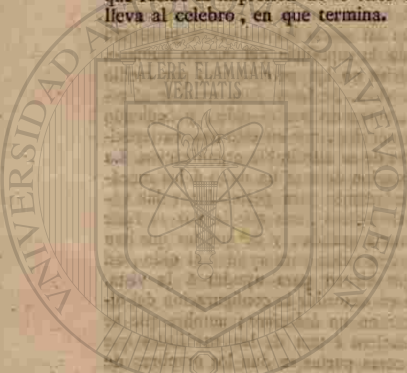
cion en los varios humores de la vista ; y últimamente pinta la figura del objeto visto en una especie de tela , llamada retina , la qual es una dilatacion ó tejido de fibras del nervio llamado óptico, que recibe la impresion de lo visto ó figurado , y la lleva al cerebro , en que termina.

CAPÍTULO V.

Mayor utilidad de los sentidos en el hombre, que en los animales.

Con superficialidad, mas histórica que anatómica, he discurrido brevisamente de los sentidos corporales del hombre : rápidamente he indicado en el discurso algunas ideas que , sirviendo para desconfiar de la limitacion de nuestra razon en la investigacion de las funciones sensitivas del espíritu en el cuerpo , y del modo misterioso con que las hace, puedan excitar la admiracion de los hombres , su profunda veneracion y amoroso agradecimiento al supremo Criador , dador gracioso y liberalísimo de todos los bienes que gozan , y de todo quanto son : y con la misma rapidéz trataré de la no solamente grande , sino tambien mayor utilidad de los sentidos corporales en el hombre , que en los animales.

Estos tienen sentidos como el hombre , y comunmente mas agudos que este ; pero no por esto les son mas útiles que al hombre , que sabe valerse de la razon para gozar lo sensible. Los animales para el mismo fin se valen de su instinto natural , muy inferior á la razon del hombre ; y por esto son tan superiores las ventajas del uso de los sentidos en este , respecto de los animales. La mayor perfeccion material, con que muchos animales se aventajan al hombre en sus sentidos , harian que tambien se aventajaran á este en la utilidad de las funciones sensitivas , si tal perfeccion material de los sentidos en los animales se extendiera á tantas funciones como en los sentidos del hombre , y si el instinto natural de aquellos sacara de los sentidos las inmensas utilidades que la razon del hom-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CA-

hombre saca de los suyos : mas los sentidos de los animales no se extienden ó emplean sino en las pocas funciones de las determinadas cosas que son necesarias para su subsistencia y propagacion : y el instinto natural de ellos no perfecciona , ni multiplica las funciones y los servicios de los sentidos , sino ántes bien se vale de estos , siguiendo ciertas leyes que debemos llamar constantes , necesarias y dirigidas á la subsistencia y propagacion de cada especie de animales. Discurremos sobre las obras de los animales en virtud del instinto que en ellos hace el oficio que en el hombre la razon , y conoceremos claramente la limitacion de las funciones sensitivas en los animales , y la gran extension de ellas en el hombre.

En los animales son los sentidos puertas y ventanas , por donde el instinto del ente inmaterial , que anima su cuerpo , sale , y se asoma para comunicar con lo material , procurando lograr de este todo el bien corporal , y huyendo de todo lo que ocasiona algun mal. El dicho instinto no reside en el cuerpo , sino en el ente , que al cuerpo anima. Si este ente , que llamamos alma de las bestias , es el mismo en todas estas , y en cada una de ellas obra segun piden la respectiva y varia constitucion , organizacion y conservacion de sus cuerpos ; ó si por ventura , tal ente es de especie diversa en cada una de las clases de animales , que llamamos de especies diversas ; no lo sabremos decidir. Si pretendemos decidir esta duda , diciendo que la simplicidad pide que consideremos todas las almas de los animales de una misma especie , que la variedad de instintos dimana de la diversa organizacion de sus cuerpos , y que Dios les comunicó dicho modo de obrar , por parecer el mas simple y propio de su infinita sabiduria , decidiremos la dicha duda , no segun lo que es mejor , sino segun lo que nos

pa-

parece ser mejor. Solemos decir (nos avisa prudentemente Carlos Bonnet en su obra sobre la contemplacion de la naturaleza): *Tal cosa es la mejor ó mas sabiamente hecha ; luego Dios la ha hecho* : mas no digamos así (aconseja Bonnet) : ántes bien digamos de este modo : *Dios ha hecho tal cosa , luego esta es la mejor , y ha sido hecha del mejor modo*. Consejo admirable , racional y justo , segun el qual el verdadero filósofo procura investigar y observar lo que Dios ha hecho para reconocer y admirar los atributos del supremo Hacedor en sus obras ; y no se abandona á las fantásticas y erróneas conjeturas de lo mejor que Dios pudiera haber hecho. Sabemos por experiencia , por la que dexándonos regir , no nos exponemos á errar , que los animales constan de cuerpo , y de un ente , que á este da vida y sensibilidad : sabemos que ellos obran con cierta regla , no porque sean racionales , sino porque obran siguiendo su respectivo y constante instinto natural , el qual los estimula y dirige á hacer lo que deberian hacer , si tuvieran razon que dirigiera sus operaciones. No hay especie de animal que no obre con industria maravillosa ; mas limitada á los determinados fines de su conservacion y propagacion , y al del servicio del hombre ; y en la estrecha esfera de estos fines se contiene y encierra la limitacion de todas las funciones sensitivas de ellos.

Para conocer prácticamente esta verdad , no tiene necesidad el hombre de engolfarse en el inmenso estudio ú observacion de la naturaleza ; le bastará observar una especie sola de animales : ponga su atencion en la de las abejas que tiene á su vista , y observe lo que estas hacen para construir su habitacion , gobernarse , alimentarse , criar sus hijos , y formar la miel y la cera. Obsérvelas bien , diré yo

TOM. VI.

Ll

al

al hombre : helas aquí encerradas en la colmena, mientras dura el rigor del invierno, en el qual viven alimentándose con las provisiones que han almacenado. Ellas no saben el orden, ni la calidad de las estaciones; y no obstante, las que nacen en primavera, almacenan provisiones que les servirán, quando por no experimentar el mortal rigor del invierno, no saldrán de sus colmenas, y estarán defendidas y encerradas en las celdillas de su panal ó habitacion que fabricaron. De estas empiezan á salir para trabajar, quando el sol hace revivir y florecer las plantas, de cuyos xugos se sirven para fabricar su habitacion y almacenar sus provisiones. Fabrican estas aceleradamente con admirable y constante simetría, y á proporcion que la naturaleza les suministra los materiales, crece la fábrica, y siempre con la misma proporcion. En un dia de verano llegan á hacer dos órdenes de celdas en que se puedan alojar tres mil abejas. Llámense, y empléense tres mil matemáticos armados de escuadras y compases, en fabricarlas con la misma é igual proporcion; y se hallará, que la fábrica de estos matemáticos se diferencia tanto de la fábrica de las abejas, quanto la naturaleza dista y se sublima sobre el arte. Las abejas, al mismo tiempo que fabrican su habitacion, tapan sus agujeros, preparan la cera y la almacenan: alimentan sus hijos, los cuidan y encierran: llevan, y echan fuera de su habitacion los cuerpos fétidos, y si por su grandeza no los pueden echar, los barnizan de modo, que su putrefaccion no pueda causar mal olor. Estas y otras operaciones admirables de las abejas se hacen por ellas con igual habilidad, que no adquieren con la instruccion, sino que nace con ellas, y crece y muere, como nacen, crecen y mueren todas las producciones de la naturaleza. Las

abe-

abejas en fabricar su habitacion, la miel y la cera, y en las providencias que practican para su gobierno, y para todo lo que fabrican, agotan sabiamente los tesoros de la policia, arquitectura, fisica y botánica; mas para otras operaciones, que con las dichas no tengan relacion, léjos de ser sabias, son como un ente insensible incapaz de hacerlas: y en esto hacen conocer con evidencia al filósofo, que obran como esclavas de la naturaleza segun el destino, ó instinto que el autor de esta les dió.

El instinto pues, de los animales les estimula á obrar, y les dirige en sus operaciones, que son totalmente sensibles ó dependientes de los sentidos. De las funciones de estos hace uso, y se aprovecha el dicho instinto; mas no las perfecciona, ni á los sentidos hace servir sino para lo que por su naturaleza estan destinados. El hombre por lo contrario perfecciona las funciones de sus sentidos, é ingeniosamente hace que cada uno de estos supla la falta de otros. El hombre alarga su vista natural con el artificio de los anteojos y telescopios; y por medio de los microscopios la hace distinguir átomos que se creian invisibles. Hace crecer la luz natural para que se hagan mas visibles los objetos alumbrados, la disminuye quando conviene, y la divide en las partes que mas intrínsecamente la componen. Se aprovecha de todos los elementos, dirige las producciones de la naturaleza, y agota con invenciones el arte para que el ayre, el fuego, el agua y la tierra presenten á su vista toda variedad de los mas útiles ó hermosos espectáculos. Estas utilidades no sacan, ni pueden sacar de su sentido visual los animales, cuya vista la naturaleza aguza mas que la del hombre; pero tampoco les será jamas tan útil

L12

co-

como á este ; porque les falta la razon con que su uso se perfecciona. Dios, en los respectivos órganos visuales que da á los animales, arma á estos de instrumentos naturales, incapaces de ser perfeccionados ó dirigidos por la razon ; y por esto en algunos animales multiplica inmensamente los dichos órganos (muchos insectos tienen millares de ojos unidos), y en otros los configura de modos diversísimos, según las respectivas necesidades y destinos de cada especie de ellos ; mas al hombre, en el órgano visual, dió un instrumento natural, cuyas funciones debían necesariamente perfeccionarse por la razon : porque el racional que ve, necesariamente debe hacer uso racional de su vista ; esto es, de ella se valdrá con utilidad propia, y ventajas que no pueden lograr los animales, porque dependen de razon de que todo animal carece.

El discurso que he hecho sobre las ventajas de las funciones visuales en el hombre respecto de los animales, se puede extender á las funciones de los demas sentidos. Mas en dicho discurso he hablado solamente del uso material que la razon perfecciona en el sentido de la vista ; y ademas de este uso, hace el de valerse de esta para hablar á los hombres con el idioma escrito, y para aprender las ciencias con el mudo magisterio de la escritura. El hombre, si no tuviera mas sentidos que la vista, y careciera de la voz, sería al parecer como un tronco animado ; mas su razon haría que, pestañando y moviendo la vista, pudiera formar con esta un idioma de acciones vivísimas ; y con ella sola, por medio de la leccion, podría instruirse y ser sabio.

Mas no debemos maravillarnos que los animales, aunque adornados de sentidos de mayor perfeccion material que la de los sentidos del

hombre, no se aprovechen tanto de ellos como lo hace este ; porque muchos animales tienen manos como el hombre, y son mas forzudos que este, y no obstante, el hombre en el uso de sus manos y fuerzas aventaja inmensamente á todos los animales. Juntad en uno de estos todas las manos que tienen las bestias : ¿ qué obras manuales admiráremos en estas ? Observad las selvas que libremente pueblan los animales ; ¿ qué hallais en ellas ? Cuevas, escondrijos y nidos, que no hermosean, ántes afean la fez de la tierra. Observad sobre esta las producciones de las manos del hombre, y vereis, que estas con el arte parecen ser criadoras, que imitan las obras mas hermosas de la naturaleza. Tienen muchos animales mas fuerza que los hombres : unid todas las fuerzas de ellos en uno solo, y no serán capaces de mover los soberbios y pesados obeliscos, que el hombre con sus fuerzas, dirigidas por el arte y la razon, levanta y mantiene en el ayre.

Sobre el paralelo, que entre el hombre y los animales se puede hacer respecto de las funciones sensitivas, concluiré, diciendo con Sturm (1), que el hombre es de condicion inferior á la de los animales en varias cosas, quales son las siguientes: los animales no tienen tanta necesidad, como el hombre, de adornos, armas y conveniencias: ni de inventar, aprender y exercitar artes necesarias para lograr una vida racional, de que son incapaces: aquellos nacen vestidos, armados, instruidos, y necesitados á seguir el instinto natural, que

(1) Sturm: en su obra *Citadela de consideraciones sobre las obras de Dios: Consideracion en el dia 17 de Diciembre.*

no les engaña jamas: mas el hombre, aunque falto de estas ventajas, con su razon no solamente suple la falta de estas, sino tambien las logra mayores; pues con ellas se provee de lo necesario, ademas consigue la mayor comodidad, multiplica los placeres lícitos de los sentidos, los hace mas vivos, los ennoblece, perfecciona, y extiende inmensamente, segun los fines de sus inagotables deseos. En los animales son medida de estos las pocas inclinaciones que les da la naturaleza; y en el hombre son medida los innumerables afectos de su voluntad. El hombre puede sacar de todas las cosas alguna utilidad ó placer, y hay innumerables cosas, de que los animales no pueden sacar ningun placer ni utilidad.

§. ÚNICO.

Observacion sobre el antecedente tratado.

En las consideraciones anatómicas, que hasta aqui he propuesto sobre el cuerpo humano, he considerado á este no como cadaver sino como viviente, por lo que no solamente he discurrido suponiendo la existencia del espíritu que le anima, sino tambien he debido indicar algunas veces el influxo indispensable de este en las economías digestiva, nutritiva, vital y sensitiva del cuerpo humano. De estas economías he dado idea valiéndome de lo que observamos en el cuerpo vivo, y de las noticias que la anatomía nos da con la seccion del cadavérico: y en la superficial consideracion de ellas me he detenido sin atreverme á penetrar las funciones ciertas, aunque invisibles, de aquel sentido que llamamos interno del hombre, ó su imaginacion y fantasía, para indagar,

gar, como sucede el misterioso comercio entre el cuerpo y el espíritu, declarar la naturaleza y los atributos de este, y no proponer otras questões, que en este tratado, intitulado Exámen anatómico-filosófico del hombre, podrian, y quizá deberian tener lugar, y que no le tienen, porque de dichas questões trato en mi obra del *Hombre físico* de un modo, que no sabré reducir á mayor brevedad sin omitir puntos importantísimos de ellas. En este libro, ó tratado dirigido para instruccion de personas idiotas, podria desearse entre dichas questões, que pertenecen á la filosofia sublime, la ética, que trata de la naturaleza del espíritu; y esta questão se expuso largamente, y con pruebas y reflexiones fácilmente inteligibles, en el tomo antecedente de la presente obra.

TRATADO SEGUNDO.

Consideracion de la vida del hombre á las Luces de la razon Etico-christiana.

He seguido el curso de la vida del hombre desde el primer instante de su concepcion, que lo es de su animacion, hasta el último momento de esta, en que deshaciéndose la mortal y cáduca fábrica de su cuerpo, dexa este de vivir, y su espíritu desaparece de este mundo; y despues con vista anatómica he observado el mecanismo y organizacion del cuerpo humano, y las funciones nutritivas, vegetativas, vitales y sensitivas que exercia miéntras estaba animado del espíritu. Parece que debería yo ahora contemplar el destino de este despues que abandona el cuerpo, para seguir el hilo de la historia de la vida del hombre. Esta contemplacion debería yo hacer, si en el título de la presente obra no hubiera declarado, que el objeto de ella era la vida del hombre, y no la de su espíritu: aquella es mortal y cáduca; esta inmortal y eterna: y jamas se podrá escribir la historia de lo eterno.

Pero lo que sobre esta historia mas llama é interesa á la atencion humana, se reduce precisamente á saber la calidad de vida del espíritu inmortal; esto es, á saber, si su vida será feliz ó infeliz: y esta duda es la que el mismo espíritu, miéntras está en este mundo mortal, tiene de sí, y sobre que piensa con inquietud, deseando ansiosamente ser siempre feliz, y aborreciendo su eterna infelicidad mas que su aniquilamiento; porque es ménos mal dexar de existir, que ser eternamente infeliz. Mas la

cien-

ciencia de la calidad de vida que el espíritu inmortal tendrá, no se oculta á la razon de este, y la pagana filosofia, como despues se demostrará, llegó á conocerla y enseñarla. La supo por tradicion, y la conoció por razon; mas la enseñó con prolixidad, confusion, y mezcla de ideas extravagantes: la revelacion divina nos la declaró proponiéndola breve, clara, y simplemente en las siguientes admirables expresiones: (1) *“á los hombres despues de su muerte seguirán sus obras.... segun estas á cada uno de ellos premiará ó castigará Dios.”* Con estas dos brevisimas sentencias se anuncia á todos los hombres la calidad de la vida eterna de su espíritu, y con ellas juzgo haber satisfecho á lo poco, que sobre tal vida debo hablar en esta obra, que es historia del hombre mortal, y no de su puro espíritu.

Por reducirme á los límites de esta historia, no he indicado en ella, y aun totalmente he prescindido de lo que fué la vida humana, ó empezó á ser desde el momento de la creacion del primer hombre. Lo que entónces fué la vida felicisima del hombre, y lo que hubiera continuado siendo, si el primer hombre no se hubiera hecho á sí mismo y á sus descendientes infames reos de las mas graves penas, é indignos de tal vida, dan materia á largos y críticos discursos, que trataré oportunamente en la historia de la tierra.

A la indicacion que acabo de hacer de lo que en la historia del hombre he omitido, porque no se con-

TOM. VI. Mm nia

(1) Opera enim illorum sequuntur eos. (Apocalyps. 14. 3.)... Qui reddet unicuique secundum opera ejus (ad Romanos 2. 6.)

nia en la materia de ella, debo añadir la confesion de lo que, perteneciendo á esta materia, y al fin de la historia, he dexado de tratar. Esto es, he dexado de tratar lo que en lo físico es la vida del hombre en orden á sus miserias corporales, y lo que suele ser en lo moral, porque en la dicha historia me he propuesto principalmente la exposicion ó instruccion de lo que la vida del hombre debe ser. Ni he querido tocar quan miserable es la vida del hombre en lo físico, y aun suele serlo en lo moral, porque esta historia se dirige á enseñar al hombre lo que debe ser su vida; esto es, sana, larga y virtuosa, para que él logre su felicidad corporal y espiritual, temporal y eterna; y de este modo he propuesto lo hermoso, lo útil y lo bueno, como objetos de deseo y amor, sin necesidad de pintar lo horrible, ni reprehender el vicio, objetos de aborrecimiento. Mas sin tratar de estos, cuya sola noticia basta para aborrecerlos, no debo concluir una historia, que aunque dirigida á procurar todo bien al hombre, tiene tambien por fin alejar de él todo mal; y deseando yo satisfacer á deber tan justo, concluiré la presente historia de la vida del hombre, exponiendo lo miserable que esta es en lo físico, y lo suele ser en lo moral. Este asunto dará materia á los siguientes discursos, que serán como una oracion fúnebre de la vida del hombre. Por tanto, aunque no sean un panegírico de esta, porque solamente se expondrán sus miserias, no por esto dexarán de conspirar al bien del hombre, descubriendo lo que es, ó puede ser mal suyo, pues la pintura y el conocimiento de lo malo son medios para aborrecerle, y consiguientemente para que se desee con mayor ansia, y con mayor actividad se procure el logro del bien.

Con este fin, que completará el total de la presente historia, expondré en los discursos siguientes

las

las miserias físicas y morales del hombre, ó las fragilidades de su cuerpo y espíritu en la vida mortal. Los dichos discursos formarán una historia ético-filosófica de estas, en la qual primeramente se examinará lo que es el hombre, héroe de ella; despues se hará breve relacion de su vida, ó por mejor decir, de sus miserias en la vida mortal, y últimamente, en defecto del modelo de sus virtudes imitables, se pondrá el retrato de sus errores, ó preocupaciones odiosas y detestables.

CAPÍTULO PRIMERO.

Exámen ético-filosófico de lo que es el hombre, y consecuencias útiles que la razón saca, é infirió y enseña la antigua filosofía de los paganos.

De los presentes discursos, dirigidos á la consideracion de la vida humana segun la ética refinada con la admirable doctrina del christianismo, el primero debe tratar del héroe, ó sujeto de dicha vida, así como al principio de la historia de la vida del hombre se trató, y expuso el carácter de este héroe de la misma historia. Así pues, empezando yo á hablar del sujeto de la vida humana para dar noticia ético-filosófica de él, pregunto, ¿qué es el hombre, y qué cosa piensa el ser? El hombre es lo que él piensa ser. Si preguntásemos á un niño ó á un hombre el mas idiota, *qué es el hombre: ó qué cosa son ellos*: no sabrán responder filosóficamente definiendo al hombre, y menos á sí mismos, como se enseña en la dialéctica de las escuelas. Segun esta dialéctica, que es artificial, y produccion de la meditacion y reflexion, no sabrán responder; mas responderán acertadamente, segun la dialéctica íntima y natural, con la que conocen lo que ellos son, y que el hombre es lo que son ellos. El idiota sabe y conoce lo que es, quando dice, ó piensa, diciendo mentalmente: *yo soy el que pienso: yo soy el que quiero: yo soy el que sé ver lo que soy, lo que pienso y quiero*. El idiota, reflexionando sobre su dicho mental, ó sobre el conocimiento íntimo y práctico de sí mismo, ó de lo que es, fácilmente conoce é infiere, que él no es su cuerpo, sino aquella substancia

tancia, ó aquel ente invisible, que dice mentalmente *yo soy*, y que conoce lo que dice. En su reflexion con que conoce íntimamente lo que es, mira á su cuerpo como á cosa exteriormente propia: esto es, le mira, ó le considera perteneciente á sí, como quando observando su cuerpo ve el vestido que le cubre. El hombre, cuidando solamente de su cuerpo, juzga cuidar de sus cosas, y no de sí mismo, porque su principal parte es el espíritu, y este no es su cuerpo. El hombre cuidando de su espíritu, aunque para tener este cuidado necesite sacrificar su cuerpo, juzga cuidar de sí mismo, y sacrificar á su cuidado lo que no es el mismo hombre, sino solamente lo que es suyo.

Yo habia escrito las reflexiones que acabo de hacer, quando, ojeando casualmente las obras de Platon que tenia á la vista, empecé á leer el diálogo intitulado *Alcibiades, ó sobre la naturaleza*, y cerca de su fin advertí, que el mismo argumento, ántes tratado por mí, se exponia con otras reflexiones dignas de registrarse aquí. Hablan en él Alcibiades y Sócrates, y este discurre diciendo así. "Distinguimos las cosas usadas del que las usa: el hombre usa su cuerpo: ¿qué es pues el hombre? Lo ignoro, respondió Alcibiades. Tú sabes, replicó Sócrates, que el hombre hace uso de su cuerpo: luego lo que de este hace uso, se distingue de él: el alma es la que hace tal uso: y le hace mandando. Por tanto, el hombre es cuerpo ó alma, ó las dos cosas juntas: cuerpo no es, porque me concedes, que el hombre es el que manda al cuerpo: él no puede ser un compuesto de cuerpo y alma; porque el hombre manda al cuerpo, y á este no puede mandar el compuesto de alma y del mismo cuerpo. El hombre pues, no siendo cuerpo, ni siendo el com-

"pues-

«puesto de cuerpo y alma, será solamente el alma.
 «ma... Por tanto, quien cuide de su cuerpo, cuida de sus cosas, mas no cuida de sí mismo. Quien cuida del dinero, cuida de cosa muy lejana, y diversa de sus cosas propias. Quien ama al cuerpo de Alcibiades, no ama á Alcibiades, sino las cosas de Alcibiades. Quien á este verdaderamente ama, debe amar su espíritu. Quien ama al cuerpo de Alcibiades, cesará de amar al marchitarse ó descaecer el vigor corporal; mas quien ama su espíritu, no dexará de amarle en tanto que mas y mas sea bueno: por esto yo nunca dexaré de amarte, ni de continuar en tu amistad.» Hasta aquí las reflexiones de Sócrates.

El hombre pues, como dicta la razon de profunda meditacion, y conoció la profana filosofia, es solamente su espíritu, y principalmente quando de este cuida, cuida de sí mismo. Por mas que padezca el cuerpo del hombre, no por esto padece en sí mismo, sino solamente padece en cosa que es suya. Si esta, ó su espíritu han de padecer, el hombre sacrificará todo lo que es suyo por no padecer él mismo: por tanto, querrá que su cuerpo se despedace y perezca, porque no padezca su espíritu, pues por no padecer en sí mismo, la razon le obliga á padecer en todas sus cosas, entre las que su cuerpo es la mas inmediata y propia. ¿El espíritu puede padecer? El espíritu no puede padecer de modo que se despedace ó perezca: solamente puede padecer en la virtud y en el honor. El hombre no puede perder su espíritu; porque se perdería á sí mismo; y cesaría de ser, ó desaparecería el hombre. El hombre no teme que su espíritu pueda ser aniquilado ni despedazado: mas teme que el espíritu sea manchado con el vicio y con el deshonor; y por este temor

ofre-

ofrece valerosamente no solo alguno de sus miembros corporales, sino todo el cuerpo, al corte de la espada, juzgando que, con haber perdido algun miembro corporal, y aun la vida del cuerpo, nada pierde de sí mismo, porque no pierde la virtud y el honor. El militar, defensor de la religion y de la patria, valerosamente empuña la espada en su defensa, y animosamente presenta el pecho desnudo á la punta del acero enemigo, despreciando la vida del cuerpo, por no perder la virtud y el honor que pertenecen á su espíritu, ó á lo que principalmente es el mismo hombre. Como el vicioso y ricamente adornado por conseguir un deleyte corporal intrépidamente mancha, rasga y destruye su rico vestido, si es necesario para conseguir el desfogo de su pasion viciosa; así el virtuoso por conservar inviolable la virtud, é inmaculado el honor de sí mismo ó de su espíritu, valerosamente expone sus miembros corporales y todo su cuerpo al tormento, al despedazamiento, y á la aniquilacion si es necesario.

El hombre juzga perderse á sí mismo, quando pierde todo lo que tiene de mas estima. Puede perder su cuerpo: valerosa y gustosamente lo pierde por no perder la virtud y el honor: luego este y la virtud le son cosas mas propias que el cuerpo. El no halla en sí, ni tiene en sí cosa alguna, por cuya conservacion y defensa pueda perder la virtud y el honor: luego este y la virtud son las cosas mayores que puede perder, y son las que mas le interesan; pues por su defensa y conservacion pierde alegre y animosamente todo quanto puede perder.

El honor supone la virtud; pues esta es fundamento de él. El honor no da la virtud; mas es efecto de ella. La virtud no puede existir sin derecho al honor: no hay honor que no se funde en la virtud. Podrá

drá el virtuoso ser deshonrado no por esto dexará de ser dignísimo de honor, porque es virtuoso. El ser ó no ser honrado entre los hombres depende de su juicio, que no pocas veces es falso: mas la opinion falsa del deshonor no quita al virtuoso la dignidad y el derecho para ser honrado. De aquí es, que la virtud tiene intrínsecamente derecho al honor; y aunque con este derecho es compatible la falsa opinion del deshonor, el hombre no por esto dexa de perder todas las cosas por no perder la virtud, y el derecho esencial que ella le da al honor. La virtud y el derecho al honor son las cosas mas estimables, que el hombre no puede perder sino por culpa suya, y cuya adquisicion y conservacion dependen de su propia voluntad. Lo que de esta no depende, no es cosa propia; y por esto no lo es el honor exterior, que depende del humano juicio, que es falible.

Si la virtud y el derecho esencial, que ella tiene y da al honor, son las cosas mas propias del hombre despues de sí mismo; y son las cosas mayores, que él puede perder, y por las que expone y sacrifica todo quanto puede perder y sacrificar; la razon natural enseña, que en la virtud puede y debe haber derecho esencial al honor, y derecho que nadie podrá frustrarle jamas; pues si pudiera ser, seria un derecho aereo: seria, como si no fuese; porque era derecho á honor, que podia faltar ó no darse. El honor que depende del falacisimo juicio de los hombres, puede negársele al virtuoso; y muchas veces no se le da; luego este honor mundano, que puede faltar, no es, ni puede ser objeto único del derecho esencial, que la virtud tiene al honor: y porque á la razon repugna que un derecho real y esencial al honor, se frustre, ó pueda no tener efecto, se infiere, que el objeto principal de tal derecho debe ser un

un honor que no pueda faltar, y que como premio corresponda á la virtud sin dependencia de equivocacion, engaño ó juicio falaz. He aquí, que la razon natural descubre y reconoce en la virtud un derecho al premio, decretado por juicio infalible, el qual únicamente se puede hallar en la divinidad; así como por el contrario en el vicio descubre y reconoce derecho al castigo, decretado por juez infalible, que únicamente puede ser el mismo Dios.

La razon natural no se obscureció tanto con las tinieblas del paganismo, que en medio de ellas nó llegase á conocer, que la virtud y el derecho de ella al honor, sean las dos cosas mayores y mas preciosas, que el hombre puede tener y perder. No me detendré en exponer las sentencias de los paganos sobre lo estimable de la virtud, porque de ellas abundan los libros, y principalmente las obras de Platon, en las que largamente en boca de Sócrates muchas veces propone y prueba, que la virtud es el mayor bien que el hombre por sí mismo puede adquirir, y la mayor felicidad que por sí mismo puede lograr. El hombre virtuoso justamente se llama divino, dice Sócrates al fin del dialogo de Platon, intitulado *Menon*, ó *sobre la virtud*: si la virtud al hombre da justamente el titulo de divino, segun la filosofia pagana, esta en el hombre no reconoció mayor bien que la virtud. En esta la razon natural de todo hombre, y las leyes de toda sociedad racional, descubren y suponen derecho intrínseco al honor ó al premio; y lo reconoce tambien el hombre mas malvado, el qual, aunque abismado en los vicios, quiere y desea que los demas hombres sean, como tambien él, virtuosos ó buenos, y no viciosos ó iníquos. Segun la idea, no ménos cierta que evidente, de tener la virtud derecho esencial á su premio, los hombres con ella

ella le merecen y desean en esta vida y en la venidera; y el juicio de los buenos, como tambien las leyes de la sociedad racional, se lo conceden y dan en quanto pueden.

Mas al hombre que desaparece á la vista de los mortales; ¿qué premio puede dar la sociedad civil? Le puede dar por premio el honor y la memoria respetable de sus actos virtuosos. El hombre, mientras está en la vida mortal, desea tener buena fama aun entre los ausentes; así desea, que aun despues que ha desaparecido de la vista mortal, sea durable su buena fama entre los mortales. Esta buena fama es el único bien mundano, que no se acaba con la muerte del que lo merece. El hombre que ha muerto, desea la buena fama de sí mismo: en virtud de ella á su cuerpo como á su imagen se dan honores; mas estos se dirigen principalmente al mismo hombre, que los mereció quando su espíritu animaba al cuerpo, y que se supone aun existente. El honor pues, es el único premio, que la sociedad puede y debe dar á la buena memoria del hombre virtuoso que ha muerto: mas este honor, aunque hecho al mismo hombre ó á su espíritu, no le da felicidad alguna quando se lo hacen, ó porque su espíritu ignora que se lo hagan, ó porque aunque lo supiera, tal honor no es bien propio del espíritu, que al desaparecer del mundo mortal, conoció y despreció sus bienes caducos. Otro honor debe haber propio del espíritu, y de su nueva vida en el mundo inmortal.

Del intrínseco derecho que la virtud tiene al honor y á todo premio, y del deseo que todo hombre tiene de que sea premiada su virtud, se valieron justamente los egipcios para instituir legalmente el juicio que hacian de los muertos, verificando su conducta en vida para honrarlos ó deshonrarlos segun su mé-

mérito ó demérito. "No pueden ménos de admirarse, dice Diodoro Sículo (1), los autores de tal institucion legal; pues ellos se valieron no solamente de las acciones de los vivos, sino tambien del entierro y de los honores de los muertos, para inspirar en los miembros de la sociedad la moderacion y la virtud. A esta institucion de los egipcios alude lo que los griegos en sus fábulas y fingimientos han dicho en orden á los honores de los buenos, y á las penas de los malvados, por lo que; léjos de estimular los hombres á la virtud, han dado materia de burla á los malos. Entre los egipcios los castigos de los malos, y los premios de los buenos no consistian en fábulas, sino eran verdaderos y públicos, y con ellos se daba aviso útil á todos, y resultaba gran utilidad. Excelenteisimas son pues, las leyes que no llenan de riquezas á los hombres, ántes los hacen buenos y prudentes". Hasta aquí Diodoro Sículo.

He aquí las leyes y la práctica de los egipcios en orden á castigar ó premiar á los hombres despues de su muerte. "Los parientes y familiares de la persona muerta, dice Diodoro citado (2), daban parte á los jueces y á los parientes del muerto del dia en que se le habia de dar sepultura. Los jueces, que por lo ménos eran quarenta, esperaban en un semicírculo al otro lado de un lago, que el cadá-

Nn 2

(1) Diodori Siculi bibliotheca historica libri xv. de xl. gr. ac lat. studio Laurentii Rhodomani, Hannoveræ, 1604. fol. vol. 5. En el vol. 1. lib. 1. cerca del fin, ó página 83. núm. margin. 59.

(2) Diodoru Sículo en el lugar citado: página 82. núm. margin. 58.

»ver debía arravesar, llevado en una barca, cuyo
 »governador en lengua egipcia se llamaba *charon*
 »(charon). Luego que la barca estaba en el lago,
 »qualquiera, segun las leyes egipcias, podia acusar
 »al muerto. Si alguno le acusaba y probaba la mala
 »vida del muerto, los jueces decretaban, que fuese
 »privado de sepultura. Si las acusaciones se descu-
 »brian, y probaban falsas, el falso acusador era
 »gravemente castigado. Si ninguno acusaba la mala
 »vida del difunto, ó el acusador era descubiertamen-
 »te falso, los parientes, dexando el luto, empeza-
 »ban á decir alabanzas al muerto, y de su nacimien-
 »to ó familia no hacian mencion alguna, como la
 »hacen los griegos; pues todos los egipcios se tienen
 »por igualmente nobles. Las alabanzas del difunto
 »consistian en publicar su educacion civil y cientí-
 »fica en la niñez, y en su virilidad su veneracion á
 »los dioses, su justicia, continencia y otras virtu-
 »des; y los elogiadores concluian pidiendo, que el
 »difunto fuese bien acogido por los dioses infernales,
 »y puesto en la clase de los piadosos. El pueblo
 »aplaudía las alabanzas dadas al difunto, y le da-
 »ba otras grandes, como á persona, que eternamen-
 »te viviria con los piadosos en el reyno de Pluton.
 »Los cadáveres se depositaban en los sepulcros pro-
 »pios, si los difuntos los tenían: y las familias que
 »no tenían sepulcros, tenían en sus casas una capi-
 »llita, y en su pared ponian derecho el ataud. Los
 »que por sus delitos, y los que por haber muerto
 »sin pagar sus deudas, no podian gozar los hono-
 »res de la sepultura, se depositaban en las dichas
 »capillas domésticas; y muchas veces sucedia, que
 »los descendientes del difunto, llegando á enrique-
 »cer, purgaban las deudas de este, y daban diez-
 »mo por la absolucion de sus delitos; y entonces
 »go-

»gozaban los honores de la sepultura." Hasta aqui la
 »relacion que Diodoro Sículo hace del entierro de los
 »egipcios.

No se puede ménos de conocer y confesar, que
 los egipcios sobre el entierro de los difuntos habian
 formado leyes utilísimas al bien principal de la so-
 ciedad civil, que consiste en promover y premiar la vir-
 tud, y en castigar el vicio en los miembros de ella
 vivos y muertos. De tal institucion de los egipcios
 provienen, dice Diodoro, las fábulas y los fingimien-
 tos que los griegos han escrito en orden al premio de
 los buenos y al castigo de los malvados: mas estas,
 que Diodoro llama fábulas de griegos, no pocos si-
 glos ántes que floreciese Diodoro, las propuso y de-
 claró Sócrates, como relaciones de hechos verdade-
 ros. Sócrates en dos diálogos, que largamente pro-
 pone su discípulo Platon, enseñó que todos los hom-
 bres despues de su muerte, habian de ser juzgados
 por Dios, que no puede engañarse, y sabe todo lo
 que ellos hicieron en vida. Asimismo Sócrates enseñó
 que algunos hombres que, por sus delitos atroces, eran
 incapaces de purgarse de ellos en la otra vida, serian
 siempre castigados, y siempre permanecerian entre
 los tormentos; y que otros, cuyos delitos no siendo
 tan atroces se podrian purgar, despues de habellos
 purgado, pasarian al estado de bienaventuranza que
 tendrian los buenos. En esta doctrina, que despues re-
 feriré con las palabras con que Platon la pone en bo-
 ca de Sócrates, claramente se habla del juicio que Dios
 hará del hombre despues de su muerte, del estado de
 bienaventuranza eterna que gozarán los buenos, del
 purgatorio en que purgarán sus delitos leves los que
 murieron con ellos, y del castigo eterno que tendrán
 los malvados: pero ántes de exponer ó referir la dicha
 doctrina, para su mejor inteligencia, debo declarar al-

lector el verdadero carácter de Sócrates, y de Platon su discípulo.

Sócrates, como consta de la uniforme confesion de la historia griega, murió condenado, porque negaba la existencia de muchos dioses, y exhortaba á la virtud. Oigamos al mismo Sócrates exponer la causa de sus acusaciones. En la apología, que del mismo Sócrates escribió Platon (1), habla así: "Sócrates se acusa, y se dice obrar mal, porque corrompe la juventud, no teniendo por dioses, á los que venera la ciudad de Atenas. Si esto es reprehensible, responde Sócrates, cierto es lo que de mí se dice: lo confieso, y confieso.... Dios me lo manda (2): juzgo que no debéis ignorar que en vuestra ciudad no ha habido cosa tan buena como mi ministerio ó predicación, que he hecho obedeciendo á Dios. No he hecho otra cosa sino aconsejar á los jóvenes y á los viejos, que no se ha de tener mas cuidado del cuerpo, de las riquezas, y de otras cosas semejantes, que de la virtud del espíritu para lograr ser bueno, enseñándoos, que no proviene la virtud de las riquezas, sino que de esta proviene á los hombres todos los bienes particulares y comunes. Si, enseñando á los jóvenes esta doctrina, les pervierto, será pernicioso."

Si Sócrates padeció la muerte por negar la pluralidad de dioses, deberemos decir que Platon, al poner en boca de Sócrates los nombres de estos, para ex-

(1) Omnia divini Platonis opera translatione Marsilii Ficini. Venetiis, 1556. fol. lib. 27. sive apologia Socratis, p. 321.

(2) Pag. 323.

explicar los atributos de Dios, ó su providencia, justicia, &c. con los hombres, faltó á la verdad, y ofendió la inocencia de su maestro. Mas Platon, no teniendo ánimo para negar la pluralidad de dioses, con peligro de su vida, y queriendo declarar la doctrina moral de su maestro, sin exponerse al castigo que él experimentó, la vistió de los nombres y de las frases de la teología pagana, entretendiéndola con las fábulas de ésta; y por esto hace obrar á Saturno, Júpiter, &c.; lo que Sócrates atribuía solamente á la suprema divinidad. Platon sabio, y mas político que virtuoso, habiendo conocido la verdad con la instrucción de Sócrates, propuso la doctrina de este enmascarada con la teología pagana, por no ofender á la superstición de los atenienses, y exponer su vida. Si Platon, decía Numenio en su libro de los secretos de Platon, citado por Eusebio Cesariense en el capítulo 5.º del libro 13.º de su preparacion evangélica, hubiera manifestado la mala doctrina de la teología de los atenienses, hubiera dado causa á estos para que se volvieran contra él, y hubiera sido muerto, como lo fué Sócrates; y porque podia lograr el vivir, y el hablar piadoso y santamente en la persona de Eutrifon, hombre arrogante, deslustró así á los atenienses; y de este modo consiguió su seguridad, y decir la verdad.

Paso ya á exponer, y aun trasladar literalmente la doctrina antes indicada y prometida, que sobre lo que al espíritu humano al salir del mundo mortal sucederá, enseñó Sócrates; sobre cuyo carácter, como sobre el de su discípulo Platon, servirá la digresion que acabo de hacer, para que el lector advertido en la dicha doctrina, que Platon propone en boca de su maestro Sócrates, distinga fácil y claramente las verdades y máximas morales, que este enseñó, con la-

lacion á la única suprema divinidad; y los adórnos supersticiosos y paganos, con que Platon, temeroso de decir claramente lo verdadero, las vistió, introduciendo las insulsas y ridiculas fábulas de la mitología pagana de los griegos.

Platon pues, en uno de sus diálogos, intitulado *Gorgias*, ó sobre la retórica, pone por interlocutores á *Calicles*, *Sócrates*, *Cherapito*, *Gorgias* y *Polo*; y supone que Sócrates habla así. "Oye (1), dice Sócrates á Calicles, una relacion que tú quizá juzgarás fabulosa, y yo la tengo por verdadera; y como verdadero te contaré lo que te diga. Júpiter, Neptuno y Pluton dividieron entre sí el reyno que recibieron de su padre, como dice Homero; y en el Reynado de Saturno floreció entre los hombres la ley, que siempre hubo, y aun dura entre los dioses; y era, que los hombres que hubieran vivido justa y piadosamente, al salir de la vida mortal, pasasen á las islas de los bienaventurados, y en medio de toda felicidad vieses muy separados de los malos; y que los que hubiesen vivido injusta é impiamente, fuesen castigados justamente en la cárcel llamada *tártaro*. . . . Júpiter pues, determinó así. Primeramente se ha de hacer, que los hombres no prevean la hora de su muerte; ahora la presenten; y por esto se mandó á Prometeo que no permitiera que los hombres presintieran su muerte. Los hombres se han de juzgar desnudos, pues han de ser juzgados despues de su muerte; y desnudo debe estar su juez, que con su mente pura, mire y observe al espíritu que se le pre-

sen-

(1) En las obras de Platon citadas: lib. 24. *Gorgias* sive de *rhetorica*. Cerca del fin del diálogo pag. 256. columna 1.

»senta abandonado y despojado de todo quanto tenía
»en el mundo mortal, para que sea justo el juicio. Yo
»pues, añadió Júpiter, he constituido por jueces á mis
»hijos: á Minos y á Radamanto, que son del Asia; y
»á Eaco, que es de Europa. Estos, despues de su
»muerte, juzgarán en un prado, desde donde saldrán
»dos senderos, de los que uno irá al tártaro, y otro
»al lugar de los bienaventurados, Radamanto juzgará
»á los asiáticos: Eaco á los europeos; y Minos decidirá las dudas que ocurrieren sobre el sendero que las almas deberán seguir. Estas son Calicles, las cosas que he oido: yo las tengo por verdaderas; y según ellas reflexiono así.

»La muerte, á mi parecer, no es otra cosa que la
»mútua disolucion ó separacion de dos cosas unidas,
»esto es, del alma y del cuerpo. Quando estas dos
»cosas se han separado, conservan lo que en vida tenían. El cuerpo queda como estaba vivo; esto es, queda grande y gordo, si en vida era grande y gordo; y conserva la cabellera si esta era cuidada diligentemente en vida. Asimismo queda llagado si en vida habia tenido llagas; y si algun miembro suyo en vida estaba quebrado, despues de la muerte quebrado se conserva; y generalmente todas ó muchas cosas del cuerpo por algun tiempo despues de la muerte quedan como las tenía ántes de ella. Lo mismo me parece Calicles, debe suceder al alma en que se ven todas las cosas que el hombre en vida tuvo por naturaleza ó por algun afecto. Quando llega el tiempo del juicio, los asiáticos se presentan á Radamanto, el qual deteniéndolos mira atentamente el alma de cada uno de ellos, y no echa de ver de qué persona sea; pues muchas veces habiendo mirado y considerado el alma de algun rey grande de los persas, ó de otro rey, ó de algun poderoso, y no hallando

TOM. VI.

OO

»en

»en ella cosa alguna sana, sino solamente perjuros,
 »injusticias (que aparecen como cicatrices), menti-
 »ras, vanidades, y nada de bueno por razon de su
 »educacion viciosa, y de su descaro y licencia en pe-
 »car, la echa fuera con la mayor ignominia, envián-
 »dola al lugar en que sea castigada como merece....
 »Verdaderamente, ó Calicles, hubo gente malísima en-
 »tre los que tuvieron poder y facilidad para obrar mal.
 »No por esto quiero decir que entre ellos no haya ha-
 »bido algunos buenos, los quales deben ser admira-
 »dos... Entre los poderosos hay muchos malísimos.
 »Radamanto pues, como yo te decia, quando debe
 »juzgar á alguno de estos, no los conoce ó distingue
 »por su dignidad ni por su nacimiento, sino solamen-
 »te observa si es malo; y si halla que lo es, le envia
 »al infierno, señalándole ó notando si es ó no insana-
 »ble. El juzgado llega á su destino, en que con tor-
 »mentos paga su merecido. Despues si observa el al-
 »ma de alguna persona inferior, ó de alguna que ha
 »vivido piadosa é inocentemente (lo que me parece
 »suceder principalmente á los filósofos que cuidan de
 »sí, y no se mezclan en muchos negocios), la aplau-
 »de y envia á las islas de los bienaventurados. Eaco
 »hace lo mismo.... Yo pues, ó Calicles, doy ya fin
 »á este discurso, y pienso en el modo con que pueda
 »presentarme con alma pura al juez: por lo que, des-
 »preciando todos los honores mundanos, procuraré
 »eficazmente vivir y morir santísimamente. Por la
 »misma razon te aconsejo que emprendas aquella bue-
 »na vida, y aquella pelea que el hombre en el mundo
 »mortal debe sufrir: te vuelvo á decir seriamente que,
 »quando seas juzgado, no te podrás ayudar; y te ins-
 »tará la sentencia de que yo te hablaba. Quando te
 »presentes al juez, este te tendrá sujeto, y tú tembla-
 »rás y vacilarás.... Estas cosas te parecerán quizá
 »fa-

»fabulosas, y acaso tú las despreciarás: mas solamen-
 »te serian despreciables quando halláramos otras me-
 »jores, y mas verdaderas." Hasta aqui Sócrates segun
 Platon.

Este en otro diálogo intitulado *Fedon*, ó sobre el
alma, propone en boca de Sócrates la doctrina ex-
 puesta sobre el juicio del hombre despues de su muer-
 te, añadiendo algunas circunstancias en que claramen-
 te se describen el purgatorio y el infierno segun el
 dogma christiano. En dicho diálogo (1) Sócrates habla
 así á Simmia.

"Cosa justísima es, se dice, exáminar si el alma es
 »inmortal; pues si lo es, á gran peligro se expone
 »quien de ella no cuida. Si el alma pereciera con la
 »muerte, porque esta sea disolucion de todo el hom-
 »bre, los malvados serian los mas afortunados, por-
 »que con la muerte faltaria en ellos todo; esto es, fal-
 »tarian cuerpo, alma y maldad. Mas dictando la ra-
 »zon natural que el alma es inmortal, esta para huir
 »el mal futuro, no encuentra otro medio que ser buena
 »y virtuosa. Quando el alma pasa al otro mundo, no
 »lleva consigo sino la sabiduria y buena educacion,
 »las quales cosas, dicen, les pueden aprovechar ó da-
 »ñar muchísimo al entrar allí. Dicen pues, que el al-
 »ma al ir al otro mundo, es llevada por el espíritu
 »angélico que en la vida mortal le tocó, á un lago en
 »donde se debe hacer el juicio.... Á este es llevada
 »por el espíritu que de ella fué encargado, y debió
 »cuidar; y quando el alma ha llegado al lugar del ju-
 »icio, en donde hay otras almas, si allí hay alguna
 O 2

(1) Platon citado, lib. 29. *Phedo*, vol de anima, p. 350. co-
 lumn. 2. cerca del fin del diálogo.

» malvada, ó inmunda con homicidios, ú otros pe-
 » cados semejantes, todas las demas huyen de ella; y
 » ninguna se halla que le quiera acompañar, ó guiar.
 » Mas el que ha vivido bien, tiene por compañeros y
 » guías á los Dioses (1). . . . Quando los difuntos han
 » llegado al lago á donde el espíritu de cada uno los
 » conduce, son juzgados los buenos y los malos. Mas
 » los que han tenido una vida regular, son llevados al
 » lago *Acherusia*, habitan en él, y se purgan de sus
 » culpas; y despues que se han purgado y purificado,
 » son absueltos; y cada uno de ellos segun su mérito
 » recibe premio. Los que por sus maldades parecen ser
 » incurables, como son todos los que han cometido mu-
 » chos sacrilegios, homicidios, y otros pecados seme-
 » jantes, se sumergen en la profundidad tartárea ó in-
 » fernal, de la que no salen jamas. Los que han come-
 » tido pecados grandes, bien que sanables ó capaces de
 » purgarse, como son los que ayrados contra el padre
 » ó la madre, hicieron alguna violencia, y despues ar-
 » repentidos los respetaron; y asimismo los homicidas
 » que se han arrepentido, y fueron despues buenos, todos
 » estos por necesidad deben caer en el tártaro, mas al
 » año son echados, ó salen fuera. . . . Los que se halla
 » que han vivido santamente, son los que, saliendo libres
 » de este mundo terrestre, como de una cárcel, suben á
 » habitar en una region alta y pura sobre la tierra. Los
 » que entre estos se han purgado bien por medio de la
 » filosofía, viven sin cuerpos, y tienen habitaciones
 » mucho mas hermosas ó excelentes, cuya hermosura
 » no es fácil explicar, ni el tiempo presente bastaria
 » pa-

(1) En el diálogo citado: p. 352. col. 2.

» para poner en claro. En atencion á esto que he di-
 » cho, se ha de poner, Simmia, el mayor cuidado
 » para que en esta vida presente consigamos la virtud
 » y la prudencia; pues el premio es hermoso, y muy
 » fundada la esperanza. Al varon recto no conviene
 » decir que las cosas dichas son como yo las he referi-
 » do, sino que estas ú otras equivalentes han de suce-
 » der con nuestras almas, y acerca de sus habitacio-
 » nes, pues nuestro espíritu aparece ser inmortal.²

Hasta aquí la doctrina socrática, en que centee-
 llean vislumbres claros de lo que inspira la mas recta
 razon, de lo que los primeros aprendieron por la luz
 de la razon divina, y nos enseña la ética cristiana.
 Todos estos vislumbres se reducen á los siguientes ar-
 tículos.

I.º Los hombres, ántes del reynado de Júpiter,
 prevían la hora de su muerte; y esta prevision pare-
 ce aludir al estado de inocencia de Adán, la qual por
 la fábula se suponía haber existido en el reynado de
 Saturno padre de Júpiter.

II.º Las obras malas respecto del espíritu separa-
 do del cuerpo, son como respecto de éste las llagas:
 de estas en el cadáver queda cicatriz, como de las
 obras malas queda señal. Esta es la mancha de la
 culpa.

III.º Despues de la muerte del cuerpo, no se borra
 jamas en el espíritu la señal de la culpa grave: y
 por esto el espíritu que la tiene, será condenado á la
 pena tartárea ó infernal.

IV.º La señal de las culpas, que no son graves,
 se borra en el espíritu, que se purga de ellas con la
 pena en un lugar determinado, llamado purgatorio.

V.º La culpa grave en el espíritu se purga con un
 año de pena infernal, si se arrepintió de ella, y des-
 pues fué bueno en la vida mortal.

Los

VI.º Los buenos, despues de su muerte, van derechamente á gozar la felicidad.

VII.º El espíritu no evitará el mal futuro en el otro mundo, sino siendo bueno.

VIII.º Todos los hombres en la vida mortal tienen un espíritu angélico que los guarda, y despues de la muerte los conduce al juicio, en que recibirán el premio ó pena que merezcan sus obras.

IX.º Es cierto que el espíritu que haya sido bueno, será feliz en el otro mundo; concíbese como se quiera esta felicidad, que difícilmente se puede explicar. Se sabe que el premio en el otro mundo es excelente, y que es grande la esperanza de él: es premio de la virtud; y para vivir y morir santamente el hombre, debe despreciar todos los honores mundanos.

X.º Todas estas máximas son, dice Sócrates, verdaderas, y no fabulosas: por fabulosas se podrán tener, quando se hallen otras mejores.

En estos artículos ó máximas de la filosofía socrática, verá el lector claramente una viva sombra de la doctrina de la razón natural, y de la revelacion divina, declarada á los primeros hombres, y conservada por tradicion con poca alteracion hasta el tiempo de Sócrates. A la razón natural pertenece conocer que el vicio mancha al espíritu, haciéndole reo de gravísima pena en el otro mundo, como por lo contrario la virtud le hace benemérito acreedor del premio, á que le da derecho, y que será declarado en juicio infalible despues de la muerte corporal. A la revelacion se deben las siguientes noticias: que las culpas ligeras se borran en el otro mundo con pena temporal; que con esta se borra la culpa grave del espíritu, que en vida mortal se arrepintió de ella, y despues fué bueno: y que cada hombre tiene su ángel de guarda en vida, el qual despues de su muerte le conducirá á juicio.

Los

Los hebreos, por tradicion, por práctica, y por dogma de sus escrituras santas, creyeron y enseñaron toda esta doctrina socrática, ántes que floreciese filósofo alguno entre los griegos: y de la misma doctrina encontramos semillas claras, aun entre naciones entre sí desconocidas, y las mas dispersas y envueltas en las tinieblas del paganismo. Mas ellas, como tambien los griegos, desfiguraron ó enmascararon la verdad de dicha doctrina con fábulas insulsas y ridiculas; y en este sentido Diodoro Siculo observó bien, diciendo que de las ceremonias funerales de los egipcios se valieron los griegos para fingir los honores á los buenos, y el castigo á los malos; pues los griegos, en la relacion de estos honores y castigos, introduxeron el barquero Aqueron, su barca, el rio en que estaba, y otras particularidades usadas en el juicio civil, que para bien de su sociedad usaron los egipcios. Sócrates no podia ignorar que la materialidad, ya de las circunstancias que describía en el juicio del espíritu, y ya de las personas que juzgaban, aludia á la fábula griega, adulterada con las noticias del juicio que hacian los egipcios; y por esto sabiamente dixo, que al varon recto no convenia decir que el juicio del espíritu se hacia como él materialmente lo habia referido, sino solamente que se hacia de aquel modo, ó de otro semejante: y asimismo dixo, que las cosas que él contaba, podrian despreciarse como fabulosas, quando se hallaran otras mejores. Mas ¿quándo, ni cómo se puede hallar doctrina mejor que la mas conforme á la razón natural, que inspira á obrar bien, y á conocer que necesariamente ha de haber en el otro mundo un juicio infalible, en que se declare y premie la inocencia del bueno, y se castigue la maldad del malo? Este conocimiento es la conclusion cierta y legitima del exámen

éti-

ético-filosófico de lo que es el hombre. Este no es el cuerpo formado por Dios únicamente para dar morada al espíritu, que es ciertamente el hombre. El cuerpo pertenece á este inmediatamente, como al cuerpo inmediatamente pertenecen los vestidos que le cubren, y la casa que le da habitación y asilo contra las injurias del tiempo. El hombre sacrifica y desprecia la casa y los vestidos, por defender el cuerpo; y del mismo modo debe sacrificar y despreciar el cuerpo, por defenderse á sí mismo, ó á su espíritu. Este no sirve á ningún otro ente, como el cuerpo le sirve á sí y si sirviera á otro ente, este sería, y no otra cosa, el hombre: por tanto, el espíritu no debe atender sino á sí mismo, ni puede sacrificarse por otro ente; sino por sí mismo, ó por su bien propio debe sacrificar su cuerpo, que es cosa suya, y destinada para su servicio. Mas los hombres, por entusiasmo ó delirio de su razón, buscándose á sí mismos, y queriendo procurarse el mayor bien, hacen servir el espíritu al cuerpo, y por el bien caduco de este, se acarrean el mal eterno de su espíritu, ó de sí mismos, y no logran el bien caduco de su cuerpo. Tal es la condición lamentable de los hombres en la vida mortal, la qual es un mar tempestuoso, y lleno de naufragios para los malvados, y para los buenos un purgatorio, en que se refina su virtud. Esta vida mortal es la que debo ya describir para cumplir lo que tengo prometido.

CAPÍTULO II.

Carácter de la vida humana: miserias corporales y espirituales del hombre en ella.

Debiendo yo considerar la vida humana, ó por mejor decir, describirla, presentando á la contemplación lo que ella es, ántes de empezar su descripción histórica, convendrá dar idea de su carácter. ¿Y qual deberá ser esta? La de las miserias corporales y espirituales del hombre, que forman el tejido de su vida: ó la de las enfermedades de su cuerpo, y de las aflicciones de su espíritu, que son los gages únicos de su mortalidad en este mundo caduco. En la pintura ó consideración de estas miserias y males, que podemos llamar, no panegírico de la vida humana, sino oración fúnebre del hombre miserable en ella, ó su inscripción sepulcral, desde luego descubriremos que, aun prescindiendo de las claras y celestiales luces que nos da la ética christiana, en fuerza de la sola razón natural podemos llegar á conocer clara y distintamente quan miserablemente engañados viven los hombres mundanos, los quales, sin reflexionar ni atender á la gran miseria de la vida mortal, pasan los dias con tanto descuido y falsa alegría, como si fueran verdadera y eternamente felices. Veremos tambien, como Demócrito y Heráclito, sin mas luces que las que Dios imprimió en nuestro entendimiento, obraron cuerda y racionalmente, uno siempre llorando, y otro riendo siempre de la locura, ceguera y falsa alegría de los hombres, que en este miserable valle de desgracias viven con tanto regocijo, con tanto apego á los falsos bienes percederos, y con tanto olvido de los verdaderos y eternos, como si fueran verdade-

ramente felices, y no tuvieran otros bienes mayores que desear, ni otras mayores desgracias que temer.

Debiendo yo dar idea de las miserias de la vida mortal de los hombres, para dárla con brevedad y claridad, desde luego se me ofrece proponer la division y pintura de dos hospitales, y en ellos considerar á todo el linage humano. En un hospital debemos poner á todos aquellos hombres que padecen alguna enfermedad de cuerpo; y en el otro á todos los que estan combatidos de alguna afliccion y pasion del ánimo. En esta suposicion y division de hospitales, no dudo que serian poquísimos los hombres que no pertenecieran á uno de ellos. Yo no hallo otros, sino aquellos pocos que, renunciando de todas las cosas mundanas, y fixando su mente en las eternas, se hacen superiores á todas las desgracias temporales, y viven unidos con su Dios en tranquilidad imperturbable de corazón y espíritu. Y es cosa digna de toda reflexion, que no obstante de nacer el hombre rodeado de miserias para vivir en un mar tempestuoso de continuos peligros, la bondad de nuestro Dios le haya dotado de un espíritu, y le asista con tantos socorros, que si el hombre se aprovecha de estos, y de sus luces naturales, pueda vivir felizmente en medio de la mayor infelicidad.

Volviendo á la consideracion de los dos hospitales, en que hemos contemplado enfermo á casi todo el linage humano, ¿quién podrá, pregunto yo, pintar, como debe, el carácter de tan innumerables enfermos como en ellos hay? Si queremos emprender la descripción de los que padecen enfermedades corporales, necesitaremos formar muchos tratados, y aun tomos, para dar alguna noticia de ellos. Galeno, en el sentido de la vista contó ciento y quince enfermedades, y dexó al curioso físico el trabajo de contar el

nú-

número de aquellas que todo el cuerpo humano podia padecer. Sauvages ha sido el físico mas curioso é industrioso, que ha pretendido observar, y contar el número de las enfermedades corporales, y lo ha publicado en una obra (1), en la qual divide estas diferentes en diez clases, las quales comprehenden doscientos noventa y cinco géneros, que se dividen en dos mil y quatrocientas especies de enfermedades de indicaciones diversas y constantísimas, quando concurren las mismas circunstancias. Estas especies de enfermedades, con su complicacion, pueden producir millares de nuevas enfermedades. Si suponemos que al hombre puedan asaltar mil enfermedades simples, que tambien se puedan combinar, la combinacion dará quatrocientas noventa y nueve mil y quinientas enfermedades de síntomas complicados; y si suponemos la complicacion de tres en tres enfermedades, de ella resultarán diez y seis millones, seiscientas diez y siete mil enfermedades diversas. Mas aunque sean ciento solamente las enfermedades complicables en el hombre, de la complicacion de dos en dos de ellas resultarán quatro mil novecientas y cinquenta enfermedades; y de la complicacion de tres en tres resultarán ciento sesenta y un mil y setecientas enfermedades.

Grande es verdaderamente este número de enfermedades, que probablemente se infiere del número que de ellas pone Sauvages, el qual, como se nota en su elogio, que se pone al principio de la obra ántes citada, no se lisongeaba conocer todas las enfermedades, ni haberlas contado todas. A la verdad los

(1) Nosologia methodica sistens morborum classes auctore Francisco Boissier des Sauvages. Amstelodami, 1768. 4. vol. 4. Esta edicion es la mas completa.

físicos que han estado en América, nos hablan de muchas enfermedades peculiares del país, de que no se hace mención alguna en los libros médicos de los asiáticos y europeos; y no se duda que América, como ha enriquecido la historia natural con la noticia de centenares de especies de vegetales y animales, y el arte médico con centenares de medicinas, así también enriquecerá la historia médica con la noticia de centenares de enfermedades desconocidas.

Las descubiertas y reducidas á cálculo ascienden á millares, como se acaba de decir: y el cálculo se ha hecho, observando en cada una de ellas su indicación constante en circunstancias uniformes: mas porque una misma causa puede obrar en circunstancias muy diferentes, estas pueden diversificar muchísimo las enfermedades: y por esto los médicos diariamente descubren enfermedades con diversos síntomas; esto es, enfermedades desconocidas. Así con razón dixo James en los prolegómenos á su diccionario médico, que no se había podido determinar el número de las enfermedades. ¿Quieres saber el número de estas? Cuenta, decía Séneca, el número de cocineros. Cuenta, diré yo, tantas nuevas especies de comestibles, tan grande y tan inconstante variedad en condimentarlos: tantos desórdenes y pasiones de ánimo: tantos vicios de cuerpo y espíritu: cuenta todos los puntos de la materia corruptible del cuerpo humano, y hallarás que, como dixo Demócrito, citado por Hipócrates, en su carta á Damageto, *todo el hombre, desde su nacimiento, es enfermedad.*

Desde las enfermedades del cuerpo pasemos á las del espíritu: aunque para considerar á estas, no deberíamos prescindir de aquellas: porque la experiencia demuestra, que pocas veces en el ánimo se logra perfecta sanidad sin la del cuerpo: y quando se logra,

gra, es indubitable que la enfermedad del cuerpo causa en el espíritu abatimiento y aflicción, que son los gages ó efectos de ella. Mas prescindamos totalmente de las enfermedades corporales del hombre, y consideremos solamente las de su espíritu. ¿Cuántas son estas? quantos son los desórdenes que el hombre comete contra Dios, contra su próximo y contra sí mismo. Ojead los libros políticos y éticos ó morales: todos estos son historia de las enfermedades espirituales del hombre, las cuales deberemos decir, que son tantas, quantas son las acciones humanas, quantos son los objetos del deseo humano desenfrenado, quantos son los pensamientos fantásticos, y quantos son los ejercicios de la memoria, que sirve al desenfreno de los deseos, y á la fantasía de los pensamientos. Los males de espíritu, que veis públicos en las cárceles de los malvados presos, en las casas de los locos atados, en los campos de batalla, en que la humanidad se convierte en ferocidad bestial, y en los demas lugares, en que se juntan ó viven los hombres, forman inmenso número de enfermedades espirituales: pero mayor es el oculto que ellos padecen, quando no la razon, sino la pasión, dirige y gobierna su espíritu. Todo este entonces es enfermedad: todo su obrar es un continuo mal: y sus males y enfermedades son tantos, quantos son los actos de su entendimiento, voluntad y memoria.

He dado idea del carácter de la vida humana en la indicación hecha de las miserias corporales y espirituales del hombre: debo ya mostrar el lienzo en que está la pintura viva de estas: y este lienzo es la vida humana, cuyas miserias describiré en pocas palabras, siguiendo aceleradamente el curso rápido de las diversas edades del hombre.

CAPÍTULO III.

Miserias del hombre en el principio, y en la primera edad de su vida.

Si la vida humana es miserable, ¡quán miserables y horribles serán sus principios! No es justo que en ellos nos detengamos mucho, si no queremos huir llenos de horror y de compasión, después de haber atemorizado nuestra vista y emporcado nuestras ideas. Por poco que nos detengamos en considerar al hombre en el principio de su vida, tendremos que considerar un racional encerrado por nueve ó diez meses en la mas obscura y asquerosa cárcel que viéron los nacidos, y fiado á la guarda de un carcelero, que no pocas veces por divertirse, ocasiona y causa al preso los mayores males y la misma muerte. ¿Y qué diremos de aquellos carceleros infames y atroces, que agotan el ingenio y el arte, buscando todos los medios posibles para sofocar al desgraciado preso dentro de la prision? Este inhumano atentado, aun en medio del vicioso paganismo, mereció terribles castigos: ¿quáles no merecerá en el juicio de legisladores virtuosos: y cuáles en el de los que profesan la religion christiana, segun la qual sabemos que el hombre, si muere en el seno materno, á la privacion de la breve vida temporal añade la de la vida eterna?

La grande miseria en que está el hombre, mientras vive encerrado en el seno materno, nos llama á considerar y reconocer una de aquellas providencias adorables, que miramos como efectos de la bondad de nuestro Dios para con los hombres. Hallo esta providencia en haber dispuesto el Criador, que el hom-

hombre, aunque perfectamente racional, segun su espíritu, desde el primer momento de la creacion de este, con todo eso en los primeros meses y años de su vida no pueda conocerse á sí, ni el estado infeliz en que está. Ha dispuesto el Señor, que nuestra alma, mientras está en el cuerpo que anima, sin alguna dependencia de este no haga aun aquellas funciones que, separada de él, necesariamente hace: y porque el cuerpo tarda en formarse y perfeccionarse, de aquí es, que el alma, que es por sí misma capaz de hacer sus funciones espirituales desde el primer instante de su creacion, no las exercita por la imperfeccion del cuerpo, de quien depende mientras le anima. Esta disposicion es no ménos prodigiosa que admirable: pues si el hombre, luego que es concebido, conociera su estado infeliz, su asquerosa prision, y la vida miserable que le espera, moriría de afliccion y congoja. Y si estas pasiones no llegaran á quitarle la vida, él desde luego empezaría á deshacerse en lágrimas, sin esperanza alguna de interrumpir sus sollozos, mientras viviese en este valle de miserias. Mas el Señor, que destinó el hombre para tales principios y trabajos en esta vida mortal, no le permitió sabiamente, que los conociese hasta que tuviese robustez para sufrirlos con el mérito debido á su paciencia. En esto mismo puede el hombre conocer la grandeza de su miseria: pues el mayor bien que la bondad divina le hace, es que no la puede conocer. El hombre llega á conocerla, quando tiene robustez para sufrirla, y puede merecer eterna felicidad con su sufrimiento.

Llega la hora en que el hombre está para salir de su obscura prision á la luz comun. ¿Qué se observa entónces? ¿Qué fiestas y alegrías por el nacimiento del hombre! Los principes y grandes señores, mos-

traa-

trando júbilo , esperan por instantes ver el nacimiento de sus hijos , y principalmente de los primogénitos , el qual celebran y hacen celebrar con regocijos públicos : hasta en las mas humildes chozas de la gente mas pobre , resuena la alegría precursora del apareamiento de sus hijos. " Los hombres , dice Plutarco en su tratado del amor de los padres á los hijos , muestran regocijos en el nacimiento de estos : ¿ lo hacen acaso por la escasez de herederos ? Ciertamente no : pues Danao tuvo cinquenta hijas ; y si no hubiera tenido ningun descendiente , hubiera tenido mayor número de herederos. Los hijos no se juzgan obligados al padre , ni le reverencian por razon de la herencia , como si esta les tocase por derecho : y los hombres , si no tienen herederos naturales , son mas estimados y respetados ; por lo que un poeta cantó bien , diciendo : *mucho puede el rico que no tiene herederos*. ¿ Por ventura , vuelve á preguntar Plutarco , los hombres rebosan de alegría al nacer sus hijos , porque estos les sustentarán y darán reposo sepulcral ? Esto es cosa digna de risa : pues es muy incierta la esperanza de los padres ; y es cierto lo que avisa Ereno , diciendo : *el hijo siempre es causa de dolor al padre*. Los hombres pues , con su alegría y regocijo al nacer sus hijos , demuestran un bien que no existe : ellos son engañadores , y se engañan á sí mismos : consultemos á la naturaleza para que nos diga su parecer : esta á ninguno engaña , porque no sabe hablar sino las leyes que el Hacedor supremo le intimó al criarla. ¿ Qué señales pues , de fiesta y de regocijo se ven en la naturaleza al aparecer el hombre á la vista mortal ? Las señales son las siguientes. Antes de llegar la hora de nacer el hombre , la madre empieza á sentir dolores , desmayos , y un contraste tal , que se

crece capaz de arruinar al que ha de nacer , y á la que le ha de dar á luz. La naturaleza de la madre se resiente toda , se estremece y se deshace en dolorosos gritos : estos crecen mas y mas á proporcion que se acerca la hora del parto : llegada esta , ved de una parte á la dolorosa parturiente que entre ayes y deliquios empieza á faltar , y queda como insensible : y esta insensibilidad hace mayor su desgracia y la del que ha de nacer. Ved de otra parte á los circunstantes que , esperando que venga á vida comun el que ha de nacer , temen á cada instante la muerte de este , y de la que le ha de dar á luz. Esto suele suceder aun en aquellos partos que , por ser momentáneo el peligro , se llaman felices : ¿ qué sucederá en tantos otros revesados y monstruosos en que se pasan horas y dias entre agudos y frecuentes dolores ? Quien por la primera vez viera esta viva tragedia del parto , sin saber que ella era prenuncia del nacimiento del hombre , no debería persuadirse á que estos tristes aparatos se dirigiesen á echar el hombre al mundo ; ántes bien por lo contrario juzgaria , que se dirigian á quitar de nuestra vista algun monstruo que rehusaba admitir en su seno la naturaleza.

Salé finalmente á luz el hombre. Aquí deseo yo no los regocijos y fiestas públicas , sino solamente la mas humilde accion de gracias al Señor por haber librado al hombre de tantos peligros de parecer ántes de aparecer á nuestra vista : no porque su vida temporal haya de ser feliz , ántes bien trabajosa y miserable ; sino porque estos trabajos y miserias , que serán poco durables , le pueden grangear felicidad incomparable y eterna. Salé á luz el hombre , vuelvo á decir ; ¿ mas cómo se nos presenta ? Envuelto en la mas asquerosa cubierta , de la

que despojado, aparece desnudo, trémulo, lloroso y menesteroso de todo. Estas son las galas y adornos con que el nuevo hombre se presenta la primera vez á nuestra vista. Estos son los actos de alegría y regocijo que hace al nacer. Para grandísimas miserias y trabajos nace, quien así nace. ¡Felicidad del hombre el no conocerlos! Yo no dudo, que si el hombre, al ver la luz con los ojos del cuerpo, viera con los de su espíritu el mundo en que ya ha entrado, exclamaria con el santo Job, diciendo (1): "¿por qué, Señor, me habeis librado de la prision en que estaba! ¡Ojalá yo hubiera desaparecido ántes que llegara la hora, en que hombre mortal me pudiera ver! Entonces yo seria, como si no hubiera sido." Así tambien un filósofo profano, despues de haber considerado las miserias del hombre, dixo (2): *multi extiterè, qui non nasci optimum censerent, aut quam acerrimè aboleri.*

Hemos visto nacer al hombre en desnudez y en necesidad de todo. Para que conozcamos bien esta miseria, demos una ojeada á la naturaleza, y veamos como nacen los animales. Miremos la tierra, el ayre, las aguas, y observemos peces, aves y demas animales, y veremos, que todos estos nacen vestidos y calzados, con lanas, pelos, plumas, escamas y conchas. Este es el obrar de la naturaleza sensible; y en la insensible vegetable hallaremos, que las plantas todas aparecen vestidas, y cubiertas de una,

(1) Quare de vulva eduxisti me? Qui utinam consumptus essem, ne oculus me videret. Fuissèm, quasi non essem de utero translatus ad tumulum. Job, 10. 18.

(2) Plinius secundi naturalis historie liber vii. proœmium.

una, dos y mas córtezas que las defiendan. Solamente el hombre en el mundo nace desnudo. Mas en esto debemos reconocer, que la providencia divina nos dice claramente, que el hombre solo nace desnudo, á distincion de todos los animales, porque es el señor de ellos. Nace desnudo el hombre, porque el Señor en las plantas, y en los animales criados para su servicio, le presenta materia y artifices de su vestido, y le dota de razon para servirse de ellos. Si el hombre naciera cubierto como las plantas, y vestido como los animales, inútil le seria la creacion de las plantas, y animales, de que se sirve para cubrirse y vestirse. Reconozcamos por admirable en todas sus obras á la providencia divina: la reconoció aun la profana filosofia en nacer el hombre desnudo y desarmado. "Algunos animales, dice Plutarcó en su tratado de la fortuna, en lugar de armas tienen cuernos, puntas y dientes, y otros nacen vestidos de escamas, pieles &c.: solamente el hombre, como decia Platon, nace desarmado, descalzo y desnudo, contentándose la naturaleza con darle una cosa, que por todas las demas puede suplir; y esta es la razon, con la que al hombre hace superior y señor de los animales."

El hombre, despues de haber nacido, nada sabe hacer por si solo sino es llorar. De todo necesita, y nada sabe buscar: y he aquí, segun el órden de la naturaleza, determinada la dependencia del hijo al padre. Los animales luego que nacen, saben industriarse para buscar lo que necesitan. Unos nadan, otros vuelan, otros caminan, y otros andan arrastrando. Por si mismos hacen estos y otros ejercicios sin mas director que la misma naturaleza. Mas en esto debemos conocer una adorable providencia de parte de nuestro Dios, y de parte del hombre una

prueba de su dignidad y excelencia. Lo que mucho vale, mucho cuesta á la naturaleza. Esta en su obrar, segun las leyes admirables del supremo Criador, nos dice la diferencia de perfeccion que hay en sus producciones de vivientes vegetables y sensibles; y nos dice el destino de estos, segun el qual á la naturaleza toca ser su maestra, y presentarlos al hombre instruidos: pues si así no los presentara, ¿cómo podrían subsistir y propagarse? ¿quándo y cómo el hombre se podría servir de ellos? El hombre en orden á su gobierno no depende de la naturaleza, sino de su razon y de la instruccion. El hombre, dice Sócrates, no es bueno por naturaleza, sino por la instruccion.

No debía pues, el hombre desde sus primeros meses ni años, estar en estado de independencia de sus padres y mayores, pues nació con obligacion natural de mantenerse en sujecion y compañía de ellos; y esto no tendría efecto, si desde luego él pudiera manejarse como las bestias. Antes que en el hombre aparezca perfecta la razon, es incapaz de buscar lo que le es necesario para vivir: en todo debe ser asistido y socorrido. Ved aquí su natural dependencia. Aparece la razon quando ya por sí mismo empieza á poderse manejar, y la misma razon le dicta continuar en la dependencia que desde entónces podremos llamar no menos natural que racional. Con estos medios suaves el hombre se cria, y crece adquiriendo fuerza en el cuerpo, y luces en el espíritu. Las bestias nacen únicamente para el servicio del hombre: por esto solamente dependen de aquellas que las engendraron, el tiempo preciso que la naturaleza pide ó necesita para proporcionárselas á su fin. El hombre nació para servir á Dios segun el dictámen de la razon, y segun las leyes que el mismo Señor se ha dignado intimarle: nació

ció para vivir en sociedad fraternal de sus próximos, y en dependencia de sus superiores; por esto debía ser tal su condicion, que desde luego fuese naturalmente dependiente, y pudiese ser instruido en los principios de la razon mas esclarecida, y de la religion santa en orden á su Dios, y á su próximo.

La necesidad de la instruccion en el hombre para que sea virtuoso, juzgó Sócrates ser indispensable; por lo que, como ántes noté, dixo (1): *no siendo buenos de ninguna manera los hombres por naturaleza, lo serán por medio de la instruccion. Esto parece ser cosa necesaria.* Despues Sócrates prueba que la virtud es ciencia, y por ser ciencia se adquiere con la instruccion. No dexo de advertir aquí que Sócrates, al decir que los hombres de ninguna manera eran buenos por naturaleza, en esta con su razon natural descubrió la lesion ó inclinacion de su mala concupiscencia, que segun la revelacion sabemos haber sido causada por el pecado original; y esta misma lesion advirtiéron Ciceron (2) y Apuleyo (3) darse en la naturaleza del hom-

(1) Platon en sus obras citadas: Diálogo: *Meno, seu de virtute*: p. 16. col. 1.

(2) Cicero: *Tusculanar. questionum liber 3.* "Si tales nos natura genuisset, &c." Se citó este texto en el libro IV de esta historia, parte 2. capit. 1. §. 1.

(3) L. Apuleii Madaurensis Platonici opera. Ex bibliopoli Frobeniano, 1606. 12. *Philosophia moralis. Liber 2. p. 24.* "Hominem ab stirpe ipsa neque absolutè bonum, nec malum nasci, sed ad utrumque proclive ingenium ejus esse; habereque quidem ætemia quædam utrorumque rerum cum nascendi origine copulata, quæ educationis disciplina in partem alteram debent emiccare: doctoresque puerorum nihil antiquius curare oportet, quam ut sint amatores virtutum." Si Rousseau, que á la educacion atribuye todo el influxo en lo moral, hubiera leído la doctrina de

hombre. Este pues, necesita ser instruido para ser bueno; y si el Criador no le hubiera sujetado por las leyes de la infancia á la dependencia é instruccion, nunca ó rara vez seria bueno. Si suponemos que en un infante de un mes, fuera la razon tan perfecta como en la edad de veinte años, y que al mismo tiempo no tuviera necesidad de dependencia para vivir, este infante obraria mas segun las pasiones, que segun la razon, que prontamente se ofuscaria con ellas, y resistiria á la instruccion, medio necesario para asegurar la adquisicion de la virtud. Asi pues, admirable es, útil y necesaria para el verdadero bien y felicidad del hombre, la disposicion ó providencia con que el Criador distinguió á este de los animales, haciéndole en su primera edad dependiente en lo físico y moral de quienes podian y debian ser sus maestros.

Volvamos al hombre recientemente nacido. Ya le tenemos en nuestra compañía. ¿Mas qué aprecio hacen los hombres del nuevo compañero? Si nace en casa, que por ser rica, el mundo llama afortunada, suele luego ser desterrado de ella. Una fiera no sabe perder de vista á sus hijuelos, ni apartarse de ellos, y el hombre abandona á los suyos luego que los ha visto nacidos; los echa de su vista, y aun de su casa, porque le es cosa molesta hasta oír su voz. Ved aquí dos miserias grandes, una en el que nace, y otra en los que engendraron al nacido: en este, porque habiéndole Dios hecho la gracia de nacer en casa rica, y de personas que por su condicion debian por

de Platón en Apuleyo, este le hubiera enseñado la causa primitiva del influxo, y efecto de la educacion que Rousseau, aunque christiano, ignoró, ó fingió ignorar.

por sí mismas criarle temporal y espiritualmente con el mayor esmero, y mejor efecto; se valen de sus riquezas para alejarle de su vista, y aun de su casa, manteniéndole fuera de ella, ó para comprar la asistencia y fatiga de una ama de leche, que en la propia casa haga el oficio de madre: así el recién nacido es tratado como si fuera un espíritu, condenado á no gozar de la tierna asistencia de sus padres, y á padecer en poder de personas extrañas aquellos males que sufren los huérfanos mas pobres. Vemos tambien una gran miseria en los padres, los quales, habiendo logrado la gracia de la sucesion que tanto deseaban, se despojan de aquellos naturales impulsos que todo racional siente, para agradecer y corresponder á un favor tan singular que les ha concedido la bondad divina; y abandonando á personas extrañas el cuidado total de sus hijos, exponen la salud y la vida de estos á continuos peligros, como enseña la experiencia fatal para los ricos.

No hablaré aquí, por no hacer que se estremezca la humanidad, de la bárbara impiedad de aquellas naciones de la Guinea, que á vil precio venden por esclavos sus hijos recién nacidos: ménos podré hablar de la fiera inhumanidad de los chinos, y de otras naciones que pasan por civiles, las quales abandonan sus hijos, los ponen en muladares, y aun los matan para librarse del peso y obligacion de mantenerlos. ¿Quién creyera ni esperara ver entre los hombres efectos tales de fiereza, que jamas se verán en las selvas? ¡Ah ceguedad humana, á cuánto llegas, cuánto te dexas arrastrar de las pasiones! "Mirad, ó hombres, nos dice el Señor (1), mirad las aves del cielo, que sin

(1) Matth. 6. 26. Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vest-

sembrar ni recoger cosechas, estan abundantemente mantenidas por vuestro Padre celestial. Si pensais en el vestido: ¿no veis las plantas todas hermosamente cubiertas y defendidas? Por ventura, ¿no sois vosotros superiores en todo á los animales y plantas? ¿Cómo pues, ó ciegos, podeis temer que os falte lo que la benignidad del Padre celestial dispensa con tanta abundancia á las criaturas que estan destinadas para vuestro servicio? Para hacer estas justas reflexiones la sola razon natural bastaria, y ella las inspiraria presentándolas á la vista de la mente con la luz mas clara, si á esta no obscurecieran las tinieblas de las pasiones viciosas en el hombre. Este en medio de tales tinieblas vive como pagano, ignorante de la providencia de nuestro Dios en favor de la subsistencia de los hombres, y por tanto no piensa sino en alimentarse y cubrirse; mas el hombre ilustrado con la doctrina celestial, no debe pensar (1) como el pagano, porque sabe que el Criador cuida mas de los hombres que de las plantas y bestias, y que á estas alimenta y cubre.

Despues de haber contemplado las miserias que el recién nacido padece por la inhumanidad de sus padres, fixemos momentáneamente nuestra contemplacion en algunas de aquellas muchas que le son anexas, como gajes necesarios de nuestra naturaleza. El recién nacido está entre nosotros, y vive en nuestra compañía: ¿mas qué bien recibimos de nuestro compañero en los

ter celestis pascit illa. Non ne vos magis pluris estis illis? . . . Considerate illa agri, quomodo crescunt; non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua cooperatus est, sicut unum ex istis.

(1) Matth. 6. 3. Nolite ergo solliciti esse dicentes, quid manducabimus aut quid bibemus? aut quò operiemur? Hec enim omnia gentes inquirunt.

los principios de su vida? El es miembro de la sociedad: ¿qué figura hace en esta? El mayor bien para el recién nacido, y para los que le asisten, y la mejor figura que él hace en la sociedad, consiste en que casi siempre duerma: de este modo él y los que le cuidan se libran de muchas incomodidades que experimentan quando está despierto. Así el sueño, imágen de la muerte, y efecto de la miseria humana, es el mayor bien para el miserable nacido, y para los que en su nacimiento tanto se alegran con su nueva compañía. Feliz fuera el hombre si pudiera pasar toda su vida durmiendo; porque el sueño, aunque cosa miserable, le libraria de horribles miserias que le acometen con furor desde el primer momento de su vida, y con esta crecen hasta privarle de ella con la muerte, que injustamente se llama miseria de miserias, porque es fin de estas. La vida humana no es otra cosa sino una navegacion miserable, en que apenas el espíritu da á la vela la barca del cuerpo, quando empieza la borrasca que nunca calma; ántes bien siempre crece mas y mas su furor, á proporcion que crece la vida del hombre. Sigamos el curso de esta.

CAPÍTULO IV.

Misericordias del hombre en el curso de su vida.

Crece el hombre, y los males no menguan; ántes bien á cada momento crecen los peligros, los desastres y las desgracias. Crecen las enfermedades del cuerpo, y crecen las pasiones del ánimo. Crecen los peligros por todas partes: peligros en el agua, peligros en la tierra, peligros en la poblacion, y peligros en el desierto; peligros en los falsos amigos, y peligros en los extraños; peligros dentro del hombre, y peligros en todo lo que está fuera del hombre, y peligros en los mismos peligros.

Para considerar de una vez tantos peligros, demos un salto en la vida humana, y contemplémosla en el estado ó edad, en que los hombres, empezando á hacer figura en la sociedad civil, aparecen en el mar que llamamos del gran mundo. A este mar, que es el océano de toda la humanidad, van llegando sucesivamente todos los hombres con las barcas que ellos mismos se fabricaron, y que gobernarán como pilotos, con la dirección ó norte de la razón, para llegar á salvamento, ó con el influxo de viciosas y desenfrenadas pasiones para naufragar. Todos los hombres buenos y malos se embarcan con el mismo fin, que es de lograr la felicidad, que todos ellos por impulso innato necesariamente desean y esperan: mas la logran pocos. La logran aquellos navegantes que miran á la navegacion como medio para lograrla, despues de haberse desembarcado felizmente: y consiguientemente no la pueden lograr los navegantes que la buscan, ó piensan hallarla en la navegacion. Estos, léjos de llegar

gar á salvamento, naufragan despues de haber buscado en vano, y con inmenso afán y fatiga, una felicidad que no existia sino en su preocupacion, y en sus pasiones. Observemos la navegacion de estas dos clases de navegantes en su vida mortal.

Las diversas edades, clases y ocupaciones de los hombres, son como otros tantos torrentes, arroyos y ríos, que en el mar siempre borrascoso de su vida mortal, con sus aguas vomitan á cada momento innumerables flotas de navegantes. Estas se componen de barcas, no ménos diferentes por la hechura de su autor, que por el rumbo de ellas, y por la pericia ó ignorancia del piloto que las dirige. Unas barcas se encaminan al alto mar, procurando siempre perder de vista la tierra. Otras barcas, que regularmente son poquíssimas, procuran ir siempre cerca de las costas, por no perder de vista la tierra en que han de desembarcar, y por sentir ménos el furor de las olas que quiebran ó desaparecen en las orillas.

Estos navegantes van con barcas pequeñas, cuya construccion suele ser tanto mas fuerte, quanto es ménos hermosa. Van solos, porque temen encontrar escollos en las mismas barcas que les acompañen. Huyen siempre de engolfarse en alta mar, ya porque en esta solamente se hallan los bancos, baxios y demas peligros de naufragio; y ya porque no quieren perder de vista la tierra en que han de hacer un feliz desembarco. En una palabra, estos navegantes son aquellos hombres que, conociendo lo inquieto y borrascoso del mar de este mundo, jamas se engolfan en él para no perecer: sino ántes bien van siempre costeano para desembarcar en el primer puerto de salvacion que descubran, y les prepare la divina providencia; y acabar quanto ántes la peligrosa navegacion de su vida mortal. Estos se embarcaron con no-

ticia y deseo de la brevedad de su navegacion; y saben que esta es siempre peligrosa; y que solamente despues de haberla hecho sin naufragar, podrán ser ciertamente felices.

Por esto hacen centinela de dia y noche sobre su pequeña barca: estan en un continuo afan por su cuidado y gobierno. Miran siempre al cielo, para no perder de vista el norte que les dirija; y siempre tienen en la mano la carta ó libro que les enseña y muestra el rumbo seguro para llegar sin error ni extravío al puerto de salvacion. No piensan sino en salvarse de un mar tan peligroso á costa de todo cuidado, atencion, vigilia y trabajos. El ocio, el pasatiempo, la diversion, y todos los demas vicios, que entorpecen ó embriagan la razon y el cuerpo, no se hallan, ni se conocen en estas barcas: pues sus sabios pilotos, y bien disciplinada marinería, saben muy bien que un vayven, un soplo de un mal viento, una ola es capaz de echar á pique en un momento, y quando ménos se piense, sus barcas. El cielo no pocas veces se muestra propicio á estos solitarios navegantes: así muchas veces les concede milagrosamente la calma; y si tal vez les permite alguna fuerte borrasca, es solo para enseñarles á estar siempre en vela, y no para asustarlos. De aquí proviene que estos navegantes, ciertos y seguros de la asistencia celeste, y de que no pueden naufragar mientras vivan en continua centinela, y en atencion al norte que los dirige, y á la escritura que les muestra el seguro rumbo, navegan con tranquilidad en medio de las borrascas, con seguridad en medio de los peligros, y con esperanza cierta de llegar á puerto de salvacion, en donde encontrarán el premio de sus trabajos y afanes.

Hemos contemplado brevemente las barcas pequeñas de aquellos atentos y sabios navegantes que,

conociendo bien el mar que navegan, van con humildad y paciencia costeano sus playas para sentir ménos la fuerza de sus borrascas, y poder tomar tierra sin peligro de naufragio. Contemplemos ahora, con la misma brevedad, las barcas de otra especie de navegantes que, alejándose de la tierra, se engolfan mas y mas para perderla de vista, y no volverla á ver jamas. Estos navegantes, bien diferentes de los primeros, entran sulcando el mar con la misma soberbia con que se ve triunfar sobre las aguas una armada de navios de alto bordo, respecto de unas humildes barcas de pescadores. Fixan solo su atencion y vista en aquellos golfos mayores que descubren; porque juzgan que, quanto mas engolfados esten, navegarán ménos asustados, y mas seguros de no dar en tierra, cuyo solo nombre les asusta como la muerte. Saben que navegan en un mar inquieto y en leños frágiles; no obstante, se persuaden que su navegacion será feliz y eterna. Para ocultar la fragilidad y podredumbre de los leños, pintan y doran sus baxeles. Se quieren engañar á sí mismos con el embuste y ficcion. *Mendacio fallimur*, decia con razon un filósofo (1), *scimus enim sub illo auro fada ligna latitare*. A la verdad, estos navegantes amán y aborrecen el engaño. Le aman, porque quisieran ser engañados, creyendo firme como el oro el baxel, que saben ser frágil como una paja. Le aborrecen; porque no pudiendo borrar de la memoria la gran fragilidad de sus leños, que el oro oculta á su vista corporal, se desesperan interiormente por los mayores y mas ciertos peligros de

(1) Séneca, epist. 115.

naufregar en que los metió el engaño, que adoptaron como verdadero, y siempre conocieron como falso. Aman y aborrecen la navegacion: la aman, porque la creen pacífica y segura: y la aborrecen, porque la experimentan turbulenta y peligrosa: la aman, porque se la figuran eterna, como quisieran que ella fuese; y se desesperan, porque no solo no lo es, sino que dura poquísimo, dando fin á la única felicidad que esperan gozar.

Amor desenfrenado de una felicidad, que siempre se desea y nunca se goza, y odio desesperado por la privacion de un bien que se busca y nunca se encuentra, son los vientos con que navegan estos navegantes infelices. Ellos desean y aman siempre lo que nunca llegarán á conseguir: y aborrecen lo que únicamente saben hallar. La esperanza de hallar la falsa felicidad que buscan, no es en ellos virtud, sino gran vicio; mas, es la áncora con que sujetan y mantienen algun tiempo sus barcas para que no vayan á pique antes que las olas las sumerjan: y no pocas veces vemos que algunos de estos navegantes por desesperacion naufraguen incendiando ó sumergiendo sus barcas. Ellos, no obstante estas y otras miserias innumerables que acompañan á su navegacion, viven en esta sin pensar ni creer que fuera de ella pueden hallar felicidad alguna: y esta la ponen en hacerse mutuamente mal, ó en procurar que todos sean mas y mas infelices. Observemos algunas barcas de estos navegantes para conocer prácticamente su mútuo empeño en hacerse infelices.

He allí algunas barcas que, empujadas por las orgullosas olas, se levantan hasta las estrellas: sus pilotos, no conociendo que esta soberbia elevacion es terrible efecto de la fiera borrasca, engañosamente se persuaden que sus barcas, con levantarse tanto

bre las olas, triunfan de los profundos senos que ven en el mar, y de las borrascas que en ellos se abisman y perecen. Se creen tanto mas léjos del naufragio, quanto, viéndose elevadísimos, juzgan distar mas de los profundos abismos; y no conocen que las olas levantan tanto sus barcas, para que con mayor y mas precipitada caída sea mas cierto su naufragio, como cantó el Poeta, diciendo (1):

*Jam non ad culmina rerum
Injustos crevisse queror: tolluntur in altura
Ut lapsu majore ruant.*

La altura de las barcas de estos navegantes es tan momentánea, como es poco duradera la hinchazon de las olas que las levantan: por tanto, apenas levantan, caen luego; y abatidas hasta el fondo, casi tocan sus arenas. Este abatimiento inquieta á los pilotos, mas no les hace desesperar: acuden en este caso á la áncora de la esperanza, que se funda en la engañosa lisonja de que á sus barcas pueda suceder, como acontece tal vez á otras que, estando ya en las fauces del profundo abismo, vuelven á verse triunfantes y sublimes sobre las mas altas olas. Así de estos inconsiderados navegantes se verifica lo que un filósofo dixo de la obstinacion de los malvados. "Las desgracias, dice, punzan á los hombres malos, mas no les sirven de instruccion; porque la justicia casi por casualidad, como decia Euripides, cae sobre ellos: los que creyendo ser sus desastres mas efecto de la casualidad ó fortuna, que avisos ó castigos de la pro-

(1) Claudianus in Rufin. lib. 1.

»videncia, juzgan que tales desastres les vienen, no
»para su enmienda ó desengaño, sino para algún
»otro fin (1).»

Se dan no pocos exemplos de navegantes, que con las desgracias de sus compañeros aprendan á conocer los peligros del mar que surcan; y con este conocimiento procuran huir de los tempestuosos golfos, y dirigir atentísimamente su barca para llegar á salvamento: mas la mayor parte de los navegantes con las desgracias se hacen ménos temerosos de los peligros, y mas intrépidos para continuar su navegacion por los mas procelosos golfos. Algunos de estos navegantes, despreciando las desgracias, como efectos naturales del mar, atienden solamente á los placeres que pueden borrar el temor, y aun el conocimiento de los desastres: y á estos conviene lo que el citado filósofo dixo de los impíos así: "Estos, como detenidos forzosamente en una prision, de donde ni esperan za hay de salir, se dan á los placeres y diversiones, como los que estando en las cárceles con el lazo á la garganta, se distraen con el juego." Otros navegantes, viendo que despues de su caída se levantan otras barcas, que se habian casi sepultado en el abismo, atribuyen sus desgracias, no á la borrasca, sino á la elevacion de las barcas compañeras, que nuevamente se han levantado; y por esto entre los pilotos de las barcas abatidas y levantadas nacen la emulacion, los celos, la envidia y las venganzas mútuas, con que la navegacion se hace mas infeliz, y crecen demasíadamente sus desastres y desgracias.

Hay barcas de navegantes guerreros y de navegantes.

(1) Plutarco en el tratado del tardío castigo de Dios.

gantes piratas, cuyo carácter no se puede considerar sin que se estremezca la humanidad. De estos navegantes, los que se llaman mas humanos, son cruelísimos; pues hacen fuego, y aun echan á pique á las barcas amigas que encuentran, porque no respetaron su leño, porque no saludaron su bandera, ó porque surcan mares, que ellos dicen ser suyos propios. Si esto hacen con las barcas de los que ellos llaman sus amigos, ¿qué harán con las de aquellos á quienes reconocen y tratan como enemigos? Los hombres por tierra y mar se hacen mas daño, que les pueden hacer las bestias mas fieras. La ferocidad de un leon no se enfurece contra otro leon: el oso europeo admite gustosamente en su compañía al oso africano: las abejas de un enxambre dan asilo á las perdidas ó separadas de otro enxambre: únicamente el hombre es el que no solo niega el asilo en su familia y nacion á los de otra, sino que los persigue: se convierte en furias contra todos los individuos de su especie, mirándolos como á sus mayores enemigos. Un navegante pirata ó guerrero es un exterminador de su especie ó del linage humano, contra el qual exercita todo género de crueldades. Apartemos de las barcas de estos fieros navegantes nuestra consideracion por no horrorizarlos con la mas sangrienta y horrible escena. Nuestra consideracion debe ser como la vista y el oido en el teatro, en que se refiere lo horrendo que fuera de él sucede, y solamente se da ligero indicio visible de lo sucedido. Según esta máxima de humanidad, consideremos las barcas, no de piratas, ni de guerreros enemigos, sino de falsos amigos. Las barcas de estos, quando se encuentran, se hacen políticamente la salva á sus respectivas banderas: mas con este pretexto, se hacen tambien el mas vivo fuego para echarse á pique. Por

esto sucede , que algunas barcas perecen en el acto y tiempo de hacérseles salva por otras falsamente amigas. No pocas veces se ve , que al sumergirse algunas barcas , vuelan otras como para precipitarse hasta lo más profundo en ayuda de las sumergidas : mas en realidad , no vuelan , sino para impedir que las sumergidas puedan volver á levantarse. No pocas barcas se ven de pilotos los mas maliciosamente astutos , que viendo á otras que siguen su rumbo , ó que se fan de su pericia , tuercen el timon ácia el sitio en que juzgan cierto el naufragio de los incautos que con sus barcas les siguen. Hay tambien barcas de navegantes , que fingiendo deseo de salvar de escollos á otras barcas , les envian pilotos prácticos , en apariencia , para que las libren de ellos , y en realidad , para que las hagan naufragar.

Hasta aquí hemos considerado las barcas de varias clases de navegantes , segun se han presentado casualmente á nuestra observación : observemos ahora con particular cuidado algunas barcas de aquellos navegantes , que se llaman señores grandes del mar. Estas barcas deberán llamarse bastimentos , porque son grandes : á su grandeza corresponde el arte , que en fabricarlas se tuvo para engañar. He allí un gran bastimento , que por estar dorado encubre y esconde á la vista lo carcomido de sus maderas : en la construcción de este bastimento se atendió mas á su apariencia que á su fortaleza : se fabricó , como para surcar un mar siempre en calma , y surca siempre mares que no conocen , ni conocerán la tranquilidad. La consistencia de este bastimento se puede comparar con la fragilidad de un papel ; pues lo que basta para romper á este , muchas veces desune y despedaza sus maderas. La causa principal de tan gran fragilidad en este y otros bastimentos semejan-

tes , proviene de la calidad de sus maderas (las quales en gran parte son miserables destrozos de pequeñas barcas deshechas ó sumergidas) , y de la demasiada grandeza ; que se les ha dado para que hagan mayor figura. Estos bastimentos son como la luna que no tiene estabilidad alguna , antes continuamente crece ó mengua. Unos bastimentos se ven crecer y engrandecerse por instantes , con la misma prontitud , con que se hinchan y crecen las olas : y otros , con la celeridad con que estas se abaxan , se ven menguar hasta desparecer á la vista. Las maderas de todos estos buques grandes parecen tener una especie de fortísima atracción y repulsion , que alguno de los físicos mas modernos se ha figurado ser propiedades de toda materia ; pues los buques que crecen en grandeza , se engrandecen atrayendo á sí , y uniendo con ellos las maderas de otros , que con la repulsion han deshecho y despedazado. La atracción en los bastimentos se aumenta á proporcion que crece su grandeza : esta es como la sed de los hidrópicos que crece con beber agua , y es como la avaricia , á la que todo falta. Los navegantes de estos bastimentos quieren mas estar hambrientos con la abundancia , que satisfechos con la medianía. Con razon dixo un filósofo (1) : *desunt inopie multa, avaritie omnia : in nullum avarus bonus est , in se pessimus.*

Aunque el carácter de la mayor parte de los bastimentos grandes corresponde al que se ha descrito , no obstante , algunos de ellos hay , que se engrandecen justamente con el destroz que hacen en las

(1) Séneca, epist. 108.

barcas de los piratas , para castigar los delitos de estos , y para hacer respetable la justicia.

Sigamos la consideracion de los bastimentos grandes que ántes observábamos : he aquí uno á nuestra vista : acérquemonos á él para observarle mejor. Miradle coronado de porteros y centinelas , que á primera vista parecen ser guardías , que puso la prudencia de los navegantes , los cuales conociendo el continuo peligro de naufragar , por causa de ser el mar proceloso , y tan frágil el leño en que navegan , le coronaron de centinelas , que previendo el peligro , evitasen el naufragio. Este debia ser el empleo de las centinelas , y el fin de su destino: mas este se dirige para impedir que ninguno se acerque al bastimento , y no pueda ver lo que en él pasa. De este modo se obra en él con mayor secreto , libertad y malicia : por lo que la institucion de tales centinelas , que el mundo político publica ser parto de la prudencia , lo es de la astucia maliciosa.

Hemos contemplado por de fuera las barcas grandes y pequeñas : pasemos con la consideracion dentro de ellas. ¿Qué vemos? Por ventura vemos en ellas hombres que conocen los peligros del mar que surcan ; que consideran la fragilidad del leño en que navegan ; que temen el naufragio á que las tempestades y escollos los exponen ; que observan el cielo para no perder de vista el norte á que deben mirar ; que tienen en la mano la carta , que les enseña á seguir el verdadero rumbo ? Nada de esto vemos. La nave vemos que está sin gobernalle ; toda la tripulacion , á exemplo del capitán , come , bebe , duerme , se divierte , y pasa toda la vida en ocio , alegría y regocijo. Si alguno se asoma para observar atentamente lo furioso de la tempestad ó el peligro de los escollos , y empieza á dar señas de temer el naufragio,

gio , luego es arrojado de la barca y sepultado en las olas , para que no tenga tiempo de inspirar temor en la tripulacion. Toda la valentia de esta consiste en mostrarse insensible al temor justo de los peligros , y en despreciarlos. Tal es el estado , y la conducta interior de los navegantes , ó de los hombres que en esta vida mortal viven sin el gobernalle de la razon.

Esta no falta ni puede faltar al hombre , porque es esencialmente racional ; mas su presencia le es peor que su ausencia quando está preocupada : pues entónces le dirige al vicio y á la falsedad , teniendo á esta por verdad , y á aquel por virtud. La falta total de razon en el hombre produciria lo que causa la total ignorancia , la qual es mejor que la preocupacion : porque el ignorante no es virtuoso , y el preocupado es vicioso. Para que el hombre conozca vivamente , y ame la virtud y la verdad , no le basta ser instruido en las ciencias y en la religion santa del christianismo , que divinamente las enseña , si no procura rectificar su razon y alejarla de todo error : pues si da lugar á la preocupacion , su razon , aunque instruida en las ciencias , y divinamente iluminada con la doctrina de la santa religion christiana , le propondrá lo falso por verdadero , y lo malo por bueno. Es no ménos universal que tiránico el imperio de las preocupaciones en los hombres , como se hará ver en los siguientes discursos , en los que se presentará á la razon humana el mal que debe evitar , así como en los antecedentes discursos de esta historia de la vida del hombre , se le propuso el bien que debe hacer.

CAPÍTULO V.

Preocupaciones del hombre.

Por preocupaciones del hombre, que forman no solamente el mar turbulento en que navega en la vida mortal, sino tambien la region de tinieblas densísimas en que nace, vive y muere, entiendo todas las falsas ideas, y los juicios irracionales que el espíritu forma y concibe erróneamente, no dándose por entendido á los impulsos de la razon, y dexándose arrastrar de las apariencias de las pasiones, y de los abusos que han introducido la ignorancia, el poderío popular y el vicio. Estas preocupaciones son los ídolos que adora la razon de cada hombre, y que provienen de la obscuridad de las luces naturales, del mal modo de concebir las ideas, del influxo de las malas inclinaciones, de la ignorancia en que vive sepultada gran parte de los hombres, y de la educacion viciosa en que otra gran parte está imbuida desde la infancia.

Las preocupaciones son una enfermedad epidémica y universal que vicia todas las edades. La virilidad, que es la edad mas perfecta del hombre, no está exenta: y la vejez, que supone desengañado el hombre con la experiencia, suele crecer en ellas no menos que en años. Así vemos por experiencia, que el jóven conoce haber tenido preocupaciones en la niñez, que el varon confiesa las de la juventud, y que el viejo prudente no niega las de toda su vida pasada. Vemos tambien, que el jóven tiene la preocupacion de creer preocupado á todo viejo, y el vie-

jó tiene la de juzgar que todo jóven vive en el error. Las preocupaciones se hallan en toda clase de personas, no ménos que en todas sus edades. El príncipe las tiene contra el súbdito, y este contra el príncipe: el superior y el amo contra el súbdito, y este y el criado contra el superior y el amo: el rico las tiene contra el pobre, y este contra el rico. Preocupaciones hay en poblado y en los campos, en los palacios, y en las humildes chozas: las hay en el vestir, en el alimentarse y en el vivir. Preocupaciones hay en la sociedad civil, preocupaciones en los empleos que la forman, y preocupaciones en las ciencias que la ilustran. Preocupaciones hay en todo; porque no parece que pueden faltar preocupaciones donde hay hombres. Por todas partes se ven preocupaciones. Si un hombre, se suele decir, estuviera los primeros treinta años de su vida privado de toda sociedad humana, ¿con cuántas preocupaciones apareceria al mundo? No dudo, que se presentaria con muchas, como se ve por semejanza en tantos hombres sin educacion, los cuales parece que siempre han vivido encerrados, ó separados de la sociedad humana: mas este hombre no tendria las muchas y perniciosas preocupaciones de una falsa y viciosa educacion, que son sin duda las peores y mas nocivas á la vida civil.

La inmensa multitud de preocupaciones que Reynan entre los hombres, pedia un largo tratado, si se hubiera de dar de ellas cabal idea. No es esta mi intencion: pretendo solamente insinuar algunas de las muchas que merecen la atencion de un filósofo christiano, por ser poco conformes á la razon, y á la conducta racional que deben los hombres. Hablaré de las preocupaciones del hom-

hombre en el vestir , en el alimentarse , en el vivir , en los empleos de la sociedad humana , en las ciencias , y en la que el mundo llama virtud. Las que se propongan , servirán de luz para inferir las demas que se callan ; porque su relacion ó conexion fácilmente las descubrirá.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

AR-

ARTÍCULO I.º

Preocupaciones en el vestir.

Si contemplamos atentamente quanto cubre y adorna el cuerpo del hombre , encontraremos que este se gobierna mas por la preocupacion que por la razon ó necesidad. El vestido es para cubrir honestamente el cuerpo , y defenderle de las inclemencias de los tiempos. ¿Pues qué proporcion tienen con este fin los metales? De las planchas y galones de plata y oro que se ven en los vestidos de los hombres , se puede decir lo que Dionisio dixo del manto de oro que cubria la estatua de Júpiter : traedme acá aquella capa de oro que es inútil ; porque en tiempo de invierno es fria , y en el estío es pesada. El emperador Aureliano hizo quitar de los vestidos , y de los adornos de las casas , el oro , que en ellos , decia , era cosa perdida. Las pieles , las lanas , los pelos de los animales , las hojas , las cortezas de los árboles y plantas , son los materiales que la naturaleza ha criado para cubrir y abrigar el cuerpo humano : el oro y la plata no le defienden , ni le abrigan ; ántes bien le dan gran frio en el invierno , y no ménos peso y calor en el verano. Con ménos preocupacion viste el pobre que el rico : no obstante , el uso de los metales en el vestido hace aparecer entre los hombres el rico mas discreto , y ménos preocupado. ¿Quándo el jaez precioso de un caballo ha sido prueba de ser mas brioso? Los que en sus vestidos usan de las piedras y metales mas preciosos , pretenden pasar por hombres de mayor autoridad ; mas la razon sólida no les da mas autoridad que la que corresponde á las bestias de carga.

Si hay preocupaciones en la eleccion de la mate-

TOM. VI.

Tt

ria

ria de que se forman, ó con que se adornan los vestidos, tambien las hay grandísimas en la figura que á estos se da, y en la manera de vestir. El español quiere vestir á la francesa, el inglés quiere y no quiere parecer frances: el italiano mezcla las modas francesas con las inglesas; y el frances quiere vestirse de todas las modas que se usan, y se pueden usar en todo el mundo. Segun esta extravagancia de ideas, el sombrero unas veces es gigante, y otras enano: ya tiene la figura de casquete ó de gorro, y ya la de turbante. Las cabezas, unas veces aparecen peladas, y otras con un promontorio de lana, cerdas y cabellos. La casaca, ya se usa como si fuera jubon, y ya como si fuera capa: los calzones, ya parecen sacos, y ya guantes de muslos y piernas: la espada unas veces es lanza, y otras es cuchillo. Mas, para dar idea práctica de la muchedumbre y monstruosidad de preocupaciones en el vestir, convendrá indicar las que hoy son comunes en las mugeres; y en la relacion de estas entiendo comprehender las de aquellos hombres, que por su vestir muestran tener espíritu mugeril; y que con razon se llaman afeminados.

Las mugeres son por lo comun las que mas cuidan de inventar innumerables extravagancias que creen ser útiles para hermosear su persona. La preocupacion hace que todo conspire en las europeas á hacer monstruosa la figura humana. La naturaleza dió la planta del pie llana y espaciosa como basa del cuerpo, para pisar con firmeza y seguridad; y las mugeres tienen gusto de usar de los tacones para levantar un poco su figura (con lo que se exponen á que se les tuerzan los pies, á caer con facilidad, y á cansarse presto de caminar), de achicar el pie, y hacer que aparezca de figura puntiaguda que no tiene.

Si de los pies subimos á la cintura, veremos que

las mugeres europeas se esmeran en adelgazarla quanto pueden: así pasa en la preocupacion europea por persona de buen garbo una muger, que á fuerza de martirios y llagas en las caderas, aparece con una cintura tan sutil que no tenga proporcion alguna con los demas miembros; ¿porque no es cosa disonante ver gruesa la armadura del pecho y espalda, y que luego se siga una sutileza con que el cuerpo aparece una pirámide inversa, ó un embudo, y no figura humana (1)? Las mugeres de la China ponen toda su hermosura en la pequeñez de sus pies. Á este fin desde que nacen los tienen en continua prensa, con lo que en la edad mayor en vez de pies, tienen unos muñones que no les permiten caminar; y con esto se ha introducido la costumbre de no dexarse fácilmente ver en público. De esta preocupacion participan, aunque no con tanto exceso, las mugeres europeas, y podríamos decir que tambien los hombres; porque quien vea el zapato de un europeo, no se persuadirá por su figura que convenga ó sea hecho para la del pie.

Haciendo comparacion del empeño en estrecharse los pies, con el de apretarse la cintura, hallo que las mugeres chinas son mas excusables en su preocupacion, que las europeas en la suya, porque estas presan y martirizan su cuerpo con peligro de muchos daños; mas aquellas mortifican sus pies sin mas peligro que no poder salir fácilmente de casa, lo que les trae muchos bienes. Y si creemos á la tradicion de los chi-

(1) En la figura que hacen las mugeres se ve todo lo contrario de aquel aviso de Horacio, de arte poetica: *Primo ne medium, medio ne discrepet inum.*

nos, su gran filósofo Confucio se valió de la industria de meter en la cabeza á sus paisanas que esto era una grande hermosura, para obligarlas á estar en sus casas; lo que consiguió con efecto.

La hermosura de los colores naturales parecia que debia ser, en la opinion de todos, la mas conveniente, y que mas adornase una persona: no obstante se ve que algunas mugeres, si notan en su rostro un color vivo de sanidad, se hacen sangrar para aparecer un poco lánguidas; con lo que, en su dictámen se acercan mas á la hermosura. Otras se pintan la cara y cuello, ocultando sus carnes como máscaras en carnabal, ó como se oculta la madera de una estatua con el barniz: mas á veces con el sudor y calor se les derrite aquella costra sobrepuesta, y se quedan como un tejido, ó como aquellas estatuas antiguas de madera que, estando al descubierto, con las lluvias se ven carcomidas y llenas de regueros.

¿Y qué diremos de las que salpican su rostro de lunares ó parches? Estas siguen la costumbre de aquellas naciones bárbaras que se pintan con tinta ó tizne. A la verdad, las facciones humanas son una bellísima escritura formada por la mano maestra del Criador; y con los parches se borra, se desfigura y se ensucia. Si ponemos la atencion en estos adornos, no podremos concebir como se han introducido entre las mugeres con el fin de parecer hermosas. Apenas hay una que no se tenga por bella; y ninguna se encontrará que en vez de mostrar la natural hermosura que en sí presupone, no la procure ocultar de mil maneras; por lo que se puede decir que las mugeres generalmente van de máscaras. Pero yo les haré un argumento conveniente. ¿Os tenéis por hermosas, ó no os tenéis? Si os tenéis por hermosas, ¿de qué sirven tantos afeites y men-

menjures, sino de encubrir vuestra hermosura, y de que ellos se lleven la gloria que esta se merece? Si no os tenéis por hermosas, ¿á qué vienen tantos laboratorios, tantos untos, tanta botica, tanto arrebol, y tantas otras porquerías? El etiope, por mas que multiplique la yerba borith, siempre será monstruo atezado; y el proverbio dice, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Luego ni las hermosas ni las feas deben en buena razon usar los afeites, ó porque esconden ó desfiguran la hermosura natural, ó porque hacen mayor su fealdad. Y esta no se aumenta con la envejecida costumbre (tanto mas irracional, quanto mas antigua ó inmemorial) de agujerearse las orejas para colgar de ellas vegetables, piedras y metales. ¿Qué racional pudo jamas pensar en poner escarpias ó garfios en el cuerpo humano para colgar tales cosas? ¿Qué persona no estando frenética, adornó su cuerpo agujereándole? Mas dexemos de observar estos vegetables, piedras y metales pendientes, y levantemos un poco la vista para observar el peinado. Este ahora, no ménos en los hombres que en las mugeres, es un laberinto de figuras y enredos. Las mugeres ponen el dia de hoy su hermosura en dexarse ver con una cabeza mayor que su cuerpo; y en esto las imitan no pocos hombres; dignos tanto estos como aquellas, de la risa y burla que hacemos de algunas costumbres bárbaras, como de la de los enanos que asisten al trono del rey de Loango, los cuales ponen su hermosura en agrandar sus cabezas. Mas ¿qué contiene aquel torreón ó peinado tan alto, que casi es menester un telescopio para alcanzar á ver su remate? Una gran porcion de cerdas de caballo, ó de cabellos postizos, cubiertos con los propios, forman este gran promontorio, que aparece sucesivamente con variedad de figuras. Unas veces es piramidal, otras chato, otras arqueado, y siem-

siempre de inmenso volúmen (1); y como un doctor sin letras, quiere que se juzgue de su vasta ciencia por la gran borla que lleva en su cabeza, y un político necio quiere que se le respete como á un oráculo por la grandeza de su pelucon, así parece que la muger quiere desmentir lo ligero de su cabeza por la gran máquina que fabrica en ella.

No sería tan admirable esta manía de peinarse segun la moda, si ademas de costar el dinero, no costara tambien incomodidad y violencia. La delicadeza de una muger que ha de salir al público, se entrega primero á las manos de un peluquero, armado de fuego, planchas, agujas, peines y tenazas, y sufre por el espacio de algunas horas la incomodidad que ocasionan estos instrumentos al peinarse, con una constancia prodigiosa, emulando la insensibilidad de los moldes de pelucas. Se ve por tanto que es violentísima la fuerza de esta preocupacion; y por esto los maestros del arte, que la conocen muy bien, se muestran cada dia mas ingeniosos en nuevas invenciones, que si son molestas para otros, no por esto dexan de ser muy útiles para ellos.

Esta alabanza de ingeniosos en inventar, no les es ménos debida á los sastres, que han sabido lisonjear el prurito de parecer bien con tanta variedad de modas en el vestido, que creyeramos haberse ya agotado el manantial, si no vieramos que cada dia salen

(1) Al ver tanta variedad de figuras en los peinados, se podría decir de muchas mugeres y hombres lo que cantó Marcial, lib. 8. epig. 45.

Pars maxillarum tonsa est tibi, pars tibi rasa est;
Pars vultus est: unum quis potest esse caput?

nuevas invenciones. Por extravagante que sea el vestido, si es de moda, ya tiene toda su recomendacion; y si dentro de breve tiempo dexa de serlo, por haberse inventado otro mas extravagante, queda sepultado en el olvido con no pequeño dispendio; y la ilusion es tal, que siempre imaginan; principalmente las mugeres, que todos estos disfraces les añaden singular hermosura. Se sacrifican á estar horas enteras al espejo para vestirse, y colocar en sus propios lugares tantos embustes, y quantos componen el adorno mugeril. Se cargan, como si fueran bestias, de piedras, metales, reloxes, &c.; y despues de tanto tiempo y afan, salen estas tiendas andantes de quinillería, y se presentan con un guarda-infante ó toñillo, haciendo figura de tarascas ó de acémilas cargadas, ó arastrando una cola mas larga que la de un cometa. Yo estoy persuadido, que si de lo interior del Africa se trasladara de repente un africano á alguna de nuestras ciudades, y viera un poco á lo lejos estas mugeres caudatas, creeria que eran una especie de serpentes, semejantes á los monstruos que alimenta su abrazado pais, y lo mismo creeríamos nosotros, si no fuera porque la costumbre de verlo nos ha quitado la disonancia. Debemos confesar que en Europa una muger vestida á la moda, es de pies á cabeza un puro fingimiento y mentira, y es un objeto de compasion y de risa. ¿Qué variedad de afectos tan contrarios debe tener un hombre que con la vista purísima de la razon vea y considere á una muger en el tocador? Allí ve una criatura racional totalmente pre-ocupada, que se dexa faxar como un infante, y cargar como una bestia, por parecer vestida; que se prensa todo el cuerpo por parecer delgada: que se hace pintar como si fuera lienzo, por colorearse; que se medicina como enfermo, por tener color de hermosa; que sufre tormentos de hierro y fuego, por rizarse la cabellera;

que

que tiene al rededor de sí para vestirse mas instrumentos que hay en un arsenal. Ve que esta infeliz criatura se levanta del tocador, no vestida, sino cargada, despues de haber tardado algunas horas en cargarse, ó que empieza á caminar como una estatua; y que solamente por hacer esta figura estatuarica se muestra alegre, y se juzga enteramente pagada ó satisfecha del martirio ó tormento dado á su cuerpo, y de haber empleado bien el tiempo en martirizarle. El hombre que con la vista de la razon vea este obrar, no lo creará propio de un racional; pues este, para obrar segun su naturaleza, debe hermosear y adornar su espíritu con la virtud y con la ciencia, y no su cuerpo, como se adorna el de las estatuas. Se enseñó por los paganos, en su filosofía moral, y por todos se conoce, confiesa y aconseja; segun el dictámen de la razon natural, que el espíritu se adorna con la ciencia y virtud, y el cuerpo se cubre con el vestido que le defiende de las inclemencias del tiempo; mas los hombres suelen poner toda su ciencia y virtud en adornar el cuerpo, no para defenderle de las inclemencias del tiempo, sino para fomentar en el espíritu las pasiones malvadas.

He sido quizá prolixo en la pintura de las preocupaciones que hay en el vestir; mas no obstante la prolixidad, no las habré pintado tan horribles y dafiosas, como actualmente lo son, haciendo miserables y viciosas casi á todas las naciones europeas; en las que ya se han hecho comunes el lujo y las continuas modas del vestir. No se puede dudar que estas modas, y el lujo de los vestidos, al presente son mayores, y consiguientemente causan mas desórdenes que en los tiempos pasados. En estos ha habido lujo de vestidos; mas no tan general como en los presentes. De Neron se cuenta, que jamas se puso dos veces

ces un mismo vestido (1); mas esto que se dice de Neron, notoriamente vicioso, y xefe de un gran imperio, qual era el de los romanos, se verifica en el tiempo presente, no solamente en algunos soberanos pequenísimos, sino tambien en muchos súbditos ricos. No se verifica hoy en estos, ni en sus soberanos, que usen, como el emperador Octavio usaba (2), vestidos hechos por sus consortes y hermanas. Alexandro (3), hablando de su vestido, dixo: *Sororum nos solum datum, sed opus*. El respectivo vestido nacional, con que antiguamente se distinguian las naciones europeas, como aun se distinguen las asiáticas, refrenaba la introduccion de las nuevas modas en vestir. Estas, en Italia, se empezaron á introducir rápida y excesivamente ácia el año 1400, despues de haber pasado Carlos VIII con su ejército frances por ella, como advierten sus historjadores. La corte de España conservó su modo antiguo de vestir hasta el dia 20 de Enero de 1717. Los franceses, como se lee en el artículo *Moda* de la primera y errónea Enciclopedia de París, se vanaglorian de aventajarse á todas las naciones en la invencion de las modas.

(1) Suetonio en la vida de Neron, §. 30.

(2) Suetonio en la vida de Octavio Augusto, §. 73.

(3) Quinto Curcio en la vida de Alexandro Magno, lib. 5. cap. 2.

ARTÍCULO II.

Preocupaciones en el comer.

Es error creer sano para el cuerpo todo lo que agrada al paladar: si así fuera, el Autor de la naturaleza hubiera errado en mandar á esta que produjera las cosas amargas, que al paladar desagradan. Lo es igualmente, que el rico mire ó crea ser bocado mejor el que es mas costoso; y que desprecie como vil al que es mas barato: si así fuera, en vano la naturaleza multiplicaria lo mejor: pues sería lo peor, porque la abundancia lo hace mas barato. Lo costósísimo porque es raro, se admira en los banquetes de los ricos, aunque sea lo peor: por lo que dixo bien Horacio en la sátira 2.^a del libro 2.^o de sus sermones.

Quia veneat auro

Rara avis, es picta pandat spectacula cauda
Tanquam ad rem attineat quidquam.

No puede durar mucho, decia Caton, la ciudad, en que un pez vale tanto como un buey.

Un pobre, con la comida que le cuesta dos reales, se suele alimentar mejor que el rico con la que le cuesta dos doblones. El rico come quando quiere, y el pobre come quando puede; y no obstante, el pobre suele estar mas sano que el rico. Es el que tiene mayor sanidad el que come quando y quanto debe. Debe comer quando tiene verdadera hambre; porque esta es la salsa de la comida sana, como la sed lo es de la bebida. El primer vaso, decia un sabio, pertenece á la sed: el segundo á la alegría: el tercero al deleyte;

te; y el quarto á la locura (1). Lo que se come ó bebe sin necesidad, se come ó bebe por deleyte, y consiguientemente contra la sanidad, que consiste solamente en el alimento necesario. El rico, comiendo casi siempre quando quiere, suele comer por deleyte, y ántes que la necesidad le avise con el hambre: por lo que su delicado y costoso bocado no le es tan sano, ni tan sabroso, como al pobre le es el bocado barato de alimento ordinario. Conoció bien esta verdad Artaxerxes Memon, hermano de Ciro, el qual, quando huia hambriento de sus enemigos, comiendo con mucha gana algunos higos secos, y un poco de pan de cebada, que le habian ofrecido, dixo: "¡De qué gusto me he privado hasta ahora!" Para estómago vacío no hay bocado malo: *jejunus raro stomachus vulgaris tenuit*, dixo Horacio en la sátira citada ántes (2). Por esto Sócrates no comia, ni bebía hasta sentir el hambre y la sed, que él llamaba la salsa de su mesa (3). Los ricos comen sin hambre, y beben sin sed; y consiguientemente carecen del gusto con que come y bebe el pobre hambriento y sediento. Este está mejor que el rico, quando y despues que ha comido, porque no siente el peso y la indigestion que atormentan al rico por muchas horas en pena del poco gusto que tuvo en comer una ó dos horas. Timoteo, general ateniense, habiendo comido una vez en casa da Platon, le dixo al dia despues: "Tu comida da gusto, quando se está en la mesa, y

(1) L. Apuleii opera. Ex bibliopolo Frobeniano, 1606. 12. Florida, p. 596. ó cerca del fin.

(2) Plutarco poco despues del principio de sus apotegmas,

(3) Cicero, lib. 1. Tuscul. n. 97.

»al día siguiente (1).» La sobriedad en el comer hace en la mesa no ménos sabroso el bocado, que sano despues de ella: la hartura y glotonería por lo contrario no satisfacen en la mesa el apetito, ántes le irritan, y despues de ella hacen sentir en todo el cuerpo los efectos de la irritacion.

Lamentable y funestísima es verdaderamente la miseria de aquellos hombres que, entregados á la glotonería, compran las indisposiciones corporales, las enfermedades graves, y aun la muerte, con parte grande de sus caudales, que emplean desordenadamente en la comida y bebida. El desordenado abuso de estas roba la salud á muchísimos hombres, y á no pocos la vida, y ha multiplicado en ellos las clases de nuevas enfermedades. El número y la monstruosa diferencia de estas crecen entre las naciones bárbaras á proporcion que entre ellas se va introduciendo el arte de cocinar, que los europeos han perfeccionado, ó por mejor decir, envenenado. Una de las naciones bárbaras, que se han descubierto de vida mas larga, es la hotentota, en la que la vejez muchísimas veces cuenta mas de cien años: mas esta se ha adelantado notablemente en los hotentotes, que con el trato de los holandeses se han acostumbrado á la comida que estos usan; de modo que suele venirles tan presto como á los europeos. La experiencia dicha, y lo que se observa en todas las naciones bárbaras que, abandonando la comida simple y frugal, han empezado á usar la compuesta de los europeos, verifican la conjetura de Hipócrates, que poco despues del principio de su libro sobre la antigua medi-

ci-

cina, dice ser verisímil que los antiguos, por razon de la simplicidad de su alimento, padecian ménos enfermedades. No solamente el número de estas, sino tambien sus especies, crecen con la invencion de nuevos manjares, y con la mezcla de muchas cosas simples y contrarias, que en cada uno de ellos se hace; por lo que, con Séneca (1), deberemos lamentarnos, diciendo: "La medicina antiguamente se reducía al conocimiento de pocas yerbas, con las que se restañaba la sangre, y se curaban las heridas; y despues ha llegado á ser muy varia. No debe causar maravilla que la medicina ántes se usara poco, quando los hombres estaban robustos y sanos, comiendo manjares muy digestibles, y quando no se habian mezclado con el arte y el deleyte; pero quando ellos empezaron á buscar la comida, no para quitarse el hambre, sino para excitarla ó aguzarla, y hallaron mil salsas ó aperitivos para provocar ó tentar la glotonería, la comida, que ántes era alimento del estómago vacío, empezó á ser peso del vientre. De aquí proviniéron el temblor de nervios embapados con el vino, y la horrible palidez causada mas de las indigestiones que del hambre: provienen tambien el caminar desigual, como embriagados: el humor esparcido por la piel: el vientre hinchado, porque se le obliga á recibir mas que lo que en él puede entrar: el esparcimiento de la cólera negra: la cara sin color: la rigidez, y aun torcedura de las articulaciones de los dedos: el entorpecimiento de los nervios, y la oscilacion de ellos, que vibran continuamente. ¿Y qué diré de los vahidos de cabe-

»za

(1) Cicero, lib. 1. Tuscul. n. 100.

(1) Séneca, epist. 95.

za, de las fluxiones de la vista y del oído? ¿Qué de los hervores del cerebro, y de las llagas interiores de los canales por donde el cuerpo se descarga de sus humores? ¿Qué de las innumerables especies de calenturas, de las que unas se enfurecen impetuosamente contra nosotros, otras caminan lentamente, mas con certidumbre de efecto mortal, y otras nos asaltan con gran horror, y con el mayor sacudimiento de los miembros? Y para qué sirve contar otras innumerables enfermedades, que son castigo de los desórdenes? Libres de estos males vivían los que no se abandonaban á las delicias. El cuerpo de ellos, endurecido con la fatiga, cansado de caminar, ó exercitado con la caza, ó con la labranza resretra, recobraba su vigor con un alimento, que solamente á los hambrientos pudiera agradar. Por esto entonces no se necesitaban tanta tropa de médicos, ni el ajar de tantas medicinas, ni el arsenal de tantos hierros é instrumentos de crueldad. De causas simples provenia la sanidad simple, así como de muchos manjares proviene la multitud de males. Mira y observa quantas cosas, que solamente deben pasar por el paladar, amontona y mezcla el luxo exterminador del mar y de la tierra. Es necesario pues, que cosas tan diversas sean contrarias entre sí, y que habiéndose comido, se digieran mal, porque sus efectos deben ser diversos y contrarios. Nada nos debemos maravillar de que provengan de manjares varios y contrarios tan varias y contrarias enfermedades, y que la naturaleza, constreñida con causas contrarias, abunde tanto de ellas. Así sucede que de quantas maneras se vive, de otras tantas se enferma. Te maravillas de que las enfermedades sean innumerables? Cuenta el número de cocineros. Se abandonan las ciencias; y sus profesores, no tien-

niedo oyentes, estan en sitios desiertos: ¿mas cuánto concurso de gentes hay en las cocinas? ¿Qué tanta tropa de pasteleros, reposteros y criados, los cuales, luego que oyen la hora de comer, se ponen en movimiento para servir? ¡Oh buen Dios! ¿quántos hombres se ocupan y mueven por el vientre solo!

Hasta aquí Séneca que, describiendo los males que causa el vicio de la gula, nos indica los excesos de esta, y el luxo que en el comer y beber se usaba en su tiempo, y se introduxo entre los romanos conquistadores de naciones, y herederos de sus vicios. El luxo de las comidas creció tanto en Roma, que llamó la atención del gobierno público para remediar ó impedir sus males con providencias y leyes excelentes, que cita Aulo Gelio (1): hoy se deberían dar mayores y mas rigorosas; pues el desorden no es ahora ménos grande, y ciertamente es mas universal que entre los antiguos romanos. Si Platón visitara ahora las cortes y principales ciudades de Europa, repetiría á sus habitadores lo que de los Agrigentinos decia en estos términos (2): "Edifican, como si siempre hubieran de vivir; y comen, como si cada comida fuera la última de su vida." La nueva moda de convites de muchas personas ha sido invencion del luxo, al que no solamente se sacrifica la salud, sino la vida; pues la experiencia enseña, que en los convites grandes no se satisface al apetito tan bien como en los moderados: por lo que entre los antiguos decia el proverbio: las personas en el convite no deben ser ménos que las gracias, ni mas que las musas; esto es, no de-

(1) Auli Gellii noctes attice, lib. 2. cap. 24.

(2) Eliano citado, lib. 10. cap. 29. p. 765. en el vol. 2.

deben ser ménos que tres, ni mas que nueve. Dos personas solas forman compañía; tres compañía y convite; y si las personas convidadas son mas que nueve, no hacen compañía, sino algazara. Varron, citado por Aulo Gelio (1), en su libro intitulado *Ignoras lo que te sucederá en el tardío fin del día*, prescribia que los convites debian empezar desde el número de las gracias, y acabar en el de las musas; y que el convite constaba de quatro cosas, que son: buena compañía, lugar digno, tiempo conveniente, y convidados no habladores ni mudos.

Es preocupación creer que se haya de comer todo lo que se puede comer. Si el trabajador llegara á trabajar lo que puede trabajar, presto reventaria. Quien agota todas las fuerzas de la naturaleza, la expone necesariamente á que ceda al menor contraste, porque no tendrá fuerza alguna para resistir.

Los manjares simples nutren bien, son sanos, y sacian el apetito, segun la necesidad que hay de alimentarse; mas los manjares compuestos y varios, y en gran cantidad, son poco sanos, y hacen que el hombre juzgue engañosamente de su necesidad, segun el apetito ó gusto con que los come; efecto, no de la necesidad, sino de la irritacion que los manjares varios causan en las papilas del sentido del gusto. Estas aparecen embotadas prontamente con manjares simples y homogéneos; esto es, quando la necesidad está satisfecha; y por esto no se suele hacer gran comida de los manjares simples y homogéneos: mas si estos son muy compuestos, causan nuevas y diversas sensaciones en el sentido del gusto, y segun estas

(1) Aulo Gelio citado, en el cap. 11. lib. 13.

sensaciones, se come engañosamente, como alimento, el manjar que no lo es, y se cree tal, porque con el arte se hace sabroso.

Las naciones européas, porque dominan en países inmensamente distantes, y de climas diferentes, juzgan al parecer, que el derecho de tal dominacion las habilita para alimentarse sanamente con todos los comestibles que se producen en tales países: mas este parecer es engañoso, ó la naturaleza erró, porque no supo producir en Europa todos los comestibles sanos ó convenientes á la constitucion corporal de los europeos, y á su clima. No: no yerra la naturaleza en no producir en Europa la canela, el clavo, la nuez moscada, el tabaco y otros géneros que en ella podrán ser solamente medicinas sanas para los enfermos, y no materia de comida ó bebida para los sanos.

Entre las preocupaciones del comer se deben contar el gran tiempo que se gasta en las comidas, el número de estas al día, y la hora en que la principal se suele hacer á medio día. Al luxo moderno de los banquetes grandes pertenece que estos duren varias horas. Lo que la naturaleza humana pierde en diez horas, lo recobra felizmente con la comida de media hora; despues de la qual en el ventriculo se empieza á hacer de toda la comida la simultánea digestion y formacion del quilo con buen efecto: mas si la comida dura dos y tres horas, como sucede en los convites grandes, la digestion y formacion del quilo de cada manjar se hacen separada y sucesivamente: y de este modo se estraga y vicia el estómago, el alimento se digiere mal, y nutre poco. El comer mas sano consiste en que la naturaleza á un mismo tiempo lo digiera, á un mismo tiempo lo quilibique, y así á un mismo tiempo haga sucesivamente las demas

funciones que debe hacer para convertir en sangre el quillo: mas si al tiempo que la naturaleza digiere una parte de comida, debe refinar el quillo de otra parte ántes digerida, su virtud ó fuerza se distrae ó divide, y no hace las dos funciones con el vigor con que haria una sola. La misma distraccion ó division de la virtud de la naturaleza, sucede quando se hace una comida sin haber digerido bien la antecedente. Una comida sola, aunque haya sido con algun exceso, nunca hace mal: este proviene de la segunda, ántes de haberse hecho bien la digestion de la primera: y por esto suelen ser santisimos los que comen una vez en todo el dia. Entre los antiguos se comia una vez solo al dia: y lo que se comia fuera de esta, era como un desayuno ó colacioncilla. Este uso debia ser general en tiempo de Platon; pues preguntado este, segun refiere Plutarco, por los filósofos atenienses, sobre las cosas particulares que habia visto en Sicilia, respondió, haber visto á un hombre monstruoso, que comia dos veces al dia, aludiendo á Dionisio tirano de Sicilia, que habla introducido la costumbre de comer dos veces al dia; una á medio dia, y otra á la noche, lo que es lo que llamamos comida y cena. Esta era la comida principal de los antiguos, y continuó siéndolo en los primeros siglos del christianismo; por lo que se llama *cena* la comida que se hace en el dia de ayuno eclesiástico. A la verdad, los antiguos, reduciendo á la cena su principal comida, podian trabajar todo el dia sin interrumpir el trabajo para comer, y sin inhabilitarse para él con el peso y los efectos de la comida. ¿Por qué esta ha de ser en la hora del dia mas oportuna para las funciones de la vida civil? Los antiguos cenaban solamente, y entre dia tomaban algunas refacciones, y de este modo tenian un dia entero para trabajar, y nosotros á penas tenemos medio dia,

dia, con la costumbre de comer dos veces en él. Muchos años ha que yo tengo la costumbre de hacer un ligero desayuno por la mañana, y de comer una vez sola á tres horas después del medio dia en invierno, y á quatro horas en las demás estaciones del año; y jamas he estado tan sano como lo que estoy desde que tengo esta costumbre; en que en esto me libra de sentir mucho el calor al medio dia, como lo siente quien ha comido, y no quien tiene el estómago ayuno. Esta distribucion, ademas de la sanidad, me da mayor tiempo para ocuparme en mis tareas literarias. Mucho daño ha hecho á la salud de los hombres, y á su vida civil el que, imitando al monstruo Dionisio tirano de Sicilia, introduxo el uso de la comida y de la cena en el dia.

Hasta aquí he discurrido de las preocupaciones que en el comer suelen tener principalmente los ricos; concluiré el presente discurso, indicando una preocupacion que, aunque es general, es muy reprehensible en los pobres. Apenas se conoce animal, cuyas carnes no puedan ser alimento sano del hombre, no obstante, gobernándose este, mas por la fantasia que formó con una viciosa educacion, que por la razon, tiene horror de comer las carnes de algunos animales, que su fantasia pinta desagradables á su paladar, y dañosas á su salud. Las ranas no son ménos sabrosas ni sanas que los mejores peces; y un español pobre, preocupado por la educacion, aunque hambriento, no las comerá, y las mirará con tanto horror, como mira á los sapos. Si á un español se pone un asado de golondrinas, estará un dia en ayunas por no probarlas, y tendrá tanto horror de comerlas, como tienen el hebreo y el mahometano de comer tocino. Los que han comido jumentos recién nacidos, caballos y murciélagos, confiesan que apenas por el sabor distin-

guieron estas carnes de la ternera, vaca y pichon: y los preocupados, que jamas las han probado, querrán graduar el sabor de las carnes de jumento, caballo y murciélago con su preocupacion? De qué sirve tanta multitud de especies de animales terrestres, si apenas de ciento de ellas una sola se come, y las demas aun el pobre hambriento las desecha por preocupacion?

ARTÍCULO III.º

Preocupaciones en el vivir.

El comer y vestir son los dos polos sobre que estriba y gira la vida corporal de los hombres, que con los animales convienen en la necesidad de buscar el alimento; y de estos, á quienes la naturaleza hace nacer vestidos, se distinguen en la necesidad de cubrir la desnudez con que nacen, y de defenderla de la inclemencia de los tiempos y climas con los vestidos. El hombre se vale del comer, como de medio esencial para vivir; y del vestir se vale, como de medio útil para conservar mejor la vida: y de estos medios hace uso, dirigiéndose como racional por su conocimiento puro ó preocupado; esto es, de recta y clara razon, ó de la ciega pasion. Esta pues, y la razon son los resortes de los aciertos ó preocupaciones que hay en el vivir de los hombres, sobre cuya vida, aunque corporal, debe necesariamente influir su espíritu; porque este es el único director en todos los racionales, y en todo lo que obran mental y corporalmente. Segun esta verdad consideremos las preocupaciones de los hombres en su material vivir.

El rico pretende alargar la vida con el regalo, y no quiere conocer que con este la acorta; pasa la vida en ocio, aunque la experiencia le enseña que ella será breve, si no la exercita con el trabajo. El rico, estimándola mas que el pobre, porque no experimenta las miserias, que tal vez á este se la hacen pesada ó amarga, muestra mas ansia de vivir que el pobre; pero suele vivir ménos; porque no vive conforme á sus deseos, sino conforme á su placer; y la vida suele ser tanto mas breve, quanto mas regalada. El pobre

bre come y viste segun las leyes de la necesidad que le impone la naturaleza: y el rico come por placer, y viste segun su capricho: mas la vida corporal que concede la naturaleza, se sujeta á sus leyes, y no al placer y capricho de los hombres: por tanto, quien vive segun estos, destruye su vida en quanto puede: y quien vive segun aquella, en quanto puede la conserva.

El pobre come para vivir, y de consiguiente come solo lo necesario, y nada mas; porque lo superfluo es dañoso á la vida: por lo contrario, el rico vive para comer por placer; y consiguientemente come mas de lo que pide la necesidad para vivir: por lo que come para estar enfermo, ó para acortar su vida. De esto proviene que el rico, sintiendo el daño de lo superfluo ó demasiado que comió por placer, tiene siempre el médico á su lado para librarse del peso de la demasiada comida; mas las medicinas libran de esta, y no del daño que ella ha causado en la salud: ellas echan fuera del cuerpo al enemigo que ha hecho mal; pero no remedian este, porque su remedio único es la dieta.

La medicina es ciencia para curar un mal verdadero, y no aprehensivo: ¿mas cuántas veces la preocupacion hace que el sano use las medicinas con deseo de lograr mayor sanidad, y pierda la que tenia? Las medicinas hacen sanos á los enfermos, y enfermos á los sanos. Preocupacion del enfermo es querer ser medicinado á todas horas: la botica, por causa de la comun ignorancia de los hombres, da mas venenos que triacas: veneno suele ser la medicina que el médico receta sin necesidad, ó sin conocer claramente la enfermedad: y veneno suele ser aun la medicina que se toma para hacer lo que la naturaleza puede obrar. ¿Cuánto mayor veneno será la me-

medicina que impide el buen obrar de la naturaleza?

El rico quiere vivir mucho, y por educacion viciosa se acostumbra á dormir la mitad de su vida: el hombre; mientras duerme, es un muerto que respira. El rico vela de noche, y duerme de dia; está es, vela entre las luces artificiales, como están expuestos los difuntos. Los ricos son los antipodas de los trabajadores: quando el sol nace para estos, se pone para aquellos. El rico duerme quando toda la naturaleza sensible está despierta, y vela quando esta duerme ó reposa. Al trabajador la miseria obliga á vivir con la naturaleza; y las riquezas dan al rico la comodidad, é inspiran el capricho de vivir contra lo que ella enseña: por esto el labrador en la miseria halla la vida sana y larga; y el rico con sus riquezas la hace enferma y corta. Si el pobre es mas feliz que el rico en el vivir; y si la vida es el mayor bien temporal de los hombres, preocupacion grande es que el rico, teniendo vida regalada, pretenda lograr la sana y larga, que la sobriedad y el trabajo dan necesariamente al labrador; y preocupacion es, que este desee el regalo y el ocio, que al rico hacen enfermo, y acortan la vida.

Sobre la varia sanidad y duracion de esta, tienen gran influxo el trabajo corporal, la ocupacion mental, el ocio y las pasiones de ánimo. La vida de un hombre ocioso es un navio sin gobernalle: él no tiene norte fixo: sus nortes son tantos, quantos los momentos en que está despierto, ó quantos los pensamientos que tiene. El hombre sin norte en la conciencia, el qual es la santa religion, tiene su espíritu siempre en continua desesperacion: aun quando no piensa en cosas morales, nunca conoce ni experimenta lo que es tranquilidad; porque esta no se halló ja-

mas sin buena conciencia dirigida al norte de la verdadera religion. Así tambien en órden á la vida civil nunca estuvo perfectamente tranquilo el hombre totalmente ocioso : de sus pensamientos el gobernalle es la pasion : esta es tirana , y aquellos son crueles ; y la tiranía y la crueldad descargan sobre su vida, que comunmente en los ociosos es la mas corta.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL

AR-

ARTÍCULO IV.º

Preocupaciones en la sociedad civil.

Las preocupaciones en el comer y vestir nos han mostrado y allanado el camino para llegar á las preocupaciones en el vivir ; y estas nos han abierto las puertas del caos inmenso , de las que hay en la sociedad civil. En esta viven siempre por costumbre y necesidad los hombres : todos estos viven unidos en sociedad : ¿esto será error ó vicio de la naturaleza humana ; ó será instinto de ella , y efecto de la necesidad? Los animales apenas nacidos, dependen sin libertad de sus madres mientras dura la necesidad de su dependencia : mas el hombre la conoce siempre con el agradecimiento ; virtud que , aunque momentáneamente , se extiende á las bestias , y en el hombre dura siempre con su conocimiento. Por este vive el hombre en sociedad con su familia , por conveniencia , y por necesidad : por lo que es error considerar al hombre solo para inferir lo que es el hombre en sociedad. Esta agrada y alegra al hombre : ¿qué alegría tiene este al encontrar poblacion , ó ver hombres despues de haber caminado tanto , y solo por desiertos! El hombre sin otro hombre se juzga estar solo , aunque vea todo el mundo : todo este le es una verdadera soledad : la naturaleza sola no le divierte , ni le acompaña : su compañía la forma solo otro hombre ; el qual le alegra y divierte.

El hombre, en compañía estable de otros hombres, llama á sus compañeros paisanos y nacionales : estos nombres , que indican que la compañía forma union, son viciosos , porque se oponen al nombre de extranjeros , que se da á los demas hombres , como de so-

TOM, VI.

Yy

cie-

ciudad extraña ó enemiga. Por el derecho llamado de gentes , que se usa entre las naciones civiles , todos los hombres forman una sociedad general , cuyas familias son las naciones ; y por la ley que prescribe la caridad cristiana , todos los hombres forman una familia , como hijos de un mismo y solo padre.

No llamemos padres , nos dice la religion santa (1), á aquellos que nos engendraron corporalmente ; porque no tenemos sino un padre solo , que es el mismo Dios : todos somos sus hijos : y como á tales el Señor nos mira (2) , haciendo salir el sol para buenos y malos , y enviando la lluvia á favor de los justos é impios. La caridad cristiana hace á todos los hombres que formen , como hermanos , una gran sociedad , á que pertenece todo el linage humano : ella los hace iguales , obligando al rico á socorrer al pobre ; al sano á asistir al enfermo , y al sabio á instruir al ignorante. Al espíritu divino , con que esta caridad se anima , no se oponen la material division de la gran sociedad humana en pequeñas sociedades , que llamamos naciones ; ni los órdenes gerárquicos , con que cada una de estas establece su gobierno nacional : no se puede dar oposicion entre la caridad cristiana , y entre la muchedumbre de las sociedades nacionales , y los órdenes gerárquicos , con que cada una de ellas se gobierna , porque para la subsistencia física de los hombres , y para su gobierno civil , son esencialmente necesarias el mucho número de sociedades , y la desigual-

(1) S. Matth. 23. 8. *Et patrem nolite vocare vobis super terram : unus est enim pater vester , qui in caelis est.*

(2) Matth. 5. 45. *Ut sicut filii patris vestri , qui solem suum occidit super bonos , et malos , et pluit super justos , et injustos.*

igualdad de sus individuos en talentos , riquezas y méritos , que forman con su desigualdad el fundamento de la gerarquía. Los hombres , como individuos aislados de la especie humana , no forman sociedad alguna , y son iguales , porque , aunque diversos en talentos , mérito y riquezas , esta diversidad no tiene influxo alguno entre los que no forman sociedad : mas lo tiene esencial en los que la forman , y todos los hombres deben necesariamente formarla.

Con pocas expresiones he pintado el carácter de la sociedad , cuyas preocupaciones voy á exponer. Le he pintado ántes de exponerlas , para que ningun lector , al leer las preocupaciones que indicaré , juzgue sin reflexion , que con ellas repruebo en la sociedad sus grados de gerarquía , que únicamente darán materia á la crítica , por el abuso que de ellos se hace , de muchas maneras. Proponiéndome yo exponer las preocupaciones de la sociedad , deberé hallarlas en los individuos de esta , y principalmente en los que hacen en ella mayor figura : y por tanto deberé criticar los abusos ó desórdenes de las personas de toda gerarquía , y principalmente de las que están en la mas elevada. Con esta obligacion y mira discurriré de las preocupaciones que hay en la sociedad civil , y para reducir , en quanto sea posible , la amplitud de la materia , me limitaré á dos discursos , que serán de las preocupaciones en los falsos honores de la sociedad , y en los miembros principales de ella , que son los padres de familias.

§. I.

Preocupaciones en todas las clases de individuos de la sociedad civil.

No podemos considerar clase alguna, ni de los miembros, ni de los honores de la sociedad, sin descubrir en ella mil preocupaciones. Estas se hallan en el superior, y en los súbditos: aquel piensa que nunca se obedece bien; y estos juzgan que siempre se manda mal: aquel dice, que no se sabe obedecer, y estos, que se ignora ya totalmente la ciencia del mandar: aquel cree serle lícito mandar quanto quiere; y estos juzgan no estar obligados á obedecer en lo que deben. A la verdad, quien no ha obedecido, no sabe mandar: quien ha obedecido poco, y malamente, manda mucho, y pocas veces bien: y quien ha obedecido mucho y bien, manda bien y poco.

Preocupaciones hay en los casados, y en los solteros: aquellos envidian la libertad que perdieron ántes de conocerla: y estos desean esclavizarse, perdiendo la libertad que tienen. Aquellos, con sucesion de hijos, y sin ella, viven siempre en el engaño de serles mejor la suerte que no les tocó: si tienen hijos, viven siempre inquietos, y con zozobra, alabando la suerte de los que carecen de ellos; los que no, los anhelan porque los juzgan ser un gran consuelo.

Preocupaciones hay en el rico, y el pobre: aquel está siempre inquieto con el temor de perder las riquezas que posee; y este siempre afligido y suspirando por las riquezas que desea. Preocupaciones hay en el que da, y en el que recibe: aquel se cree demasiadamente pródigo; y este juzga que es un avaro: aquel piensa que da mas de lo que puede; y este, que aun

no

no da lo que debe. Preocupaciones hay en el acreedor, y en el deudor: aquel tiene á este por insensible é insensato; y este tiene á aquel por tirano. El acreedor busca siempre al deudor; y este huye siempre de aquel: este se desespera, porque rara vez le halla; y aquel se inquieta, porque á su parecer siempre le encuentra.

Preocupaciones hay en el sabio, y en el ignorante: aquel desprecia á este, sin acordarse de su antiguo estado de ignorancia; y este no hace caso de la sabiduría, porque se muestra presuntuoso sabio. Preocupaciones hay en el hablador, y en el silencioso: aquel piensa que no habla mucho; y este juzga que calla poco. Preocupaciones hay en el niño, y en el viejo: en aquel, porque desea la libertad del viejo; y en este, porque desea otra vez ser niño. Preocupaciones hay pues en todos los estados, clases y edades de los miembros de la sociedad: las hay tambien grandísimas en los honores de ella.

Preocupaciones hay en lo que se dice honor: todos dicen, el honor se debe á quien obra bien; mas por pocos es honrado, y ménos premiado el virtuoso, del que se deberá decir lo que Juvenal dixo de la virtud: *Probitas laudatur, et alget*. Si el honor verdadero consiste en obrar bien, no es honra nacer de padres ilustres, ni deshonra es ser hijo de padres plebeyos. El mas noble, dixo con razon Valeyo Patéculo, es el mejor. Ninguno, dixo Séneca, ha vivido para nuestra gloria: no es nuestro lo que existió ántes de nuestra existencia: por lo que muy bien Ovidio, en boca de Ulises, dixo:

*Et genus, et proavos, et quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco.*

Si los descendientes se confunden con los ascendientes,

tes,

tes, deberíamos negar el honor á los Augustos, á los Tolomeos, á los Arsaces, á los Demóstenes y á otros innumerables, que la historia política y la literaria justamente ensalzan; pues el padre y el abuelo paterno de Augusto fueron plateros, y su abuelo materno fué hornero, como dice Suetonio en la vida de Augusto, á quien Antonio frecuentemente echaba en cara su baxo nacimiento; Tolomeo, primer rey de Egipto, fué hijo de Lago, soldado simple; Arsace, primer rey de los partos, fué de baxo nacimiento; y Demóstenes fué hijo de un herrero. Es preocupación pifés alabar al que, siendo noble por nacimiento, es plebeyo por sus acciones; como lo es no pintar abominable al que, habiendo tenido noble educación, no se ha aprovechado de ella. ¿Quién no abomina de Neron que, habiendo sido instruido por el sabio filósofo Séneca, obró como el mas bárbaro salvaje? Por lo contrario merece singulares alabanzas el que, habiendo nacido plebeyo, y habiéndose criado como tal, obra como si fuera noble.

Si es error alabar al hombre su nacimiento, quando á este no corresponde su proceder, mayor será dar la menor preferencia ó alabanza al hombre, porque nació en poblacion llamada noble. El lugar en que el hombre nace, no tiene, ni puede tener el menor influxo para nobilitar ó infamar su nacimiento: nacer en ciudad, en aldea, en el campo, en tierra, ó en mar, es salir el hombre á la pública luz; ¿qué diferencia hay entre el que nace en lugar grande ó pequeño? La diferencia que hay entre lugar y lugar, esto es, entre la ciudad y la aldea; y aquella de esta se diferencia, en que tiene mayor número de malos, y en que los ciudadanos suelen ser peores que los aldeanos. La ciudad no da cultura al hombre por haber nacido en ella, ni la aldea le quita las buenas prendas

de

de su ánimo. El malo que nace en la ciudad infama á esta; y el bueno que nace en la aldea, le da honor. Anacarsis, habiendo sido llamado bárbaro escrita por un griego, le respondió bien, diciendo: "A mí me da vergüenza la patria, y tú eres vergüenza de la «tuya."

Es error creer que las poblaciones grandes sean mas ilustres que las pequeñas; y que estas dan menos honor á una nacion que las grandes. El honor de la nacion consiste en la utilidad que resulta á los nacionales; y esta es tanto menor, quanto mayores son las poblaciones. El hombre, que por instinto se une con otro hombre, y por razon se conserva unido, quiere compañía; mas si esta es grande, los males que de ella suelen resultar, suelen ser mayores que los bienes que da. La compañía mas numerosa lleva consigo los mayores males en lo físico, moral y político. Donde hay mas hombres juntos, hay siempre mas ociosos, mas díscolos, mas ladrones, y mayor falta de buen gobierno: quanto mayor es una poblacion, tanto mayor es la corrupcion de costumbres; y es continua la guerra que se hace á la religion y á la sociedad. Una ciudad de cien mil personas no da á la nacion la mitad de utilidad que le dan mil aldeas, de cien personas cada una. En las poblaciones grandes la vida es mas corta que en las pequeñas. Los cálculos de la vitalidad humana nos hacen conocer, que cien aldeanos viven casi tanto como ciento y cincuenta ciudadanos: son mas sanos y robustos que estos: son mas fieles, y menos viciosos, y se propagan mucho mas. Las ciudades se alimentan y mantienen con los fugitivos de las poblaciones menores, cuya ruina son. No hay en Europa ciudad de cien mil personas, en que á lo ménos una quarta parte de sus moradores no sea por lo comun de personas forasteras. Si tantos

ma-

males en lo moral, físico y político, provienen de las poblaciones grandes, y podrá jamas en ningun sentido decirse sin preocupacion, que ellas son mas illustres, y dan mas honor que las pequeñas?

Preocupacion es dar los titulos de noble, *ilustrísimo*, *excelentísimo*, *eminentísimo*, *serenísimo*, &c. á hombres, que por sus obras son plebeyos, oscuros, baxos, viles é iníquos: y no menor preocupacion es dar alguno de dichos titulos al hombre porque es rico. Los metales, las piedras preciosas y otras riquezas hacen al hombre rico: y solamente las prendas del ánimo le hacen noble, *ilustrísimo*, *excelentísimo*, &c. El que tiene riquezas, tome el titulo de *rico-ome*, que sabiamente inventaron y usaron antiguamente los españoles; mas no se llame noble, *ilustre*, *excelente*, &c. pues el oro, que entre las riquezas tiene el primer lugar, no es noble; ni hace noble al que le tiene, sino solamente opulento. Preocupacion es, que con el oro se compren los titulos que se deben al noble por su virtud; compra que ha hecho que hoy se aprecie por lo comun mas el oro que el ingenio; como se apreciaba en tiempo de Ovidio, que cantó:

*Ingenium quondam fuerat pretiosius auro:
At nunc barbaria est grandis habere nihil.*

Con la pobreza se oculta la virtud, haciéndose invisible á la vista del preocupado: por lo que dixo Horacio, en la sátira 5 del libro 2 de sus sermones:

Et genus, et virtus nisi cum re vilior alga est.

Los titulos de noble, *ilustre*, &c. pertenecen al tesoro del honor, con que la sociedad premia el mérito: por

por tanto, este será venal, si aquellos se venden: y si el mérito es venal, desaparecerán la virtud y su premio. Si por medio de las riquezas se entra en el templo del honor, este caracterizará de ricos y no de virtuosos á los hombres que le tienen: y la virtud del honor de la sociedad consistirá en las riquezas. Por esto sucede frecuentemente, que el honor de la sociedad se compra para cubrir y aun honrar el vicio: y el tesoro del honor se hace crecer como si fuera un almacén de géneros venales. Desde que los titulos de honor se venden como si fueran mercaderías, los que con ellos comerciaban, empezaron á inventar nuevas modas de titulos. Antiguamente, como advierte bien Juan Orozco en el emblema 32 del libro 3 de sus emblemas morales, no se usaban entre los seculares mas titulos que los de *virtuoso*, *noble* y *honrado*: despues se introduxo el de *magnífico*, y con el tiempo se usó el titulo de *ilustre*, y tambien el de *ilustrísimo*: estos titulos se hicieron tan comunes, que su abuso causó algunos inconvenientes; por lo que el gobierno pensó prudentemente en señalar unos justos limites. Esta providencia, aunque por algunos se creyó ridícula, no obstante (como nota Orozco) los que conocian los desórdenes que remedió, la creyeron utilísima; así lo hizo conocer tambien la experiencia, pues con la pragmática sobre la limitacion de titulos, no sucedian tantas discordias como antes, y entre todas las clases de personas se facilitaron la comunicacion y el comercio civil. Fuera de España han crecido inmensamente el desórden y abuso de los titulos: se ignoran sus limites en los libros que se imprimen para instruccion de los secretarios, se publica cada dia un nuevo ceremonial que dura veinte y quatro horas, porque cada dia es necesario añadirle algo ó corregirle. Juan Menkenio en la declamacion 1.^a de su obra in-

titulada: *Charlataneria eruditorum*, satirizando el abuso de los títulos, refiere que Juan Seger había hecho poner su retrato al pie de un santo crucifijo pintado, y de la boca de Seger salían estas palabras: *Domine Jesu amas me?* y el santo crucifijo respondía: *Clarissime, pereximie, nec non doctissime domine magister Segere poeta laureate caesare, et scòlae Witbergensis rector dignissime, ego amo te.*

Digamos pues, que el tesoro del honor inventado, y formado por la sociedad para premiar el mérito, y se ha convertido en almacén de mercaderías para hacer dinero; y porque la verdadera virtud, contenta consigo misma, huye del honor, y por lo contrario el vicio hipócrita finge el mérito, suele ser mas honrado el vicioso que el virtuoso. La invención de los títulos se debe tambien en parte á ciertas ideas altaneras de los políticos para disturbar el buen orden de las gerarquías de la sociedad civil. Ellos conocen, que á nuevas palabras ó títulos corresponden necesariamente nuevas ideas, con que se borran ó confunden las antiguas, que fueron mejores que las modernas. Si no se usaran sino los títulos de *virtuoso, sabio, caritativo*, y otros semejantes alusivos claramente á alguna virtud, ó prenda buena del espíritu, no se haría seguramente de ellos el abuso de venderlos á los ricos tan fácilmente, como se les venden los títulos de *nobleza, señoría, Austrisima, excelencia, &c.*

Preocupacion grande y universal halló en las naciones y en sus individuos sobre la antigüedad de aquellas, y de las familias de estos. Ninguna nacion quiere provenir de otra, sino ser la primera. Leed el origen que dan á las naciones egipcia, fenicia, griega &c., sus mas antiguos historiadores, y hallareis, que todos estos se lo sofóron confundiéndolo con el

de sus dioses. Con este mismo entusiasmo los historiadores de las naciones indostana, tibetana, china, y de otras asiáticas que aun florecen, han escrito la historia mitológica de su principio. El mismo entusiasmo ha pasado desde cada nacion á las familias que la componen, y á los individuos de estas; porque estos son los que componen la nacion, y tienen sus vicios y preocupaciones. De todos los vivientes cuentan una misma antigüedad sus familias, y no se ha interrumpido jamas la sucesion masculina en todos los que viven: ¿cómo, ó por qué se podrá decir que una familia es mas antigua que otra? ¿Se dirá que es mas antigua en la posesion de riquezas ó de honores civiles? Esto se podrá decir de una familia por los pocos siglos, de que se conservan noticias ciertas; mas no se podrá decir por un tiempo anterior á estos. Todos los hombres descienden de una sola familia; por lo que todos tienen un mismo origen de honor. La primera familia que pobló al mundo, creció, y se extendió por él dividiéndose en tribus y naciones, que al presente hacen mas de mil millones de personas, y antiguamente hicieron mayor número de ellas. Este número de personas, que á lo ménos nace cada treinta años sobre la tierra, está, estará, y ha estado siempre, como un mar político, en continua tempestad de revoluciones; por lo que la historia nos obliga á decir, que no hay infeliz artesano que no sea descendiente de grandes ó reyes; y que no hay gran señor ni soberano que entre sus ascendientes no cuente tropas de labradores y artesanos. Roma al presente cuenta ciento sesenta y cinco mil personas, de las que cien mil, ó sus padres, nacieron fuera de ella. Esta proposicion se verifica siempre de Roma, y de las demas cortes de Europa con poca diferencia. ¿Dónde estan pues, ahora tantas fa-

familias de senadores, cónsules y emperadores romanos? Sus descendientes pueblan y cultivan el campo. ¿Dónde estan las familias ilustres de Roma que Constantino Magno llevó consigo para ennoblecer á la ciudad de Bizanzo, que hoy se llama Constantinopla? Los artesanos y labradores de esta ciudad serán precisamente los descendientes de las dichas familias nobles; pues todas las ilustres, que hoy hay en Constantinopla, son asiáticas, ó de gente infame y renegada. En esta ciudad de Roma apenas levanta cabeza una familia en riqueza ú honores, quando si la familia es romana, con inscripciones lapidarias, y con otros documentos semejantes en que se cite ó nombre su apellido, pretende que este provenga de los antiguos romanos. Con el mismo derecho ridiculo, si alguno de mi familia viniese á Roma, podria decir, que provenia su apellido de los antiguos romanos: y para prueba de su ridícula pretension podria alegar un documento (1) marmóreo, que en tales

(1) Este documento marmóreo se halla en el jardín Carpegno de Roma, y se publicó en la siguiente obra: «*París III antiquitatum romanarum, sive tomas II: auctore, J. J. Boissard, Francof. 1798. fol. In hortulo superiore domus Carpegnis, pag. 78.*» La inscripcion del mármol dice así:

DIS MANIBUS

SACRUM

HERBASIE

CLYMNES

SEX. HERBASIVS

NAUTILIVS, SIBI, ET

CONJUGI SUE

SANCTISSIME FECIT.

asuntos se alega como de autoridad incontrastable.

El buen hijo de padre infame es mejor que el mal hijo de un héroe. Dixo bien Juvenal en su sátira 8.

*Malo, pater tibi sit Tharsites, dummodo tu sis
Accide similis.*

Tarsites fué la persona mas disforme de quantos asistieron al sitio de Troya.

Digamos tambien con el general ateniense Ifigates, hijo de un sastre, que respondió á un noble, diciéndole: «Mi linage empieza desde mí, y el tuyo acaba en tí: yo soy el primero de los míos, y tú eres el último de los tuyos.» La razon, y los principios de equidad que en ella nesariamente se fundan, forman la verdadera paz, union y concordia de los individuos de la sociedad, y muestran la calidad, y graduacion del verdadero mérito, de su correspondiente premio, del honor, y de la debida estimacion: mas la ambicion y el interes, la soberbia, y los demas vicios, preocupan la mente de los hombres, y oscurecen con una nube de preocupaciones el esplendor, la armonia, y la felicidad de los individuos de la sociedad. Esta se despedaza quando cada individuo se cree mejor que el otro: una familia se tiene por mejor que otra, y de consiguiente una poblacion, una provincia, y una nacion se tienen por mejores que otra poblacion, provincia y nacion. Cada individuo de una sociedad corrompida con los errores dice lo que es toda ella: el es el primer escalon de los vicios, é indica la graduacion de ellos. Mas éstos no faltarán jamas en los hombres, y si no se expelen por la caridad christiana: esta inspira al plebeyo emulacion para imitar lo bueno del noble, y á

este enseña lo que debe hacer para poseer dignamente la nobleza que ha heredado.

El honor de la nobleza hereditaria se ha establecido justamente en todas las naciones civiles de Europa y América: mas si veinte años de acciones grandes no suelen bastar para merecerla dignamente ¿por qué treinta y quarenta años de acciones viles no bastarán para perderla? ¿Qué carácter es el de la nobleza hereditaria tan difícil de adquirirse por acciones heroicas del que nació de padres infames, y tan imposible de borrarse por acciones infames de quiea, nació de padres nobles? Los herederos disipadores pierden las riquezas heredadas: y herederos infames continuarán con la nobleza heredada, que deshonra é infaman. La nobleza de estos no está en sus personas, sino solamente en los retratos de sus antepasados que adornan las salas: siendo cierto lo que cantó Juvenal, diciendo:

*Tota licet veteres exornent undique ceræ
Atria, nobilitas sola est atque unica virtus.*

Gloriosas son aquellas familias nobles en que todos sus individuos forman una sucesion de héroes, acreedores á la nobleza personal, la qual da el mayor realce á la que heredaron: ellas son dos veces nobles, y por tanto dignas del premio doble que se debe á doblada nobleza. Si gozan los privilegios que se deben á la hereditaria, no por esto deben negárseles los que merece la personal, la qual es la principal, y el fundamento de los honores de la sociedad civil.

A esta causa inmenso daño la ociosidad, que por preocupación se hace ó cree característica de la nobleza. De esta lo es mas que de las riquezas, pues muchísimos de los que se enriquecen, no se agregan

á la clase de los ociosos hasta que sean declarados nobles: los nobles pobres tienen á deshonra de su nobleza no estar ociosos: y aun la ociosidad suele servir de escala para subir á la nobleza, pues se cree por común preocupación, que el artesano de mayor mérito no puede pasar inmediatamente desde su taller al asiento de los nobles, sino que debe estar ántes muchos años ocioso. ¿Por qué razón la ociosidad, siendo causa de todos los males espirituales y temporales de la sociedad, debe ser requisito para lograr el honor que está da con la nobleza? El hombre ocioso es un animal doméstico sin alguna utilidad: es una fiera en el poblado; y es un enemigo de la sociedad civil. Esta, que debe premiar al que mas y mejor se ocupa siempre, y por esto obra siempre bien, debe igualmente castigar al que siempre obra mal: qual es el que está en perpetua ociosidad, causa de todo mal. Los espartanos, (1) que condenaban en sus leyes el ocio, juntaron una vez el pueblo, y para estimularle al odio de la ociosidad, mostraron á Naucrides, que por su vida sumamente ociosa y regalada, estaba tan gordo que todo él parecía ser vientre. Lisandro (2) entónces reprehendió públicamente á Naucrides, y le amenazó con el destiérro, si quanto ántes no dexaba su vida ociosa y regalada.

El destiérro de la ociosidad, y el castigo de los ociosos, han sido práctica de las naciones bien formadas.

(1) Cf. Eliani Sophista: historie gr. ac lat. edente Abr. Gronovio. Lugd. Bat. 1731. 4. vol. 2. En el vol. 2. lib. 14. cap. 7. pag. 936.

(2) Athenæi deimnosophistarum libri XV. Lugduni, 1612. fol. lib. 12. cap. 12. n. 272. pag. 350.

madas, y objeto de sus leyes. Fleuri en su obra francesa sobre las costumbres de los hebreos, advierte que entre estos no habia ociosos. Los hombres que no se ocupaban en el ministerio sagrado, se dedicaban á la agricultura y á otros trabajos, y las mugeres á las ocupaciones domésticas: los generales y capitanes de los exercitos, despues de haberse acabado la guerra, volvian lo mismo que los soldados simples á sus antiguas tareas ó trabajos: y entre los deberes de la educacion (dice el rabino Judas citado por Calmet en su exposicion del versículo 19. del capítulo 3 del Génesis) que los padres daban á sus hijos, era principalísimo el de enseñarles algun oficio, y los padres que no cumplian con este deber, eran castigados como si hubieran enseñado á sus hijos á ser ladrones. A la verdad, el padre que, no teniendo capitales con que despues de su muerte puedan subsistir sus hijos, no les enseña algun oficio, precisa á estos á ser ladrones. Quien no quiere trabajar, no coma, escribia el santo (1) apóstol Pablo á los Tesalonicenses, diciéndoles, que él vivia con su trabajo. "A todos los egipcios, dice Diodoro (2) Siculo refiriendo algunas de sus leyes, se intimaba que diesen sus nombres al magistrado, declarándole con

(1) 1. ad Thessalonicenses 3. 8. "Neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, et fatione nocte, et die operantes, ne quem vestrum gravaremus.... cum essemus apud vos, hoc denuntiabimus vobis: quoniam si quis non vult operari, non manducet." Véanse la primera epistola á los Tesalonicenses 2. 9., la primera epistola á los Corintios 4. 12. y los Actos de los apóstoles 20. 34.

(2) Diodori Siculi bibliothecæ historice libri XV. gr. ac lat. Hannoviz, 1604. fol. vol. 3. en el volum. 1. libro 1. pag. 70.

qué renta ú oficio vivian. El que mentia, ó ganaba la vida de alguna manera ilícita, tenia pena capital. Se dice que Solon introduxo en Atenas esta ley, que aprendió viajando á Egipto." La misma pena capital fulminó Dracon, legislador ateniense, á los ociosos en su república; y segun las leyes de Solon que permitia á todos que citaran á los ociosos delante del magistrado para que los castigara, formaron los romanos (1) la ley, que permitia á todos acusar á los ociosos. Esta era la práctica imitable de las antiguas naciones civiles, la qual aun las bárbaras observaron mejor, que al presente lo hacen las naciones europeas, las cuales podrian aprender útilmente de la legislacion de los incas el modo de desterrar de la sociedad la ociosidad y los ociosos. La nacion inglesa se tiene por una de las mas industriosas en Europa; y segun se lee en los primeros números de una obra italiana, intitulada: *Diario económico de agricultura, manufacturas, &c.* se cree, que el número de pobres y de ociosos llegue á ser un millon: la secta de estos forma casi una nona parte de la poblacion de Inglaterra: todos ellos se deben considerar como otros tantos maestros de toda maldad, y enemigos de la religion y sociedad. El cuerpo, y el espíritu del hombre son como el hierro: este se enmohece si no se usa, y lo mismo se enmohecen el cuerpo y el espíritu en la ociosidad.

Trayendo este vicio consecuencias tan funestas á la sociedad, no debía prevalecer la preocupacion de ponerse el mayor honor, grandeza, y señoria de los

(1) Codex 1. unic. de mendicantibus valid. Justinian. Novella 80.

hombres en mantener el mayor número de ociosos, cuales son todos los criados, que no son necesarios para la decencia del servicio personal de los ricos y nobles; ¿Qué honor pretende tener un noble, ni se le debe dar, porque mantenga veinte criados para hacer lo que podría hacerse bien por uno solo? ¿Qué honor recibe una señora del bracerio que la vaya sosteniendo y conduciendo, como si llevara una niña que no sabe, ó no puede caminar bien: de un lacayo que le levante la cola del vestido, como si tropezase en ella; de otro lacayo que le lleve el quitasol ó quita aguas, y de otros tres ó quatro lacayos que cuenten sus pasos? Casi todos estos criados tienen por empleo la ociosidad: según las leyes racionales de la sociedad son ociosos y perjudiciales á esta; y la señora, á que rodean, es el centro de la ociosidad: mas ella no obstante se cree honradísima, porque camina con la hez del pueblo: ¡preocupacion grande! Según ella debe ser mas honrado y respetado el que está siempre rodeado de mayor número de bribones. Una tropa de criados ociosos á las puertas de las casas de los ricos, es la muestra exterior de su honor ó grandeza: mas esta muestra se halla tambien en las puertas de las tabernas que son casas infames de los ociosos.

El criado se sirve á sí mismo y al amo; ¿y este nunca sabrá servirse á sí mismo solamente? Diógenes, en circunstancias de habersele huido su criado llamado Mane, conociendo la infelicidad en que los hombres se ponen por acostumbrarse á ser servidos, dixo (1) con razon esta sentencia: "cosa verdade-

(1) Seneca de tranquillitate animi, cap. 8.

ramente indigna es, que Mane pueda vivir sin Diógenes, y que Diógenes no pueda vivir sin Mane." Los que desde su infancia se acostumbran á ser servidos en todo, no saben la miseria de la dependencia en que viven de sus criados: esta la conocen solamente los que se han acostumbrado por educacion á servirse á sí mismos. Quien ménos se hace servir, menor dependencia tiene: y quien se sirve de un criado solo, depende ménos, y está mejor servido que el que tiene dos: como ménos depende quien sirve á un amo solo, que quien sirve á dos: "mejor", dice Cardano, (1) sirve un criado que dos, y mejor sirven dos que tres: creedme, porque soy práctico, que quantos mas criados hay en una casa, tantos mas amos y enemigos domésticos hay en ella."

Pertenece pues, á la buena educacion de las personas de clase distinguida, que se crien sin la preocupacion de creer, que es señoría acostumbrarse á no servirse por sí mismas en quanto decentemente puedan: y á la buena legislacion de la sociedad pertenece limitar la calidad y el número de los criados, y desterrar la preocupacion que establece la mayor señoría en el mayor número de ellos.

A los ociosos, que mantiene la preocupacion de los ricos, debemos agregar la tropa de ociosos que hoy por preocupacion comun mantiene la sociedad en estércitos, que se llaman de soldados para defensa de la patria. ¿Quiénes son estos defensores asalariados por la sociedad? Ellos son por lo comun la es-

(1) Cardano: de utilitate ex adversis capiendis, lib. 3. cap. de paupertate.

espuma de la ociosidad y del vicio : son personas que nada tienen que perder en la sociedad , porque nada poseen ; ni en sí mismos , porque con su mal porte han perdido el honor , que era el único mueble civil y personal que tenían. ¿Y qué hacen estos llamados defensores de la patria? Un año hacen guerra , y veinte están en ocio , que ellos llaman noviciado necesario para hacer la guerra ; como si la inercia fuera medio para la acción. ¿Cuántas preocupaciones descubre la razón en la calidad , y en la vida de estos ociosos defensores de la patria! ¿Será posible que estas preocupaciones hayan reynado siempre entre racionales? Ciertamente no han reynado siempre : porque los primeros hombres que inventaron , ó usaron la soldadesca ó milicia , debieron conocer que no podían defender á la patria aquellos , que ni en esta ni en sus personas nada tenían que perder. Los exércitos son hoy un agregado de vagamundos para quienes todo el mundo es patria , porque no tienen oficio , ni beneficio que les obligue ó incline á estar mas en un país que en otro. Los exércitos de los defensores de la patria deben constar de los paisanos que mas tienen que perder en ella. "La tierra de Egipto , dice Diodoro (1) Siculolo , se dividía en tres partes : la primera era para los sacerdotes de gran autoridad y respeto entre los egipcios , ya por reverencia á los dioses , y ya porque con su ciencia florecían en suma prudencia útil á la república..... La segunda parte de la tierra se daba al rey para los gastos de guerra..... y la tercera se daba á los soldados que , á la prime

»ra

(1) Diodoro Siculo : en el libro 1. citado , pag. 66.

»ra llamada , iban á la guerra ; y porque en esta se exponen á tantos peligros , era preciso estrecharlos á su república por el amor y agradecimiento que en ellos excitaba el premio ó recompensa que de ella recibían en tierras , pues sería un absurdo fiar la salud de todos , á quienes en la patria no tenían prenda ni cosa alguna , por la qual peleasen." Los soldados egipcios eran de carácter diferente del que son los europeos ; por lo que entre estos es continua la desertion , y no hay ni puede haber amor á la patria. Los bienes que el hombre posee forman su patria : quien los posee muestra valor por defenderlos y retenerlos. El furor que el vulgo frances ha mostrado en las guerras , ocasionadas por su revolucion empezada el año de 1789 , se funda en los bienes que ha adquirido , robándolos á sus legítimos poseedores , y defendiéndolos mas que estos los defenderian.

La milicia europea pues , se compone de hombres sin hacienda ni oficio ; esto es , de hombres ociosos por necesidad , y de consiguiente viciosos y sin honor. Esta es su calidad : y su vida ¿ cuál es? Es vida de ociosos por profesion ó estatuto nuevo. Antiguamente el paisano , labrador , artesano , &c. era el soldado : este ahora no es labrador , ni artesano , ni trabajador , sino un ocioso. La ociosidad fué el motivo que tuvo para alistarse en la milicia ; y la ociosidad le mantiene en ella. La ociosidad es la escuela en que los soldados ahora se hacen robustos y fuertes para sufrir los trabajos de la guerra , y defender heroicamente la patria. La escuela soldadesca , dicen los defensores fanáticos de la milicia moderna , es la de aprender la disciplina militar. Esta escuela debería ser la de enseñar al hombre á defenderse. Las bestias se saben defender ; y el hombre

bre no sabrá? La robustez, el valor, y el amor á la patria, son los estímulos para que el soldado defiende á esta; y estos estímulos no se hallan en el ocioso, que nada tiene que perder. En las guerras ántes nombradas de Francia, sus paisanos nacionales, dexando los arados, los azadones, y los instrumentos de sus talleres, y empuñando la espada, porque eran robustos y poseían bienes que temían perder, han resistido á la mayor parte de la milicia europea.

Dexemos ya á los ociosos que mantiene la preocupacion de la sociedad, con el título de defensores de la patria, y las de los ricos con el título de criados; y pasemos á considerar á los pobres y á los sabios, que regularmente suelen serlo tambien, porque raras veces las riquezas supieron ó quisieron juntarse con la sabiduría.

Preocupacion grande es en la sociedad no saber estimar al sabio sin despreciar la ignorancia del pobre artesano ó trabajador. ¿Por ventura, es mas ó mejor considerar la naturaleza, que hacerla útil con los trabajos? ¿Es mejor saber los hechos y dichos de los antiguos, que procurar la subsistencia á los presentes? El verdadero sabio es el que forma la conciencia del trabajador, y dirige su mano: mas este sabio será maestro del trabajador, y este será su discípulo: maestro y discípulo deben ser estimados y honrados, porque pertenecen á una misma escuela, y son útiles á la sociedad.

Aunque no todos los empleos y oficios de esta deban ser igualmente estimados y honrados, ninguno de ellos, quando sea útil, debe ser infamado. Los letrados en la sociedad son necesarios, y deben ser honrados segun la necesidad que de ellos hay; mas porque los artesanos son tambien necesarios, ningun

oficio de ellos debe ser despreciado ó infamado, ántes bien todos sus oficios deben ser honrados. El juez que con su prudencia nos gobierna, y el abogado que con su ciencia nos defiende, han de ser vestidos por el sastre, calzados por el zapatero, alimentados por el cocinero, hornero, &c.; y no tenemos ménos necesidad del juez y abogado, que del sastre, del zapatero, del hornero, &c.: si es comun pues, la necesidad de todos estos empleos y oficios, segun ella deberemos estimarlos y honrarlos. El oficio que á la preocupada vista aparece mas despreciable ó infame, suele ser el mas necesario. Tanto se necesita del verdugo para castigar al delinquente, como del médico para curar al enfermo, y del soldado para defender á la patria, y refrenar sus enemigos ó rebeldes. Verdugo y soldado llevan una misma libra de matar: si los delinquentes son uno ó dos, los mata el verdugo; si son muchos, los mata el soldado. El verdugo no hace jamas homicidio culpable: no pocas veces los hacen el soldado y el médico: el verdugo es executor de la justicia públicamente conocida ó declarada: el soldado no pocas veces lo es del oculto capricho, y el médico lo es muchas veces de su ignorancia: ¿por qué dándose tanto honor como es justo, al soldado y al médico, se da tanto deshonor injustamente al verdugo? La razon conoce que esto es efecto de la preocupacion: ¿hay legislación en que esta se destruya? La hay con risa de los ignorantes, y no sin confusion de los sabios, en el gran imperio de la China, en el que por ley y costumbre antiquísima se conceden al verdugo los mismos honores que al generalísimo del ejército, y á los príncipes reales. Esta providencia es admirable, porque la justicia es la lengua del soberano, y la ma-

no de este es el verdugo que executa lo que aquella pronuncia. El verdugo, presentándose honrado á la vista de los chinos, les infunde con su presencia, respeto á la soberanía, temor á la justicia, y amor á la prudente legislación de su gobierno.

En gran parte de Europa, y principalmente en Italia, todos los empleos criminales son victimas horribles de la mayor preocupacion. Los acriminadores, de quienes depende la vida del hombre, en todos los principados de Italia son reputados infames; por lo que justamente se teme, y por comun proverbio se dice, que son casi siempre injustos en formar los procesos, pues la justicia no se halla en el empleo ú oficio en que se unen algun poder, y la deshonra. En el orden natural, las riquezas y otros bienes llamados de fortuna, se aprecian ménos que la vida; y en Italia son infames los defensores de esta, y se honran los de los bienes de fortuna.

Aquí opurtunamente se debe hacer mencion de los escribanos y notarios, depositarios de la fe pública de la sociedad civil. El depósito de esta es el mas interesante de la sociedad, pues de él dependen los bienes, el honor y la vida de sus individuos; y depósito de tanto interes é importancia se fia al presente á personas en quienes, para ser constituidas depositarias, no se buscan, ni piden distincion ni honor alguno, y de consiguiente muchas veces se halla indeleble mancha de deshonra é infamia. Si la sociedad deposita su fe en hombres sin honor, la fe de la sociedad será fe de hombres deshonrados. No obraron con esta preocupacion irracional y nociva los antiguos, como aun lo demuestran las escribanías que existen vinculadas en las familias mas ilustres de la nacion española. Los nobles de esta, y la grandeza, no tie-

tienen á deshonra gozar la renta de las escribanías, que gloriosamente exercitaron sus ascendientes; ¿y se avergonzarán de ser escribanos como estos fueron? En el archivo de la ciudad de Cesena observé que antiguamente la escribanía de la ciudad se daba de medio en medio año por voto de los regidores nobles á uno de ellos; esta providencia digna de imitarse, restituiria la escribanía á su antiguo y debido esplendor, y serviria para hacer igualmente hábiles é inteligentes del gobierno de las ciudades, villas ó aldeas, á todos sus regidores, siempre que estos no ocupen regimientos venales; porque entónces la dicha providencia no remediaria ningun mal. Mariana (1), hablando de los regidores de Toledo, dice en el año de 1421: "diése orden. . . quando algun regidor falleciese, sucediese otro por nombramiento del rey: camino por donde se dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzáron á venderse, en grave daño del público." El vender los empleos es lo mismo que no reconocer para el premio mas mérito que el dinero. No se concibe la política de aquellos soberanos que venden los empleos; pues la venta de estos, lo es de los apoyos de su soberanía. La buena política pide que para todos los empleos de la sociedad se prescriban en sus leyes la calidad y el orden de méritos para ocuparlos; y que ningun empleo se venda, porque en tal caso se venderán la mejor y mayor parte de su autori-

(1) Historia general de España por Juan Mariana, de la compañía de Jesus. Madrid 1618. fol. vol. 2. en el vol. 2. lib. 20. cap. 13. p. 242.

ridad soberana, y toda la justicia; y la nacion será en la apariencia vasalla de su soberano, y en la realidad esclava de sus ministros.

Volvamos á las preocupaciones que reynan sobre los officios de los pobres, cuya consideracion se ha interrumpido con la indicacion de la que hay sobre algunos empleos públicos de la sociedad. Lo es, y muy dañosa al bien de la sociedad, infamar ningun officio útil: la infamia debe caer solamente sobre los officios inútiles, como sobre el de los empleados en teatros para divertir la ociosidad; mas todos los officios útiles se deben honrar segun su utilidad. No pretendo que el zapatero y otros artesanos infimos sean tan honrados en la sociedad, como sus mas dignos individuos: la razon, ni los artesanos, no piden este honor: piden solamente no ser infamados ni deshonorados porque se emplean en officios útiles á la sociedad: piden que ellos ó sus hijos, no necesitando ya exercitar sus officios, porque se han enriquecido por haberlos exercitado honradamente, no encuentren obstáculo para entrar en el templo del honor, si sus buenas prendas ú obras personales tienen derecho para entrar en él.

Opinion formada enteramente por la preocupacion, es la comun de creer que se infama un empleo civil de la república porque le ocupe el infimo artesano, que habiendo abandonado su officio, exercido siempre con suma honradéz, se halla en circunstancias de poder servir á la sociedad en sus empleos civiles. Esta opinion errónea se defiende por algunos preocupados, como buena y útil, porque conspira á mantener siempre á los artesanos en la esfera de sus officios: mas estos preocupados se engañan, porque hasta ahora ningun artesano dexa su officio porque éste era infame, sino porque se

enriqueció, ó le faltó la necesidad que tenia de trabajar; ó porque el officio no le daba lo necesario para mantenerse. La preocupacion con la infamia injusta del artesano, quiere obligar ó empeñar, mas sin efecto, como lo enseña la experiencia, á él y á sus descendientes, para que continúen siempre con el officio; y la razon, honrando á los artesanos, conseguiria obligarlos y empeñarlos, como tambien á sus descendientes, en la continuacion del officio. Si es infame un officio, la infamia es un continuo estímulo para no exercitarle, ó para que le abandone el que le ha exercitado: este estímulo falta totalmente en el officio que se juzga honrado. Sean pues honrados todos los officios útiles, de modo, que el exercicio de ninguno de ellos sirva de obstáculo á los mayores honores de la sociedad, y para que los artesanos y demas trabajadores continuen en sus officios por herencia, se honren con particular distincion aquellos artesanos y trabajadores, que por cierto número de generaciones hayan continuado en los mismos officios. Añádanse nuevos premios á proporcion que crece el número de generaciones; y de este modo el honor, y no la infamia, hará útilmente hereditarios los officios en las familias. Por ley lo eran utilísimamente entre los egipcios, los quales, como dice Diodoro Sículo, dividian el pueblo en tres partes, que eran sacerdotes, soldados y trabajadores. De estos habia tres clases, que eran de labradores, pastores y artesanos. Los labradores, añade Diodoro (1), recibian en arriendo baxo las tierras del

(1) Diodoro Sículo en su libro 1.º citado, p. 67.

del rey, de los sacerdotes y de los militares; y porque desde la infancia se criaban en el estudio y práctica de agricultura, se aventajaban mucho en el conocimiento de esta á los labradores de otras naciones. Lo mismo sucedía á los pastores, los cuales recibían por herencia el cuidado de pastorear las ovejas, y aprendían de sus ascendientes excelentes reglas de sus oficios, &c.

Es imposible introducir por ley en las naciones europeas las clases en que perpetuamente estaba dividida la nación egipcia, y en que aun está dividida la nación indostana, de la que los egipcios probablemente las aprendieron y tomaron: mas no es nada difícil que el prudente é industrioso legislador, por medio de particulares premios ú honores, pueda conseguir la sucesion hereditaria de los oficios en la mayor parte de las familias que actualmente los ejercitan.

Esta sucesion hereditaria en algunos empleos civiles, como en el de abogado, médico, cirujano, boticario, &c. sería utilísima á la sociedad, como medio eficaz para perfeccionar las ciencias, y facilitar su práctica. Hipócrates contaba muchas generaciones de médicos en su familia; por lo que sin salir de ella encontró depositado un tesoro de observaciones médicas de sus ascendientes, las cuales él adelantó y publicó para eterna utilidad de los hombres. La medicina es la ciencia que mas necesitaba continuar por heredad en sus profesores, mas por desgracia entre centenares de ellos que he conocido, apenas he hallado uno que aconsejase á sus hijos el estudio médico, por lo que ningun empleo ú oficio civil dura menos por heredad en las familias que la profesion médica; aunque con los médicos suelen convenir los demas profesores de

ciencias y artes en la dañosa preocupacion de estar descontentos con sus respectivas profesiones y ejercicios. Es justo que de esta preocupacion que, por desgraciada y casi comun suerte de los hombres, se halla en casi todos ellos, haga yo aqui breve pintura, la qual tiene y merece su lugar entre los retratos que se han hecho de las preocupaciones en otras materias.

¿Se encontrará algun hombre que esté contento con su estado, condicion y empleo? Oigamos á Horacio, que en la sátira 1.^a del libro 1.^o de sus sermones nos responde diciendo:

Quid fit Mæcenas, ut nemo quam sibi sortem

Securatio dederit, seu sors objecerit illa

Contentus vivat? Laudet diversa sequentes?

“Ningun hombre, dice Horacio, está contento con la suerte que la razon ó el acaso le dió; y tiene por mejor la suerte contraria de otros.” Asi suele suceder. El militar llama afortunado al mercader, que, cuidando solamente de sus negocios particulares, no piensa en decidir los públicos á costa de innumerables fatigas, y de la propia vida. El mercader acosado de graves y continuas angustias, de vehementes deseos de exponer á peligro su caudal para ganar, y de temores penetrantes de perderlo, bienaventurado es, dice, el único momento que al militar da la victoria ó la muerte. El cirujano querría ser médico, y este desearia ser abogado. Este querría ser juez, y el juez á todos momentos desca tener uno en que disfrutar la quietud del privado. El soltero quiere casarse, y el casado se cree esclavo de su muger. El pobre mira con envidia las conveniencias del rico, y este envidia al pobre la sanidad

dad y robustéz que debel al trabajo: el plebeyo quiere ser noble; y este, aborreciendo la sujecion que le da la nobleza; envidia la libertad civil del infimo plebeyo. Finalmente, con dificultad se encontrará persona que no envidie lo ageno, ó viva quieta con su propio estado, y contenta con su condicion y empleo: y por ser la envidia (r) el mayor mal, daño grande será el que á los hombres hace la comun preocupación de no estar contentos con sus respectivas suertes. Lo está únicamente el virtuoso, que, sabiendo no moverse ni aun la menor hoja de los árboles: sino por efecto de la providencia sumamente acertada de Dios, conoce y considera que todo lo que le sucede es para su mayor bien. La perspicacia humana distingue tan poco, y se engaña tanto, que no sabe ni puede discernir lo que al hombre será bueno ó malo, útil ó nocivo. Esta confesion hace la filosofia pagana por boca del eloqüente orador Isócrates que, en la primera parte de su oracion areopagita, dice así: "No suceden á los hombres cosas, ni del todo favorables, ni del todo adversas: sino que vienen de tal modo mezcladas, que á las riquezas y al poder acompañe la locura, con la que va junta la maldad; y la prudencia y moderacion acompañen á la pobreza y á la humildad: por lo que es difícil decidir qual de estas cosas sea apetecible, y qual sea la que un hombre querrá dexar á sus hijos; pues de la que parece ser la peor, vemos resultar muchas veces la mayor felicidad; y la

(r) Invidus alterius rebus marcescit opimis.
Invidia siculi non invenere tyranni.
Majus tormentum. Lucretius lib. 3.

la que parece la mejor, se convierte en mal.
No por falta de materia, sino por no ser demasiada ó enfadosamente prolixo, debo ya dar fin á la indicacion de las preocupaciones sobre los honores de la sociedad civil, sobre los cuales, como tambien sobre sus leyes, no se debe omitir la siguiente y oportuna reflexion. No hay preocupacion que no tenga algun fundamento en la legislacion ó educacion. Si estas dos, ó alguna de ellas, protegen de algun modo las pasiones de los hombres, estos serán mas viciosos, y consiguientemente mas infelices en la vida social, que en la solitaria. La vida social es la racional, y consiguientemente es ventajosa corporal y espiritualmente al hombre: mas es indubitabile que ella, no obstante estas ventajas, para obrar mal presenta mas ocasiones que la vida solitaria. En esta no se conocen, ni dan el mal aconsejador ó compañero, el perverso exemplo, la indecente diversion, el luxo y otros vicios, que suelen acompañar á la vida social. Por tanto, en esta debe ser justísima y rigorosísima toda ley que tenga la menor relacion con el mérito y el premio ú honor de sus individuos.

Con esta breve reflexion entiendo haber dado fin á las dichas preocupaciones de la sociedad: mas he aquí que me parece oír á un nuevo republicano frances, el qual, teniendo su constitucion en una mano, y en la otra la espada, dice gritando: "Juro por lo contenido en este libro, y defendiendo con esta espada, que es preocupacion toda desigualdad de riquezas y honores, y que debe haber perfecta igualdad." Contra esta igualdad, que solamente es posible en caso de ser angélica ó impecable la naturaleza humana, y que tiene por fin único, y logra por efecto, desgraciadísimamente experimentado ya en toda la nacion francesa, que todos sus individuos sean ladrones infames,

en lugar de ser ricos honrados, que gocen momentáneamente los frutos y bienes, que la nación por muchos siglos recogió y acumuló; y que eternamente sean miserables; escribí el año pasado una impugnación filosófica, que envié á Madrid, para que se introdujera en el tratado del hombre en sociedad, que se halla en el libro V. de la presente historia de la vida del hombre; y para confutar nuevamente la pretensión de la dicha fantástica igualdad, con estilo no filosófico, sino correspondiente al carácter del nuevo republicano, trasladaré aquí una carta, que Saturno, primera deidad del paganismo, escribió á Luciano, respondiéndole á otra carta que este le había escrito, pidiéndole que quitase toda desigualdad entre los ricos y pobres. Luciano, que publicó las dichas cartas, no se avergonzó de afirmar que en sus escritos decía muchas mentiras; mas en la dicha carta de Saturno, aunque sea mentirosa, puso muchas verdades sobre el presente asunto. He aquí la carta (1), en que Saturno responde á la pretensión de Luciano, para que todos los hombres fueran iguales. Luciano la traslada así, suponiendo que Saturno la había escrito á él mismo.

Saturno á mí su muy amado:

«¿Para qué, dime, te pones á escribirme esas vengatelas, y me pides que vuelva de nuevo á hacer la repartición de bienes entre los hombres? Este cuidado le incumbe á quien al presente tiene el mando del universo. Me maravillo verdaderamente de tí,»

(1) Luciani Samosatensis opera gr. ac lat. Basileæ, vol. 4. en B. en el vol. 2. Saturnalia, p. 363.

«y que tú solamente ignores qué tiempo ha que dexé de reynar, y empecé á ser un simple particular, des-
pues de haber repartido el imperio entre mis hijos,
aunque Júpiter es el que principalmente cuida de estas cosas. Mi potestad solamente se extiende á los juegos y diversiones de los siete días, llamados saturnales; y Júpiter es el que te responderá sobre la cosa grave, de que escribes; pidiendo la igualdad de modo, que todos sean ricos, ó todos sean menesterosos. A mí solamente me toca juzgar, en caso que á alguno por engaño se quite ó añada en tiempo de las fiestas saturnales. Por esto escribo ahora á los ricos sobre los banquetes, sobre el oro y los vestidos, y para que os envíen algo para celebrar las fiestas; pues esto es cosa justa, y conviene que ellos lo hagan como vosotros decís, á no ser que quizá los ricos tengan cosas con que probablemente respondan á estas acusaciones. En una palabra diré: sabed vosotros, pobres, que os engañais muchísimo, y no juzgais rectamente sobre los ricos. Vosotros tenéis á estos por felices, y creéis que ellos tienen buena vida, porque pueden comer y beber regaladamente, vestir con delicadeza, y darse á los vicios: mas ignorais la calidad de esta que llamais felicidad; pues ella no solamente atormenta á los ricos con cuidados, sino que tambien les hace velar, para que los criados no cercenen las cosas domésticas, el vino se eche á perder, no se agorgore el trigo, el ladrón no les robe, y el pueblo no crea á sus enemigos, que les calumnian, publicando que quieren dominar. Si vosotros conocierais los temores y cuidados á que los ricos estan expuestos, ciertamente tendríais á bien huir de las riquezas. Y si no juzgarais así, creeríais que yo he sido el mas necio, porque siendo la mejor cosa la opulencia y el mando, yo he renunciado es-

«tas cosas para retirarme, haciendo vida privada, y
 «obedeciendo á otro. Antes bien sabed que, no igno-
 «rando yo los muchos males que necesariamente em-
 «bisten á los ricos y á los reyes, dexé el imperio, y
 «en esto obré con cordura. Por lo que mira á las que-
 «rijas que tú ahora me dabas, poniendo por testigos á
 «los dioses, de que los ricos se hartan de javali, y se
 «regalan con tortas delicadas; y que al contrario, vo-
 «sotros, pobres, roeis en las fiestas mastuerzo, puer-
 «ros y aun cebollas, considera bien estas cosas; pues
 «aunque ahora á los ricos es dulce, y nada molesto
 «lo que hacen, despues esto se vuelve al revés. A vo-
 «sotros, pobres, no os sucede levantaros al dia si-
 «guiente con dolor de cabeza, causado por la bebi-
 «da, ni regoldando apestadamente, como ellos se le-
 «vantán. Los ricos tambien, por su vida luxuriosa,
 «enferman fácilmente de gangrena, catarro ó hidro-
 «pesta. ¿Dime qué rico me puedes mostrar, que no
 «tenga cara amarilla y cadavérica; y que si llega á
 «la vejez, camine solo por sí mismo, y no con la
 «ayuda de quatro portadores? Si, si: los ricos exte-
 «riormente estan dorados, é interiormente podridos;
 «y tienen su piel manchada, como si fuera un vesti-
 «do remendado con pedazos de todos colores. A vo-
 «sotros, pobres, os es cosa molesta no poder gustar el
 «pez, y estar hambrientos; mas considerad que es-
 «tais libres de gota, de tos, y de otras incomodidades
 «que padecen los ricos. Conoced pues, que estos no
 «tienen tanto placer en saciarse con manjares delica-
 «dos; pues ves que no pocas veces apetecen la berza
 «y los altramuces mucho mas que tú apeteces la lie-
 «bre y el javali. Mas, dexando aparte las demas co-
 «sas que atormentan á los ricos, piensa tú qual sea tu
 «tormento en caso de ser luxurioso su hijo, é infiel
 «su muger. Finalmente, suceden otras muchas cosas,
 «que

«que vosotros ignorais; y solamente veis el oro y la
 «púrpura de los ricos: y si quando veis á estos en
 «carrozas blancas, en vez de mirarlos con envidia, y
 «de adorarlos, les desatendiérais y despreciárais: si
 «no fixárais vuestra vista en las carrozas plateadas,
 «ni mirárais las esmeraldas de sus anillos, quando les
 «hablais, ni tocárais sus vestidos suaves, ántes bien
 «los dexárais á ellos ser ricos, tened por seguro que
 «entónces ellos mismos os buscarian, y os convida-
 «rian á sus comidas, para poder mostraros sus asien-
 «tos, mesas y servicio de estas; y porque en estas
 «cosas, quando ninguno las ve, no hay utilidad al-
 «guna, vosotros por experiencia conoceriais que los
 «ricos usan de esta magnificencia, no tanto por su de-
 «leite, quanto porque vosotros os admiréis. Estas co-
 «sas os escribo para consolaros, pues conozco la vi-
 «da de los ricos, y de los pobres." Hasta aquí
 la carta de Saturno.

§. II.

Preocupaciones de los padres de familias.

Con arreglo al órden que me he propuesto en
 el presente discurso sobre las preocupaciones, debo
 ya tratar de las muchas y dañosísimas que hay en los
 padres de familias, que en estas son los pequeños so-
 beranos, que representan la figura, y hacen las veces
 del gran padre ó soberano de la sociedad. De los er-
 rores de esta he discurrido en general; y porque se-
 ria muy prolixo el discurso, en que se tratará de los
 de todas las clases de sus individuos, me limitaré á
 discurrir de los que entre estos son principalísimos
 por su empleo, y por su influxo sobre los demas. El

padre de familia, y el soberano son las personas mas visibles de la sociedad; y el padre de familia, aunque inferior al soberano en dignidad, es mas poderoso que él para influir bien ó mal en toda la sociedad; pues todos los individuos de esta reciben sus primeras opiniones é ideas de sus respectivos padres. Por tanto, de la conducta de estos en gobernar sus casas, y criar sus hijos, depende toda la felicidad ó infelicidad de la sociedad. Siendo evidente esta verdad, no se puede entender cómo ó por qué los políticos, que tan zelosos se muestran del bien público, y pretenden darnos pruebas de esto con millares de providencias y premios sobre las ciencias, artes, comercio &c. no extienden con esmero estas providencias, y aun las toman mayores para premiar ó castigar á los padres de familia por la buena ó mala educacion de sus hijos. ¿Por qué no se establecen tribunales públicos sobre un asunto el mas interesante á la sociedad, qual es la buena educacion de los hijos? Tanta variedad y muchedumbre de tribunales y juntas sobre el menor ramo de comercio, ó de producciones terrestres: tantas apelaciones, competencias, revistas y execuciones de pleytos de intereses temporales, y de etiquetas; ¿y ningún tribunal sobre lo que es fundamento de toda felicidad de la sociedad? Los padres de familia, que por derecho natural deben dar buena educacion á sus hijos, para darla estan autorizados y obligados por las leyes de la sociedad: ¿mas qué tribunal fiscaliza el cumplimiento de tal obligacion de los padres por derecho natural y civil? ¿Qué tribunal cuida de su execucion, la facilita y castiga ó premia á los padres, segun su mala ó buena correspondencia á ella? Hasta ahora en Europa no se ha formado tribunal alguno con esta inspeccion y encargo: le han sabido formar algunas naciones antiguas paganas: mas las christi-

nas,

nas, que conocen su mayor obligacion, y en materia moral estan mas iluminadas que aquellas, hasta ahora no han pensado en formarle. Tal es la preocupacion que sobre este importantisimo asunto reyna: y correspondientes á ella deben ser necesariamente las consecuencias funestisimas que se experimentan. El hombre bueno ó malo en la infancia y niñez no tiene relacion alguna con la sociedad, porque no hace en ella ningun papel, y porque no tiene que ver con ella en esta edad: la sociedad no cuida del infante ó niño, que para ella es como la nada. ¡Notable error! El hombre que en la infancia y niñez es nadie respecto de la sociedad, en su juventud empieza á ser algo, y en su virilidad representa y forma ya la sociedad: mas él la forma con la bondad ó malicia con que fué educado, y con que probablemente obrará en toda su vida, por descuido de las leyes de la sociedad.

La sociedad humana es un jardin de plantas animadas: estas son como otros tantos pimpollos ó renuevos, que se crian hasta determinado tamaño, con dependencia total de las plantas, de que provienen: y estas representan á los padres de familias. Estos son los cultivadores de sus respectivas plantas: si á estas crian torcidas, esto es, viciosas, no hay esperanza de que esten jamás derechas. Los defectos con que se dexa crecer un arbolillo, se hacen una misma naturaleza con él; y léjos de desaparecer, crecen con la virtud de ella. Esto mismo sucede á los infantes, los quales llegan á ser hombres con los mismos defectos ó vicios que tuvieron en su infancia y niñez. Las arboledas son segun los planteles: si se quieren arboledas buenas, es necesario cuidar que los planteles sean buenos; y para esto el labrador, al empezar estos á nacer, los endereza y guía de modo que crezcan bien, y sin defecto alguno. "Todas las plantas,

» di-

«dice Platon al principio de su diálogo *theages*, ó de «la sabiduría, parecen ser semejantes: ya sean plantas que nacen de la tierra: ya sean de animales; y «ya sean de hombres: el preparar el terreno para las «plantas, y el plantarlas, es cosa fácil: mas es difícil darles el cultivo conveniente: así la generacion «de los hijos es facilísima, y muy difícil su educación.” Los infantes son los planteles de la sociedad: esta jamas tendrá buenos individuos, si sus planteles no se cuidan y cultivan bien. ¿Y cómo se cuidan y cultivan?

A esta pregunta nos responde la muchedumbre de niños ociosos de los pobres en las calles, y de los ricos en las casas. La vista de estos nos dice el error de los padres que, deseando el bien á sus hijos, les dan educación, para que les suceda el mayor mal. Los niños no pueden en su niñez ser sabios, ni artesanos, ni labradores: mas deben serlo despues; y no lo serán jamas, si en su niñez no aprenden á serlo. ¿Cuidan los padres de que ellos aprendan las ciencias ó las artes? No. ¿No tiene escuelas para ciencias y artes? Tiene en algunas partes; pero en ninguna obliga á que se frecuenten: propone los medios para el bien de la sociedad; mas tampoco obliga á valerse de ellos, ni castiga al que rehusa su execucion. Por esto los niños crecen en las calles y en las casas, lo mismo que los animales: y quando han crecido, se presentan á hacer las funciones de individuos de la sociedad, con el mismo derecho que podrían tener aquellos. Los hijos de los pobres crecen como los animales, hasta que la necesidad los obliga á dedicarse á algun arte, despues que ya son maestros del vicio: y resistiendo su ociosidad habitual al aprendizaje del trabajo, se presentan á la sociedad, para servirla en la clase militar, que ha instituido para mantener á los ociosos. Este es el

el destino ménos malo que tienen los niños mal criados de los pobres.

En las casas de los ricos se ven tropas de niños, que como perritos falderos se crian, sin mas cuidado de los padres y madres, que el de verlos jugar siempre á su presencia. Se ven otras tropas de aquellos jóvenes que, habiendo tenido educación en colegios, salieron de estos, como de cárceles de forzados, ignorantes y viciosos, y se establecen en las casas paternas, como gente inútil en la sociedad. La potestad paterna los abandona, porque no puede domarlos, ni supo educarlos bien; y la potestad pública los desprecia, ó no hace caso de ellos. De este modo, el hombre en la juventud, que es su edad mas peligrosa, segun el presente estado civil de las naciones, es vicioso, ó está en peligro próximo de serlo.

He pintado, como en borrador, el abandono de la educación de los hijos de familia, y los males que de él resultan; y en esta pintura se contiene un caos de errores, cuya enumeracion en particular omito, porque seria muy prolixa. Haré otra breve de la clase de otros errores, que tienen los padres de familias, principalmente los ricos. En las casas de estos poco ó nada se suele tratar de formar el espíritu de sus hijos. El estudio, se dice en ellas, es para los pobres: y á lo mas se aconseja que se dé alguna educación científica á los hijos menores, para que puedan vivir sin que el primogénito les dé alimentos: mas este no tiene necesidad de estudiar, porque tiene mayorazgo ó renta con que vivir como señor. Muchos errores hay en estos consejos; pero el de aconsejar que los primogénitos no estudien, es el mayor de todos. Se quiere que estos conserven el honor de las familias, y se abandonan los medios con que se consigue y conserva. Se quiere que los primogénitos hagan en la patria la

figura de regidores, consejeros &c., y no se tiene cuidado de que se formen dignos ciudadanos. ¿De este proceder tan irracional qué cosa podrá resultar? La vemos y oímos frecuentemente en el mal gobierno de las poblaciones, en las que la junta de sus regidores suele ser como la de niños. Los hijos menores se deben aplicar al estudio, para poder lograr algún empleo civil de la sociedad, que es dudoso; y el primogénito, que lo tendrá ciertamente en su patria, no estudia nada. Este modo de pensar y proceder es dictado, no por la razón, sino por la preocupación; y por esto las poblaciones están tan mal gobernadas como las familias. Platon, en su diálogo intitulado *Laches*, ó *de la fortaleza*, dice: "Como son los hijos, así es el gobierno de la casa." Y yo diré: como son los primogénitos de las casas, así es el gobierno de las poblaciones.

En las casas en que hoy se piensa mas noblemente, según la preocupación dominante, el primogénito se destina para viajar en el tiempo en que había de estudiar. De la infelicidad, y de las funestas consecuencias de este destino, discurrí en otra ocasión (1), considerándolo principalmente en quanto es obstáculo á la instrucción científica de la juventud, y ahora brevemente consideraré su inutilidad en lo civil, y sus perniciosos efectos en lo moral.

Es error persuadirse, ó esperar que los jóvenes se instruyan en la ciencia civil, para cuya instrucción los padres los suelen enviar. La ciencia de ellos es la de papagayos, que consiste en aprender una ó dos lenguas, cuyo conocimiento, según el error moder-

(1) En el libro 4. de la presente historia, cap. 5. §. 4.

no, se estima como el de la mayor ó mas útil ciencia, y según la razón se debe estimar tanto, quanto se estimaría en un pastor el conocimiento que tuviera de dos ó tres lenguas. Los marineros y los soldados suelen tener este conocimiento, que no les hace mas sabios que quando lo ignoraban. Parece que el fanatismo moderno sobre enseñar varias lenguas á los niños, pretende que estos deban habitar el séptimo cielo, según la astronomía del bárbaro Mahoma, el qual, como nota Menkenio en la declamacion 2.^a de su charlataneria de los eruditos, dice, que cada uno de los habitadores de dicho cielo tiene setenta mil cabezas, y en cada una de estas, setenta mil bocas, y en cada boca, setenta mil lenguas, de las que cada una habla setenta mil idiomas. Un idioma comun para la comunicacion mútua de las naciones sería útil: y este idioma le tenemos en el latín, que por necesidad se debe estudiar por los eclesiásticos por razon de su estado, y por los seglares que quieren ser eruditos, pues es depositario de las ciencias. Mas porque en cada nacion el latino, que es idioma muerto, se habla según el propio dialecto de ella, y esto le hace ininteligible á otra nacion, convendría, como dixe en el número 89 del primer volumen de la escuela española de sordo-mudos, que se pronunciasse con el acento italiano, que es fácil, y el propio de los antiguos latinos.

No envio yo mi hijo, dirá un padre de familia, para que aprenda el frances ó ingles, que ahora son lenguas de los políticos; sino para que aprenda política en las cortes, y para que sondee bien su gobierno. "Esto, dice un autor de gran doctrina y piedad, es enviar el hijo á países forasteros para que adquiera una mercadería, que con demasiada abundancia se halla en el país propio. Considere-

»ra, ó buen padre, que alejando de tu vista al hijo,
 »la expones á grandes peligros en lo corporal y es-
 »piritual sin ninguna necesidad; pues al presente
 »nuestros países abundan tanto de tal mercadería,
 »que se halla en todas las tiendas, en las de café y
 »juego, en todas las calles de la población, y en los
 »campos de ella (1). Nuestros zapateros de viejo tra-
 »tan con empeño, no ménos que el gabinete ministerial,
 »los negocios arduos del reyno. En todas partes pro-
 »duce la tierra tantos políticos, que estamos apesta-
 »dos de ellos, y en todos los rincones á cada momen-
 »to, y á toda clase de personas oímos criticar, y cen-
 »surar qualquiera providencia de nuestro soberano:
 »por lo que el traer aquí políticos sería lo mismo que
 »llevar lechugas á Atenas. Además de esto, ¿crees el
 »buen padre, que envia su hijo á las cortes foraste-
 »ras para que en ellas aprenda el gobierno de sus ga-
 »binetes, que en ellas esperan los políticos á su hijo pa-
 »ra declararle sus secretos? ¿Le parece á este buen pa-
 »dre que las calles de las cortes producen políticos?
 »El hijo llega á las cortes, ¿y qué sitios, casas ó per-
 »sonas busca para adquirir la política? Busca los tea-
 »tros, los lugares de diversion, y las casas de los
 »hombres libres, y de las mugeres públicas. Si no ha-
 »ce esto (que es lo que sucede por lo comun) es ne-
 »cesario que se contente con ver la ciudad, y con las
 »relaciones ó cuentos, que mientras come, se le ha-
 »cen en la posada: y esta será la provision de polí-
 »tica

(1) El gentiluomo instruido, obra del signor Dorell gentiluomo inglés, &c. Padova, 1752. 4. parte 3. dialogo 6. p. 409. Dorell, jesuita, es el autor de esta excelente obra escrita para instruccion de la noble juventud.

»tica que llevará á su patria: y así no volverá carga-
 »do, como lo hace ver la experiencia, sino de la cien-
 »cia, y de la politica de las modas, de los placeres,
 »y de las ideas de libertad y de irreligion?»

De todos estos males corporales y espirituales que los jóvenes contraen en sus viages, dan testimonio uniforme todas las personas honradas y juiciosas de las cortes que mas se freciientan por los viageros. Ninguna corte es mas freciuentada que esta de Roma, y de los millares de viageros que anualmente pasan por ella (si exceptuamos los pocos que vienen determinadamente para instruirse en las bellas artes, ó para consultar sus famosas librerías), apenas uno por cada ciento se instruye útilmente en ninguna clase de ciencias, y generalmente se observa que casi todos los jóvenes viageros son ateistas, y de consiguiente viciosos por práctica y máxima. En el siglo presente que ha sido el grande de viageros, la experiencia lamentable nos ha hecho conocer la justicia y razon con que Platon en el diálogo XII de las leyes, dice: "que el hombre no salga á ver gobiernos civiles ó ciudades, si no tiene cincuenta ó sesenta años, y que podrá llevar consigo un compañero de treinta ó quarenta años para instruirle en los viages." De este modo viajaban los griegos: así viajaron Solon, Pitágoras, Sócrates, Platon, y otros sabios de Grecia con suma utilidad de su nacion. Así viajaban los romanos yendo á Grecia: ahora salen de su patria los jóvenes para traer á ella la ignorancia y las modas. Antes los sabios salian para informarse de las máximas y prácticas de religion y de gobierno que hacen feliz á la nacion: y ahora suele salir una tropa de ignorantillos para traer las máximas de libertad y de irreligion. Antes se viajaba para aprender la práctica de la sólida educacion: ahora

de los que salen, casi todos pierden la poca que han tenido. Antes si viajaba un jóven; llevaba la rienda y guia de un sabio director; ahora los jóvenes van solos, como si ellos pudieran ser directores y maestros de la virtud y de las ciencias.

Aun Lock y Montaña, que en sus obras (aquel en su educacion de los niños, y este en sus ensayos) aprobáron el espíritu de viajar, y tenían poco reparo en que los jóvenes se convirtieran con los viages en ateistas, confiesan, que los jóvenes de su tiempo no sacaban de los viages mas utilidad que suelen sacar los correos. Si los jóvenes no logran con sus viages la utilidad científica, como lo confiesan los mismos protectores del viajar; y la corrupcion de sus costumbres, como enseña la experiencia, es el efecto comun de sus viages, el gobierno público tiene estos dos motivos grandes, que claman por su atencion y severidad justa para enfrenar el espíritu de viajar en los ricos. A estos repetiré yo las sentencias, que escribió Claudiano hablando de un viejo del territorio de la ciudad de Verona, que jamas salió de la heredad en que habia nacido y trabajado. Claudiano dice así:

*Felix, qui propriis avum transegit in arvis,
Ipsa domus puerum, quem vidit, ipsa senem.
Errat, et extremos alter scrutetur iberos:
Plus habet hic vitæ, plus habet ille viæ.*

Este consejo de Claudiano le aprueban comunmente los padres de familias, y así son pocos los extravagantes que envian sus hijos á viajar. Mas si le aprueban, no es para que sus hijos estén en el campo, que es la patria de los trabajadores, sino en la poblacion, que suele ser la escuela de los ociosos. Nosotros, di-

cen

cen estos padres de familias, queremos tener siempre á nuestra vista nuestros hijos, y principalmente á los primogénitos, nuestros sucesores, para llevar la casa adelante. Luego que estos han estudiado algo, los tenemos en casa para que poco á poco conozcan el gran mundo. Mas ¿cómo los teneis en casa, preguntaré yo á estos preocupados padres de familias? Los teneis en perpetua ociosidad; esto es, en peligro, y aun en necesidad de ser viciosos. El jóven despues de haber estudiado está en su casa sin ocupacion doméstica ni pública. La sociedad no le juzga aun benemérito de sus empleos civiles, ni capaz de desempeñarlos bien, y el padre no le quiere emplear en los negocios domésticos, porque no se fia de él, ó por entusiasmo de ocultarlos; no se atreve á contradecirle y corregirle, porque teme la insolencia juvenil, ó porque no la puede domar, ó porque no quiere inquietarse domándola; y de este modo el jóven es un potro indómto sin sujecion á la autoridad paterna, ni á la soberana, en perfecta libertad, y en continuo ocio. El hombre en la juventud, que es la edad mas peligrosa, no reconoce, ni respeta las leyes domésticas, ni las civiles: ni el padre, ni la sociedad se las hacen respetar, ó por mejor decir, no se las intiman porque no las tienen. De este modo los jóvenes son gente inútil en las casas y en la sociedad.

He indicado muchos, aunque no todos los efectos funestos que dimanán de la educacion, que por error de los padres de familias, y por total negligencia de la sociedad, se da á la juventud: convendrá reflexionar sobre ellos para que mejor se conozcan su monstruosidad y daño. Los jóvenes, aunque no hayan tenido educacion alguna, porque son jóvenes, blasonan de haberla tenido; y los padres, por otra preocupacion en que les hacen incurrir sus ideas de honor, fingen que han

han tenido la educación conveniente, haciéndose ridículos y risibles á toda su patria, que sabe muy bien haberla tenido muy mala. Segun esta suposición y error, se concede á la juventud una libertad que pretende tocarle, desdenándose de la sujeción honrada, que el mundo llama pueril, y es efecto necesario de la buena educación. Los jóvenes con esta libertad, estan en casa perpetuamente ociosos para hacerse al gran mundo y conocerle. ¿Y cómo le conocen? Vendo á los teatros, á casas públicas de conversacion y juego, y á lugares donde se profesa y enseña el vicio. El gran mundo se conoce sin maestro, y sin ir á su escuela: se conoce en el retiro: y en los teatros, y en las casas públicas de conversacion se aprende el vicio.

Aun la profana sabiduría conoció esta verdad, que nos propone en las siguientes expresiones: (1) «*quanta mayor es la muchedumbre del pueblo con que nos mezclamos, tanto mayor es nuestro peligro. Nada hay tan dañoso á las buenas costumbres, como el asistir de asiento á los teatros: pues entónces entran con el deleite los vicios á escondidas. ¿Qué quieres que diga? Te diré, que vuelvo mas avariento, ambicioso, lujurioso, y aun cruel é inhumano, porque he estado entre los hombres.*» Estas verdades proferidas por un filósofo pagano, las deben tener presentes los padres y las madres, que tienen siempre á sus hijos en su infancia y niñez en medio de las conversaciones mas mundanas, y les dan libertad en la juventud para estar siempre en ellas.

Al error de los padres se debe la nociva invencion

(1) Séneca: epístola VII ad Lucillum.

de las primogenituras ó mayorazgos, con la que esterilizan el linage humano, y á los hijos menores dan ocasion próxima para ser viciosos. El vincular la hacienda en las familias es cosa honesta y útil á la sociedad: porque la libertad de los bienes á muchos posesores de ellos ha sido la tentacion y causa de su pérdida espiritual y corporal; mas si tal libertad suele ser nociva, lo es mas el vinculo perpetuo de los bienes en los mayorazgos. Este vinculo es nocivo espiritual y corporalmente á los hijos menores: lo es á la religion y á la sociedad. Moyses, el mas sabio y prudente legislador que se ha visto en el mundo, vinculó la hacienda en las familias, y no á favor solamente de los primogénitos: quitó la libertad de vender bienes para siempre, mas no la de vender su usufruto por determinado número de años: y de este modo todos los hijos de un padre eran iguales, y todos eran útiles á la sociedad. Libertad siempre en los bienes es tan mala en lo civil, como en lo moral seria la libertad absoluta en los hombres. ¿Cuántos de estos se venderian despues de haber vendido toda su hacienda? Permitir que ilimitadamente se puedan comprar bienes, é impedir que se puedan vender, es lo mismo, que fomentar las pasiones de los avarientos y de los disipadores, y conspirar á que en los hombres sea mayor la desigualdad inevitable en riquezas y miseria.

Si la primogenitura es efecto del error, lo es tambien el vincularla á la sucesion masculina para que la hacienda continúe en personas de la propia sangre: pues en caso de vincularla, la linea femenina debía preferirse á la masculina; porque ésta puede ser dudosa, y la femenina no lo puede ser. Si un padre sabe que su primogénito es hijo suyo, no por esto estará cierto de que los llamados hijos de este sean nietos suyos: mas si está cierto de que la primogénita es hija suya,

ya, debe estarlo igualmente que toda la linea de primogénitas descendientes de esta. serán verdaderas nietas, viznietas &c. suyas. Segun esta reflexion en el Malabar todas las primogénituras desde la del trono estan vinculadas á las hembras mayores. Es tambien comun error en los padres anhelar por la sucesion masculina para asegurar las casas, como si estas no se aseguraran mas con la sucesion femenina, como se ha expuesto. Es error en los padres ricos pretender que todas sus hijas se hayan de casar, y que de sus hijos solamente se case el primogénito, porque el casamiento de este solo es el que conviene al honor de la familia. Este honor se pone en hacer profesar por fuerza el celibato á los que no han tenido vocacion para observarlos: por lo que de este error resultan la ruina espiritual y corporal de innumerables solteros, la despoblacion, y el excesivo lujo de la sociedad.

Cargan sobre esta todos estos males por el abandono de los padres en la educacion de los hijos, descuidando del cumplimiento de una obligacion que les toca tan de cerca. Todos los padres deben dar á sus hijos la educacion moral, que es la mas importante: mas esta no se da comunmente sino por rarísimos, y por muchísimos se da la viciosa: el gobierno público no ignora esta funesta práctica, y las consecuencias funestísimas que de ella necesariamente resultan, y resultarán eternamente hasta que en todas las poblaciones se forme una junta que se encargue y vele sobre la educacion de la infancia, niñez y juventud, informándose dos veces á lo ménos cada año, y relatando en público ayuntamiento la ocupacion y progresos de los infantes, niños y jóvenes. El gobierno público puede, y debe decir á los padres que se descuidan en la educacion de sus hijos, como decia Ciceron en su tercera oracion contra Verres acusán-

do-

dole: "has recibido tus hijos para bien de la patria: con la mala educacion que les has dado, has hecho mal é injuria no solamente á ellos, sino tambien á la república." El padre con tener hijos, hace un bien á la patria, si procura, como dice (1) Juvenal, que le sean útiles, que se instruyan en las artes, y sobre todo que sean de buenas costumbres. Estos consejos tan sabios daba la profana sabiduria de los antiguos; el christianísimo nos los dá mejores, haciéndonos conocer, que la mala educacion de los hijos les hará espiritual y corporalmente infelices no solamente en esta vida temporal, sino tambien en la eterna.

(1) *Gratum est, quod patrie civem, populoque dedisti,*

Si facis ut patrie sit idoneus, utilis agris.

Plurimum enim interit, quibus artibus, et quibus hunc tu moribus instruas. Juven. satyr. 14. v. 70.

ARTÍCULO V.º

Preocupaciones en las ciencias.

Hay preocupaciones en las ciencias humanas, como hay manchas en la luz terrestre. El sol es el manantial mas puro de ésta, y sin embargo si le miráis con el auxilio de telescopios, veis en medio del brillante resplandor que casi os ciega, manchas negras que os horrorizan. Preocupaciones hay en la gramática, en la filosofía, en la física, en la matemática, en la jurisprudencia, y en todas las ciencias. Diógenes Cínico, como en su vida refiere Diógenes Laercio, decia con razon, que se admiraba de los gramáticos que, investigando los males de Ulises, ignoraban los propios: de los músicos que, templando las cuerdas, tenían destemplado el ánimo: de los matemáticos que, mirando al sol y á la luna, descuidaban de lo que tenían delante de sus pies: de los oradores que, procurando decir cosas justas, no las hacian: de los avarientos que, culpando al dinero, le amaban; y de los que alaban á los justos despreciadores del dinero, porque solamente procuraban imitar á los adinerados. Todos los hombres desean ser sabios: muchísimos procuran serlo: no pocos en la opinion popular son tenidos por tales, y rarísimo es virtuoso: luego la sabiduría de los hombres no les hace conocer la verdad, ni de consiguiente ser virtuosos. La sabiduría verdadera alumbra al espíritu para conocer la verdad á que naturalmente se inclina, y el bien que necesariamente ama: ¿cómo pues serán sabios los hombres que son embusteros y viciosos? Si; sabios son aquellos que ignoran la ciencia del bien.

-11A

207

492 "La

"La posesión de todas las ciencias, dice Platon (1), «si no se tiene la del sumo bien, rara vez aprovecha, y muchas veces daña al sabio.» He aquí una sentencia que en nuestro tiempo se ha verificado en no pocos filósofos modernos. "El deleite y la ciencia, añade Platon (2), no son el bien: lo es «si otra cosa muy diversa, y mejor que la ciencia y el deleite: solamente es feliz (3) el que es sabio y bueno: no se ha de obrar (4) virtuosamente por el motivo que alega el pueblo, esto es, por aparecer bueno, y no malo: esto es cuento de viejas: digamos el motivo verdadero. Dios «no es, ni puede ser jamas injusto; ántes es tan justo, que comprehende todo el poder de la justicia, y á él no se asemeja tanto cosa alguna, como el hombre justísimo. Este debe ser el objeto de todo quanto puede hacer el hombre: el «conocimiento de estas cosas es verdadera virtud y sabiduría, y el no saberlas es verdadera ignorancia." La sabiduría verdadera pues, en la opinion de uno de los primeros sabios que reconoce el mundo profano, es la que enseña al hombre la virtud, y le hace virtuoso: mas hoy las ciencias, por abuso de los que las estudian, sirven para hacerlos mas viciosos, y así no puede llamarse verdadera sabiduría: ésta descubre la verdad, y el verdadero bien que es la virtud: si las ciencias que hoy

es-

(1) Platon: *Alcibíades II. vel de voto*, en la página 32. de la edicion citada de sus obras.

(2) Platon citado: *Philebus, vel de summo bono*, p. 60.

(3) Platon: *Alcibíades I. vel de natura hominis*, p. 29.

(4) Platon: *Thegetusur, vel de scientia*, p. 104.

estudian tantos hombres, descubrieran la verdad, y enseñaran la virtud, no se experimentaría la desgracia de ser comunmente los mas viciosos; los que se llaman sabios; y el ignorante debería ser mas vicioso que ellos. Demos una ojeada á estas ciencias, cuyo fruto es el vicio.

Las ciencias primeras y mejores, son las mas útiles y necesarias. Lo mas útil y necesario á cada hombre, es que todos los demas hombres sean buenos con él; pues ninguno recibió bien de los malos. Luego la virtud es la primera y mejor ciencia, pues con ella el hombre es bueno para sí, y de consiguiente lo será para todos los hombres. "No siendo nada buenos los hombres por naturaleza, lo serán por medio de la disciplina, dice Sócrates interlocutor, en un diálogo de Platon (1), la virtud se puede enseñar porque es ciencia. . . . mas como no vemos maestros que la enseñen, ni discípulos que la aprendan, tenemos motivo para conjeturar que no se puede enseñar." Es justa esta consecuencia de Sócrates, segun la qual tambien se podrá decir que las ciencias presentes, segun sus mas comunes efectos en los que las estudian, son nocivas ó vanas, pues muchísimos con el estudio de ellas crecen en los vicios morales, y de los que se libran de estos, no pocos, ó quizá la mayor parte, llenan su espíritu con las ciencias, de preocupaciones, ó de ideas inútiles y extravagantes. Mas las ciencias que estudiándose por el hombre para ser sabio, no le hacen virtuoso, no le enseñan la verdadera sabiduría. Para imbuirse en esta los

(1) Platon en el diálogo, *Meno*, vel de *virtute*, p. 45.

sabios del paganismo, que pensaban segun el dictamen de la recta razon, aconsejaban que se estudiáran solamente las ciencias, cuyo conocimiento hacia virtuoso al que las estudiaba, y advertían que no se oyese ni estudiase la doctrina de maestros viciosos, aunque no fuese mala. "Platon, dice Marsilio Ficino, en el prólogo al diálogo intitulado *Cratilo*, ó *sobre la recta razon*, fingiendo que habia oido de Entifron cosas sabias, advierte des- pues, que estas se debian abandonar; porque no se debe fiar de la doctrina de personas ambiciosas, principalmente quando hablan de cosas divinas, de las cuales aun el hombre mejor no puede hablar como hombre, sino solo como trompeta de Dios quando habla alguna vez. A esto es en algun modo semejante lo que Plutarco dice de la ley que entre los griegos habia, y mandaba, que aun los libros buenos de autores malvados, se desterraran para que pereciera la memoria de estos." Hasta aqui Ficino. ¡O cuántos libros de esta clase debería desterrar el buen gobierno en el tiempo presente!

Despues de las ciencias que ilustran al espíritu humano para que conozca lo verdadero, que naturalmente busca, y lo bueno, que necesariamente ama; se siguen las ciencias útiles y necesarias para la felicidad de la vida corporal. Estas son un índice de pocas leyes civiles, que prescriban ciertos actos y formalidades exteriores para el gobierno y comercio de los miembros de la sociedad civil, y las artes mecánicas con que estos procuran y logran su mantenimiento, vestido y habitacion. La felicidad principal de la sociedad civil, consiste en la virtud de sus individuos, los cuales quando son verdaderamente virtuosos, con pocas leyes ci-

civiles se gobiernan bien. Las artes mecánicas al empezar la sociedad humana, eran las ciencias profanas que estudiaban los sabios, los cuales eran entonces los artesanos: estos hoy se llaman ignorantes; y se tienen por sabios aquellos que si escriben ó hablan sobre la naturaleza, no nos hacen útiles sus producciones, sino las confunden con el arte, no reconociendo ni distinguiendo sus respectivas esferas; y aquellos que abandonándose á su fantasía y especulación, crían en su mente nuevas naturalezas y entes quiméricos, que son los únicos objetos de su entendimiento, y los ídolos mas queridos de su voluntad. Estas dos clases de sabios, lejos de ilustrar los conocimientos de la física, de la moral, y de la especulación ó metafísica, han inventado las que ellos llaman ciencias, con las que enseñan el entusiasmo y la extravagancia de pensar sobre todo lo que es, y puede ser materia útil ó inútil, y objeto verdadero ó falso del entendimiento: por lo que en las ciencias inventadas no se hallan la verdad, la claridad, y la simplicidad, sino la falsedad ó incertidumbre, la confusión y la irregularidad, que son un caos de preocupaciones, y un manantial de errores. Observemos algunos, recorriendo rápidamente las ciencias.

Estas se enseñan y aprenden por escrito, ó por la viva voz, esto es, por medio de los idiomas escritos ó hablados, que son los canales de ellas; mas estos canales suelen estar poco limpios, y tal vez rotos, por lo que las ciencias no podrán correr por ellos, ó correrán como agua muy turbia. Los idiomas que se creen, ó se llaman mas eruditos, son los mas confusos, irregulares y variables. Cotejad con estos idiomas los de las naciones mas bárbaras: cotejad, por exemplo, con el idioma de los sabios

bios griegos, el de los bárbaros araucanos, que ocupan gran parte de Chile, y de otras provincias confinantes con ella. En el idioma de estos bárbaros observareis el mayor artificio, con la mayor regularidad en la derivacion é inflexion de las palabras; y en el griego hallareis un número inmenso de irregularidades en la derivacion, en el género, en la inflexion de las palabras, y en todas las propiedades de ellas; mas porque el idioma griego se perfeccionó por los que se llaman sabios, y el araucano solo por los que son tenidos por bárbaros, se deberá decir que estos han sido en perfeccionar su lengua menos ignorantes que los griegos, llamados y tenidos por los mas sabios.

En las lenguas vivas de Europa crecen la instabilidad, variedad y abundancia de palabras, á proporcion que la opinion cree crecer en erudicion, por lo que esta es instable, vária é inútilmente abundante. Las lenguas vivas parecen tener las malas propiedades de los hombres que engordan con daño propio, y que al adquirir con el alimento diario nueva carne, se despojan por la transpiracion de gran parte de la que ántes tenian. Cada día se introducen palabras forásteras, que sirven para desterrar las propias, ó aumentar el número de sinónimos inútiles. Giraud en el año de 1789 publicó en Paris un vocabulario de sinónimos de la lengua francesa para enseñar su buen uso, cuyo estudio es mayor que el que se necesitaria hacer para aprender bien todo un idioma bien formado. Los sinónimos son peste que en las lenguas han introducido los malos poetas para hallar consonantes; y el entusiasmo juzga que la abundancia de sinónimos enriquece una lengua, mas la afea y confunde. Se dice que la lengua arábica tiene cinquenta palabras diversas para

sig-

significar el leon; y mil para significar la espada. Yo alabaria la lengua en que con una palabra se significasen cinquenta; y aun mil cosas; esto es, alabaria la lengua en que de una palabra radical se derivaran con regularidad mil palabras. En este caso la tal palabra seria como un instrumento para hacer mil manufacturas diferentes: el arte pues, que tuviera este instrumento, seria mas perfecta que aquella en que, para hacer cada manufactura, se necesitara usar mil instrumentos. Por causa de la introduccion de los sinónimos, jamas se logrará tener un vocabulario perfecto de ninguna lengua viva, sino de la China, porque entre los chinos no se introduce palabra nueva sin edicto imperial, que le señale la cifra con que se debe escribir; y porque la cifra debe ser diferente de las demas cifras, así tambien la significacion de la palabra correspondiente á ella, debe ser diversa de la significacion de las demas palabras.

Observad el lenguaje de qualquier aldeano viejo de las Castillas (en que se dice hallarse el español mas puro), y de algun jóven cortesano; y en el lenguaje de estos dos españoles tendreis dos vocabularios diversísimos de la lengua española por sus palabras. Observad despues en qualquiera de estos dos vocabularios la irregularidad en la derivacion de las palabras, en los géneros de los nombres, y en la formacion de los tiempos de los verbos, y hallareis innumerables monstruosidades. En los dos vocabularios hallareis esta expresion, *el alma sola*: en que es masculino el principio del alma, y su fin es femenino; y en plural, *las almas solas*, en que se ve que el alma en singular es medio masculina, y en plural es totalmente femenina. Del verbo *hacer* se derivan *accion*, *bebura*, *bacienda*, *bado*, *falta*, *fa-*

ti-

tiga, *fecba*, *defecto*, *eficaz*, *perfecto*, *difficil*, *confitura*, &c.: estos derivados se asemejan á su origen, como las tinieblas á la luz: ¿qué regularidad, ni racionalidad se descubren en su derivacion? Los niños, al aprender las lenguas, empiezan á derivar con regularidad y racionalidad, y entónces se les corrige, como si errasen, quando aciertan á derivar mejor que sus maestros de lengua. Por ser tan irregulares las lenguas llamadas eruditas, su estudio es áspero y difficil. Si la derivacion de las palabras fuera totalmente regular y uniforme, el que aprendiera cien palabras radicales de una lengua, sabria luego mas de dos mil palabras de ella.

Hay lenguas muertas y eruditas, como la griega y latina, que se deben saber y aprender en la niñez; ¿mas cómo y con qué libros se enseñan? Se enseñan á los niños con libros que tratan de pleytos, guerras y viages de personas fabulosas, &c.; se enseñan con libros que tratan de asuntos impropios ó fastidiosos á los niños, y no de asuntos que al mismo tiempo les sean útiles y gustosos. Al niño que ha de aprender un idioma, dadle en este asunto útiles y gustosos á la niñez; esto es, asuntos en que se describan hechos virtuosos de un niño, de un padre que le gobierna bien, y le premia; de una madre que le inspira el amor á la virtud y á la sabiduria; de unos hermanos y amigos que le incitan con la voz, y el exemplo á obrar bien, y á huir de todo lo malo; presentad al niño libros que contengan estos ú otros asuntos semejantes, y él, leyéndolos con gusto, aprenderá fácilmente la lengua y la virtud, y empezará á ser verdaderamente sabio.

El entender las lenguas muertas eruditas, porque su conocimiento es la llave para abrir la puerta del tesoro de sabiduria, que en ella se deposita, es cosa

TOM. VI.

FF

loa-

loable y justa : mas no lo es pretender que se hagan saber con tanta perfeccion , como se debe saber la nativa que se habla , y en que se escribe. El conocimiento de las lenguas muertas eruditas tiene por objeto el entender bien lo bueno que en ellas está escrito , y no el escribirlo en las mismas lenguas , porque se puede muy bien entender perfectamente una lengua que se habla ó escribe imperfectamente. La sabiduría que el español aprende en los libros latinos y griegos , la debe declarar y enseñar á su nacion en el idioma nativo : por tanto , en este se debe perfeccionar.

¿Y qué diremos de las varias y ridiculas especulaciones con que la preocupacion y el entusiasmo de los gramáticos en todos tiempos han confundido el estudio de las lenguas , principalmente de la latina y griega? Si las gramáticas fueran contemporáneas con el origen de las lenguas , estas y aquellas tendrían una misma y grande simplicidad : mas las lenguas se formaron por el pueblo ignorante , y despues de su formación , los que se llaman sabios , empezaron á formar gramáticas llenas de especulaciones. Terencio Varron dió autoridad á estas en la lengua latina , é imitaron su exemplo Verrio Flacco , Pompeyo Festo , Nonio Marcelo , Fulgencio Plantiades y otros antiguos gramáticos , de cuyas obras hicieron coleccion Dionisio Gothofredo y Putschio. El prurito de especulaciones gramaticales volvió á renacer con las obras de Erasmo , Walla , Scaligero , Sanchez , Scioppio y otros gramáticos modernos , cuyas obras , si se dictaran y enseñaran en los estudios de la lengua latina , imposibilitarian su conocimiento ; y un compendio gramatical de esta , como el que hizo Luis de la Cerda , es mas útil que todas ellas. Las gramáticas de la lengua griega han tenido la misma desgracia que las de la lengua latina : en ellas se han tratado y disputado

con el mayor ardor cosas totalmente inútiles , como son las cuestiones del modo con que se deben pronunciar sus letras y palabras. Sobre estas cuestiones llegó á dominar tanto el entusiasmo , que Gardiner (1) intimó en nombre del suyo , y del parlamento de Inglaterra orden á Cheek , profesor de lengua griega , para que ninguno , por autoridad privada , diera á las letras griegas ó latinas pronunciacion diversa de la que entónces se usaba en las escuelas. Este órden , dado á Cheek , tendria digno lugar en la historia de la gramática Samscret , que los brahmanes del Indostan dicen haberse comunicado ó dictado por su diosa Sarasvadi. En el volumen 3.^o de esta historia , discurriendo de la metafísica , di noticia de las extrañas especulaciones gramaticales de los dichos brahmanes : á ellas se asemejan no poco las de muchos gramáticos europeos.

Desde la gramática que enseña la palabra , se pasa á la retórica , con la que se aprende á hablar eloquentemente. Las escuelas cada dia se inundan de artes nuevas de retórica ; y á proporcion que crece el número de artes retóricas , mengua el de retóricos : y nunca en Atenas y en Roma hubo mas y mejores retóricos , que quando hubo ménos artes de retórica. Los chinos no conocen esta ciencia ; y no obstante , en sus anales leo discursos tan eloquentes , que estarían dignamente en la historia romana de Tito Livio. Si entramos en las escuelas de retórica , oiremos á sus profesores dictar una larga serie de nombres griegos , que ellos llaman nombres de figuras retóricas , con las que

(1) Trattato della incertezza delle scienze. Venezia , 1739. 8. cap. 3. p. 44.

que el discurso se debe vestir, para que sea hermoso y convincente, aunque no sea docto; pues la retórica deleita y persuade, y enseña poco. Yo me figuro en estos profesores á los que tuvieran por oficio enseñar especulativamente á los niños, cómo debían caminar despacio, veloz, derechamente, &c.; y á estos maestros diría yo: "Enseñadles sin hablar, y caminando: enseñadles con el exemplo." Con este se formaron en Grecia Demóstenes, Pericles, Sócrates, &c.: y Ciceron en Roma. Si entro en un jardín, y el jardinero me nombra y muestra mil flores diversas, para que yo forme un ramillete de ellas bien ordenado, ciertamente no le formaré tan presto y tan bien como lo haria, teniendo á mi vista otro ramillete, que me sirviera de modelo. Todos los hombres tienen retórica natural, sin la qual el arte nada puede: la naturaleza no da mas, que la materia, y el arte la perfecciona: la materia sola sin el arte vale algo; y nada vale el arte sin la materia. ¿Y qué cosa es este arte? Es el de persuadir. ¿Y cómo se persuade? Se persuade, lisonjeando las pasiones del que oye: quien mas le lisonjea, mas le persuade. El arte pues de retórica consiste principalmente en la astucia del orador, que conoce el carácter de las personas á quienes habla, y las circunstancias en que les habla.

La buena razon no reprueba todo arte de retórica, sino solamente la preocupacion ó entusiasmo de reducir el arte de esta á largos catálogos de reglas y figuras, con cuyo conocimiento especulativo no se forma el entendimiento discursivo, ántes se confunde con la especulacion, y con el trabajo de la memoria. Un brevísimo compendio de retórica, y la leccion grande de obras de buenos oradores son el mayor, y aun el único recurso del que quiere ser retórico. La experiencia enseña, que el buen estilo se aprende bien

y presto, leyendo y discurriendo con quien le tenga: y que el arte de enseñarle bien consiste en dar una brevísima y material explicacion de los nombres, y de la variedad de los estilos, y en hacer que se lean los autores que le tengan mejor. Esto mismo se debería hacer para enseñar bien la retórica. Con esta se suele enseñar la poesia, la qual subsiste entre los hombres, porque estos son comunmente mas fantásticos que racionales: y por esto el furor poético ya desamparando á los hombres á proporcion que con la edad crece en ellos la razon, y mengua la fantasia. Si faltaran todos los libros de poesias, que en algunas naciones, como en la italiana, forman la principal parte de las librerías de los llamados sabios, no pereceria el menor ramo, ni aun una hoja del árbol de la sabiduría, ó de las ciencias, y desaparecerian innumerables escritos dañosos, y un arte que parece tener por fin hacer sensible ó material la mente del que habitualmente le profesa ó exercita. La poesia se aprende y exercita en la juventud, como se aprenden y exercitan las artes llamadas caballerescas de cantar, tocar algun instrumento, y bailar: mas en la opinion comun hasta ahora se tiene por cosa ridicula ver y oír á un viejo poeta, músico y ballarin. Esta opinion pues manifiesta que la poesia no es ciencia, sino un exercicio juvenil: si fuera ciencia, seria adorno de las canas de la vejez, como lo son las verdaderas ciencias: ella es parto, mas de la fantasia, que de la razon: á aquella deleita sensiblemente, como la música al oído; mas nada enseña. Los libros poéticos, en que se explican las ciencias, las desfigurarian y corromperian si se estudiaran en ellos; por lo que el que desea ser verdadero sabio, jamas estudió ciencia alguna en la poesia.

Demos una ojeada al árbol grande de las ciencias

lla-

llamadas mayores, y observaremos las ojarascas y telarañas con que la preocupación y el entusiasmo las han vestido. Las ciencias son naturales ó sobrenaturales; esto es, son ciencias de conocimientos, que son parto puro de la razón natural, ó de la revelación divina: si lo son de la razón natural, se llaman naturales; y sobrenaturales si provienen de la revelación divina. Las ciencias naturales se pueden comprender ó entender con el nombre de filosóficas, cuyas partes son la dialéctica, la metafísica, la física y la ética. La dialéctica es el arte de pensar, ó de enseñar á pensar bien; la metafísica es el arte mental de considerar abstractivamente las esencias y propiedades de cualquiera ente: la física es la ciencia de lo sensible; esto es, de lo celeste, de lo terrestre, de lo vegetal, y de lo animal; por lo que sus partes subalternas son la astronomía, la elemental, la botánica y la medicina. La ética es la ciencia que enseña al hombre á obrar racionalmente, ya solo, ó en sociedad, en todos tiempos, y en todas circunstancias; por lo que sus partes subalternas son la teología natural (que trata de los atributos y derechos del supremo Criador, y de las obligaciones de las criaturas) la moral y la jurisprudencia. Todas estas ciencias filosóficas forman un árbol, que el supremo Criador plantó en la razón, y esta riega y hace crecer hasta vestirse de hermosas hojas, y de frutos útiles. Mas he aquí que el error y el entusiasmo roban al árbol su verdor, anieblan y llenan de gusanos sus frutos; y el árbol suele verse comido, y lleno de ojarascas y telarañas. Observemos algunas de estas en la primera de sus ramas, que figura el arte de pensar.

Arte de pensar, dicen los modernos filósofos, es la dialéctica: luego no será del racional, porque este piensa, nó por arte, sino por naturaleza. Y cómo es

este arte de pensar? El arte de pensar, según la escuela del peripatétismo árabe, á la que hasta de poco tiempo á esta parte han ido todos los amadores de la sabiduría, y han sido sus humildes discípulos para aprender á pensar científicamente, era el arte de fingir ídolos mentales y fantásticos, y de enmarañar la verdad, para que nunca se pudiera ver ó conocer. Era arte de confundir ideas, y de disputar tercamente, porque no se podían entender los disputadores. Era arte de falsos sofismas, para desterrar la demostración de lo verdadero. La escuela que enseñaba este arte, se cerró; y si se abre, es solamente en los sitios mas ocultos, adonde la vejez peripatética conduce engañosamente la juventud incauta para perpetuar en esta el error que no quiere conocer, ó el error que se avergüenza confesar. Y cómo es el arte de pensar, que hoy públicamente se enseña?

El arte de pensar que hoy se enseña, es el arte de dudar. He aquí la manera práctica con que un filósofo moderno piensa, y enseña á pensar. Yo, dice el filósofo mas famoso, y lleno de errores, soy un verdadero pensador, porque de todo dudo. He aquí, lector mio, un loco con el carácter de filósofo; mas, por desgracia nuestra, de esta locura, como de principio de verdadera sabiduría, hacen pompa y vanagloria no pocos frenéticos ignorantes, que pasan por semiliteratos. Volvamos á nuestro filósofo pensador. Yo, dice este, dudo de todo lo que me rodea, y es objeto de mis sentidos: dudo de lo que veo, oigo y toco: dudo de mí mismo: dudo si soy, y si existo: yo pues me reconcentro en mí mismo para desterrar estas dudas al mismo tiempo en que empiezo á saber algo con certidumbre. Conoceré lo que soy dentro de mí, y despues saldré á conocer lo que hay fuera de mí. Yo pienso, dice el filósofo, y conozco que pienso: luego

yo existo. Salgo fuera de mí, y de mi pensamiento para conocer el cuerpo, por donde veo, oigo y toco: ¿mas qué hago yo? No debo salir aun de mí mismo: hasta ahora no sé si existo, ni sé como conozco que existo: mi maestro Condillac me enseñó á analizar las causas y los fines de mis pensamientos para conocerlos: él me decía, que yo no pensaba sino segun la impresion de los objetos en mis sentidos: por tanto, si yo pienso, y conozco que pienso; ¿qué sensacion habré tenido para pensar y conocer mi pensamiento? ¿Mas quién me demuestra que yo pienso, y que conozco mi pensar? ¿No sueño yo muchas veces que estoy despierto, y no obstante estoy dormiendo? Por tanto, yo necesito volver á reconcentrarme en mí mismo, é indagar con evidencia si pienso, ó si sueño que pienso: y como pienso ó puedo pensar que mis pensamientos provengan de algun modo, ó tengan alguna relacion con las ideas que en mi espíritu resultan de las impresiones de los objetos sensibles en mis sentidos.

Dexemos por pocos momentos á nuestro filósofo reconcentrado en sí mismo, y entretanto consideremos un *Saniassi* ó contemplativo de la escuela de los brahmanes. Para hacer esta consideracion, suplico al lector que tenga la bondad de renovar la memoria de lo que en el volumen tercero de esta historia habrá leído en el discurso de la metafísica sobre el estudio que los brahmanes hacen de la *barmachastram*, ó santa ciencia. En el dicho discurso se dixo, que la escuela *vedantam*, que es la mas célebre entre los brahmanes, enseña al hombre á librarse del *maya*, que es el error de sí mismo. El *maya*, segun los brahmanes, hace que á los hombres parezca pensar en otros, hablarles ó escribirles: si ellos se libran del *maya*, hallarán que ha sido error y engaño quan-

to

to han juzgado pensar, hablar ó escribir. Segun esta doctrina, los brahmanes mas sabios, y principalmente los *saniassís*, que son penitentes contemplativos, se ponen á contemplar sobre sus pensamientos para despojarse del *maya*: y en esta contemplacion, que es escuela de locos, pasan horas, dias, semanas, y parte de la vida.

Parece que de esta escuela es verdadero discípulo nuestro filósofo reconcentrado, y ocupado en pensar lo que piensa, y lo que es ó no es. Este filósofo, huyendo y detestando del peripatetismo aristotélico, va volando á su manantial, el qual, como se probó en el discurso citado, es la escuela de los brahmanes en que enseñan el arte de hacerse locos los cuerdos. Despues de mas de dos mil años, que el arte de pensar y sutilizar del peripatetismo salió de dicha escuela, vuelven á esta los filósofos modernos para aprender el modo de pensar y sutilizar sobre todas materias, y objetos naturales y sobrenaturales. Los antiguos peripatéticos formaban ó fingian con sus pensamientos entes ó ídolos, y sobre estos pensaban: mas los filósofos modernos piensan sobre sus pensamientos, dudando siempre si piensan. ¿Cómo haremos para que estos filósofos pensadores salgan de sus dudas? Llevémoslos á las selvas, y en ellas busquemos á los que, cuidando de bestias, viven separados de todo el comercio humano, y no saben mas que lo que su razon natural les enseña. He aquí una tropa de pastores ignorantes: preguntadles si piensan ó no, si duermen, ó estan despiertos: si dicen que piensan y estan despiertos, haced que los filósofos sutilizando les persuadan, que duermen y no piensan: los pastores al oír á los filósofos, los tendrán por locos: y los filósofos á los pastores los tendrán por salvages. Pregunto yo en este caso, ¿quiénes son los locos y

tom. vi.

Ggg

sal-

salvages, los filósofos, ó los pastores? Ciertamente los filósofos.

Estos pues, que en el tiempo presente abominan, y detestan justamente de millares de producciones literarias que se han publicado, enseñando ó interpretando la dialéctica y metafísica de Aristóteles, y que serán eterna afrenta de la razon humana, y almacén inmenso de sus preocupaciones, nos proponen un arte de pensar con que los cuerdos se hagan locos ó viciosos; pues con él se enseña á dudar de todo, y á exáminar con razon natural lo que es superior á ella; pues no puede dexar de ser loco ó vicioso el que de todo duda, y pretende conocer con su razon lo que está fuera de sus alcances.

El arte de pensar se estiende por su naturaleza á todas las ciencias, y en todas ellas influye; por lo que si tal arte fuese absurdo ó vicioso, de absurdos, defectos, y vicios estarán llenas todas las ciencias. Quanto estas han adelantado, ó se han ilustrado desde que aparecieron en el orbe científico, lo dicen los millares de millares de libros que sobre ellas se han escrito, y duermen apollillándose en las bibliotecas, en donde aun tienen lugar por el vano respeto que se tiene á la impresion, como si esta fuera capaz de dar el menor mérito á escritos despreciables. La metafísica moderna justamente confiesa que las obras de mas de treinta mil autores, que han enseñado ó interpretado la metafísica de Aristóteles, son tan inútiles como esta; la física médica cuenta por nada todo lo que despues del gran Hipócrates publicaron los antiguos autores médicos, exceptuando á Celso y á Galeno: la física elemental cuenta entre los cuentos de la naturaleza todos los sistemas de los físicos y modernos, exceptuando el de la atraccion; y hace esta excepcion porque es simple y

apa-

aparentemente racional, no porque de él haya sacado la menor ventaja ó utilidad: la física celeste admira los muchos objetos, que la vista de los astrónomos, ayudada del telescopio, ha descubierto en los cielos, y la poca utilidad que ha resultado de este descubrimiento: la ética civil y la jurisprudencia se lamentan al ver que sus discípulos no estudian ya su simple legislación, sino solamente la gerigonza peripatética, que en los inmensos comentarios de ella han publicado los juriconsultos: y la ética se ha convertido en ciencia mas especulativa que práctica; por lo que no propone amable y practicable la virtud y odioso el vicio, si no se ocupa principalmente en especulaciones de rigorismos, probabilismos y antiprobabilismos, con los que el que la estudia no sabe que hacer para ser virtuoso. Tal es el estado de las ciencias naturales.

¿Y qué diremos de la ciencia sobrenatural, que comunmente se llama teología? Esta trata del dogma revelado: ¿y cómo trata de este? Trata valiéndose de las ciencias naturales; pues segun se enseña en estas, piensa y sutiliza sobre las cosas divinas: por lo que la teología de muchos autores es un esqueleto de la revelacion cubierto totalmente con los apollillados y sucios vestidos que le ponen las ciencias naturales. Estas no solamente visten y cubren la revelacion divina; pues ademas pretenden con la mayor temeridad é irracionalidad saber por sí mismas lo que ella enseña. La ignorante y atrevida temeridad de los filósofos modernos ha pretendido conocer por razon natural en Dios lo que es superior á ella, y lo que únicamente se puede saber si Dios lo revela: ha pretendido echar á tierra un dogma natural, que conoció y respetó la mas sabia antigüedad en el paganismo. "Estas son las palabras de Platon, dice un filósofo

Ggg 2

fo

»fo platónico (1): hallar á Dios no es fácil: mas el »comprenderle es imposible." Esta máxima enseñada en la escuela platónica, que entre los antiguos paganos se creyó, y fué ciertamente la mas sabia, se respetó por todos los filósofos insignes como dogma no ménos evidente que sacrosanto: y de ella infiriéron fácilmente todos ellos, que el hombre solamente por revelacion divina podia saber lo que era Dios. El gran filósofo san Justino mártir, deseando conocer la verdad que el espíritu humano ansiosamente desea conocer, la buscaba en la filosofía pagana: y en circunstancias de estar el santo empleado en este pensamiento en un paseo cerca del mar, encontró á Trifon, hebreo, que oyendo de Justino su ocupacion mental, le dixo: "¿cómo puede ser que los filósofos »hayan pensado bien, ó enseñado la verdad sobre »Dios, ó tenido conocimiento de él, si nunca le vieron ni oyeron?" Esta proposicion, que segun la razon natural es claro y evidente dogma, dió principio á la conversion del filósofo Justino, que ansiosamente buscó, y leyó las escrituras santas para saber con la leccion de la revelacion lo que Dios era.

Rápidamente he indicado el estado miserable en que las ciencias yacen sepultadas, ó viven como esqueletos desfigurados y monstruosos; razon porque no solo no deben ilustrar la mente de los que las estudian, sino obscurecerla con la preocupacion, y llenarla de preocupaciones. Estas se hallan en todas ellas con gran exceso. He aquí la indicacion de las

(1) L. Apulei Madanrensis Platónici opera. Al principio de su libro 4.º de dogmate Platonis. Platonis hæc verba sunt, *quis ñque par in se habet, sciat non edoceri* id est, Deum quidem invenisse haud facile est, intellexisse autem impossibile.

principales. Preocupacion grande es no ir por el camino que la razon natural descubre ser el único para lograr la verdadera sabiduría, en la que se concentran la racionalidad, la virtud, la simplicidad y la claridad: á la física se va por el camino de la experiencia: á la jurisprudencia por medio de la pura ley; y á la teología por medio únicamente de la revelacion divina. Preocupacion es no fixarse el fin de cada ciencia, y no tener este siempre á la vista: en la física, la utilidad corporal: la felicidad civil, en la jurisprudencia; y en la teología, la virtud y la religion. Preocupacion es no proponerse el exámen de la materia propia y conveniente á cada ciencia: en la física, el poder y los efectos de la naturaleza: en la jurisprudencia, el justo ó racional fin de la ley; y en la teología, la voluntad divina, que habla al hombre con el dictámen natural de su conciencia, ó con la revelacion. Preocupacion es confundir en las ciencias lo útil con lo inútil, el fin con los medios, lo necesario con lo superfluo, lo temporal con lo espirital, lo natural con lo sobrenatural, y lo humano con lo divino. Preocupacion es no conocer que la verdad en la física es parto del tiempo: en la jurisprudencia lo es de legitima y racional autoridad, y en la teología, de la autoridad divina natural y sobrenatural. Preocupacion es ignorar que la naturaleza sensible es mas útil en obrar, que la perspicacia humana en penetrar sus obras; y que la divinidad dista del nuestro pensar infinitamente mas, que lo invisible dista de lo visible. Preocupacion grande es que á los presentes no sirvan de desengaño los despropósitos claros de los antiguos sobre las ciencias, y que ellos se obstinen en desbarrar para hacer despreciable su nombre y sus obras entre los venideros. Estas y otras muchas preocupaciones que se pue-

die-

dieran referir, son no solamente del estado antiguo de las ciencias, sino tambien y principalmente del moderno: pues las pocas verdades que las ciencias tuvieron en su origen, se han oscurecido mas por los modernos que por los antiguos. Demócrito, que entre estos se veneraba como gran sabio, decia, que la verdad se hallaba en un pozo profundísimo que casi no tenia suelo; y los modernos nos dicen, que ahora se halla en el brocal del pozo. Mas el estado presente de las ciencias, y el carácter de los que en este siglo ha tenido ó declarado por sabios la fama vulgar, nos hacea conocer que la verdad en las ciencias de los modernos se oculta mas que en la de los antiguos. Antiguamente las obras medicas de Hipócrates, las geométricas de Euclides, las históricas de Tucídides, las oratorias de Demóstenes, las filosóficas de Platon, y las poéticas de Homero han bastado para formar ingenios medicos, geométricos, históricos, oratorios, filosóficos y poéticos; y ahora para tomar una tintura de estas ciencias no basta una biblioteca de libros modernos. En estas las pocas verdades heredadas, ó descubiertas nuevamente en las ciencias, se visten, revisten y desfigurán tanto, que ó no se conocen, ó muy difícilmente se encuentran. De la filosofía se desterró el sistema físico de los peripatéticos, y se introduxo el cartesiano tan fantástico como el sistema desterrado, y últimamente reyna muy ufano el sistema de la atraccion: mas el reinado de este ¿ha hecho á los físicos modernos mas sabios que los antiguos? Los sequiaces del sistema de la atraccion se valen principalmente de los fenómenos celestes para verificar sus opiniones: y qualquiera que desapasionadamente lea mi viage extático, confesará que para exercitar la astronomia con acierto, es necesario prescindir, ó

no hacer caso del sistema de la atraccion. Este de nada sirve para hacer progresos en la física terrestre, y es totalmente inútil la física celeste que sobre él se funda: y no obstante en las escuelas resuena ufano y victorioso el nombre de atraccion; y sobre esta se han escrito libros capaces de formar una biblioteca. Esta reflexion se puede hacer justamente de todas las ciencias en que falsamente se publican, ó suponen adelantamientos, porque se multiplican sobre ellas los libros; pues estos, léjos de ilustrarlas, las confunden, ó hacen imposibles de aprender, ó llenan de preocupaciones á los que las estudian: y por esto en el tiempo presente en que tantos estudian, parece florecer las ciencias, y se imprime anualmente mas que ántes se imprimia en un siglo; hay mas escasez de sabios verdaderos que en los tiempos pasados.

La ciencia de muchísimos modernos, que en la opinion vulgar pasan por sabios, consiste únicamente en haber heredado ó imitado los defectos de algunos sabios antiguos. De estos modernos se ven algunos que imitan á Policiano, que, como dice Morneo en su obra de la verdad de la religion christiana, disputó mientras vivió, si se habia de decir *Vergilius, cartbaginiensis, primus Sc.*, ó *Virgilius, cartbaginensis, primus Sc.* otros imitan á Sciooppio, el qual despues de haber soñado sobre las especulaciones gramaticales que Gaspar Sanchez puso en su *Minerva*, criticó como á ignorantes del latín, no solamente á Posevino, á Lipsio y á Strada, sino tambien á Ciceron. Otros no contentos con criticar los autores clásicos en una ciencia, como lo hizo Villani criticando á Dante, Ariosto, Petrarca y Tasso, príncipes de la poesia italiana, se proponen imitar á Verderio, que en treinta páginas publicó ufano la si-

guiente obra: *Cl. Verderii in auctores pene omnes antiquos potissimum censio*. Verderio para mostrar su justicia severa en criticar, no perdonó á su padre.

Trajano Boccalini, en su relacion del Paraaso, hace mencion de las disputas de Manucio y Lambino sobre la palabra *consumptus*: cuántas disputas hay hoy de palabra y sobre palabras? Clerc en sus cartas criticas dice, que Antonio Arnaud vivió haciendo siempre guerra ofensiva y defensiva: de este genio militar de Arnaud hay hoy muchos escritores: muchos mas son los que imitan á Scaligero, que, como dice Vossio en su obra de la idolatría, ofuscó las dotes de su ingenio y doctrina con el purito de contradecir.

Mas para dar clara, breve y convincente prueba del presente estado de las ciencias, y del carácter de los que publicándolo han querido alzarse con el nombre de sabios, debo hacer aquí mencion de una obra no ménos voluminosa que ruidosa, que se empezó á publicar á mitad del siglo presente, con el fin aparente de proponer en ella todas las ciencias, y determinar los limites de sus progresos hasta el año 1750; mas con la verdadera intencion de alucinar la mente de los hombres, y de corromper su voluntad. Hablo de la voluminosa obra, llamada hoy *Enciclopedia antigua de París*; la qual, aunque moderna, se llama comunmente la antigua para distinguirla de otra mas voluminosa que se empezó á publicar despues del año 1780. La enciclopedia antigua se llama tambien la de los filósofos; porque los que en Francia se apropiaban este nombre, fuéron sus autores, ó por mejor decir, sus escritores plagiarios, ignorantes de las verdaderas ciencias, y corrompedores de ellas. La obra de estos escritores es tan voluminosa, que empezó á venderse cada juego de ella á lo ménos por ciento y veinte pesos duros, y este gran

COS-

coste, que ciertamente correspondia al gasto de su impresion, parece que debia ser el mayor obstáculo para que la obra no se hiciera comun. A este obstáculo se añadió otro, que en una nacion no libre ó viciosa, debia ser grande, y fué el de la prohibicion de dicha obra por la potestad seglar y eclesiástica, porque contenia doctrina contra los principios de la razon natural y del christianismo, y contra los derechos de la sociedad civil. No obstante estos obstáculos, los autores de la enciclopedia la hicieron imprimir ocultamente dos veces en París desde el año de 1750, hasta el de 1760, y por medio de sus amigos irreligionarios, esparcidos por toda Europa, la hicieron tan famosa, que casi al mismo tiempo se hicieron dos ediciones en las ciudades de Liorna y Pisa (no distan entre si una jornada), para satisfacer á la ansia de los muchos que deseaban comprarla.

Segun esta relacion, y el carácter de la obra, que contenia todos los progresos científicos del entendimiento humano hasta el año de 1750, parece que en ella debemos hallar espejo y exemplo práctico del estado presente de las ciencias, y del gusto que por ellas ha reynado en el vulgo de los llamados sabios, en la última mitad del presente y espirante siglo. Mas no: nodebemos fiarnos del título de la obra, ni del fin que sus escritores dicen haberse propuesto en formarla: el impio D'Alembert, autor de su prefacion, nos propone en esta una obra muy diversa de lo que es la dicha enciclopedia, y la muchedumbre de ediciones de esta, y su rápida venta, fuéron efecto, no de la bondad de la obra, sino de las cabalas de los impios para hacerla famosa, y de la ignorancia y preocupacion de los compradores. El efecto dice ya lo que es tal obra: lo dice con afrenta de las ciencias, y aun de la razon humana.

TOM. VI.

Hhh

Apé-

Apénas se publicó dicha obra , quando los Jesuitas , autores de las célebres memorias literarias , llamadas de *Trevoux* , en Febrero del 1752 , empezaron á censurarla ; y el exemplo de estos siguiéron otros sabios. Estos censores , previendo que por motivo de la libertad de pensar que reynaba en materia de religion , no hacia tanta mella la impugnacion evidente de los innumerables despropósitos que contra esta contenía la enciclopedia , como la demostracion de los innumerables yerros que en toda clase de ciencias naturales habia en ella , hicieron contra ésta la mas viva guerra , descubriendo la ignorancia suma de sus autores en las que eran producciones propias , y el hurto vergonzoso que habian hecho de las obras de otros autores , publicándolas como propias. El Jesuita Berthier , xefe de las dichas memorias de *Trevoux* , en cinco disertaciones anónimas , dirigidas á censurar el primer tomo de la enciclopedia , halló ser de Moreri los artículos *adonai* , *adriantistes* , &c. : del diccionario de James los artículos *asgremoine* , *amande* , &c. : del diccionario de *Trevoux* los artículos *abisme* (término del blason) , *armoires* , &c. : del diccionario biblico de Calmet los artículos *abra* , *ab* , (mes hebreo) *affranchi* : del diccionario de Chomel , y del de Aubin los artículos *abricots* , *agneau* , *asparages* : del curso de las ciencias del Padre Buffier , los artículos *agir* , *amitie* : de las disertaciones de Jaquetot sobre la existencia de Dios , los artículos *ame* , *spiritualité* : de la obra de Montfaucon sobre las antigüedades , el artículo *amphitheatre* : de la quimica medicinal de Malovin , el artículo *aer* : de la historia critica de la filosofia de Deslande , el artículo compendiado *aristotelisme* , &c. &c.

Al descubrimiento de estos hurtos vergonzosos,

sc

se siguió el de los yerros y errores científicos , propios de autores ignorantísimos. En los primeros siete tomos de la enciclopedia se hallaron mas de quinientos yerros en historia , geografia , &c. que se notaron en una obrilla francesa , intitulada : *Cartas para servir de suplemento á los siete tomos primeros de la enciclopedia*. En esta los cronologistas se hacen caballeros , las estatuas se toman por ciudades , los escollos se hacen islas , se llaman pueblos las montañas , personas los titulos de los libros , &c. Estos y otros innumerables errores que demuestran la ignorancia de los filósofos enciclopédicos , y el desprecio que merece su obra , se hicieron notorios ; por lo que otros literatos verdaderamente sabios , despues del año de 1780 , en París empezaron á escribir y publicar la nueva enciclopedia , mas voluminosa , y libre de los errores que á la antigua han desacreditado justamente , y hacen ya pasar desde las bibliotecas á las especerías , en las que con el papel de estraza perezca como debe. El lector pues , por la historia y descripcion que he hecho de la enciclopedia antigua , y del aplauso tan comun que ha tenido por treinta años , inferirá el buen gusto y conocimiento de las ciencias que han reynado por muchos años , y el carácter de los llamados sabios que han escrito la enciclopedia , la han alabado con exceso , y la han comprado , leído y citado con ansia en sus conversaciones y escritos. La dicha enciclopedia se escribió (como se dice en su prefacion) para mostrar á la posteridad los progresos de las ciencias y de la mente humana en ellas hasta el año de 1750. Si este monumento no acaba de perecer en las especerías entre las potillas , ó en el fuego , en él quedará impresa la afrenta de los sabios del presente y espirante siglo.

Hhh 2

AR-

ARTÍCULO VI.º

Preocupaciones en la virtud.

Preocupaciones háy tambien en la virtud. Todos la definen de un modo, y cada uno la practica muy diferentemente del otro. Cada uno es virtuoso á su modo; cada uno coloca la virtud donde está su pasión. Cada uno la aplica á lo que le tiene cuenta. El soberbio es humilde, quando de su humildad espera mayor honra. El avariento es liberal, quando por este medio tiene seguro mayor interes. Esto lo sabemos, y lo disimulamos, ó fingimos no conocerlo. Tenemos por bueno al que mas procura lisongear nuestras pasiones. Así los hombres viven preocupados acerca de su propia virtud, y de la de los otros. Preocupacion es definir de un modo la virtud, y practicarla de otro muy diferente. Todos convenimos en la definicion, y todos nos diferenciamos en la práctica de ella. Por esto son continuos los errores que hay en el mútuo comercio humano. Nos tratamos con buenas palabras, y nos correspondemos con malas obras: todos nos conocemos, y nos damos por mutuamente engañados á costa propia: fingimos contra lo que sentimos: decimos lo que fingimos; y lo que sentimos no obramos. La ficcion de que nosotros usamos, la conocemos en los otros: en ellos la reprehendemos, y alabamos la nuestra. Reprobamos este obrar, y no lo dexamos: lo juzgamos infeliz sujecion, y no nos creemos dichosos si no lo practicamos. La mentira es vituperada de todos, y dicha por muchos: la sinceridad se alaba, y ninguno la quiere usar. Esto practicamos nosotros con los otros, y ellos con nosotros.

sotros: ellos lo conocen, y lo conocemos todos. Miseria grande es la nuestra: queremos vivir engañados, y engañándonos: hacemos consistir la virtud en apariencias: buscamos frutos, y no hallamos sino hojas: somos árboles que no fructificamos sino ojarrascas: inútil, y aun nocivamente vivimos: somos malos para otros, y peores para nosotros: nuestra bondad es un bien aparente, y un verdadero mal: somos peores que las fieras, las quales si no se hacen mutuamente bien, ciertamente no dañan sino para defenderse del mal que se les hace ó amenaza.

Vicio es la temeridad, y el temerario es muchas veces alabado por preocupacion. Hay teatros y libros en que no se vitupera como debe á Marco Antonio, que creyendo muerta á la infiel Cleopatra, se hizo atravesar de un esclavo. Hay (1) quien tiene por magnanimidad las furias de Cleopatra, y las tentativas que usó para matarse, como al fin lo hizo. Los países septentrionales abundan de discipulos del temerario Caton el Pretor (2); que huyendo de Cesar, se echó en el lecho, y habiendo leído los libros de Platon sobre la inmortalidad del alma, fué verdugo de sí mismo con un puñal. Lucrecia (3) romana, pasa entre muchos por heroína, por haberse quitado la vida, despues de haber publicado la violencia infame, que la habia hecho Sexto Tarquinio. Así en la preocupacion humana pasa frecuentemente la temeridad por herocidad.

Mas

(1) Floro, lib. 4. c. 11. de su historia, y Plutarco en la vida de Pompeyo y Antonio.

(2) Plutarco en la vida de Caton.

(3) Tito Libio en el lib. 4. de su historia romana.

Mas entre los vicios todos que inficionan el corazon humano, es muy digno de notarse el de la soberbia, que se hace tal vez pasar por humildad. Soberbia del hombre altanero con los inferiores, es el abatirse solamente á los grandes. La pasion que le hace ser elefante con la hormiga, le hace ser hormiga con el elefante. El que es humilde solamente por lisongear á otro, ó no poder resistirle, tiene una humildad viciosa; así como el avariento solamente es liberal por vicio. Hacer del humilde sin serlo, es doblada soberbia. Un Sócrates que, entrando en casa de Platon, desprecia las riquezas de este, diciendo: piso el fausto de Platon, desprecia para ser apreciado, como lo censuró el mismo Platon, y huye del fausto exterior de las riquezas, para dar motivo al fausto interior de la soberbia. Así el mundo, quando da lecciones de humildad, enseña la soberbia refinada, que aprendió de los filósofos mundanos. Estos porque fueron soberbios en la humillacion, no conocieron la verdadera humildad. A otra filosofia mas sagrada, qual es la christiana, estaba reservado enseñar á ser mansos y humildes de corazon. En el mundo se llama humildad el hacerse pequeño con el grande, y dicese vileza el abatirse al pequeño. Así la virtud mundana sigue el interes, y la propia ó agena pasion; y la hipocresía, que es el vicio mas abominable y dañoso, pasa por virtud.

No nos engañemos, ó por mejor decir, no queramos tener gusto en vivir engañados: no cubramos el vicio con la máscara de una aparente virtud: no introduzcamos á ésta, ni la ocultemos con lo que se llama devocion: no se cubra nuestro amor propio con capa de virtud. Esta está reñida con toda ficcion: mas ¡quántas veces vemos que la ficcion hace aparecer virtud, lo que es verdadero vicio! Así muchos, baxo la apariencia de una exterior christiandad, encubren todas

das las pasiones de la carne, las quales aun el mismo hipócrita abomina quando estan al descubierto, y no son disimulables. Así en personas que en el vulgo pasan por virtuosas, vemos reynar todos los vicios. Mémos injusticias comete el impio conocido, que el malvado encubierto con capa de virtuoso. En la religion, y aun en la sociedad civil, ninguno hace tanto mal, como el de espíritu farisaico, que encubre y propaga ocultamente el vicio y el mayor libertinage, con apariencia de virtud y rigor. No hay hombre mas pernicioso que el malo, con apariencia de bueno: se finge humano para ser mas feroz: es fiero lobo con piel de mansa oveja, para engañar á los pastores y perros del rebaño, que son los superiores y maestros de la religion, y de la sociedad civil. Antes el poeta dixo: *decipiuntur specie recti*: ahora diré yo: *docipimus specie recti*. Con apariencias de virtuoso, de hombre de bien, de persona honrada y noble, de buen christiano, se hace el mal que no se podria hacer si faltara esta máscara. ¿Quién podria persuadirse, ni aun sospechar, que una persona que se ve cubierta de seda, de oro, de perlas y diamantes, era capaz de manchar sus manos con los mas pequeños hurtos? No obstante hay muchas de este carácter: los hurtos mayores se hacen por los malos, quando se muestran mas señores: experimentamos y vemos esto, y casi no lo creemos: con la cubierta preciosa nos engañan, para que ninguno los tenga por ladrones, y al mismo tiempo se valen de ella para serlo mayores, y con mayor libertad. Esto nos representa al vivo el carácter y las miras del hipócrita: nos hace conocer la virtud aparente, y el verdadero vicio del mundano que, pervirtiendo las máximas sacrosantas del Evangelio, se vale de la religion para dar mayor desahogo á sus pasiones, y triunfar ó engañar mejor la inocencia. A los

malos diré: no seais hipócritas: mostraos como sois, para que todos os conozcan. Si sois malos, y queréis serlo, ¿para que fingiros buenos? A los buenos diré: estad alerta sobre los malos, para que no os engañen, y sobre vosotros mismos, para que no os engaíeis. Dios nos ha dexado el señorío de un mar; mas de un mar tempestuoso: nos ha concedido la posesion de la tierra; mas de una tierra que produce espinas: nos ha dado el dominio sobre los animales; mas de unos animales indómitos: nos ha enriquecido con la prenda del entendimiento; mas de un entendimiento sujeto á mil errores, y á ser arrastrado por una viciosa voluntad: nos ha dotado en fin, del libre albedrío para elegir lo bueno, y merecer eternamente premio; mas esta libertad es combatida por los atractivos del mundo, por el mal exemplo de los malos, por las pasiones de nuestra carne, por el poderío de nuestra viciosa voluntad, y por los errores y fantasmas que ofuscan nuestro limitadísimo entendimiento. Pensad bien: *quid deceat, quid non: quò virtus, quò ferat error* (1).

(1) Horat. de arte poetica.

FIN DEL TOMO SEXTO.

INDICE

De los Tratados, Capítulos, Artículos y Párrafos que contiene este Tomo VI y Libro VI.

Continuacion del Tratado Tercero.

CAP. VI. <i>Causas de la disminucion de los hombres.</i>	Pág. 5
Artículo I. <i>Celibato y poligamia.</i>	9
Párrafo I. <i>Despoblacion humana proveniente del celibato.</i>	Ibid.
Párrafo II. <i>Idea que han formads del celibato sagrado las naciones antiguas, bárbaras y civilizadas.</i>	20
Párrafo III. <i>Celibato eclesiástico de la Iglesia católica.</i>	29
Párrafo IV. <i>Poligamia.</i>	56
Artículo II. <i>Despoblacion proveniente de la ferocidad humana.</i>	64
Artículo III. <i>Despoblacion proveniente de las nuevas enfermedades.</i>	75
Artículo IV. <i>Causas universales, siempre activas y efectivas, cuyo efecto cierto es la despoblacion, y medios para exterminarlas.</i>	92
Párrafo I. <i>Poco número de poseedores de tierras.</i>	100
Párrafo II. <i>Perjudican notablemente á la poblacion los propietarios de tierras muy ricos.</i>	109
Párrafo III. <i>Impedimentos que se oponen al aumento de trabajadores útiles.</i>	117
Párrafo IV. <i>Establecimiento de los labradores en el campo, y conservatorios ó casas de educacion para sus hijos huérfanos, y para los</i>	de

de los artesanos.....	126
Párrafo V. Descuido en gobernar el pueblo por medio de ministros subalternos.....	128
Párrafo VI. Industrias para aborrazar el número de operarios con ventaja de la nación.....	139

LIBRO VI.

Anatomía del hombre y de su vida.....	144
---------------------------------------	-----

TRATADO PRIMERO.

Observacion anatómico-fisiológica del hombre...	145
Capítulo I. De la semejanza del hombre con los animales en la organizacion corporal, y de la desemejanza en sus operaciones mentales, infiere el filósofo evidentemente que el hombre no pertenece á ninguna clase de animales, y que es superior á todas ellas.....	147
Capítulo II. El hombre criado en el mundo sensible, para gozarlo, debia constar de espíritu que animase un ente material, qual es su cuerpo, adornado de todas las propiedades que se hallan en todos los entes sensibles....	158
Capítulo III. Qualidades vegetal, nutritiva y sensitiva del hombre.....	163
Párrafo I. Vegetacion del cuerpo humano.....	164
Párrafo II. Nutricion del cuerpo humano.....	170
Párrafo III. Sensibilidad del hombre.....	171
Capítulo IV. Economía nutritiva y sensitiva del hombre.....	186
Artículo I. Organos de nutricion y vegetacion del cuerpo.....	188
Párrafo I. Armaçón del cuerpo humano, sus sólidos, y sus líquidos.....	Ibid.
Artículo II. Organos y modo de hacerse la diges-	

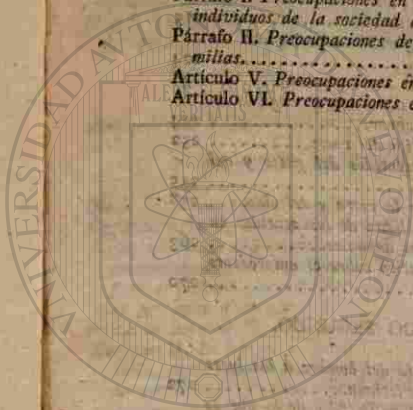
gestion y nutricion.....	194
Artículo III. Circulacion de la sangre y sus órganos.....	203
Artículo IV. Los nervios, instrumentos de la sensacion: breve noticia de ellos.....	215
Artículo V. Funcion y fortaleza prodigiosa de los músculos.....	224
Artículo VI. Organos de la respiracion.....	238
Artículo VII. Sensacion del hombre: órganos de ella; y su modo de obrar.....	244
Párrafo I. Organos ó sentido del tacto.....	252
Párrafo II. Organos ó sentidos del gusto y del olfato.....	255
Párrafo III. Organos de la vista y del oido.....	258
Capítulo V. Mayor utilidad de los sentidos en el hombre, que en los animales.....	263
Párrafo único. Observacion sobre el antecedente tratado.....	270

TRATADO SEGUNDO.

Consideracion de la vida del hombre á las luces de la razon ético-cristiana.....	272
Capítulo I. Exámen ético-filosófico de lo que es el hombre, y consecuencias útiles que la razon saca, é infirió y enseña la antigua filosofía de los paganos.....	276
Capítulo II. Caracter de la vida humana: miserias corporales y espirituales del hombre en ella.....	297
Capítulo III. Miserias del hombre en el principio, y en la primera edad de su vida.....	302
Capítulo IV. Miserias del hombre en el curso de su vida.....	314
Capítulo V. Preocupaciones del hombre.....	326
Artículo I. Preocupaciones en el vestir.....	329

Ar-

Artículo II. Preocupaciones en el comer.....	338
Artículo III. Preocupaciones en el vivir.....	349
Artículo IV. Preocupaciones en la sociedad civil.....	353
Párrafo I. Preocupaciones en todas las clases de individuos de la sociedad civil.....	356
Párrafo II. Preocupaciones de los padres de familias.....	387
Artículo V. Preocupaciones en las ciencias.....	402
Artículo VI. Preocupaciones en la virtud.....	428



UANL

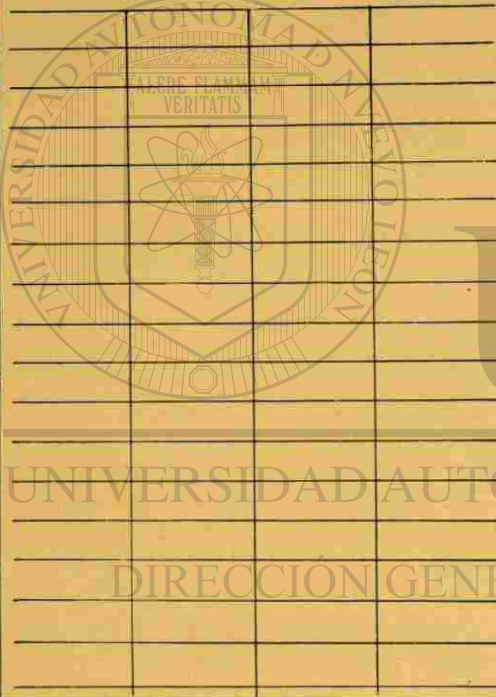
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.



AE4
H45
v. 6

132849

AUTOR

HERVAS Y PANDURO, Lorenzo

TITULO

Historia de la vida del hombre

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

